Tercera edición en español
Séptima edición en el Mundo

LA "ESCUELA" DE LOS ANNALES. Ayer, Hoy, Mañana.

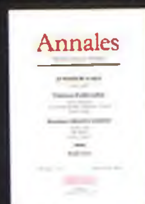
Carlos Antonio Aguirre Rojas















Los libros de
Contrahistorias
la otra mirada de Clío

LA "ESCUELA" DE LOS ANNALES. Ayer, Hoy, Mañana.
Carlos Antonio Aguirre Rojas

LA "ESCUELA" DE LOS ANNALES. Ayer, Hoy, Mañana.

Carlos Antonio Aguirre Rojas

Los libros de
Contrahistorias
la otra mirada de Clío

Primera edición (en español): Editorial Montesinos, Barcelona, 1999.
Segunda edición (en francés): *L' histoire conquérante. Un regard sur l'historiographie française*, Ed. L'Harmattan. Paris, 2000.
Tercera edición (en español): Ed. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 2000.
Cuarta edición (en portugués): *Uma história dos Annales (1921-2001)*, Editora da Universidade Estadual do Maringá, Maringá, 2004.
Quinta edición (en alemán): *Die "Schule" der Annales. Gestern, heute, morgen*, Ed. Leipziger Universitätsverlag, Leipzig, 2004.
Sexta edición (en ruso): *Para una historia crítica de la corriente francesa de los Annales*, Ed. Krugh, Moscú, 2005.
Séptima edición (en español): Editorial Contrahistorias, México, agosto de 2005.

ISBN 970-94353-2-9

Diseño gráfico y formación: ALFREDO QUIROZ ARANA

Impreso en Mexico / *Printed in Mexico*

Índice

Introducción

CONTRA EL TERMINO 'ESCUELA' DE LOS ANNALES

Hablar hoy, en el año de 2005, de la célebre corriente francesa de historiadores conocida bajo el equívoco y erróneo término de 'Escuela de los Annales', equivale a hablar de la más importante tendencia historiográfica francesa desarrollada durante el 'breve siglo veinte' histórico que se ha desplegado entre 1914-17 y 1989, a la vez que de aquella perspectiva que, dentro de los estudios históricos de la última centuria, ha jugado durante más de tres décadas, el rol de perspectiva y tendencia *hegemónicas* dentro de ese mismo horizonte de la ciencia histórica contemporánea.

Porque a prácticamente setenta y seis años de su fecha oficial de nacimiento –datada el 15 de enero de 1929, con la publicación de la primera entrega de los *Annales d'Histoire Économique et Sociale*–, los Annales se han convertido, sin duda alguna, en una referencia obligada para los historiadores de todo el mundo, a la vez que en uno de los principales interlocutores que todavía hoy, definen los rumbos esenciales por los que transita la innovación historiográfica y la elaboración en curso de las formas vigentes de ejercer el oficio de historiador.

Con lo cual, resulta claro que es imposible pretender, en estos inicios históricos del tercer milenio que hemos comenzado a vivir en 1989, el honroso título de historiador, sin imponerse previamente en el conocimiento directo y en la lectura sistemática del hoy ya considerable acervo de obras y de contribuciones teóricas, metodológicas, problemáticas e historiográficas de todo el vasto conjunto de protagonistas de esta corriente historiográfica annalista. E igualmente, y complementando lo anterior, sin haber recuperado previamente las principales lecciones, de teoría, de método, de práctica y de oficio, que nos ha legado esta historiografía del siglo veinte que nos antecede en el pasado más reciente, y dentro de la cual, nuevamente, encontramos a la corriente de los Annales como uno de sus principales protagonistas.

Hablar entonces de historia en la actualidad, o referirse directamente a la historia de la historiografía del siglo veinte, resulta imposible sin referirse también a la corriente de los Annales. Lo que tal vez explica la importante proliferación de notas de pie de página en múltiples ensayos, pero también de estudios y artículos completos, e incluso hasta

la escritura de unos cuantos libros, que en el mundo entero y durante las últimas tres décadas, van a tomar como su referencia y objeto de estudio central a esa misma tendencia historiográfica annalista. Y así, lo mismo en Argentina que en Canadá, en Rusia o en España, en Japón y en Turquía, igual que en México y en Holanda, o en China y en Venezuela, podremos encontrar ahora historiadores que intentan recuperar los aportes principales de esos mismos Annales, adentrándose sistemáticamente en el estudio y examen de sus más importantes trabajos.

Lo que entonces ha terminado por consagrar, como un término mundialmente célebre y como una referencia amplisimamente difundida, al equívoco nombre de *'Escuela de los Annales'*. Término cómodo y que ha conquistado un enorme consenso planetario, que es sin embargo criticado, recusado, rechazado y descalificado por prácticamente *todos* los principales protagonistas de esta misma corriente de los Annales. Pues desde el propio Lucien Febvre hasta Bernard Lepetit y Jean-Yves Grenier, y pasando por Fernand Braudel, Marc Ferro, Jacques Le Goff o Jacques Revel, entre otros varios, van a multiplicarse constantemente las declaraciones explícitas y las reiteradas negaciones en torno a la validez y legitimidad de esta célebre connotación, seguidas siempre de la explicación de que *no* se trata, en términos estrictos, de 'una' 'escuela' –lo que implícitamente supone la esencial *unidad* de un sólo proyecto intelectual y de un horizonte teórico y metodológico también unificado, que se habría mantenido además sin cambios fundamentales a lo largo de ya cuatro generaciones de historiadores–, sino más bien de un simple calificativo cómodo, que vinculado al hecho de que la revista inicialmente bautizada como los *Annales de Historia Económica y Social*, se ha publicado casi ininterrumpidamente por prácticamente setenta y seis años (1929-2005), habría terminado por crear esa falsa impresión de continuidad y de profunda unidad de las sucesivas fases y etapas de vida de la corriente.

Pero, como es evidente, dicha unidad no existe ni ha existido en el pasado, siendo entonces carente de sentido continuar hablando de una 'Escuela' de los Annales. Pues lo que esta designación connota es en realidad una historia múltiple y compleja, de sucesivos y a veces muy diferentes proyectos intelectuales, que cobijándose y organizándose materialmente siempre en torno de la publicación regular y permanente de una revista de historia –la revista que casi todo el tiempo, y salvo en un corto periodo de tres años, durante la segunda guerra mundial,

ha incluido dentro de su título el término de 'Annales'–, han sufrido el impacto de las transformaciones y de los cambios principales del contexto intelectual francés y europeo en el que se han desarrollado, reflejando a su vez, en la modificación y sustitución misma de unos proyectos intelectuales por otros, esas mismas mutaciones de las coyunturas sociales y culturales que constituyen la historia misma de Francia, de Europa y del mundo entero durante las últimas siete u ocho décadas vividas.

Entonces, mas que hablar genéricamente de Escuela de los Annales, es necesario entrar a analizar con detalle las principales continuidades y discontinuidades que jalonan su ya considerable periplo, vinculando a esos diferentes proyectos intelectuales que conforman a sus diversas fases de vida, con los también distintos períodos y contextos generales que los enmarcan. Con lo cual, el propio término de 'Escuela de los Annales' podrá ser redimensionado y redefinido, como un término que entonces designe solamente al conjunto completo de esos heterogéneos y múltiples proyectos intelectuales, lo mismo que a la síntesis global de esas muchas historias paralelas, que en la dialéctica compleja de sus confluencias y de sus divergencias especificas, han terminado por construir finalmente a la curva global del itinerario singular de la corriente annalista.

Y es este justamente un primer objetivo del presente libro: intentar reconstruir, en toda su diversidad y complejidad, al mapa global de los autores, de las líneas de fuerza, de las perspectivas metodológicas, los campos problemáticos de investigación, los modelos teóricos y las obras fundamentales que es posible reconocer dentro de esta curva evolutiva general, de ese fenómeno intelectual que han sido los Annales.

Y ello, desde una perspectiva que al mismo tiempo recupere y se beneficie de las mismas enseñanzas de los Annales. Pues si queremos dar cuenta adecuada del aporte global que ha representado ese itinerario completo de los Annales, para los estudios históricos del siglo veinte, estamos obligados a resituar dicho recorrido annalista dentro de esa curva más universal de la propia historiografía *contemporánea*, de esa historiografía cuyo ciclo vital arranca, claramente, dentro del espacio europeo con la fecha de la revoluciones europeas de 1848, para desplegarse activamente hasta el día de hoy. Y entonces, debemos mirar a los Annales desde la *perspectiva de la historia global* que ellos mismos han defendido y desarrollado, perspectiva que nos permitirá insertarlos dentro de las sucesivas coyunturas de la historia de Francia, de Europa y del mundo, que se han desplegado en estos últimos ciento cincuenta años que abarca ese ciclo de vida de la historiografía contemporánea todavía vigente.

"En cuanto a los *Annales,* nunca, ni Bloch ni yo, hemos pretendido crear o construir una «escuela»... Una escuela es algo cerrado, con un Pontífice, o dos, en la cumbre, y con discípulos, atentos en acompasar su marcha con la del Maestro. Todos adoptando los gestos, mentales y verbales, y a veces hasta físicos, y el tono del Maestro. Sometiéndose todos para comenzar a una disciplina común, asumiendo una estricta noción de la ortodoxia o de la heterodoxia, plegándose eventualmente a las censuras y a los llamados al orden, que ellos mismos infligen a su turno a los "separatistas". En este sentido, una escuela supone también la existencia de un credo... Pero eso no dura nunca. El credo se desmorona y los temperamentos libres lo superan rápidamente. Y entonces, sobre ciertos puntos esenciales, los jefes de la escuela en su segunda generación llegan, treinta años más tarde, a defender casi exactamente lo contrario de aquello que habían predicado al principio."

Lucien Febvre

"Pro parva nostra domo" en Annales. E. S. C. *año 8, núm. 4, oct-dic de 1953*

Una perspectiva de historia global que es además, también y necesariamente, una perspectiva comparatista, una recuperación del *método comparativo* dentro de la historia. Pues es sólo comparando las diferentes etapas de vida de Annales, que podremos esbozar el balance general de sus continuidades y discontinuidades, estableciendo tanto sus aportes más universales, como aquellos que son específicos y característicos de sólo uno, o alguno de sus autores o de alguno de sus períodos singulares. E igualmente, es sólo comparando a la perspectiva de Annales con las otras tendencias que han tenido vida dentro de esta historiografía contemporánea del último siglo y medio, que se destacaran más nítidamente tanto sus perfiles individuales como sus deudas, intercambios, préstamos y contaminaciones con esas otras corrientes historiográficas.

Y, entonces, aparecerá más claro ese diálogo fundamental, aunque casi nunca abordado en los estudios sobre los Annales, de estos últimos con los diversos marxismos con los que ha convivido a lo largo de su trayectoria, pero también sus múltiples relaciones, del más diverso tipo y carácter, con el positivismo alemán y francés, con las corrientes de la historia académica crítica de distintos países europeos, con los proyectos más nuevos de la microhistoria italiana, de las nuevas corrientes de la historia norteamericana y anglosajona, con la renovada historiografía española postfranquista, o con las historiografías rusa o latinoamericana de los últimos cinco o seis lustros, por mencionar sólo algunos posibles ejemplos.

Un análisis desde el ejercicio sistemático de la comparación histórica y siempre situado en el horizonte de la historia totalizante o globalizante, que también nos permitirá volver a trazar el desigual y para nada fortuito mapa de la difusión de los Annales en el mundo. Una difusión que se acompasa claramente con las distintas coyunturas de la historia general del siglo veinte, a la vez que se despliega por los caminos de las distintas *sensibilidades culturales de larga duración* que se hacen presentes en la historia profunda, tanto de Europa como del mundo en su conjunto.

Resituando entonces a los Annales, desde esta doble perspectiva de una historia global y comparatista, podremos superar, tal vez, algunas de las limitaciones de las que han adolecido la gran mayoría de los trabajos consagrados anteriormente al estudio de esta misma corriente: en su conjunto, y salvo alguna rara excepción, las historias de más largo aliento dedicadas a reconstruir la curva del itinerario annalista, se han encasillado siempre en perspectivas muy acotadamente nacionales,

dándonos entonces, en un caso, una visión demasiado exclusivamente francesa de este itinerario, y en otro, un punto de vista muy estrictamente anglosajón –en una variante inglés, y en otra norteamericano– de esta misma problemática.

E igualmente, intentaremos ir más allá de otro punto de vista que ha marcado también, reiteradamente, varios artículos o ensayos sobre nuestro tema, y que es el de una parte importante de varios de los *protagonistas* mismos de esa historia de la corriente, que han escrito sobre ella interpretándola: un punto de vista a veces testimonial y a veces más analítico, que, sin embargo, termina casi siempre 'privilegiando' a unos Annales sobre los restantes, reconstruyendo en función de tal o cual proyecto intelectual, y en consecuencia, de tal o cual período de vida de los Annales, al conjunto de los otros proyectos y periodos diversos.

Nosotros, en cambio, quisiéramos observar y examinar a esos Annales, simultáneamente y todo el tiempo, desde los observatorios cruzados de la historia de Francia, de Europa, del Occidente y del mundo, insertando así el despliegue de su curva de vida, en el horizonte más global de sus repercusiones y efectos dentro de estos cuatro ámbitos. Y ello, además, en el marco de una perspectiva ubicada *desde la larga duración histórica*, que rebasando la sola franja temporal correspondiente a la existencia misma de los Annales, los resitue dentro de ese mapa más vasto de las líneas de la historiografía contemporánea de los últimos quince decenios. Con lo cual podremos no sólo preguntarnos acerca del aporte real de Annales, ya concretado en el interior de esa historiografía contemporánea, sino también en torno a las posibles encrucijadas y perspectivas futuras de la corriente, dentro de la historiografía inmediata por venir.

Una perspectiva de larga duración, que al mismo tiempo que ubica a los Annales como uno de los varios caminos intentados dentro del proyecto moderno de construcción de una verdadera ciencia de la historia, nos aporta también nuevos elementos para la comprensión del rol que, durante una cierta coyuntura social e intelectual, han podido jugar esos Annales, en tanto que corriente y perspectiva *hegemónicas y dominantes*, no sólo dentro del espacio del hexágono, sino incluso en la doble escala del entero continente europeo y también de toda la historiografía del mundo occidental.

Y finalmente, y siempre acorde con estas lecciones principales de los mismos Annales, quisiéramos analizar su trayectoria intelectual desde un *punto de vista crítico*, es decir desde un emplazamiento que,

desconfiando sistemáticamente de las 'opiniones consagradas' y de algunos de los 'lugares comunes' construidos, y tradicionalmente aceptados en las interpretaciones más usuales de la historia de la corriente, someta dichas opiniones y explicaciones comunes al examen riguroso de su real veracidad, y a la prueba constante de su verdadera capacidad explicativa. Y entonces, y desde todo el conjunto ya señalado de perspectivas globalizantes, comparatistas y de larga duración, que sea capaz de fundamentar una *interpretación nueva y diferente*, pero igualmente sólida y bien establecida, del entero arco de vida de los Annales, y de sus períodos y encrucijadas más importantes.

Con lo cual habrá que distanciarse tanto de las 'leyendas doradas' como de las diversas 'leyendas negras' de tal o cual período de Annales, intentando más bien explicar los giros radicales, que sin duda alguna ha conocido la tendencia annalista, a partir de los cambios más globales de las coyunturas culturales en que dicha tendencia se ha desplegado. De este modo, será posible desplazarse desde las explicaciones fáciles que atribuyen a los individuos la completa responsabilidad de un viraje intelectual de toda una corriente historiográfica, hacia nuevas interpretaciones más equilibradas, que combinen tanto la parte que en esas profundas mutaciones de los proyectos intelectuales le corresponde a los contextos intelectuales y globales, como la que también y sin duda alguna, es el fruto de las actividades y de las elecciones concretas de los individuos y de los grupos.

De este modo, y apoyados en la aplicación de las mismas conquistas annalistas, hemos tratado de abordar la historia de los Annales desde un enfoque crítico y prácticamente hasta hoy inexplorado, lo que de manera inmediata nos ha llevado ya a una nueva interpretación de nuestro tema: a una visión suficientemente distanciada del problema –en la medida en que se emplaza y se construye desde el observatorio de América Latina–, que nos permite entrelazar, constantemente, la historia 'interna' con la historia 'externa' de los Annales, trascendiendo los distintos contextos o visiones puramente 'nacionales' o 'regionales' –la visión puramente 'francesa', o 'inglesa' o 'norteamericana' de la aventura annalista– y arribando a una perspectiva global, crítica, comparatista y desde la larga duración histórica, que nos lleva todo el tiempo desde los personajes hacia las obras, de las obras al proyecto colectivo, del proyecto hacia los contextos culturales y sociales, y de estos hasta el panorama más global de la curva de los estudios históricos de la etapa contemporánea, para volver luego,

en sentido inverso y a lo largo de toda esta cadena de eslabones explicativos, a la explicación de la historia concreta y específica de la corriente de los Annales durante sus setenta u ochenta años de vida. Historia cuyas particularidades y singularidades son entonces justificadas y ensambladas de manera lógica y coherente, desde esos niveles más esenciales de la historia larga, profunda y estructural.

Así, y como fruto de esta visión singular, llegamos entonces a toda una serie de problemas poco o nada abordados anteriormente, a la vez que se hace posible detectar más nítidamente varias aparentes paradojas, hasta hoy no explicadas, que marcan en distintos momentos o encrucijadas a la corriente de Annales. Y al mismo tiempo, y en esta misma línea, van a disolverse fácilmente varios de esos 'lugares comunes' o 'visiones consagradas' y aceptadas acríticamente, que a partir de su amplio consenso y difusión, constituyen la imagen más universalmente aceptada de lo que ha sido y es actualmente esa célebre "escuela" de los Annales.

Por ejemplo, el hecho singular y sólo a primera vista paradójico, de que es exactamente el mismo período de vida de los Annales, el de su tercera generación que se afirma entre 1968 y 1989, el período en el cual la corriente va a alcanzar su más vasta y enorme difusión planetaria, implantando de manera importante su presencia en una buena parte de las historiografías de todo el mundo, al mismo tiempo en que dentro de Francia empieza a ser más contestada y criticada que nunca antes, desde múltiples puntos de vista y tradiciones intelectuales, y simultáneamente al proceso en el que en Europa comienza a declinar claramente su hegemonía como polo dominante de la innovación historiográfica y del descubrimiento de las nuevas líneas teóricas y metodológicas y de los nuevos campos problemáticos de la investigación histórica. Una paradoja sólo aparente, que nos recuerda a esas estrellas cuyo brillo nos llega a nosotros más intensamente, en el mismo momento en que dicho brillo comienza a apagarse en su punto de origen, y que intentaremos explicar en el capítulo correspondiente.

O también la percepción, que desde esta visión globalizante resulta muy clara, pero que es poco abordada en los ensayos anteriores, de que en el proyecto fundacional de los Annales se encontraba ya inscrita, de una manera muy consciente, la vocación de lo que ellos van a representar dentro de la larga curva de la historiografía del siglo veinte: el reemplazo de una hegemonía entonces declinante dentro de los estudios históricos de Europa y del mundo occidental, detentada por el espacio germano

parlante entre 1870 y 1930, por parte de una nueva hegemonía, ahora localizada dentro del hexágono francés, y que será subyacente a toda la historia concreta de las primeras etapas del impulso y del desarrollo de los Annales.

Génesis de una nueva hegemonía historiográfica, que nos permitirá introducirnos con nuevas luces a ciertos problemas hoy ya 'clásicos' de la historiografía sobre Annales, como el de la difícil y radical disputa entre Marc Bloch y Lucien Febvre en la primavera de 1941, disputa que se presenta entonces, sólo como el último eslabón de un conflicto profundo y mucho más largo en el que se confrontan *dos diferentes orientaciones*, radicalmente distintas y completamente alternativas, del *rol historiográfico y social* que debe jugar la revista, y del sentido global que debe animar a esa nueva hegemonía en construcción. O en otro caso, el problema del considerable 'poder institucional' que ha detentado en una cierta época Fernand Braudel, poder que en esta línea de explicación es más la simple expresión y el resultado lógico de la afirmación y el éxito de ese proceso global de conquista de esa hegemonía en los estudios históricos, que el fruto de una habilidad o vocación, realmente inexistentes, del gran autor de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.*

E igualmente, la pregunta acuciante y fundamental respecto del destino futuro de estos mismos Annales. Pues dado que los estudios de más largo aliento sobre la corriente sólo abarcan hasta los años ochentas, han omitido entonces la evaluación de lo que representan, en la perspectiva larga de la historia entera de la tendencia annalista, esos posibles 'cuartos Annales' que se esbozan claramente desde 1989 con el célebre texto del número de noviembre-diciembre de 1989 titulado 'Tentons l'experience'. Y se trata de un problema fundamental, pues del destino específico de estos posibles cuartos Annales, depende en buena medida el rol que la historiografía francesa pueda jugar dentro de la renovación historiográfica del siglo veintiuno hoy en curso. Y aunque Annales es hoy, sólo uno entre varios de los protagonistas decisivos de esa historiografía naciente del tercer milenio, no deja de ser uno de sus protagonistas principales, y sin duda alguna, todavía de la primera línea.

Finalmente, y sólo para cerrar esta rápida ejemplificación, cuyos casos retomaremos más adelante con cuidado, es también interesante comprobar como desde este juego de múltiples ejercicios de comparación histórica, aparece como *fundamental* el diálogo persistentemente retomado, y resuelto siempre de distintas maneras, entre estos múltiples

Annales y los igualmente diversos marxismos con los que ha convivido, y respecto de los cuales se ha definido tanto en relaciones de semifusión o en otro caso de clara alianza, como de abierta separación y distancia, pasando también por una receptividad firme pero matizada, o por un escepticismo no obstante atento de sus principales aportes. Un diálogo fundamental en la historia de los Annales, que sin embargo ha sido permanentemente soslayado por los distintos estudiosos de la corriente, apareciendo sólo de manera tangencial o periférica en sus ensayos, artículos y libros.

Al revisar, entonces, la historia de los Annales desde estas distintas perspectivas cruzadas, este libro trata de resolver entre otros varios, los puntos, problemas y aparentes paradojas arriba enlistados. Pero también, y directamente conectados con ellos, otros problemas que sí han sido más abordados en la literatura consagrada a esta tendencia historiográfica francesa, y que se preguntan acerca de en que consiste la verdadera originalidad del aporte annalista, lo mismo que examinan las implicaciones que para la propia corriente ha tenido su paso desde un *status* marginal y claramente herético, hasta su inserción clara como parte del establishment reconocido y de las instituciones aceptadas y hasta promovidas por la propia cultura dominante del hexágono. O también, el balance de lo que se pierde y se abandona con el paso de los Annales braudelianos a los Annales de la historia de las mentalidades, así como la significación más profunda que puede tener y tendrá en el futuro el célebre *'tournant critique'* que funda a la etapa en curso correspondiente a la cuarta generación de historiadores annalistas.

Al retomar, entonces, estos 'debates habituales' entre los estudiosos de Annales, desde el enfoque particular antes esbozado, creemos que será posible también replantearlos en términos nuevos, resolviéndolos igualmente de una manera distinta a las que hasta hoy han sido ensayadas. Y todo ello para contribuir, activamente, a este urgente proceso de definición de los nuevos Annales post-89, frente a las encrucijadas del destino inmediato por venir.

Porque este breve estudio sobre la historia y sobre la contribución de Annales a la historiografía del siglo veinte, no intenta ser sólo un balance pasivo de una historia transcurrida y ya terminada, sino por el contrario, una evaluación crítica y bien definida, que desde la toma de posición que elabora en torno de los problemas aún en debate sobre la explicación de este mismo itinerario annalista, pretende intervenir activa

y enérgicamente en el ejercicio prospectivo de la búsqueda y de la discusión en torno a la urgente renovación historiográfica a la que asistimos actualmente. Pues es sólo al precio de esta participación directa en el movimiento que hoy se dibuja dentro de los estudios históricos mundiales, que los historiadores de todo el mundo –incluidos entonces tanto los Annales como aquellos que nos ocupamos de estudiar e investigar su historia y su situación actual–, podrán coadyuvar a perfilar los rumbos futuros de una historia que, en estas circunstancias, sólo puede ser crítica, profunda y radicalmente activa dentro de su propio presente. Es decir, profundamente inscrita en las mejores tradiciones y herencias de estos mismos Annales.

Al lector toca aportar, con su juicio crítico sobre esta misma obra y sobre los problemas más generales que aborda, su correspondiente grano de arena a este proceso de transformación de la historiografía actual.

* * *

Capítulo 1

LOS ANNALES EN SINGULAR. LOS ANNALES EN PLURAL

Una vez reconocido el equívoco que implica el término de 'escuela' de los Annales, y a partir de la reubicación de todo el complejo mundo de problemas que se encierran detrás de esta célebre y aparentemente inocente connotación, es posible ahora preguntarnos, no obstante, acerca de los posibles trazos característicos y de los posibles perfiles que, en una visión global y de conjunto de esos múltiples Annales que abarca el itinerario de más de medio siglo de la corriente, pueden ser detectados como los *elementos comunes* que tipifican a esta misma tendencia historiográfica del siglo veinte.

Elementos comunes que han estado presentes en *todos* los distintos proyectos intelectuales que conforman a los diferentes períodos de vida de los Annales, y que por encima de las divergencias fundamentales entre esos diversos y múltiples

Annales, singularizan, en algún caso, a la propia corriente francesa frente a las *otras* tendencias historiográficas desarrolladas en los ciento cincuenta últimos años dentro del panorama de los estudios históricos mundiales, y en otro caso, nos presentan simplemente el modo de despliegue particular de ciertos trazos compartidos con otras corrientes de la historiografía contemporánea, en la modalidad que adquieren al ser reproducidos también por los Annales, pero que en cualquiera de las dos variantes, se presentan claramente como los perfiles *constantes y característicos* de la entera curva de la perspectiva annalista, vista en su totalidad.

En primer lugar, el hecho de que los Annales son una historiografía de clara matriz cultural *francesa*, en un primer momento, y de matriz cultural *mediterránea* en una segunda instancia. Es decir, que al desplegarse en las distintas coyunturas culturales del siglo veinte que les han correspondido, todos los diferentes proyectos de Annales han reproducido, sistemáticamente y en sucesivos momentos, a la *sensibilidad cultural mediterránea de larga duración*, sensibilidad que es correspondiente al espacio francés, pero que es igualmente detectable, con sus variantes especificas, en todo el universo de la Europa Occidental mediterránea que abarca a parte de Suiza, a Italia, a España y a Portugal.

Ya que, como Fernand Braudel ha explicado reiteradamente, la civilización europea ha sido, a lo largo de toda su historia y desde su mismo origen, no una sino *dos* civilizaciones, subsumidas dentro de un mismo proyecto civilizatorio, pero siempre diferenciadas y coexistentes en el seno del mismo territorio europeo.

Dos civilizaciones europeas dentro de 'la' civilización europea, cuyos rasgos distintivos se hallan presentes en la geografía, en la tecnología, en la economía, en la sociedad y también en la cultura, dándonos a lo largo de la curva de la historia de esa civilización europea, a la Europa de la 'Germania' de Tácito frente a la del Imperio Romano, a la Europa de Carlomagno junto a la Europa de las conquistas y de los espacios asediados por los musulmanes, a la Europa protestante y productivista de la Reforma frente a aquella de la Contrareforma que se consume en el dispendio lujoso y que permanece fiel a Roma, a la Europa del barroco débil o inexistente frente a la del barroco floreciente y cuasiomnipresente, y finalmente a la Europa del norte que crea, acoge y promueve al marxismo frente a la Europa meridional más bien proudhonista, bakuninista y anarquista.

Dos Europas, una mediterránea y otra nórdica, cuyos mapas contiguos pero bien diferenciados es posible trazar, al ir estableciendo, por mencionar solo algunos ejemplos posibles, a la Europa más cálida de clima mediterráneo que se viste de lino y de la seda importada, frente a la Europa mas fría y lluviosa del norte que se cubre de lana y de pieles, a la Europa de suelos menos duros y por lo tanto propicios para el uso del arado ligero, frente a la de suelos arcillosos sólo cultivables con el arado pesado con vertedera y ruedas, a la Europa del vino, el aceite de olivo y el trigo abundante junto al ganado escaso, frente a la Europa de la cerveza, de la mantequilla y la leche, del trigo menos abundante y del centeno más presente y en la que el ganado es por el contrario un bien bastante frecuente. Dos universos que conviven permanentemente dentro del suelo europeo, y que desde estas bases geohistóricas delimitadamente diversas, han construido también distintas estrategias de configuración territorial, tecnológica, económica, social, e incluso cultural, en una historia mas que milenaria y de larga duración.

Europas diferentes en sus estructuras civilizatorias fundamentales que, sin embargo, han coexistido y se han complementado también de modo permanente para dar vida a la civilización europea como totalidad, y en consecuencia, a una civilización conformada desde su origen

por ese diálogo constante entre sus dos matrices o universos originales constitutivos. Un diálogo que en el plano de la cultura, nos ubica entonces frente a la dualidad especifica de sensibilidades culturales de larga duración que cohabitan también en Europa occidental.

Por un lado, una sensibilidad cultural de matriz germánica, carolingia, protestante, poco barroca y nordeuropea, que se singulariza por una aproximación intelectual hacia los temas y problemas que aborda que es una aproximación muy teórica, reflexiva y filosófica. Una visión que construyendo un tipo de argumentación austero y económico en el uso del lenguaje, se define como un discurso elaborado de manera más bien individual y autoreflexiva, y que se apoya en una estructura cultural predominantemente escrita y difundida de manera más anónima e impersonal. Una cultura y un discurso que, desde estos elementos, van a caracterizarse por una estructuración más rigurosa y acotada, de carácter mas abstracto y filosófico y con un modo de formalización sobrio y poco literario, más analítico y más denso.

Y ello frente a una segunda forma de sensibilidad cultural, distinta y a veces opuesta a la primera, que deriva en cambio de una matriz romana o helénica, merovingia, contrareformista, barroca y mediterránea, que se caracteriza en cambio por un acercamiento intelectual hacia los objetos que estudia que es de orden más bien empirista y experimental, elaborando una reflexión que argumenta de manera reiterativa y florida, volviendo una y otra vez sobre un mismo punto de la reflexión, y que construye el discurso siempre de modo más comunitario o colectivo, a partir de una estructura mucho más oral y hablada de comunicación directa. Y con ello, un tipo de cultura y de discurso que resultan ser mucho más libres e inventivos, menos rigurosos y siempre más vinculados al ejemplo y al caso concreto, siendo más literarios y más colmados de representaciones plásticas y de imágenes que encarnan la idea o tesis que intenta demostrarse o ilustrarse.

Dos formas muy distintas de concebir y de crear los productos culturales y las estructuras discursivas, que nos permiten comprender también a este primer trazo general y recurrente de la perspectiva historiográfica de los Annales.

Pues como hemos ya señalado, los distintos Annales que conforman a la historia de la corriente, reproducen todos a este segundo tipo de discurso o de sensibilidad cultural mediterráneos. Y entonces, se tratará siempre de textos, obras y autores, mas bien reacios a explicitar los

presupuestos filosóficos de sus propias cosmovisiones históricas, a la vez que reticentes frente a los debates demasiado teóricos o abstractos. Y aunque, como veremos más adelante, esto no les impedirá debatir y reflexionar en torno a los paradigmas metodológicos y a los modelos teóricos que animan sus distintos proyectos intelectuales, si implicará no obstante el hecho de que en ocasiones, sus modelos y conceptos teóricos se hallen mas implícitos que explícitos dentro de sus obras, o que la formulación de estos paradigmas metodológicos o lecciones epistemológicas derivados de su práctica historiográfica, se limiten a breves desarrollos, a referencias muy puntuales e incluso a veces a una simple enunciación.

Al mismo tiempo, y a tono con ese estilo mediterráneo que ellos representan de manera muy acabada, la gran mayoría de los autores de Annales serán autores célebres por su prosa florida y cuidada, por su buen dominio del lenguaje y por sus habilidades literarias, que han facilitado la más amplia y ágil difusión de sus obras entre los más diversos públicos de Francia, de Europa y del mundo entero.

Obras, artículos, textos y ensayos que como es bien sabido, son muchas veces la condensación de un largo trabajo previo en los Seminarios y en los Cursos del *Collège de France*, de la Escuela de Altos Estudios o de las distintas Universidades francesas, igual que el resultado y el reflejo de intensos y permanentes debates académicos entre los mismos historiadores franceses, y entre estos últimos y sus colegas de las restantes ciencias sociales o humanas.

Conjunto entonces de resultados intelectuales annalistas, que por debajo de sus claras diferencias, van a compartir sin duda esta pertenencia a la sensibilidad cultural mediterránea de larga duración, a la que ellos van a materializar o encarnar ya dentro de los particulares códigos y variantes franceses, es decir cartesianos, racionalistas e ilustrados. Lo que además, como veremos más adelante, explica en parte la muy desigual difusión de los Annales tanto dentro de Europa como dentro del mundo occidental. Pues si los Annales serán más o menos rápidamente conocidos, debatidos, traducidos e incorporados dentro de las historiografías y las ciencias sociales de Italia, Suiza, España, Portugal y luego América Latina –es decir, en todo ese universo de países y zonas regionales que comparten y reproducen esta misma sensibilidad mediterránea en el plano cultural–, su difusión y recepción más generalizadas en países como Alemania, Inglaterra, Austria, Holanda, el

Canadá inglés o Estados Unidos, será en cambio mucho más accidentada, difícil, tardía y mucho más tamizada por los filtros culturales de este segundo subconjunto cultural que es justamente el de la sensibilidad cultural nordeuropea.

Un segundo perfil característico, que estará también presente en todos los sucesivos y distintos proyectos annalistas, es el del diálogo permanente que la historia que ellos reivindicarán y construirán, tendrá con las restantes ciencias sociales que componen el abanico de disciplinas que se ocupan de investigar acerca de lo social-humano en el tiempo. Y ello, hasta el punto de que el entero periplo de la corriente historiográfica que aquí analizamos puede ser justamente explicado, en una de sus dimensiones fundamentales, como el juego de sucesivos acercamientos, vinculaciones, alianzas, y hasta intentos de fusión de la historia con esas diferentes disciplinas que investigan los diversos aspectos del complejo ser social de las organizaciones humanas.

Y si bien es cierto que este diálogo entablado con las otras ciencias sociales, no es exclusivo de la historiografía de los Annales, sí se hace presente como una nota distintiva que ha sido asumida y conscientemente reivindicada en todas las etapas de vida de la corriente, con una radicalidad, intensidad y permanencia que desembocan en la idea de una historia siempre abierta y hasta urgida del proceso que la fecunda con los aportes y desarrollos venidos de otros horizontes disciplinares, y en consecuencia de una historia que apunta siempre, más o menos conscientemente, y con más o menos éxito como veremos después, hacia la *disolución misma del fundamento* de la propia división del estudio de lo social en diferentes disciplinas, campos, o ciencias particulares.

Con lo cual, y en contra de lo que frecuentemente se ha afirmado, no se trata aquí de una defensa por parte de Annales, de una visión 'interdisciplinaria' o 'multidisciplinaria' o 'transdisciplinaria' o 'pluridisciplinaria' –lo que en el fondo presupone que se acepta como legítima la división entre las disciplinas, y que lo que se busca es entonces 'inter'conectarlas, 'multi'combinarlas, 'trans'relacionarlas o 'pluri'vincularlas, acercándolas y haciéndolas dialogar de múltiples modos–, sino de una intención mucho más *radical* que apunta hacia el cuestionamiento y luego hacia la deslegitimación y superación total de esa misma división en disciplinas o ciencias sociales diversas, autónomas y separadas, como estrategia epistemológica de conocimiento y aproximación intelectual hacia la realidad de lo social.

"La escuela de los Annales no es una escuela en el sentido estricto del término, o en todo caso solo lo sería al modo de una escuela literaria o artística. No se entra en ella para hacer carrera o para encerrarse en ciertos dogmas. Los límites son bastante elásticos. El principio está con Marc Bloch y Lucien Febvre, que fueron grandes personajes y a quienes yo debo enormemente.

Ellos son mis predecesores y, aunque yo me considero de la misma generación cultural de Lucien Febvre, él tenía de todos modos veinticuatro años más que yo. Su desaparición en 1956 hizo de mí su heredero. Después, yo seguí mi camino personal. De la misma forma, aquellos que vinieron después de mí –Le Roy Ladurie, Duby, Chaunu, Ferro– han tenido su propia trayectoria personal."

Fernand Braudel

"La dernière interview du maître de l'histoire lente" en Le Nouvel Observateur, *núm. 1100, 6-12 dic, 1985*

Lo que nos explica la constante acusación, por lo demás pertinente, que han sufrido Bloch, Febvre y Braudel, entre otros, de reivindicar y promover una historia 'imperialista', que intentaría englobar bajo su territorio y como simples ciencias auxiliares, al conjunto de las otras ciencias sociales: en realidad, hacia donde apunta esta pretensión ecuménica de asimilarse y hasta de 'devorar' a las otras disciplinas sociales, es justamente hacia la idea de eliminar el fundamento de las divisiones disciplinares, recuperando para la historia el vasto y universal campo de la totalidad de lo social-humano en el tiempo.

Y si este es otro de los horizontes generales que subyacen a todos los proyectos annalistas, siendo sin embargo un horizonte que no siempre ha sido asumido con la plena conciencia de sus implicaciones últimas, eso no elimina el hecho de que cada período del itinerario de la tendencia de Annales haya privilegiado, en su momento, la recuperación y el diálogo con tal o cual disciplina o grupo de disciplinas sociales específicas. Y entonces, no podremos entender los Annales de Bloch y Febvre sin la apertura de la historia hacia la economía, la sociología y la psicología, mientras que los Annales braudelianos serían incomprensibles sin considerar la mutua fecundación entre geografía e historia, y luego entre historia, demografía y economía. O también, veremos que la tercera generación de Annales pondrá en el centro de su proyecto el vínculo con la antropología, mientras que los Annales post-89 vuelven a un esquema mucho más abierto de diálogo y de interpenetración con casi todo el abanico de las ciencias sociales, e inclusive, lo que constituye una de sus novedades específicas, también con la propia filosofía.

Forzando sistemáticamente, y como una perspectiva de principio, este diálogo y mutua fecundación de la historia con las restantes ciencias que se ocupan de lo social, los Annales han podido entonces proyectarse, progresivamente y a lo largo de su curva de vida, no sólo como una corriente profundamente innovadora dentro de la historiografía, sino también y cada vez mas como un revolucionario proyecto dentro de *las ciencias sociales en general,* en cuyo seno han ido ganando cada vez más espacio y reconocimiento.

Un tercer rasgo característico, que será igualmente compartido por los distintos representantes de los diferentes proyectos intelectuales de los Annales, es el que corresponde a la reproducción de ciertos trazos que caracterizan, en general, a *todas las nuevas historiografías* desarrolladas durante el siglo veinte histórico, trazos que contraponen a

esas historiografías con casi todos los modelos desarrollados dentro del siglo diecinueve, a la vez que los vinculan con ese proyecto pionero y excepcional que, en los estudios históricos, ha representado el proyecto téorico-crítico de Marx.

Pues más allá de su datación cronológica inmediata, que lo ubicaría falsamente entre las distintas vertientes decimonónicas de la historiografía, es claro que ha sido el marxismo original, es decir el contenido en la obra de Marx y Engels, el que ha colocado los cimientos fundamentales de lo que en sentido riguroso podemos llamar la *historiografía contemporánea*, del moderno proyecto de construcción de una verdadera ciencia de la historia, que todavía hoy continúa vigente y en marcha. Empresa marxista originaria, que habiéndose desarrollado dentro de la segunda mitad del siglo XIX, va a anticipar entonces, en más de medio siglo, al conjunto de descubrimientos, conquistas y elementos que van a tipificar a prácticamente toda la historiografía innovadora del siglo veinte, incluso hasta nuestra propia época actual. Pues al edificarse ese marxismo como propuesta *crítica y alternativa* a las líneas dominantes y entonces en boga de la historiografía europea decimonónica, y al constituirse también en la expresión intelectual superadora de la entrada de la curva de la modernidad burguesa en su fase descendente de larga duración –una fase que comienza aproximadamente con la coyuntura histórica de 1848-1870, para prolongarse hasta el día de hoy– esta perspectiva creada por Carlos Marx ha podido desarrollar, de manera inicial y genuinamente anticipatoria de lo que habría de desplegarse en los siguientes ciento cincuenta años, un nuevo tipo de historia profundamente social, firmemente anclada en el esfuerzo de hacer de la historia una ciencia, y que va a concentrarse de manera privilegiada en todo el conjunto de dimensiones interpretativas de ese mismo oficio de historiador.

Una historia radicalmente social, científica e interpretativa que también será desarrollada y reivindicada por las sucesivas generaciones de Annales, en la medida en que ellas encarnan, y luego asumen como herencia o legado fundamental, el de haber sido parte de los *protagonistas principales* que en el siglo veinte cronológico han escenificado ese profundo viraje desde la historiografía 'estilo siglo diecinueve' hasta la nueva historiografía construida ahora sólo con los 'moldes típicos del siglo veinte'. De este modo, y entroncando en esa historia más estructural y de registros profundos de la construcción moderna de una ciencia de la historia, con ese antecedente esencial y fundador que ha sido el

marxismo original, los diversos Annales van a reproducir, como su tercer arista común, a esa historia de carácter social, científico e interpretativo.

Porque al revisar la historia de la corriente, en sus distintos períodos, resulta claro que el tipo de historia que ella ha siempre defendido, construido y promovido, se construye siempre a partir del *desplazamiento* recurrente de la perspectiva de análisis desde los procesos individuales, de élite, singulares y más superficiales, hacia los procesos colectivos, de los grandes grupos y clases sociales, procesos reiterados y difundidos de manera social amplia y que corresponden siempre en general a las estructuras básicas de la historia profunda. Así, lo mismo en el estudio de la historia de las técnicas sociales y de la construcción de los paisajes agrarios, o del utillaje mental de una época y de las creencias colectivas de una sociedad, que en el examen de las formas de la civilización material de los hombres y de su civilización económica, o en el estudio de las 'mentalidades colectivas' y de las prácticas que definen las 'convenciones' dentro de las que se organizan los actores y la acción social, encontramos siempre, como dato repetido y constante, el claro abordaje de una historia *social*, entendida además como la historia de los grandes procesos, estructuras, grupos, realidades y fenómenos *colectivos, de masa,* y en consecuencia radicalmente *sociales*.

Y si bien ha sido el propio Lucien Febvre el que ha denunciado la ambigüedad y vaguedad de ese término de historia 'social', es claro que el mismo es utilizable para caracterizar a la propia historiografía annalista, si lo redefinimos más rigurosamente como ese estudio de los grandes fenómenos colectivos de la historia, de los procesos que afectan a las grandes masas y a los grupos sociales principales de un entramado social cualquiera. Y por lo tanto, como esas historias, tan típicas de Annales, que son la historia económica y social, la historia de la civilización material y de la base geohistórica de las civilizaciones, la historia de las economías-mundo y de las civilizaciones del planeta, la historia de las mentalidades y la antropología histórica, o la historia urbana, de las practicas culturales, de la economía del Antiguo Régimen, o las historias cuantitativa y serial o antropológica más recientes, entre otras.

Historia profundamente social, opuesta a las tradicionales historias biográficas, de las ideas, políticas, de héroes, batallas y tratados, que será al mismo tiempo una historia inscrita conscientemente en el camino de edificar una verdadera ciencia de la historia. Y que más allá de las viejas discusiones, otra vez decimonónicas, sobre el estatuto de la historia como

arte o como ciencia, va a intentar constituir a esta última, como afirma Marc Bloch, en una real 'empresa razonada de análisis', en una verdadera empresa científica.

Lo que nuevamente estará presente en todas la etapas de la corriente: en todas ellas se reivindica el objetivo de establecer las verdades históricas como verdades científicas, concibiendo el descubrimiento y la conquista de nuevas técnicas, nuevos paradigmas, nuevos procedimientos de interpretación, nuevos métodos, nuevos modelos teóricos y nuevos temas de investigación, como otros tantos pasos adelante en ese proceso de construcción de la verdadera ciencia histórica.

Y puesto que ha sido a los Annales ha quienes ha correspondido, en este breve siglo veinte histórico ya concluido, el protagonizar la más importante *revolución en la teoría de la historia* desarrollada en los últimos cien años –revolución que, a su manera, *reedita* en condiciones y en espacios distintos a la revolución en la teoría de la historia *fundante* de los estudios históricos contemporáneos, que ha sido el propio marxismo original– será también a ellos a quienes les corresponderá, entre otros, el reivindicar este carácter científico de la historiografía contemporánea, abonado sucesivamente por los análisis blochianos de la estructura social, los modelos de investigación del pensamiento de una época de Lucien Febvre o las teorías braudelianas de la geohistoria, la civilización material o las 'economías-mundo', pero también por los paradigmas de la historia global, comparatista, interpretativa, problemática o de larga duración que veremos más adelante.

Una historia que se separa entonces tanto del mito, la leyenda y la ficción, como también de la construcción a priori, de la especulación y de la falsa e infundada generalización, para establecer en su lugar una explicación analítica, coherente y razonada, pero igualmente demostrada a través de los hechos empíricos, de los procesos sociales concretos que constituyen a la historia. Y en consecuencia, una historia que, al estar comprometida en la búsqueda de las regularidades y de los determinismos sociales, y al intentar encontrar las causas y las razones profundas de los hechos, fenómenos y procesos históricos que aborda, va a distanciarse lo mismo del mero ejercicio narrativo-descriptivo de la historia tradicional, como de la búsqueda exclusiva de los hechos únicos, singulares e irrepetibles del acontecer histórico, pero también de las visiones desencantadas, posmodernas e irracionalistas, que tanto han proliferado en los últimos treinta años.

Proyecto de historia social y científica que hará florecer y multiplicarse también a todo el conjunto de dimensiones interpretativas del mismo oficio de historiador. Pues frente a la historia predominantemente descriptiva del siglo anterior, que pretende alcanzar una ingenua objetividad y neutralidad total del historiador, y que teme separarse aunque sea un instante de los hechos puros y duros, los distintos Annales van en cambio a ser pródigos en la construcción de variados y muy diferentes modelos explicativos, que apoyándose sin duda en la erudición rigurosa y en la investigación de todo tipo de fuentes y de datos, no dudarán sin embargo en introducir todos los nuevos procedimientos, técnicas, métodos o paradigmas de interpretación posibles. Lo cual va a expresarse doblemente, tanto en la multiplicación ilimitada de las fuentes, como en la invención permanente de nuevos paradigmas y modelos de explicación.

Así, los annalistas van a recuperar, sin problemas y siempre creativamente, la fotografía aérea y el análisis del polen, los testimonios involuntarios y la lectura 'involuntaria' de los testimonios voluntarios e involuntarios, las técnicas cuantitativas y el método serial, la dendrocronología y el análisis iconográfico, la cartografía y el procedimiento microhistórico del cambio de escala en el análisis, entre muchos otros. Y junto a ello, y complementándolo, van a elaborar esos novedosos paradigmas que ya hemos mencionado antes, y que son las visiones desde la larga duración histórica, el análisis de los fenómenos históricos desde los observatorios cruzados del acontecimiento, la coyuntura y la estructura, la aplicación del método comparativo para establecer las generalidades y las especificidades de las realidades estudiadas, el uso de la 'historia-problema' que saca a luz el cuestionario explícito o implícito presente en toda investigación, o la perspectiva de la historia global que ensancha los territorios de análisis del historiador y que recrea el vínculo del tema analizado con la totalidad o totalidades que le son correspondientes, entre otros.

Elaborando, de esta manera, una historia que pone en el centro el estatuto interpretativo del conocimiento histórico, y que reivindica su carácter científico y su clara orientación social, los Annales de las varias generaciones de la corriente van a definir un tercer elemento común a todo el enfoque, un elemento que no será exclusivo de la corriente francesa, sino más bien una línea compartida tanto con el marxismo original y con los varios marxismos historiográficos genuinamente críticos

desarrollados en el siglo veinte –como por ejemplo, con la Escuela de Frankfurt, o también con ciertas tendencias de la historia marxista británica de la segunda posguerra–, como también con los proyectos más innovadores dentro de toda la historiografía de la última centuria, desde las líneas de la *Kulturgeschichte* alemana hasta las varias ramas de la *microstoria* italiana, y pasando por la antropología histórica crítica rusa, la nueva historia radical norteamericana o la reciente historia regional latinoamericana, entre muchas otras.

Finalmente, y como un cuarto y último perfil general, común a todo el itinerario annalista, está el gusto y la promoción permanente de la *innovación problemática* en la historia, es decir la apertura constante de nuevas canteras de trabajo para los historiadores, así como la conquista y colonización de nuevos territorios para la investigación histórica.

Un rasgo que si bien no es tampoco exclusivo de Annales, si se presenta dentro de la corriente en todas y cada una de sus etapas de vida. Y entonces, y más allá de las evidentes discontinuidades que analizaremos a continuación, en términos del abandono de ciertos paradigmas metodológicos, de la renuncia a una posición esencialmente crítica y herética, o de la construcción de ciertos modelos generales de pretensiones más universales, más allá de estas evidentes discontinuidades se muestra claramente ese trazo de continuidad entre todos los sucesivos Annales que es el permanente proceso de apertura y exploración de nuevos temas, nuevos sujetos y nuevos campos del saber histórico.

Continuidad que es posible ilustrar, por ejemplo, en el trayecto que va desde la historia del paisaje agrario y de los planos parcelarios, hasta la renovada historiografía de las ciudades y la historia regional más recientes, pasando por la historización de la influencia del medio ambiente o base geohistórica sobre la historia de las civilizaciones y por la historia del clima y de sus impactos sobre los ciclos agrarios de larga duración. O también en el camino que transita desde la historia de las creencias colectivas y de su vínculo con los mecanismos sociales del funcionamiento del poder político hasta la historia social de las practicas culturales, en un recorrido cuyas estaciones principales son la historia del utillaje mental de una época, la historia de la cultura vista desde sus acontecimientos, sus coyunturas y sus estructuras, y los múltiples y muy desiguales modelos de la historia de las mentalidades y del imaginario social. E igualmente la línea que arranca con el intento de reconstruir y explicar, en su globalidad, a la estructura social general del mundo

feudal, para desembocar en la reivindicación de la recuperación del análisis específico de las estrategias de comportamiento de los actores sociales y de la construcción progresiva y dinámica de sus 'convenciones', normas y relaciones sociales, pasando por los intentos de elaborar un nuevo tipo de biografías sociales, y por los estudios sobre las historias de la civilización mediterránea, de la civilización capitalista y de las civilizaciones en general.

Todo un vasto universo de nuevos campos problemáticos, y de inéditas líneas de investigación que también van a caracterizar a los múltiples Annales, a lo largo de toda su curva vital y hasta la actualidad.

Cuatro rasgos o trazos presentes *en todos los proyectos intelectuales* de los distintos empeños annalistas, que entonces nos permitirán tipificar a la tendencia historiográfica de los Annales como una realidad singular, en su globalidad y con claros perfiles frente a las otras tendencias o corrientes de la historiografía contemporánea de los últimos ciento cincuenta años. Y que entonces, nos darán este retrato posible, que dibuja a esos Annales como una clara variante francesa, de una más universal sensibilidad cultural mediterránea y latina de larga duración, variante que por la vía del diálogo recurrente con distintas y cambiantes ciencias sociales, ha apuntado siempre al cuestionamiento radical y a la superación del fundamento mismo del actual horizonte disciplinar de estudio de lo social, elaborando una historia que siendo radicalmente social, científica e interpretativa, ha desplegado siempre esa vocación o apetito insaciable respecto de los nuevos campos problemáticos y las nuevas zonas antes inexploradas del saber histórico.

Annales definidos por estos perfiles o aristas comunes, que al mismo tiempo se disgregan en muy diferentes entidades, y en proyectos intelectuales incluso contrapuestos, cuando los observamos desde su interior, y en torno del problema, igualmente crucial, de la necesaria periodización y especificación más rigurosa de sus distintos momentos vitales.

* * *

Si analizamos ahora de manera más particular el itinerario de la corriente annalista, y desde la perspectiva de su consideración global, nos desplazamos hacia el observatorio del examen de las distintas etapas o períodos que la misma ha recorrido, veremos aparecer, por encima de

esos perfiles generales que ya hemos referido, toda una serie de rasgos específicos, que en las sucesivas coyunturas culturales que los Annales han atravesado, van singularizando y tipificando a los diversos proyectos intelectuales, y en consecuencia, a los distintos períodos reconocibles dentro de la historia de esta misma tendencia historiográfica annalista.

Una visión distinta de los mismos Annales, y al mismo tiempo complementaria de la anterior, que al concentrar ahora la atención en las especificidades de cada uno de esos sucesivos Annales, apoyados en los diversos proyectos intelectuales que la corriente ha cobijado dentro de su seno, nos conduce directamente al problema, ampliamente debatido entre los estudiosos y especialistas de esta tendencia historiográfica, de las continuidades y discontinuidades registrables a lo largo del entero periplo de los Annales.

Continuidades y discontinuidades que, más allá de los perfiles comunes que antes hemos resumido, haría referencia mas bien a la relación particular que se establece entre las distintas etapas y proyectos de Annales, interconectando o distinguiendo nítidamente a unos de otros. Una dialéctica de lo continuo y lo discontinuo que, como veremos ahora, nos da tanto relaciones de superación dentro de la continuidad, que verdaderos giros o rupturas que representan de hecho una clara discontinuidad y un evidente abandono del camino anteriormente recorrido, pasando también por ciertas etapas de transición de perfiles menos nítidos, y por otros virajes que junto a la ruptura con la generación anterior, significan al mismo tiempo un cierto intento de retorno a los 'orígenes' de la corriente.

Un periplo que no tiene entonces nada de lineal o simple, y que reproduce en su propia complejidad, la equivalente densidad de los cambios más generales que los estudios históricos han venido sufriendo durante los últimos setenta u ochenta años.

Con lo cual, no habrá de sorprendernos el hecho, claramente registrable en la historia de los Annales, de que sus mutaciones fundamentales, y en consecuencia la periodización de su itinerario global, *se acerque en grandes líneas* a la propia periodización general de la historia de Europa, cuyos cambios de coyuntura global o de momento social general, van a ir ritmando también a las transformaciones internas del proyecto intelectual vigente en cada etapa de la corriente annalista.

Reproduzcamos entonces, en una primera aproximación, esta periodización del periplo de Annales, la que a diferencia del argumento

que antes hemos desarrollado, nos permitirá observar a los *diversos* Annales, a los Annales en plural, mostrándonos el lado complementario y al mismo tiempo alternativo a aquellos trazos comunes de los Annales en singular que hemos definido anteriormente. Una periodización que nos haga posible marcar en términos muy generales, las grandes etapas del recorrido annalista, a las que estudiaremos con más detalle en los próximos capítulos.

Como es bien sabido ahora, luego de la reciente publicación de la correspondencia entre Marc Bloch y Lucien Febvre con Henri Pirenne, aunque el primer número de los *Annales d'Histoire Économique et Sociale* ha visto la luz solo el 15 de enero de 1929, el proyecto de fundar esta revista remonta en realidad, en su primera conceptualización como iniciativa intelectual, al fin mismo de la primera guerra mundial. Es decir que coincide prácticamente con el origen de esa coyuntura, en muchos sentidos excepcional, que ha sido la coyuntura de la historia de Europa entre las dos guerras mundiales del siglo veinte.

Así, el inicio de la década de los años veintes, que abren esta coyuntura caracterizada por la crisis de la razón europea, y por la ruptura definitiva de la secular ecuación que pretendía equiparar justificatoriamente a la civilización europea con 'el progreso humano', es también la fecha de origen de la primera elaboración del proyecto de fundar lo que un decenio después va a configurarse como los 'primeros Annales'. Y es muy claro, al revisar esa correspondencia dirigida por Bloch y por Febvre a Pirenne desde 1921, que el proyecto inicial de la revista se constituye, clara y conscientemente, para llenar el vacío dejado dentro de los estudios históricos, por la interrupción –que luego se revelará como una suspensión solo transitoria– de la revista alemana *Vierteljahrschrift fur Sozial und Wirtschaftsgeschichte*, sustitución o reemplazo que se realiza dentro de una explícita lógica de contrabalancear y luego incluso superar, a la clara hegemonía que el mundo germano parlante había ejercido dentro de la historiografía europea y occidental, desde aproximadamente 1870 y hasta la llegada de esos golpes sucesivos que serán justamente la primera guerra mundial, el ascenso del nazismo y la segunda guerra mundial.

Constituyendo entonces una clara iniciativa, francesa pero al mismo tiempo más internacional, para *reconfigurar la organización general de los estudios históricos en escala europea*, dentro de una orientación y un modo de funcionamiento distintos al que habían desplegado entre 1870 y 1914, el proyecto originario de fundar lo que más adelante serán los *Annales*

de Historia Económica y Social, se conforma desde su primera elaboración como un proyecto que intenta asumir las lecciones de los resultados de la primera conflagración mundial, reestructurando también en el campo de la historiografía europea y occidental al entero paisaje de sus líneas de evolución principales.

Y aunque el proyecto original tardará casi una década en materializarse, modificándose de manera importante durante este lapso de tiempo, también es claro que al concretarse, ese proyecto se constituirá en una de las varias expresiones de los profundos cambios que vive el paisaje cultural de esa Europa de entre las dos guerras mundiales. Pues resulta imposible entender los rasgos de esos 'primeros Annales' del período 1929-1941, sin considerar que los mismos forman parte del más vasto movimiento de transformación que afecta a toda la cultura europea de los años veintes y treintas, movimiento que al marchar en el sentido de la *desconstrucción de todos los fundamentos de esa misma cultura europea*, va a engendrar a toda la múltiple familia de perspectivas, proyectos, obras, escuelas y aproximaciones culturales de evidente signo *crítico*, y de claro emplazamiento a contracorriente de las formas antes dominantes de ese mismo universo cultural.

Porque la fuerza crítica y polémica que va a caracterizar a esos primeros Annales, fuerza que ha sido señalada por una gran parte de los estudiosos de la corriente, se alimenta *espontáneamente* de la época y del medio en que ellos prosperan, reproduciendo dentro de Francia y en el nivel de la historiografía, el mismo espíritu y los mismos trazos generales que van a sostener al psicoanálisis freudiano en Viena, a la antropología crítica inglesa, al marxismo de Gramsci y del *Ordine Nuovo* en Italia, a la Escuela de Frankfurt y al teatro de Bertold Brecht en Alemania, lo mismo que al movimiento surrealista en Francia o a ciertas variantes del modernismo español, entre otros.

Y es justamente esta conexión entre toda esta familia de movimientos críticos y la crisis global de la civilización y la razón europeas que se despliega entre las dos guerras mundiales, la que va a permitir su radicalidad teórica y su profundo impacto dentro de la cultura, lo que para el caso de esos 'primeros Annales' va a desembocar en la verdadera *revolución en la teoría de la historia* que ellos van a representar y a encarnar de una manera paradigmática y ejemplar.

Tendríamos entonces, en esta perspectiva, un primer momento de vida de los Annales, cuya periodización se aproximaría muy de cerca a la

periodización general de la historia europea, que configura a esa coyuntura social general de 1919-1939, como una coyuntura de crisis de la sociedad y de la cultura de esa pequeña Europa, dentro de la cual se enmarca y se despliega correlativamente dicha ruptura teórica fundacional que da nacimiento oficial a la corriente francesa en 1929.

Además, es claro que ese primer momento de vida annalista va a subdividirse en dos claras etapas. Una primera, que abarca desde 1921 hasta 1928, y que podríamos calificar de etapa genético-formativa del proyecto de los primeros Annales, etapa en la cual estos últimos se ubican, como proyecto intelectual, frente al vastísimo y complejo universo de sus diversos antecedentes, tanto en la cultura y la historiografía europeas, como dentro de las ciencias sociales francesas y dentro de los estudios históricos del hexágono. Un período de lo que podríamos considerar la 'prehistoria' originaria de los Annales, en el cual ellos habrán de dibujar su singularidad a través de un complicado mapa de rupturas, alianzas, recuperaciones críticas y deslindes que estudiaremos más adelante.

Ulteriormente, y como fruto directo de esta etapa germinativa de la corriente, tendremos el período de los 'primeros Annales', los Annales fundadores de toda la corriente que van a desplegarse entre 1929 –no casualmente el mismo año de la gran crisis de toda la economía occidental– y 1941, fecha en que el proceso de la segunda guerra mundial alcanza en el corazón a ese mismo proyecto de los Annales iniciales, para cerrarlo trágicamente con la difícil disputa y luego *real ruptura intelectual* entre Marc Bloch y Lucien Febvre.

Proyecto originario de los primeros Annales, que se definirá explícitamente por su claro carácter crítico, combativo y polémico, que a la vez que alumbra a esa revolución teórica dentro de la historia a la que ya hemos aludido, va también a encarnar el claro *descentramiento* de la hegemonía dentro de los estudios históricos europeos, que tal y como lo habían proyectado Bloch y Febvre desde 1921, va a moverse entonces progresivamente desde el espacio germano parlante hacia los territorios del hexágono francés.

El estallido de la segunda guerra y sus efectos subsecuentes, cierran entonces tanto la coyuntura global de entre las dos guerras mundiales, como ese proyecto revolucionario de la historiografía y fundador de una nueva hegemonía historiográfica que han sido los Annales primeros, el primer período de la corriente que va de 1929 a 1941.

Y del mismo modo que a esos 'primeros Annales', también a los 'segundos Annales' o Annales braudelianos va a servirles de marco y

a acotar su temporalidad específica la coyuntura social general de la segunda posguerra, que va a tener vida entre 1945 y el simbólico y fundamental año de 1968, una coyuntura marcada por la expansión económica, la reconstrucción de todas la economías europeas, la movilidad social ascendente y el crecimiento de la industrialización y de los movimientos obreros en toda Europa occidental, que va también a impregnar a este segundo momento vital, y a ese segundo proyecto intelectual annalista de lo que se conoce canónicamente como los 'años Braudel' de la historia de la corriente.

'Años Braudel' que van también a reflejar esa segunda coyuntura general de la historia de Europa en el siglo veinte, caracterizándose como una consolidación y estabilización del proyecto crítico de los primeros Annales. Consolidación que al mismo tiempo que pierde un poco el tono combativo y polémico de la etapa fundadora, afirma y hasta comienza a darle cuerpo y estructura institucionalizada a la corriente, a la vez que realiza, en el plano teórico, metodológico e historiográfico una verdadera *superación* dentro de la continuidad del proyecto de los primeros Annales.

Un movimiento de 'superación' o de *aufhebung* en el más hegeliano sentido del término, que al mismo tiempo que profundiza y radicaliza los aportes de esos primeros Annales, conservándolos, los supera al reintegrarlos dentro de un *nuevo y diferente* proyecto intelectual, que dentro de una línea de evidente continuidad con sus antecesores, reconfigura a esos mismos aportes dentro de una radicalmente nueva estructura o perspectiva intelectual, esta sí completamente original.

Porque al revisar con cuidado lo que ha significado el proyecto intelectual de esos Annales braudelianos, resulta claro que esta etapa va a culminar, completándola, y replanteándola en nuevos términos, a la revolución en la teoría de la historia que había sido implementada por los primeros Annales. Y entonces, si esta revolución se hace presente a través de la defensa de una historia interpretativa y problemática, de la aplicación sistemática del método comparativo a los temas de historia europea que abordan Bloch y Febvre, de la defensa de una historia global en tanto abierta a la recuperación de los aportes de las otras ciencias sociales, y de una historia nueva y en construcción que comienza a descubrir inéditos objetos de investigación, la historia de los años Braudel de la revista va a *radicalizar, profundizándolos hasta el final*, a estos mismos paradigmas, los que reconfigurados desde la nueva y original visión de los

procesos vistos desde la larga duración histórica, van a presentarse ahora como una historia de problemas nunca antes explorados, y por tanto que imponen novedosísimos modelos interpretativos, que extiende la comparación a la escala planetaria y en el registro temporal justamente de la larga duración, redefiniendo a la historia global como superación del episteme disciplinar y multiplicando los nuevos objetos, métodos, técnicas y paradigmas de esa historia abierta o en construcción.

Y al mismo tiempo que supera de este modo a los primeros Annales, el proyecto braudeliano asimila y reproduce, nuevamente, los elementos de su contexto: este proyecto de los segundos Annales va a darle carta de ciudadanía a la rama de la historia económica en Francia, en un momento en que la economía crece y prospera, siendo promovida y fomentada institucionalmente. Y al mismo ritmo que la economía se vuelve protagónica en esta coyuntura, apoyada por el Estado, investigada por los nuevos Institutos de Economía, Demografía y Estadística, los segundos Annales rescatan y difunden ampliamente la historia *cuantitativa*, inventando incluso la historia *serial* y abriendo los nuevos territorios de investigación de la historia de la vida o civilización material.

Al mismo tiempo, los Annales de la época Braudel van a confrontarse completamente con la ola múltiple del *estructuralismo*, que se difunde también ampliamente en una sociedad en donde, en el período de los 'treinta gloriosos', se afirma la solidez y vigencia de las 'estructuras' sociales y económicas, por encima de sus elementos de cambio y su historia. Y entonces, tomando como referente polémico esencial al estructuralismo de Claude Levi-Strauss desarrollado en la antropología, pero oponiéndose también más en general a ese mismo estructuralismo en la lingüística, en la filosofía, en la economía, en el psicoanálisis y hasta en el marxismo, los Annales de esta segunda generación van a tratar de defender a la historia y a la visión genética y procesual de los hechos sociales, evacuada precisamente en todo este abanico de presencias intelectuales estructuralistas. Un combate que los llevará a retomar, historizándolos, algunos de los temas clásicos de esa antropología como los de la alimentación, el vestido, la organización territorial o la vida cotidiana, en sus múltiples dimensiones y elementos.

E igualmente, estos segundos Annales van a dialogar y a colaborar estrechamente con los múltiples marxistas y marxismos europeos y occidentales entonces también en boga, marxismos que apoyados en el crecimiento de la clase obrera y en la radicalización de ciertos sectores

medios intelectuales, van a compartir con los Annales el estudio y los progresos de la historia económica, llegando en el plano metodológico hasta una convergencia que según el propio Braudel se establece en torno a la defensa de las perspectivas de una historia profundamente social, de horizontes globalizantes y construida desde la larga duración.

Pero esos Annales de los años Braudel, que van a continuar y al mismo tiempo a superar a los primeros Annales, *no se han desplegado inmediatamente* después de estos últimos, sino sólo de manera un poco retrasada y luego de todo un período intermedio de clara *transición* dentro de la corriente. Con lo cual, el segundo momento de vida de la tendencia annalista, correspondiente otra vez con la temporalidad de la coyuntura social general de la segunda posguerra, va a subdividirse también en dos etapas, claramente diferenciadas, y que abarcan los períodos de 1941 a 1956, y de 1956 a 1968.

Así, después de que se interrumpe abruptamente el proyecto intelectual de los primeros Annales, a raíz de la ruptura de la primavera de 1941 entre sus dos directores –ruptura que como veremos más adelante es definitiva en términos *intelectuales*, aunque no lo sea en términos *personales*–, se inicia un claro momento de transición que va a desplegarse desde este año de 1941 y hasta la muerte de Lucien Febvre en septiembre de 1956. Y se trata de una etapa *de transición*, y *no* de un segundo y nuevo proyecto intelectual, porque, como lo ha dicho el propio Fernand Braudel en alguna ocasión, con la muerte de Marc Bloch se ha creado, dentro de los Annales, un vacío que Lucien Febvre *no ha podido nunca volver a colmar*. Y entonces, sin Marc Bloch y sin su aporte cotidiano a la construcción de la revista, se ha terminado el singular 'tandem' que construyó y mantuvo vigente al proyecto intelectual de los primeros Annales, lo que implica que Lucien Febvre, entre 1941 y 1956, se ha limitado a tratar de mantener y de reproducir el *mismo* proyecto intelectual del período 1929-1941, proyecto que sin embargo y en la ausencia de Bloch, se ha limitado a *sobrevivirse* a sí mismo, perdiendo cada vez más su fuerza y su impulso originales, en una coyuntura que era ya *diversa* de la que le había dado origen, y bajo condiciones que minaban progresivamente esa misma sobrevivencia intentada por Febvre.

Etapa de verdadera transición, que se expresa en el hecho de que al mismo tiempo que este proyecto de los primeros Annales perdía aliento y se comenzaba a apagar, se iba preparando el relevo generacional dentro de la corriente, a partir de la maduración de un nuevo proyecto intelec-

tual que dará vida a los segundos Annales braudelianos de los años 1956-1968 a los que ya hemos aludido. Ya que como en toda transición, el fin del ciclo que se cierra va a coexistir con los gérmenes del ciclo que habrá de sucederlo, y así los elementos sobrevivientes de los primeros Annales concluidos en 1941, han convivido con los primeros esbozos de los Annales de la etapa posterior a 1956. Pues es justamente dentro de la vigencia de esos Annales de transición, que va a irse preparando la sucesión de Lucien Febvre a la cabeza de la revista, a la vez que se publica por ejemplo, en 1949, la gran obra de Fernand Braudel sobre *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.*

Con lo cual será hasta 1956 –otra vez, una fecha importante de la historia europea, que con la intervención soviética en Hungría ha provocado toda una crisis importante en las filas de los partidos comunistas de Europa–, cuando se afirmen esos segundos Annales, dirigidos por Fernand Braudel y cuyos perfiles generales ya hemos esbozado.

Y entonces, con el fin de estos Annales braudelianos, provocado una vez más por el cambio de la coyuntura social general que representa esa enorme revolución cultural de 1968, van a concluir no solo el proyecto intelectual de esos años Braudel de la revista, y ese segundo momento vital que incluye también a la larga etapa de los Annales febvrianos de transición, sino en verdad todo el ciclo completo abierto en 1929, con el inicio de los primeros Annales, y caracterizado por la puesta en práctica de una auténtica revolución en la teoría de la historia y por el despliegue de una nueva hegemonía en los estudios históricos de Europa y del occidente, hegemonía y revolución que tuvieron como su espacio de ubicación al hexágono francés, entre 1929 y 1968, para construir, desplegar y luego culminar a ese revolucionario proyecto crítico dentro de la historiografía que se materializa en las obras de Bloch, Febvre y Braudel.

Ciclo 1929-1968 de la historia de los Annales, marcado entonces por el predominio de la *continuidad,* que va a contrastar radicalmente con la posición que tendrán los Annales de la tercera generación respecto de toda su historia previa. Pues como ya hemos indicado, estos terceros Annales son un fruto directo de la revolución cultural de 1968 y de la nueva coyuntura global que ella inaugura. Y dado que esta revolución cultural de 1968, representa un corte radical con todas las formas de la cultura hasta entonces predominantes, así también los Annales del período 1968-1989 significarán un corte radical y evidente con los Annales anteriores del ciclo 1929-1968.

Pero si en los primeros y en los segundos Annales, la coyuntura social global servía de marco abarcador de los mismos, sin coincidir perfectamente con ellos, los terceros Annales van en cambio a corresponder exactamente a esta tercera y última coyuntura general del breve siglo veinte, comenzando igual que ella con el emblemático año de 1968 y terminando con el no menos importante año de 1989. E igual que los Annales que los precedieron, también estos serán claramente 'hijos de su contexto' específico. Porque es bien sabido que estos Annales 1968-1989 se han concentrado, sobre todo, en la promoción de un cierto tipo de historia de las mentalidades, lo mismo que en el cultivo de una cierta variante de la entonces también en boga antropología histórica.

Donde la conexión con la coyuntura post-68 aparece evidente: es la revolución de 1968, que ha transformado de raíz todos los mecanismos de la reproducción de las formas de la cultura en las sociedades modernas, la que ha puesto en el centro de la agenda de las discusiones a las tres instituciones que constituyen los espacios de afirmación de esos mecanismos, es decir a la familia, a la escuela y a los medios de comunicación. Y entonces, y proyectando en la historiografía esta transformación profunda, los Annales han comenzado a cultivar la historia de la familia y de la vida cotidiana, el análisis histórico del proceso de alfabetización en Francia y la historia de la idea de la muerte y de la imagen del niño en el Antiguo Régimen, las historias del miedo, de los olores y de la descristianización, igual que la génesis de la idea del purgatorio, las historias de la vida privada y de la mujeres, el estudio de la mentalidad medieval o moderna, o las formas de vida y de conducta en una pequeña aldea del sur de Francia.

Retomando así, estos temas de la 'mentalidad' o de la 'antropología histórica' de distintas épocas, mundos, sociedades y espacios, los terceros Annales han instaurado también una profunda *ruptura* tanto con los segundos como con los primeros Annales, es decir con ese ciclo global de toda su historia antecedente. Lo que tal vez explique su deseo de autobautizarse como 'nueva historia', la *nouvelle histoire,* que será el apelativo bajo el cual habrán de popularizarse y difundirse en el mundo entero los Annales, durante esas décadas de los años setentas y ochentas recién vividos.

Porque al acercarnos al examen de las principales obras de esta tercera generación annalista, y mas allá de sus invocaciones a la historia de las mentalidades practicada por Marc Bloch y por Lucien Febvre –y que es,

en verdad, en los dos casos, *profundamente diferente* de la que ellos pondrán en práctica–, es claro que hay un cambio radical frente a los proyectos tanto de los segundos como de los primeros Annales, cambio que abarca lo mismo el abandono de la historia económica y social antes cultivada de manera central, que la renuncia clara y explícita al debate metodológico, al desarrollo de nuevos paradigmas historiográficos y hasta a la defensa y aplicación de los antiguos paradigmas. Pues, como veremos más adelante, no será extraordinaria la declaración, entre los autores de estos terceros Annales, de que la historia global es imposible y que hay que sustituirla por la historia general, a la vez que declaran no estar atados "a ninguna ortodoxia ideológica" y reivindican el carácter más bien 'experimental' de su historiografía. Reconociendo explícitamente que ellos han renunciado a las perspectivas vastas y de largo aliento, y a los temas globales y abarcantes de sus predecesores, esta tercera generación annalista propone sustituir dichos temas y perspectivas por el ejercicio de investigaciones más acotadas y puntuales, más monográficas y empíricas, que "consolidarían los terrenos ya conquistados" en vez de continuar "expandiendo las fronteras" de la propia historia en el campo teórico, metodológico y paradigmático.

Y entonces, al mismo tiempo que instauran frente a los distintos Annales del período 1929-1968, una relación de clara y radical *discontinuidad o ruptura,* estos Annales de la historia de las mentalidades van a culminar el proceso de institucionalización de la corriente, integrándola de lleno al establishment oficial de la cultura francesa reconocida y hasta exportada, y dejándose llevar plácidamente por el proceso de difusión prácticamente planetaria de los Annales dentro del panorama de los estudios históricos de todo el mundo.

De este modo, la historia de los terceros Annales va a caracterizarse por una serie de permanentes *paradojas,* que habrán de definir las tensiones específicas de todo su despliegue: los Annales del período 1968-1989 serán los Annales más difundidos en todo el mundo, a la vez que los Annales más criticados de toda la historia de la corriente, siendo además los Annales de la época en la que la historiografía francesa pierde su anterior hegemonía dentro de los estudios históricos de Europa y del occidente. Al mismo tiempo, serán los Annales que van a popularizar y a divulgar, también en escala planetaria, el célebre género de la historia 'de las mentalidades', aunque justo en el momento en el que todas las historiografías occidentales se ocupan de este mismo campo problemático

de la cultura, bajo los términos de psicohistoria, historia cultural, historia intelectual, historia del discurso y de las practicas discursivas, historia de las ideologías, historia del imaginario, historia de las tradiciones culturales o historia de las practicas culturales, entre otros. E igualmente, estos Annales de la tercera generación serán los que más citen, refieran y aludan a sus ilustres predecesores, a los fundadores y constructores de la corriente de los Annales en su primera y segunda etapas, al mismo tiempo en que abandonan radicalmente el horizonte de la historia global, y renuncian al ejercicio y aplicación de los principales paradigmas de esos mismos Annales de las épocas de 1929-1968. Y finalmente, esos Annales de las mentalidades, que se divulgaran en todo el planeta gracias al aura que los ilumina, rodea y sostiene y que es la herencia *crítica* de Bloch, Febvre y Braudel, van a ser justamente los Annales más institucionales y más integrados a la cultura oficial francesa de todos los que hasta entonces habían existido, consolidando una red de presencias impresionante, tanto en los puestos de decisión de las editoriales y de la revistas –igualmente académicas que aquellas destinadas al gran público–, como en el radio, la prensa y la televisión.

Sin embargo, es interesante constatar cómo, de manera paralela al desarrollo de esos terceros Annales de la historia de las mentalidades, y también como un fruto intelectual de esa gran revolución cultural de 1968, va a desplegarse toda una matriz o abanico complejo y diverso de posiciones que podríamos clasificar en general como 'marxistas-annalistas' y que funcionarán muy claramente como el contrapeso alternativo de esos Annales más franceses de la coyuntura 1968-1989. Porque como resultado de la crisis definitiva de la vieja izquierda, que se colapsa completamente a raíz de las impugnaciones a las que es sometida por parte del movimiento del 68, y también como consecuencia de la multiplicación y florecimiento de las nuevas izquierdas post-68 en todo el mundo, el marxismo vulgar, simplificado y manualesco que era hasta entonces dominante va a derrumbarse, para dejar su sitio a un nuevo marxismo que se abrirá radicalmente al diálogo y a la confrontación con las ciencias sociales del siglo veinte, y entre ellas también con los aportes principales de la corriente de los Annales.

Y entonces, y como fruto de este movimiento de acercamiento del marxismo hacia los Annales, que además se complementa con un análogo giro de ciertos annalistas hacia posiciones más de izquierda y hasta marxistas, va a crearse todo un conjunto de tendencias y expresiones

intelectuales dentro de la historiografía cuyas obras, investigaciones y contribuciones teóricas e historiográficas serán doblemente alimentadas, tanto por la teoría y los conceptos de Marx, como por las lecciones y enseñanzas de los Annales de los años 1929-1968.

Creando entonces obras tan interesantes como las de Immanuel Wallerstein y el grupo del *Fernand Braudel Center*, o trabajos importantes como el de Pierre Vilar o el de Michel Vovelle en Francia, entre muchos otros ejemplos posibles, esta coyuntura de 1968-1989 ha visto conformarse y consolidarse a esa matriz 'marxista-annalista', matriz que a diferencia de los terceros Annales franceses se *entronca directamente* con la herencia de los Annales de Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel. Pues mientras que esos Annales de la antropología histórica y de las mentalidades, instauran frente a su pasado un nexo de evidente ruptura y discontinuidad, estos marxistas annalistas van en cambio a retomar y a proseguir las líneas de investigación desplegadas por Marc Bloch y por Fernand Braudel, manteniendo el cultivo y desarrollo de la historia económica como algo central, y continuando el trabajo epistemológico y metodológico fuerte, para alimentar y profundizar con nuevos elementos la construcción de explícitos modelos teóricos y el debate también general dentro de la historiografía.

Lo que entonces significa que una historia *realmente integral y completa* de la corriente de los Annales, no puede escribirse sin considerar de manera específica a esta matriz diferente y alternativa, pero al mismo tiempo contemporánea de los terceros Annales, que es esa matriz 'marxista-annalista' que ha florecido igualmente durante los años setentas y ochentas de este mismo siglo.

Finalmente, es bien sabido que la importante coyuntura abierta por los sucesos de 1968 en todo el mundo, e inmediatamente respaldada por la crisis económica y social también mundial de 1972-1973, se ha cerrado con la caída del Muro de Berlín y con la secuela de todos los hechos fundamentales que rodean a esa fecha igualmente emblemática de 1989. En consecuencia, y siguiéndole otra vez los pasos a estos cortes históricos de validez social-general, el año de 1989 ha finiquitado la etapa de los terceros Annales, para abrir la etapa de los Annales *actuales*, que se despliega ante nuestros propios ojos desde hace ya casi una década.

Sin embargo, nueve años después de concluido el ciclo de esa tercera generación de Annales, resulta aún difícil definir si se trata de unos 'cuartos Annales' o de unos nuevos 'Annales de transición', más bien

preparatorios de una cuarta etapa o período por venir. Y eso, no por la falta de un perfil bien definido de esta cuarta generación, perfil que se ha esbozado claramente desde 1988 y 1989, con las editoriales de los números de marzo-abril de 1988 y de noviembre-diciembre de 1989 y hasta los recientes trabajos de Bernard Lepetit, de Pierre Souyri, de Jean-Yves Grenier y de Jocelyne Daklhia, sino más bien por la propia incertidumbre hoy vigente respecto del rol que los Annales *podrán y sabrán jugar*, primero dentro de la propia historiografía del hexágono francés –hoy fuertemente competida y habitada por múltiples proyectos innovadores, como el del grupo de la revista *EspacesTemps*, entre otros–, pero también y en segundo lugar dentro del complejísimo mapa de la historiografía europea y de la historiografía mundial actuales.

Porque es muy claro que estos Annales post-89, han vuelto a transformarse radicalmente frente a su pasado inmediato, instaurando frente a los terceros Annales, también una posición de clara *discontinuidad:* así, frente a la historia de las mentalidades de esos terceros Annales, que cosechó una enorme cantidad de justificadas críticas por parte de los historiadores franceses no annalistas, de las distintas variantes de la microhistoria italiana, desde las posiciones de la historia socialista británica, desde las tradiciones de la nueva historia social alemana, de los historiadores críticos norteamericanos y de ciertos historiadores latinoamericanos formados en el horizonte del marxismo, los Annales de la cuarta generación van a promover en cambio una muy diversa historia social de las practicas culturales, representada en los trabajos de Roger Chartier o de Alain Boureau. Y frente a la antigua antropología histórica practicada por ciertos annalistas en los años setentas y ochentas, estos nuevos Annales van a fomentar más bien una nueva historia social con fundamentos antropológicos, que recupera ya no sólo los temas y problemas clásicos de la antropología desde la misma historia, sino sobre todo los procedimientos analíticos, los conceptos, las miradas y los modos de intervención antropológicos, ahora recuperados como instrumentos de la práctica, de la investigación y de la explicación historiográficas.

Al mismo tiempo, y rompiendo con el virtual abandono que los terceros Annales habían hecho de la historia económica y social, los posibles cuartos Annales van a reivindicar en cambio una nueva historia demográfica, cuantitativa, urbana, económica y social, que atenta a los desarrollos recientes de la sociología de la acción y de la economía de las convenciones, lo mismo que a los progresos de la historia social

desarrollada por los microhistoriadores italianos, y a los avances en toda Europa de la historia cuantitativa, va a tratar de coadyuvar a la apertura de las nuevas vías por las que deberá transitar en el futuro esta historia social y económica renovada.

También en esta línea de deslinde y discontinuidad frente a los Annales del período 1968-1989, los Annales actuales van a retomar, activamente, el debate metodológico y la elaboración explícita de nuevos paradigmas epistemológicos, rediscutiendo la pertinencia y contenido de la historia global y de la larga duración, a la vez que reivindican una 'interdisciplinariedad dura', teorizan sobre las implicaciones en historia del procedimiento del 'cambio de escala', o intentan reintroducir el rol de los actores dentro de la construcción de las convenciones, de las prácticas y de los vínculos sociales que investigan.

Con lo cual, y de manera casi espontánea, estos Annales posteriores al año de 1989, se verán llevados a promover un cierto 'retorno', mediado y crítico, pero muy evidente hacia los aportes de las etapas iniciales de vida de la corriente. Pues si el trazo general de su proyecto intelectual implica en parte la *efectiva superación* de esos terceros Annales, frente a los cuales ellos se ubican en una clara posición de ruptura y discontinuidad, es lógico que en ese movimiento de afirmación de su propia identidad, estos posibles cuartos Annales terminen reencontrando los elementos fundamentales de la vieja herencia de Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel. Y dado que dicha herencia, abandonada por los terceros Annales, se mantuvo viva y actuante dentro del variado universo de los distintos representantes de la matriz 'annalista-marxista', en esos mismos años de la octava y novena décadas recién transcurridas, entonces es lógico también que esos miembros de la cuarta generación de Annales encuentren fácilmente y sin problemas los espacios de diálogo e intercambio con dichos historiadores y científicos sociales pertenecientes a ese abanico de posturas 'marxistas-annalistas'.

Y entonces, no será tampoco casual observar que algunos de los promotores principales de estos potenciales cuartos Annales, serán justamente los que rediscutan seria y sistemáticamente la larga duración y la historia global, repreguntándose acerca de los posibles usos y la vigencia aún actual de la historia cuantitativa, del método comparativo, o de la historia interpretativa, a la vez que retrabajan los paradigmas de la historia económica o intervienen activamente en los animados debates respecto de las actuales reinterpretaciones y reconstrucciones críticas de la historia misma de esos primeros y segundos Annales.

Así, estos Annales más recientes, tal vez cuartos Annales o tal vez nuevos Annales de transición, se definen desde una doble tensión, que los lleva a fundar, por un lado, su superación de los terceros Annales en un cierto retorno, mediado y complejo, hacia los Annales braudelianos y hacia los Annales fundadores de la primera época, pero al mismo tiempo, por el otro lado, en un real esfuerzo por construir un *nuevo y original* proyecto intelectual, acorde con las nuevas circunstancias de la historiografía mundial –caracterizada hoy, en este año de 2005, por un *policentrismo* intenso en la innovación historiográfica y por una ausencia de hegemonías en el panorama global de los estudios históricos–, y capaz de contribuir a la definición general de los nuevos rumbos de la historiografía en este nuevo siglo y milenio históricos que han comenzado en 1989.

Moviéndose entonces dentro de este doble parámetro, de enlace con la herencia de los Annales del ciclo 1929-1968, y al mismo tiempo de genuina innovación y construcción de un proyecto intelectual realmente nuevo y original, los Annales posteriores al año de 1989 nos abren, con la pregunta acerca de su posible destino futuro, la pregunta mucho más general acerca de las encrucijadas actuales y de los posibles derroteros inmediatos de todo el complicado universo de los estudios históricos contemporáneos en el mundo entero.

* * *

Si para concluir sobre esta inicial aproximación general, observamos ahora en su conjunto esta trayectoria global de los varios y sucesivos Annales que hemos intentado periodizar, nos resultará claro el hecho de que la misma ha recibido, permanentemente, el impacto *directo* de los cortes histórico-generales que periodizan a su vez a la historia global de Europa y del occidente, durante el breve siglo veinte que corre desde 1914-17 hasta 1989. Es decir que, como podría ser lógico de anticipar, los cambios generales de la historia europea y occidental han incidido *de una manera decisiva* en la historia interna de la propia corriente, provocando junto con el cambio de coyuntura social-general, también cambios de etapa, de proyecto intelectual, de momento o de definición general de esa misma perspectiva annalista.

Por eso, no es casual que las fechas de 1939, 1968 y 1989, que son fundamentales para la historia misma del continente europeo, son también fechas decisivas para la periodización particular de la historia de la corriente de los Annales. Lo que sin embargo, no implica que esta última se reduzca directa y mecánicamente a la primera. Pues si los Annales reciben y reproducen esos cortes de orden histórico-general, tienen también evidentemente su propia dinámica e historia internas, que marchan de acuerdo a la lógica de sus respectivos proyectos historiográficos, y que se redefinen también en función de las vicisitudes de las trayectorias tanto individuales como colectivas de sus principales protagonistas. Por eso, como hemos visto anteriormente, la historia interna annalista, si bien acoge y se deja impactar ampliamente por esos cortes y transformaciones mayores de la historia general de la civilización a la que ella pertenece, no se reduce sin embargo pura y simplemente a esos cambios ritmados por la coyunturas sociales globales del mundo europeo, sino que se matiza, singulariza y distingue de acuerdo a sus propias curvas evolutivas, curvas que combinan largas transiciones con proyectos intelectuales bien definidos, que retardan el nacimiento de una nueva etapa a partir de ir moldeando cuidadosamente los elementos de su gestación, o que prolongan o anticipan la vigencia de un cierto proyecto historiográfico a partir de la compleja dialéctica de acciones y reacciones de los protagonistas annalistas con sus respectivos y cambiantes contextos intelectuales y sociales.

Con lo cual, resulta claro que la historia de Annales no es ni ha sido nunca una historia lineal, progresiva, simple y ascendente, sino por el contrario, una historia compleja de múltiples rutas, marcada lo mismo por claros retornos historiográficos que por abandonos radicales de un cierto horizonte, y en la que aparecen tanto giros y rupturas profundas como transiciones largas y maduradas, superaciones críticas y fundadas y recuperaciones creativas y explícitas de la herencia precedente. Y en consecuencia, una historia difícil y diversa aunque sin duda también descifrable, comprensible y explicable.

Una historia en varios niveles que nos muestra entonces, en un primer plano, esta serie de transformaciones profundas que hemos intentado resumir, y que nos da las sucesivas etapas o períodos de vida de los Annales. Una historia de la pluralidad de Annales donde se dibujan los *cuatro* proyectos intelectuales *fuertes* que la corriente ha conocido, a través de las seis etapas recorridas dentro de las cuatro coyunturas sucesivas

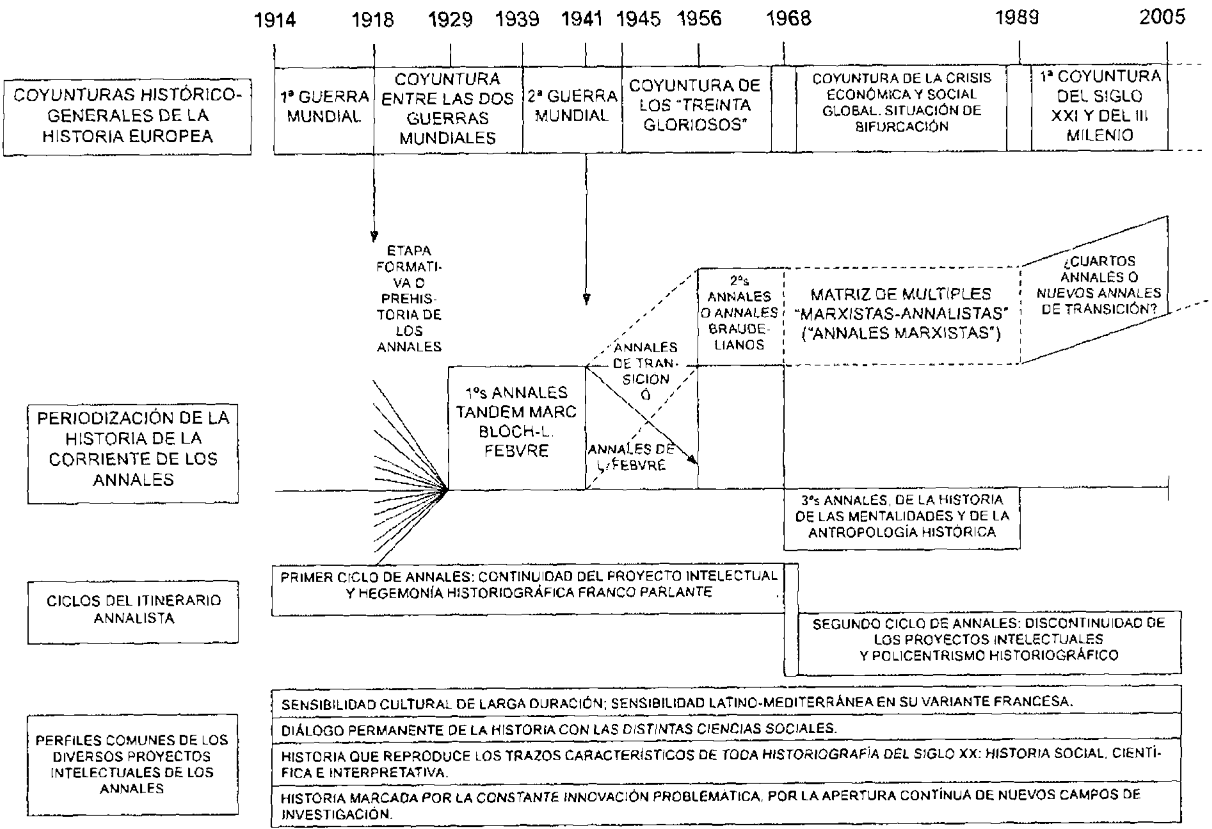
que enmarcan a esta misma historia. Un itinerario complejo donde las generaciones de historiadores annalistas se encabalgan y superponen dentro de esas diferentes etapas, para construir las diversas génesis, proyectos, transiciones, superaciones, rupturas y retornos que en su multiplicidad van tejiendo el periplo rico y diferenciado de la corriente.

Por debajo de este primer nivel, y como un primer posible reagrupamiento más general de estas distintas etapas, se aparece un segundo plano en donde son registrables dos claros ciclos dentro de la trayectoria general de Annales: un primer ciclo que va desde 1921 hasta 1968 y que estaría marcado por la *profunda continuidad* de sus sucesivos momentos y proyectos, ciclo en donde la curva vital de la corriente de los Annales coincide con el ciclo de gestación, afirmación y clímax de la hegemonía historiográfica ejercida por el hexágono francés dentro de los estudios históricos europeos y occidentales. Primer ciclo que cubre prácticamente medio siglo, y que será seguido de un segundo ciclo, desplegado entre 1968 y 2005, y aún no concluido, en donde la nota dominante será la de la *discontinuidad progresiva* entre los sucesivos proyectos intelectuales, discontinuidad que a su vez va a expresar la rápida decadencia de esa hegemonía francoparlante dentro de la historiografía de Europa y del Occidente, así como la nueva situación post-68 marcada por el policentrismo de la innovación historiográfica y por la ausencia de nuevas hegemonías en el panorama mundial de los estudios históricos.

Finalmente, y por debajo de estos dos primeros planos, estarían los trazos que hemos definido inicialmente, y que nos dan la unidad profunda de la corriente de los Annales, el conjunto de perfiles que, más allá de estos dos primeros estratos, es compartido por las sucesivas generaciones, períodos y proyectos del itinerario annalista. Lo que gráficamente puede ser resumido, del modo en que hemos intentado esquematizarlo en nuestro Cuadro número 1 (véase Cuadro número 1).

Un cuadro o retrato solo global de los Annales en perspectiva histórica, que es preciso considerar ahora de una manera más detallada.

ESQUEMA NUM. 1. **CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES EN LA HISTORIA DE LA CORRIENTE DE ANNALES**



Capítulo 2

LOS ANNALES ANTES DE LOS ANNALES: 1921-1929

Resulta imposible entender el proceso genético formativo de los Annales, y luego el carácter y función de los primeros Annales, sin considerar primero el proceso más global que, en esta misma coyuntura de entre las dos guerras mundiales, van a vivir los estudios históricos europeos y occidentales en su totalidad. Y dicho proceso general no es otro que el de la declinación progresiva y el fin de la hegemonía historiográfica que el mundo germano parlante había construido y detentado desde aproximadamente 1870, y que va a entrar en su crisis definitiva precisamente con la primera guerra mundial, y luego, con el trágico ascenso de los nazis al poder.

Al mismo tiempo, y acompasándose de manera simétrica e inversa con esta declinación y fin de la hegemonía alemana y austriaca en la historiografía europea, va a ir despuntando y afirmándose una nueva dominación dentro de los estudios históricos, que tendrá justamente su espacio de despliegue dentro del hexágono francés y que reconocerá como sus protagonistas principales al entorno y a los personajes más importantes asociados a ese proyecto naciente de los *Annales d'Histoire Économique et Sociale.*

Lo que entonces, delimita claramente el universo de los antecedentes y de las matrices originarias formativas de esos primeros Annales. Pues será desde este marco creado por la hegemonía historiográfica germana, en deuda con él pero también en oposición crítica al mismo, que va a construirse ese movimiento de profunda torsión que se despliega en la historiografía europea entre 1919 y 1939, y que sustituye a un modelo historiográfico hasta entonces dominante con un nuevo modelo entonces emergente y en proceso de construcción.

Porque es claro que durante el medio siglo que corre desde la fecha del heroico ensayo derrotado de la Comuna de París, hasta el fin de la primera guerra mundial, han sido Alemania y Austria los espacios que han escenificado, nueve de cada diez veces, las polémicas historiográficas más importantes de esta época, generando también en su mayoría las líneas y las obras más innovadoras de los estudios históricos de entonces.

"Estaba en fin la revista alemana *Vierteljahrschrift fur Sozial und Wirtschaftsgeschichte* en la cual varios franceses y varios belgas colaboraban en su propio idioma. Y, precisamente, ahí está la cuestión. Esta revista era útil y estaba bien hecha. En virtud de su amplitud de ideas y de su comprehensión, de su bilingüísmo, de la fuerza que le daban algunas colaboraciones preciosas, esta revista era el instrumento de trabajo indispensable para nosotros. ¿Está viva aún? No lo sé. En todo caso, si continúa viva, es claro que nosotros no podemos retomar tranquilamente nuestra colaboración dentro de ella igual que antes de 1914. Y realmente, en verdad ¿no podríamos invertir la situación y crear una Revista de Historia Económica y Social 'interaliada', cuyas columnas podrían con el tiempo abrirse sin duda también a una colaboración germánica, pero en las que esta vez serían ellos los que vendrían hacia nosotros, y no nosotros los que iríamos hacia ellos...? ¡Con lo fácil que sería poner este proyecto en marcha!".

Carta de **Lucien Febvre** a **Henri Pirenne**,

26 de abril de 1921, en *The birth of Annales history: the letters of Lucien Febvre and Marc Bloch to Henri Pirenne (1921-1935).*
Ed. Commision Royale d'Histoire, Bruselas, 1991

Desplegando por ejemplo la célebre *Methodenstreit* (polémica sobre el método) o el gran debate sobre la *Kulturgeschichte* (la historia cultural), que tendrán ecos y repercusiones en toda la historiografía europea de aquellos tiempos, los espacios germanos van a ser también los escenarios de elaboración de obras como las de Max y Alfred Weber, Karl Lamprecht, Alphons Dopsch, Georges Simmel, Wilhelm Dilthey, Norbert Elias, Leopold von Ranke, Werner Sombart o Walter Benjamin, entre tantos otros historiadores y científicos sociales cuyos trabajos van a definir los rumbos y las perspectivas principales de la historiografía que les es contemporánea. Al mismo tiempo, y siempre dentro de esta zona de la cultura germana, es que va a edificarse también el modelo más acabado de lo que habrá de ser la historiografía dominante que se cultiva y se enseña en todas las universidades europeas, durante este período de los años 1870-1920.

Así, el modelo de aproximación histórica bautizado como *historia positivista,* que ha sido construido en las universidades alemanas, y que se asocia –un poco abusivamente, aunque en el fondo con plena razón– al nombre de Leopold von Ranke, va a ser el modelo que será imitado e implantado en todas las grandes escuelas y universidades de Europa, sirviendo como paradigma de los modos en que se ejerce entonces el oficio de historiador. Un modelo positivista que, al condensar dentro de su propuesta a la experiencia acumulada durante todo el siglo XIX, en el proyecto y en el trabajo de compilación, ordenación y clasificación de los documentos que ha sido el esfuerzo del *Monumentae Germaniae Historicae,* va a afirmar que la historia se hace fundamentalmente a partir del estudio de los documentos y testimonios escritos, de los textos que son su fuente y materia prima fundamental.

Con lo cual, el procedimiento historiográfico habrá de consistir, esencialmente, en la crítica interna y externa de esos documentos escritos, critica que establece la exacta veracidad de los testimonios y la fina datación de los acontecimientos, ordenando en rigurosas cronologías los hechos más importantes registrados en esos mismos textos.

Una visión positivista de la historia, para la cual el objeto de estudio son exclusivamente los hechos del pasado, y además solo aquellos que han alcanzado la dignidad de su registro en fuentes *escritas*. Es decir, una historia que no sólo excluye de su análisis al presente y también a todas las épocas de la prehistoria –definida justamente como la etapa anterior a la invención de la escritura–, sino que se contenta con repetir y asumir

acríticamente las propias jerarquías implícitas que de los hechos históricos tienen esos documentos, privilegiando en consecuencia las acciones y realidades más 'espectaculares' de la historia, las grandes batallas, los grandes sucesos políticos, la biografía de los grandes hombres o los grandes acontecimientos de las monarquías, Estados e Imperios. Y en consecuencia una historia que deriva fácilmente, como lo ha hecho en la propia Alemania de Bismarck, hacia una exaltación nacionalista de los correspondientes Estados europeos, hacia una glorificación chovinista de las grandes gestas heroicas y grandes epopeyas de formación y afirmación de las naciones europeas y de sus gobernantes.

Una historia diplomática, biográfica, militar y política, que junto a su culto fetichista del documento, y su carácter bien delimitado, especializado y hasta acartonado, va a ser totalmente reticente al diálogo con las otras ciencias sociales, a la vez que pretende copiar en el plano de lo social, el modelo entonces en boga dentro de las ciencias naturales, y que persigue una falsa y finalmente imposible 'neutralidad' u 'objetividad absoluta' frente a su objeto de estudio.

Historia positivista que al ser la versión *dominante* de la historiografía germano parlante, va a imponerse también como modelo oficial y hegemónico en todas las historiografías europeas y occidentales, estableciendo el tradicional 'viaje a Alemania' como un requisito imprescindible en la formación de todo historiador digno de ese nombre en estas décadas que rodean al año de 1900.

Modelo de historiografía positivista, que constituye la línea *dominante* dentro de esta hegemonía germana sobre la historiografía europea, y que será justamente el modelo a desconstruír y a superar por parte de los Annales, en el momento en que estos comiencen a afirmar su propio proyecto revolucionario dentro de los estudios históricos de la Europa de entre las dos guerras mundiales.

Historia positivista que si bien es la línea dominante dentro de esta hegemonía historiográfica del mundo y de la cultura germanas, no es la única línea existente. Pues al lado de este modelo rankeano positivista van a florecer también otras dos líneas importantes, subordinadas y marginales frente a esa línea dominante pero sin embargo claramente presentes, y que completarán el mapa de estas historiografías alemana y austriaca que ahora comentamos.

En primer lugar, la línea de la *historiografía marxista*, que si bien *no* se encuentra inserta dentro de los espacios académicos, no por ello es

ignorada por estos últimos. Una historiografía que pretende inspirarse en las obras de Marx y Engels, y que ubicada más bien dentro de los partidos políticos socialistas y los movimientos sociales sindicales y obreros de la época, ha producido ensayos y libros como los de Karl Kautsky, Franz Mehring, Heinrich Cunow, Max Adler, Otto Bauer o Rosa Luxemburgo, entre otros. Una historiografía de abierta y declarada vocación crítica y socialista, que se opondrá a la simple historia narrativa positivista, reivindicando, desde la herencia de Marx, la importancia de la dimensión interpretativa de los hechos históricos, la búsqueda de las causas económicas, la necesidad de visiones amplias y globalizantes de los problemas abordados, la construcción de modelos explicativos de carácter general, el énfasis en el carácter procesual e histórico de los hechos y fenómenos sociales y la pregunta permanente de los porqués de esos acontecimientos y procesos históricos.

Visión marxista de la historia, que a pesar de hallarse más bien vinculada a los procesos políticos de su época, irá no obstante introduciendo todos esos elementos mencionados que le son característicos, dentro de los debates historiográficos de ese mundo académico germano parlante, y por esta vía, dentro de los ambientes culturales de toda la historiografía europea en su conjunto. Y que, después de la primera guerra mundial, va incluso a expresarse ya dentro de ese mundo académico, a través de los trabajos y las obras de ese complejo y rico proyecto intelectual que ha sido la célebre Escuela de Frankfurt, y que incluye los brillantes escritos de Horkheimer, Adorno y Benjamin, entre otros.

Al mismo tiempo, y como una segunda línea no dominante pero fundamental, encontraremos a ese complejo y variado abanico de lo que genéricamente podemos llamar una *historiografía crítico-académica*. Un conjunto vasto de autores, que va desde Max Weber, Werner Sombart o Alphons Dopsch, hasta Karl Lamprecht, Alfred Weber y Norbert Elías, y que desde distintas posiciones va a intentar también desmontar críticamente y superar a esa historia positivista, proponiendo igualmente modelos explicativos muy elaborados y sugerentes, abordando los temas de la historia económica y desarrollando una historiografía también nueva, que si bien es ajena al horizonte del marxismo, lo conoce y dialoga sin problemas con él, criticándolo a veces y a veces coincidiendo con él, pero siempre reconociéndolo como un interlocutor importante e ineludible dentro del paisaje historiográfico de aquellos tiempos.

Historiografía académico-crítica que desde antes de la primera guerra mundial, se ha planteado y debatido en términos muy sistemáticos y elaborados el conjunto de los grandes problemas del conocimiento histórico, como el de la objetividad del saber producido por los historiadores, la naturaleza singular de la ciencia histórica frente a las ciencias naturales y a las otras ciencias sociales, el tema del objeto de estudio de la historia, la crucial cuestión del 'tiempo histórico', el problema de la biografía y del rol de los individuos en la historia, así como los puntos del papel de la interpretación en la reconstrucción de los hechos analizados, o la introducción de perspectivas temporales largas dentro de la cosmovisión general de la historia, entre otros. Y que entonces, al mismo tiempo que recoge los problemas e inquietudes planteados también por los historiadores marxistas, y que en cambio han sido dejados de lado o muy poco teorizados por la historia positivista, intenta resolverlos por vías diferentes a las ensayadas por los discípulos de Marx.

Una historiografía no marxista, aunque sí crítica e innovadora, que será también conocida en alguna medida por los primeros Annales y por sus antecedentes inmediatos, sirviéndoles hasta cierto punto como fuente de inspiración de su propio proyecto, y al mismo tiempo como herramienta importante dentro de la línea del combate frontal contra el positivismo historiográfico.

De este modo, el mapa complejo de esta historiografía germano parlante va a componerse a partir de estas tres líneas esenciales, que coexistiendo y a veces oponiéndose dentro de la misma Alemania y Austria, van sin embargo a funcionar como el marco general dominante o hegemónico dentro de los estudios históricos europeos de los años 1870-1930 aproximadamente. Y así, sirviendo de modelo a la historia oficial que se ha impartido en las principales universidades europeas y occidentales, lo mismo que como referente imprescindible de la innovación historiográfica y de los grandes debates entre los cultores de Clío, esta historiografía germana no hace más que expresar, dentro de la disciplina histórica, una hegemonía cultural más vasta que se despliega también en todo el espacio de las ciencias sociales, e incluso en los campos de las artes y de las humanidades, y cuyos protagonistas son nuevamente los países de habla alemana.

Pero como es sabido, en la disputa por la hegemonía mundial, escenificada entre Alemania y Estados Unidos durante este mismo período, ha sido Alemania la perdedora. Y entonces su derrota externa en la

primera guerra mundial, y lo que es todavía más importante, la propia derrota *interna* de sus corrientes socialistas más radicales, simbolizada en la represión de la Comuna de Berlín, no han dejado de impactar negativamente, tanto a la fuerza y vigor generales de esa cultura e historiografía germanas, como a la propia imagen y rol de esa cultura germano parlante dentro de Europa.

Entonces, junto a la crisis global de la razón y de la civilización europeas, que ya hemos mencionado atrás, y que se desata con esa primera guerra mundial, va a acompasarse también una crisis particular de la sociedad y de la cultura austriaca y alemana, crisis que desgarra y polariza de manera extrema a todo el tejido social de este mundo, exacerbando las oposiciones sociales, agudizando la concentración de la riqueza económica y el desarrollo de las desigualdades sociales, y generando el clima mental y político propicio para la emergencia del nazismo y del racismo posteriores a 1933.

Con lo cual, si la agresión alemana de la primera guerra y luego su derrota global, había provocado ya una desconfianza generalizada en toda Europa respecto de esa cultura germana, y en particular sobre su modelo dominante de historia positivista y nacionalista, que había sido utilizado para legitimar y justificar a esas mismas agresiones territoriales y políticas de las restantes naciones europeas, la irrupción de los nazis al poder en 1933, va a provocar en cambio el propio éxodo físico de una parte muy importante de la intelectualidad crítica y de izquierda entonces residente en ese mundo germano. Emigración brutal y forzosa de esa intelectualidad, obligada a partir de su país para sobrevivir, que va a representar el desmantelamiento casi total de lo mejor y lo más avanzado de esa cultura germánica de ciencias sociales, igual que de las artes y las humanidades.

Desmantelamiento que, entre tantas otras cosas, también va a afectar a las dos líneas marginales críticas de la historiografía alemana que antes hemos referido, la marxista y la académico-crítica, líneas que van a sucumbir totalmente bajo los efectos de ese brutal proceso de ascenso de Hitler al poder.

Dos golpes radicales a esa cultura germano parlante, que no sólo acabarán en consecuencia con esa hegemonía historiográfica alemana del período 1870-1930, sino que incluso van a provocar un aletargamiento profundo de las ciencias sociales de esa zona cultural de habla germana que se prolongará durante casi medio siglo, y que sólo comenzará a

superarse, muy lentamente y muy poco a poco después de la revolución cultural de 1968.

Crisis y declinación del modelo y de las líneas de la historiografía alemana y austriaca, que será el escenario general dentro del cual va a construirse el proyecto intelectual de los primeros Annales. Lo que entonces, explicará lógicamente el hecho de que tanto Marc Bloch como Lucien Febvre, pero incluso también Henri Berr o Henri Pirenne, entre otros, van todos a tener acceso y a dominar el universo global de esa producción historiográfica germana, de la cual van a nutrirse de manera importante y frente a la cual van a perfilar, de modo crítico y alternativo, sus propias contribuciones intelectuales.

Pues lo mismo al oponerse, como en el caso de Henri Berr, a las especulaciones y a la metafísica de la filosofía de la historia alemana, que al entroncar, como Henri Pirenne, con el tipo de historia económica y social difundida por Karl Lamprecht, e igualmente al recuperar, como ha hecho Marc Bloch, todo el rico aporte de las investigaciones producidas en Alemania sobre la historia y el paisaje rurales, o al apoyarse en los estudios alemanes sobre Lutero, para criticarlos y luego superarlos, como ha hecho Lucien Febvre, en todos estos casos resulta evidente que sería imposible entender ese proyecto de los primeros Annales sin todas estas filiaciones y conexiones con la historiografía germana precedente.

Como también sería imposible entender la génesis formativa de este enfoque annalista sin considerar que todas esas vinculaciones y antecedentes heredados de la historiografía germano parlante han sido recuperados, transformados, criticados y reintegrados desde el horizonte particular de la sensibilidad cultural latino mediterránea de larga duración que antes hemos referido, y dentro de un contexto caracterizado por la explosión y florecimiento que, en esos mismos tiempos, van a vivir algunas de las ciencias sociales dentro de la misma Francia. Porque junto a esas primeras raíces antecedentes germanas, tendremos también a las fuentes francesas, que en esa misma época van a alimentar a ese naciente proyecto annalista desde un singular y asimétrico mapa de las disciplinas que se ocupan del estudio de lo social.

Porque en la época en que Marc Bloch y Lucien Febvre van a formarse como historiadores, en las vísperas de la primera guerra mundial, todo el paisaje de las ciencias sociales francesas se encuentra dominado por el expansivo e imperialista proyecto de la sociología de la escuela de Émile Durkheim, proyecto que nucleado desde 1897 en torno a la publicación

regular del célebre *Année Sociologique*, va a irradiarse lo mismo dentro de la economía como "sociología económica" a través de las obras de François Simiand, que como perspectiva antropológica en los ensayos y trabajos de Marcel Mauss y de Henri Hubert, pero también en todas esas originales obras sobre las distintas realidades y dimensiones de tejido social que son la división del trabajo, el suicidio, las formas de la vida religiosa, las clases sociales o los cuadros sociales de la memoria, investigadas y explicadas en los libros de Émile Durkheim y de Maurice Halbawchs.

Una sociología vigorosa y presente en todos estos dominios de lo social, que será el principal antecedente *francés* dentro de las ciencias humanas para la construcción de esos primeros Annales de Bloch y Febvre, Annales que van a recuperar, tomándolos de esa misma sociología durkheimiana, lo mismo el concepto de civilización que el problema de la memoria social y la transmisión de los recuerdos históricos, pasando por el debate en torno al concepto de clase social, el uso de las series económicas como apoyo de la explicación, o la distinción entre las diversas "mentalidades" de las sucesivas épocas de la evolución humana.

Y puesto que se trata de fundar unos Annales de historia económica y social que reivindiquen, promuevan y ensanchen justamente a esa rama de los estudios de historia económica, y al inmenso abanico de lo que puede englobarse en ese genérico término de historia "social", es lógico que ese proyecto fundador de la corriente de los Annales se alimente en primer lugar de esa sociología durkheimiana cuasi omnipresente dentro de las ciencias sociales francesas, que lo mismo es sociología económica que sociología religiosa, e igualmente antropología que estudio de las mentalidades o de las clases sociales. Y es por este motivo que un durkheimiano tan importante como Maurice Halbawchs va a participar también en el primer comité de redacción de esos primeros Annales, refrendando esa conexión fundamental, y aún poco estudiada entre la sociología del grupo del *Année Sociologique*, y el proyecto de esos primeros *Annales d'Histoire Économique et Sociale*. Una conexión que el propio Marc Bloch ha reconocido como esencial al afirmar respecto de esta escuela sociológica fundada por Durkheim "que a este gran esfuerzo deben mucho nuestros estudios. (Ella) nos ha enseñado a analizar con mayor profundidad, a enfocar más de cerca los problemas, a pensar, me atrevo a decir, de manera menos 'barata'".

Y si para la edificación de una nueva y muy distinta historia económica, como también para la promoción de las diversas áreas de esa ambigua y flotante historia "social", los Annales iniciales se han apoyado en la sociología económica y en las distintas ramas del tronco de la sociología durkheimiana, también han recogido, como un segundo pilar importante de su proyecto, a los grandes aportes de la escuela geográfica francesa de Vidal de la Blache.

Pues si en los temas de la economía, las mentalidades y la sociedad, los aportes de las disciplinas respectivas pasan siempre por el filtro o por la referencia de los autores durkheimianos, en el caso de la geografía, la conexión se establece en cambio de manera directa, incorporando no solamente a Albert Demangeon en ese primer comité de redacción de los Annales, sino también recogiendo de manera amplia y plural ese diálogo entre geografía e historia que en Francia se remonta al último tercio del propio siglo XIX cronológico.

Un diálogo que tendrá un rol principal, también en esos primeros Annales, los que van a instaurar de pleno derecho dentro de los estudios históricos, el necesario "razonamiento geográfico" de todos los problemas, hechos y procesos de la historia. Un razonamiento geográfico que reintroduce siempre a los elementos de la base geográfico natural, ya no sólo como simple "marco" o "telón de fondo" de los acontecimientos históricos, sino como verdaderos protagonistas activos del drama histórico, tal y como esto va a proyectarse en los estudios de Marc Bloch sobre "El Advenimiento y la Conquista del Molino de Agua" o en sus libros sobre *Los Caracteres Originarios de la Historia Rural Francesa* o *La Sociedad Feudal*. Un nuevo modo entonces de incorporar a estos elementos de la base geográfica dentro de la historia, que será explícitamente teorizado y discutido también en el célebre libro de Lucien Febvre sobre *La Tierra y la Evolución Humana. Introducción Geográfica a la Historia*.

Geografía vidaliana que a través de las obras del mismo Vidal de la Blache, pero también de los trabajos de Jean Brunhes, de Albert Demangeon, de Jules Sion, de Maximilien Sorre, o de E. De Martonne, entre otros, va a alimentar de manera fecunda a esos Annales del periodo 1929-1941, Annales que darán un lugar especialmente relevante a la reseña crítica de todos los trabajos que en esta época van a florecer y multiplicarse, tanto en el campo de la geografía histórica como en el área de la historia regional. Un área que para aquellos tiempos resulta particularmente innovadora, y dentro de la cual van también a aportar Marc

Bloch y Lucien Febvre con sus estudios sobre "L'Ile de France" y *Phillippe II et la Franche Comté*, respectivamente. Nueva historia regional, renovada desde esta alianza estratégica entre historia y geografía, que se mantendrá incluso hasta el periodo de los Annales braudelianos, para apagarse y decaer después durante los años setentas y ochentas del itinerario de la corriente.

Y si para construir esos Annales originales de todo el enfoque, Marc Bloch y Lucien Febvre se han posicionado de las distintas maneras en que hemos visto, frente a las diversas líneas de la historiografía alemana antes referida, alimentándose además de estos aportes de la sociología y la geografía francesas que les son contemporáneas, su proyecto va a construirse también en un complejo juego de alianzas y rechazos frente a las diferentes posturas historiográficas que en ese mismo periodo de entre las dos guerras mundiales, componen el complicado mapa de los estudios históricos del hexágono francés.

Mapa de la historiografía francesa de los años veintes y treintas de este siglo, que al mismo tiempo que reproduce, con sus peculiaridades francesas, a ciertas de las líneas de la historiografía germana, incorpora también a otros elementos y posturas originales, que influirán igualmente en esa construcción fundadora de los primeros Annales. Mapa que en primer lugar, y también en una posición dominante, va a incluir al modelo de historia positivista cuyos trazos hemos referido anteriormente. Una historia positivista, cuyo manual y texto codificador principal, es en Francia el libro de Ch. Langlois y Ch. V. Seignobos *Introduction aux études historiques*, y que habiendo sido publicado en 1898 va a servir de portaestandarte del tipo de historia oficial que se enseñará en la entonces célebre Universidad de la Sorbonne, pero también en todas las grandes escuelas y universidades del hexágono francés.

Historia positivista, dominante en la Francia de la primera posguerra, que como es bien sabido será realmente el principal "enemigo a vencer" por parte de la revolución historiográfica que van a desplegar esos primeros Annales de Bloch y de Febvre. Porque como veremos más adelante, esa revolución en la teoría de la historia que constituye el núcleo epistemológico del proyecto intelectual de los Annales del período 1929-1941 sólo va a constituírse desde la desconstrucción y negación radical de los principales rasgos de esa historia positivista, a la que varias décadas después terminará por sustituir y reemplazar.

Y si los primeros Annales han criticado y combatido con un ardor polémico que ha sido muchas veces subrayado, a ese modelo positivista de la historiografía, eso no se explica, como han pretendido algunos estudiosos de los Annales, por la "necesidad" de "inventarse un enemigo" para mejor definir su propia originalidad o singularidad, sino más bien, en nuestra opinión, por el hecho de que en esa crítica y ruptura lo que se clausura y se desconstruye automáticamente, para superarlo definitivamente, es un tipo *limitado* de concepción de la historia, que equiparando al digno oficio de historiador con la sola y parca dimensión de la *erudición histórica*, intenta reducir los horizontes de la disciplina a la simple y metódica ordenación y catalogación de hechos y de grandes "sucesos" registrados en los documentos escritos.

Concepción de la historia que, si en el siglo XIX representó un gran adelanto, resultaba demasiado estrecha para las exigencias del siglo XX. Y entonces, al disolver todo fundamento posible de esta historia erudita y positivista, los Annales realizan, en un sólo movimiento una triple negación o clausura: en primer lugar, y de manera directa esta disolución va a socavar las bases del positivismo historiográfico francés, asestándole un golpe fundamental y comenzando a poner en cuestión su monopolio dentro de los estudios históricos del hexágono. En segundo lugar, ese movimiento va a clausurar también la etapa de la hegemonía historiográfica germana dentro de la historiografía europea, al impugnar seriamente a su línea dominante y a ese modelo que había servido de marco a todas las universidades europeas del periodo 1870-1930. Y finalmente, y en este mismo sentido, esa desconstrucción del proyecto positivista va a significar, en términos más globales, el verdadero paso general de la historiografía europea de su condición decimonónica a su carácter correspondiente en tanto historiografía del siglo XX.

Una segunda vertiente presente dentro de este mapa de la historiografía francesa, que será también marginalizada y desplazada por los Annales, es la representada por los trabajos de Raymond Aron, –en particular su tesis doctoral, dedicada a estudiar cuatro autores de la historia alemana entonces contemporánea, y luego sus dos gruesos volúmenes de *Introducción a la Filosofía de la Historia*–, vertiente que ha intentado reaclimatar en suelo francés algunos de los aportes principales de ciertos autores de lo que hemos llamado la línea de la historiografía crítico académica germana. Una línea que tiende a derivarse hacia las posiciones del "historicismo" alemán, que al insistir centralmente en la unicidad

e irrepetibilidad de los hechos históricos, va a confrontarse necesariamente con el naciente proyecto annalista, que marcha en cambio en un camino concentrado en la búsqueda de las regularidades históricas y de las grandes causas generales de los procesos humanos.

Pero a diferencia del positivismo, esta línea no será combatida y desconstruída explícitamente por los Annales, sino que simplemente se convertirá en un proyecto fallido, que al no encontrar ecos fuertes en la corporación de los historiadores franceses, sobrevivirá un poco en los márgenes, a través por ejemplo de la obra de H. I. Marrou, y más adelante de Paul Veyne. Una línea que si bien no prosperará más que muy escasamente, dentro del medio historiográfico francés, testimonia sin embargo con su intento de desarrollo, contemporáneo del de los Annales, de la necesidad que entonces experimentaba la historiografía francesa y también europea, de superar al modelo positivista dominante, ensayando nuevos y diversos caminos alternativos para su avance ulterior.

Una tercera vertiente de este complejo mapa de la historiografía del hexágono es la tradición de una historia que podríamos llamar historia socialista francesa, historia que influida fuertemente por el marxismo pero no estrictamente marxista, remonta sus orígenes a la importante obra de Jean Jaurès, *Historia Socialista de la Revolución Francesa*. Una historia claramente de izquierda, crítica y progresista, que si bien tiene un conocimiento más bien parcial y no muy profundo de la obra de Marx –lo que resulta evidente, por ejemplo, al compararla con la historiografía marxista del mundo germano que hemos mencionado antes–, sí ha intentado, no obstante, recuperar las orientaciones generales de los movimientos obreros y socialistas de la segunda mitad del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX, afirmándose como una postura diferente e independiente dentro de ese mapa de los estudios históricos del hexágono.

Sin embargo, al concentrarse como su tema privilegiado en la explicación de la Revolución Francesa –lo que en esa época es comprensible, pues dicha revolución es vista aún como el momento fundador del orden entonces vigente en la sociedad francesa–, y en la ausencia de sólidas tradiciones marxistas comparables a las que existen en Alemania y Austria, esa línea de historiografía socialista será incapaz de generar su propio proyecto intelectual, alternativo y autónomo, para la renovación de la historiografía francesa de aquellos tiempos. Y entonces, más bien, va a terminar aliándose, aunque en posición subordinada, con ese proyecto en gestación de los primeros Annales.

Por su parte, esos Annales de 1929-1941 van a acoger sin problemas a esta historiografía de corte socialista, con la cual coinciden en torno al desarrollo y defensa de la historia económica y a la que conciben también como una historiografía *crítica* del modelo positivista, orientada hacia la construcción de hipótesis y de modelos interpretativos generales, e igualmente preocupada en la búsqueda de las causas y las cadenas explicativas de las regularidades de los procesos históricos. Historiografía socialista o semimarxista, que al poner también el énfasis en el estudio de los procesos colectivos y en las realidades de los grupos y clases sociales, y al defender los paradigmas de la historia global, de la historia crítica y problemática, y la perspectiva de una historia realmente científica, va a encontrar múltiples puentes de contacto con el proyecto fundador de los Annales.

Con lo cual, si bien es claro que esos Annales de 1929-1941 *no* han sido unos Annales ni socialistas ni marxistas –como han pretendido ciertos estudiosos franceses y catalanes de la corriente–, sí es claro que los mismos han servido de foro para la expresión de esa historiografía socialista francesa, incorporando en su primer comité de redacción a Georges Lefebvre y Maurice Halbawchs –este último socialista declarado, aunque no historiador–, y acogiendo en su nebulosa de colaboradores cercanos tanto a gentes de izquierda franceses como Ernest Labrousse, Henri Wallon, Georges Bourguin, Georges Friedmann o Pierre Vilar como a otras gentes de Europa, igualmente cercanos o inscritos dentro del marxismo como Lucie Varga o Franz Borkenau.

De esta manera, los Annales iniciales han incorporado dentro de su proyecto, en una posición subalterna pero importante, a esta vertiente de la historiografía crítica socialista francesa, la que a pesar de no ocupar el espacio dominante dentro de esa empresa intelectual, funcionará sin embargo como un fermento permanente y como un elemento de acicate constante para la definición de los perfiles más progresistas, críticos y abiertos a los problemas del presente, de esta misma perspectiva annalista de entre las dos guerras mundiales.

Finalmente, ese mapa específico de la historiografía francesa en el momento de la emergencia de los Annales se conforma también con una cuarta y quinta vertientes, que son el proyecto de Henri Berr y de todo el grupo de la *Revue de Synthèse Historique*, por un lado, y el horizonte de Henri Pirenne y de su escuela dentro de la historiografía belga, por el otro. Pero ambas vertientes se conectan de manera mucho más orgánica

y directa con lo que será el proyecto de los primeros Annales, y merecen en consecuencia una consideración un poco más detenida.

* * *

El proyecto intelectual que dará vida a los Annales de los años 1929-1941 se ha ido forjando, como hemos visto, a través de una múltiple red de filiaciones, conexiones y oposiciones que abarca, por muy distintas vías y en una dialéctica compleja de alianzas, rechazos, empalmes y desplazamientos, tanto a las diferentes líneas de la historiografía germano parlante como a las diversas vertientes de la historiografía francesa, pasando también por el universo asimétrico de las ciencias humanas del hexágono. Pero en todos estos casos, se trata de contactos y de horizontes que, de una manera general y más o menos indirecta, van a influir en la formación y en la definición de los perfiles globales de esos mismos Annales de Marc Bloch y Lucien Febvre.

Ahora, y como último antecedente fundamental de estos Annales es preciso también considerar a las dos matrices que, dentro de la historiografía franco parlante del primer cuarto del siglo XX, van a preparar y a abonar el terreno en que van a germinar los Annales, vinculándose a ellos de manera directa y hasta personal, y convirtiéndose en los pilares inmediatos sobre los cuales va a edificarse esa misma empresa annalista. Dos matrices o raíces que, a diferencia de las que antes hemos mencionado, forman ya parte orgánica de la historia misma de la corriente de los Annales, a la que preparan y sostienen de manera directa e inmediata.

La primera de esas matrices es la representada por el proyecto innovador y crítico de Henri Berr y de su *Revista de Síntesis Histórica* fundada en 1900. El objetivo global de este proyecto, como lo ha declarado el propio Berr en su obra *La Síntesis en Historia* es el de darle a esta última un estatuto verdaderamente *científico*, que la defina más allá de toda posible generalización arbitraria, como es frecuente en el caso de las distintas filosofías de la historia, pero también más allá del simple trabajo monográfico erudito de recopilación de hechos verídicos, como en el caso del modelo positivista historiográfico.

Lo que significa que Henri Berr intenta combatir en un *doble* frente para afirmar la legitimidad de su propuesta intelectual: de un lado, y puesto que él ha estudiado bien y conoce a fondo la historiografía

alemana de su época, quiere evitar el riesgo de transformar a la historia en una serie de modelos abstractos, construidos *a priori* y fruto de la genialidad de sus autores, que convirtiéndose en variantes diversas de la filosofía de la historia, acuden al material empírico sólo como medio de validación de su propia exactitud y verdad. Pero del otro lado, y en el extremo exactamente opuesto, nuestro autor ha conocido también a la historia positivista francesa, que sólo colecta y organiza sin sentido documentos y hechos, y entonces quiere también superarla, reubicándola sólo como síntesis "erudita" de los hechos históricos, que es una fase preparatoria e imprescindible del verdadero trabajo del historiador, pero que no alcanza todavía el estatuto de dignidad de este mismo trabajo.

En consecuencia, y más allá de estas dos vertientes de historia, que Henri Berr llama todavía "precientífica", él va a proponer la síntesis histórica, es decir la construcción cuidadosa de modelos y de generalizaciones históricas obtenidas del propio análisis y estudio de los hechos ordenados en la síntesis erudita, los que en este caso son interpretados, explicados y dotados de un sentido general y universal. Y entonces, repitiendo esa frase de la época que afirma que "no hay ciencia más que de lo general", Henri Berr va a asignar a esa síntesis histórica la tarea de responder, finalmente y por vez primera, a las grandes preguntas que a lo largo de las épocas, se ha planteado la filosofía, preguntas que en su opinión sólo pueden responderse justamente desde la historia.

Pues si esta síntesis histórica, que constituye el paso de la historia a su condición de verdadera ciencia, es capaz de dar respuesta a esas grandes cuestiones del espíritu humano que han constituído siempre la materia de la reflexión filosófica, eso sólo es posible a partir de un trabajo de realineación y hasta reestructuración profunda de *todas* las ciencias sociales existentes, las que en muy diversas medidas, y respecto de muy diferentes zonas, líneas y temas desarrollados dentro de sus respectivos dominios de análisis, van también a ser convocadas, utilizadas y hasta replanteadas, para que contribuyan a esta empresa global de interpretación de vastas dimensiones que es esa misma síntesis histórica. Lo que, por lo demás, será una de las líneas argumentales principales de esa obra mencionada de Berr que es *La Síntesis en Historia.*

Finalmente, y puesto que se trata de una historia científica, de lo general, explicativa y comprehensiva de los grandes procesos humanos –idea que se concretará también en el proyecto de la colección dirigida por el mismo Berr, *La Evolución de la Humanidad,* colección que en cien

tomos trataba de dar cuenta justamente de la entera odisea humana de la historia universal–, será también comprensible que nuestro autor dedique una parte muy importante de su principal obra ya citada, *La Síntesis en Historia,* al complicado problema de las causas en la historia, respecto del cual va a construir un muy detallado y complejo esquema, que distingue entre causas posibilitantes o contingentes, causas condicionantes o necesarias y causas legales o lógicas de los hechos y procesos históricos.

Se trata entonces de una matriz intelectual que, como es evidente, tiene muchos puntos de conexión directa con lo que será el proceso de los Annales fundadores. Pues al insistir con fuerza en el carácter *científico* de la historia, indagando con cuidado el problema de la causalidad histórica, lo mismo que al instaurar de pleno derecho el diálogo entre la historia y todas las restantes ciencias sociales o al criticar y desconstruír los supuestos y los límites de la historia positivista y de la filosofía de la historia "a la alemana", lo que Henri Berr y todo el grupo de la *Revue de Synthèse Historique* realiza es la apertura de una serie de líneas y de pistas que, reformuladas y profundizadas bajo una perspectiva más radical, van a constituír algunos de los perfiles esenciales de esos primeros Annales de los años treintas.

Además, y en un terreno más práctico, también es importante señalar el hecho de que ha sido justamente dentro de las creaciones institucionales del mismo Berr –que comprende no sólo a la *Revista de Síntesis Histórica* y a la colección *La Evolución de la Humanidad,* sino también la fundación de un *Centre Internationale de Synthèse,* la organización de las célebres "Semanas Internacionales de Síntesis" y hasta el proyecto de escritura de un "Vocabulario Histórico"– que sobre todo Lucien Febvre, pero también, aunque en menor medida, Marc Bloch, han publicado algunos de sus primeros libros y ensayos, además de sus libros más importantes –*La Sociedad Feudal* para Bloch y *El Problema de la Incredulidad en el Siglo* XVI. *La Religión de Rabelais* para Lucien Febvre– colaborando con cierta frecuencia en las semanas de síntesis y sobre todo en la misma *Revista de Síntesis Histórica* cuya función y rol dentro del modelo intelectual francés será también asimilada por los dos fundadores de la nueva revista de los *Annales d'Histoire Économique et Sociale.*

Aprendiendo entonces por todas estas vías las lecciones heredadas del grupo de Henri Berr, los primeros Annales van también a ubicar algunas de sus limitaciones, que Fernand Braudel y otros autores señalarán más

adelante, y que aluden a un tipo de historia aún demasiado cargado con la impronta del lenguaje y de las preocupaciones filosóficas, y en consecuencia demasiado volcado a la historia de las religiones, de las ideas y de la ciencia, y en cambio muy poco atento de los desarrollos de la nueva historia económica y social. Un proyecto que entonces más bien dibuja o esboza, que realmente concretar, la renovación historiográfica, transformándose con el tiempo en la empresa un poco obsesiva de un sólo hombre y del pequeño grupo de sus muy fieles seguidores, empresa de la búsqueda de la síntesis histórica que finalmente se despliega bajo un esquema un poco rígido e inflexible.

Aunque justamente, una de estas carencias principales del proyecto de Berr y de la síntesis histórica, es el que será ampliamente colmado por la segunda matriz que se constituye como antecedente directo e inmediato de esos primeros Annales. Segunda matriz cuyo protagonista principal es el historiador belga Henri Pirenne, y cuya obra en general puede ser justamente considerada como la obra pionera o fundadora de una nueva historia económica y social dentro del horizonte intelectual del mundo francoparlante.

Porque Henri Pirenne, que se ha formado también en una cierta etapa de su itinerario dentro de la historiografía alemana, vinculándose directamente a Karl Lamprecht e impregnándose de sus enseñanzas, puede legítimamente ser considerado como el verdadero padre de una renovada historia económica y social francoparlante, historia que distanciándose del mero recuento de hechos económicos y de la simple construcción de series estadísticas y de datos parciales, ha intentado construir amplios modelos explicativos, que integren los flujos del comercio, las modificaciones monetarias, las formas de propiedad y de explotación de la tierra, la recaudación y uso de los impuestos o las formas de explotación del trabajo, dentro de la elaboración de amplias hipótesis comprehensivas y capaces de dar cuenta de los porqués de las grandes transformaciones históricas de las sociedades.

Una historia económico-social de altos vuelos, que a la vez que abre el espacio del diálogo con los historiadores marxistas –lo que explica el hecho, para nada casual, de que tanto Lamprecht como luego el mismo Pirenne hayan sido en algún momento calificados de "historiadores marxistas", sin serlo realmente–, permite hacer evidente la importancia capital de estos hechos económicos dentro de los procesos históricos generales, legitimando la urgencia, que será recogida por esos primeros

Annales de manera central, del desarrollo y multiplicación de la rama de los estudios de la historia económica y social.

Por ello, resulta lógico el hecho de que ya en 1921 Marc Bloch y Lucien Febvre le han ofrecido al mismo Pirenne la dirección de la proyectada revista que sólo se concretará ocho años más tarde, incorporándolo todo el tiempo como íntimo colaborador del proyecto, y solicitándole constantemente consejos, artículos y sugerencias de colaboración. Y aunque es sabido que Pirenne no aceptará este puesto de director, si va a participar en el primer comité de redacción de los Annales, siendo el único miembro no francés, y apadrinando la publicación con un artículo suyo publicado en el primer número de la revista, además de conectar para ella a toda su red de colegas historiadores residentes en Bélgica.

Con lo cual Pirenne no sólo va a participar, muy activamente, en la construcción real y organizativa de esos Annales iniciales, sino que va a transmitirles directamente, de manera personal, uno de sus perfiles intelectuales más fundamentales, que es el del cultivo y edificación de esta nueva historia económica y social, perfil que será desarrollado y brillantemente prolongado tanto por Marc Bloch, como después por Fernand Braudel.

Al mismo tiempo, la obra de Pirenne será una obra rica en la construcción de modelos, y en consecuencia una historia que pondrá un énfasis especial en las dimensiones *interpretativas* del oficio de historiador. Pues lo mismo al construir su monumental *Historia de Bélgica* que su más célebre libro inconcluso sobre *Mahoma y Carlomagno* lo que el historiador belga pretende es justamente elaborar una gran hipótesis global, que articula a su vez todo un conjunto de hipótesis menores, para finalmente ordenar todos los hechos y datos históricos en un esquema lógico, coherente y que nos dé el sentido profundo de los problemas o puntos abordados.

Por eso, no es casual que la gran hipótesis contenida en *Mahoma y Carlomagno* aún habiendo sido mil veces criticada y contestada, pero también mil veces defendida y apuntalada, siga constituyendo uno de los *dos* posibles modelos generales de explicación de esa infancia de la civilización europea que ha sido la etapa medieval –y en donde el segundo gran modelo será justamente el construido por Marc Bloch, en su libro *La Sociedad Feudal*–. O también, el hecho de que algunas de las grandes ideas articuladoras de su *Historia de Bélgica,* como la idea de las dos grandes Europas, la nórdica y la mediterránea, que coexisten oponiéndose y

dialogando en el microcosmos del espacio de la nación belga, o su ilustración contenida también en *Mahoma y Carlomagno,* que convierte el mar Mediterráneo en un real y activo protagonista histórico del drama de la evolución de la civilización europea, sean hasta el día de hoy ideas e hipótesis fecundas y debatidas, que han sido recogidas por los historiadores ulteriores –por ejemplo, el propio Fernand Braudel– para continuar animando las investigaciones históricas más contemporáneas.

Y también, es Henri Pirenne el primer enérgico defensor de la introducción del método comparativo dentro de los estudios históricos. Algo que no sólo se ha hecho explícito en su célebre discurso de 1923 sobre este mismo problema, sino que ha sido aplicado sistemáticamente en el conjunto de sus obras principales. Pues al afirmar que "no hay historia de Bélgica que no sea al mismo tiempo una historia de Europa" Pirenne no sólo ha roto las tradicionales limitaciones nacionalistas de muchos historiadores, sino que también ha abierto la puerta al juego comparativo entre la Bélgica Wallona y la Bélgica Flamenca, y más allá a la comparación tambien sistemática y fructífera entre las dos Europas subyacentes a estas dos Bélgicas, pero también a la confrontación igualmente permanente entre las distintas curvas evolutivas de la historia belga con las correspondientes líneas de la historia alemana, francesa, holandesa y europea en general.

Un ejercicio que se repetirá luego tanto en el análisis comparado de los efectos diversos de las invasiones germanas y luego musulmanas sobre el cuerpo de la Europa mediterránea y sobre el mismo mar mediterráneo, como en el bello estudio sobre los destinos comunes y a la vez divergentes de las distintas ciudades de la Edad Media. Una aplicación sistemática y fecunda del método comparativo que será igualmente imitada y profundizada tanto por Lucien Febvre y Marc Bloch, como más adelante por Fernand Braudel.

Legando entonces a ese proyecto naciente de los Annales, la experiencia y los estudios ya concretados en la rama de la historia económica y social, junto a la historia interpretativa y al método comparativo, Pirenne se afirma como la segunda raíz directa e inmediata en la que se apoyará el tronco de los Annales, en su primera etapa de vida.

E igual que en el caso del aporte de Henri Berr, los Annales van a retomar en profundidad esta herencia pirenniana, a la que no obstante tratarán de radicalizar y de profundizar, al darle a la historia económica y social por ellos construida una dimensión o perspectiva mucho más

global que la que le otorgó el historiador belga, teorizando de manera más amplia y detallada las implicaciones del comparatismo en historia, y recogiendo del propio Pirenne su obra más madura e innovadora –es decir aquella concretada después de la primera guerra mundial–, obra cuyas lecciones serán trasladadas del espacio de Bélgica hacia los ambientes académicos del hexágono francés, a la vez que las convierten en el núcleo de un proyecto intelectual mucho más colectivo y general.

Armados entonces con los elementos de estas dos matrices directas, y apoyados más en general en todo el abanico ya descrito de conexiones establecidas tanto con las historiografías francesa y germano parlante, como con las ciencias sociales del mismo hexágono, van a edificarse los hoy célebres *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, cuyo primer número verá la luz el 15 de enero de 1929.

CAPÍTULO 3

LOS PRIMEROS ANNALES (1929-1941): UNA REVOLUCIÓN EN LA TEORÍA DE LA HISTORIA

Si queremos medir correctamente el impacto que han tenido los Annales dentro de los estudios históricos del siglo XX, así como el rol general que han jugado dentro de la curva de vida de estos mismos estudios históricos, debemos partir del hecho de que su nacimiento como corriente historiográfica, en enero de 1929, representa en el fondo el verdadero desarrollo de una auténtica *revolución en la teoría de la historia.*

Una revolución radical e integral de todas las formas hasta entonces *dominantes* de ejercer el oficio de historiador, que no tiene parangón alguno dentro del mismo siglo XX –un siglo que no obstante, está lleno de importantes transformaciones de los "modos de hacer" historiográficos–, y que sólo puede ser comparada en cuanto a su magnitud y sus efectos, a la otra enorme revolución en la teoría de la historia que en el siglo XIX, ha representado el desarrollo de la concepción marxista de la historia. Aunque, con la diferencia esencial de que esta última se ha desplegado y afirmado, en sus orígenes y hasta una fecha más bien tardía, *fuera* de los espacios académicos y universitarios, y más en el mundo de los movimientos sociales y políticos contestatarios y antisistémicos de Europa y de todo el mundo.

Lo que significa que, si atendemos sobre todo a las líneas *dominantes* en cuanto a los modos de ejercer la práctica historiográfica, dentro de esos espacios académicos y universitarios en donde se producen la mayor parte de las obras de la historiografía contemporánea, es posible discernir claramente un antes y un después, divididos por esa revolución historiográfica que se instaura con el surgimiento de Annales, y que nos da dos modos radicalmente diferentes de ser historiador, asociados naturalmente a ese antes y después.

Auténtica revolución en la historiografía del siglo XX, que no significa que los Annales lo hayan inventado todo, desde la nada, ni que su proyecto sea absolutamente original, pero sí en cambio que sólo con ellos alcanza su verdadero *punto de condensación* el proceso profundo de cambio y de mutación de la historiografía, en el momento de su paso de

su condición decimonónica dominante, a su estatuto correspondiente a las exigencias del siglo xx.

Porque ya hemos visto, con bastante cuidado, todo el conjunto de antecedentes y raíces intelectuales sin las cuales habría sido imposible la gestación de esos primeros Annales. Pero, como es claro, se trataba siempre de filiaciones y de precedentes intelectuales que nunca tuvieron un rol *dominante* dentro de la historiografía, siendo más bien proyectos marginales, críticos e impugnadores –y por ello, justamente, los portadores de las innovaciones más importantes– de la historiografía establecida, oficial y dominante.

Proyectos que, por diversos motivos no llegan a forjar un modelo nuevo y alternativo que pueda *efectivamente* sustituir al modelo positivista dominante, funcionando entonces más como elementos que van poco a poco disolviendo las bases de la legitimidad de esa historiografía positivista hegemónica, a la vez que acumulan, también lentamente, los pequeños cambios que preparan a la gran mutación futura por venir.

Pues, como hemos señalado, el marxismo se hallaba prácticamente ausente, hasta antes de 1929, de los mundos académicos y universitarios, ejerciendo entonces un impacto sólo indirecto o mediado sobre los modos del oficio de historiador más ampliamente extendidos en toda Europa y en el mundo occidental. Por su parte, los trabajos de la historiografía crítico-académica germana, aunque han sido fundamentales en la tarea de denunciar las limitaciones de la historiografía positivista, no han podido superar su condición de línea marginal dentro de la historiografía, disolviéndose más como un universo de trabajos y proyectos fruto de grandes intelectuales y de varias individualidades fuertes, más que como un proyecto colectivo y unificado, y en consecuencia capaz de sustituir a la línea dominante positivista. Finalmente, hemos visto también el rol jugado por los dos proyectos pioneros de renovación historiográfica en el medio franco parlante, que no alcanzan a franquear el paso de la mutación radical historiográfica, o por su origen y localización en el espacio belga como es el caso de Henri Pirenne y de su escuela, o por el carácter más bien genérico y abstracto de la propuesta impulsada, como en el esfuerzo de la *Revue de Synthèse* dirigida por Henri Berr.

Y es entonces que acumulando todos estos impulsos y líneas de ruptura con el modelo dominante, a la vez que dotándolos de una nueva estructura dentro de un modelo global y coherente, con bases epistemológicas nuevas y encuadrados dentro de un proyecto colectivo, que va

a construirse esa verdadera revolución en la teoría de la historia representada por los Annales, revolución que sustituirá al modelo positivista dominante y a la hegemonía historiográfica del mundo germano parlante, con una nueva hegemonía historiográfica ahora francesa, nucleada en torno al modelo historiográfico annalista y destinada a ir conquistando, progresivamente, a los medios historiográficos de Francia, Europa y luego el mundo occidental.

Con lo cual, resulta más clara la delimitación del sentido de esta revolución: es una revolución en la teoría de la historia si la observamos *frente* al modelo positivista dominante, en contra del cual va a desplegarse de manera explícita, siendo a la vez una mutación radical de la historiografía que se ejerce *dentro* de los medios académicos y universitarios europeos y occidentales, razón por la cual, como veremos más adelante, va a coincidir tan sorprendentemente con varias de las conclusiones y propuestas centrales de ese proyecto igualmente revolucionario y radical que le ha antecedido en setenta u ochenta años dentro de los espacios no académicos, y que ha sido el fenómeno intelectual del marxismo. Y también va a ser una revolución historiográfica desplegada inicialmente dentro del mundo francés, y en consecuencia, marcada por los códigos y los trazos de la cultura latina-mediterránea europea, cultura en donde encontrará y no casualmente, su primera difusión amplia y significativa.

Pero al mismo tiempo, y dado el momento específico de su desarrollo, esta revolución antipositivista, académica y de clara impronta francesa va a representar simultáneamente, en el registro de una historia más profunda, tanto el real tránsito de los estudios históricos desde su figura decimonónica hacia sus perfiles propios del siglo XX, como también el nacimiento de la última hegemonía historiográfica que conocerán los estudios históricos durante esta misma última centuria histórica concluida en 1989.

Entrecruzando entonces en el momento de su nacimiento, todas estas líneas de transformaciones múltiples, los Annales van a oponerse, término a término, al conjunto completo de los trazos que caracterizan al modelo positivista entonces aún dominante, modelo que al haber resumido y cristalizado todos los progresos de la historiografía del siglo XIX, va a resultar obsoleto y completamente anacrónico, después de las fechas de la primera guerra mundial y de la revolución rusa que inauguran al siglo XX histórico.

Así, reencontrando por su propio camino, y con sus propias armas, muchos de los descubrimientos y rupturas que antes había anticipado el proyecto pionero y fundador del marxismo original, y recogiendo de distintas formas las herencias diversas de las historiografías académico críticas germanas y franco parlantes, los Annales van a redefinir desde la base y totalmente, a la práctica de los historiadores, desplegando, frente a la historia positivista decimonónica el conjunto de trazos resumidos en nuestro cuadro número dos (véase cuadro número dos).

De este modo, la transformación profunda y definitiva que, en el campo de los estudios históricos había sido esbozada ya en sus contornos generales, con el nacimiento y desarrollo de la concepción materialista de la historia desplegada por Carlos Marx, va a concretarse de modo irreversible, dentro de los ámbitos académicos y universitarios de la historiografía europea y occidental, sólo ocho décadas después y justamente a través de esta revolución en la teoría de la historia, de carácter francés-mediterráneo y de clara traza antipositivista, que serán los primeros Annales o *Annales d'Histoire Économique et Sociale.*

Con esta revolución, que recoge y potencia los aportes precedentes de las líneas críticas y marginales de las historiografías germana y francesa, van a establecerse entonces los *perfiles definitivos generales* que van a caracterizar a toda la historiografía del siglo xx. Lo que explica el hecho de que, en alguna medida, *todos* los proyectos innovadores que se afirman a lo largo y ancho del espacio europeo y del mundo occidental, y durante toda la curva de ese breve siglo xx que corre entre 1914/17 y 1989, van a ser deudores directos o en otro caso van a definirse centralmente en referencia a esa misma corriente de los Annales, y más especialmente respecto de lo que ella ha conquistado en el periodo de 1929 a 1968. Y así, lo mismo la *microstoria* italiana, que las distintas vertientes de la historia socialista británica, al igual que la antropología histórica rusa, la nueva historia radical norteamericana o la historia regional latinoamericana, entre muchas otras, van siempre a establecer explícitamente sus puntos de convergencia y sus espacios de divergencia respecto de estos "primeros" y "segundos" Annales, al mismo tiempo que reproducen y recuperan, siempre con sus matices y singularidades propias, al conjunto de trazos de ese "modelo annalista" originario resumido en nuestro cuadro antes referido.

Revolución en la teoría de la historia cuyo núcleo metodológico y epistemológico duro estará constituído por un conjunto de paradigmas esen-

ciales, que dan estatuto y soporte a todos los rasgos mencionados del "modelo annalista" a la vez que definen el nuevo horizonte conceptual general de lo que a partir de ese momento y durante todo el siglo XX, será la práctica del oficio de historiador. Paradigmas que incluyen al método comparativo, a la perspectiva de la historia global, al postulado de una historia interpretativa o 'historia-problema', a la reivindicación de una historia siempre abierta o en construcción y finalmente a la teoría de las temporalidades diferenciales y de la larga duración histórica.

Para los primeros Annales, no hay entonces historia posible que sea verdaderamente científica, que no sea al mismo tiempo una historia *comparatista*. Pues retomando en este punto tanto el célebre discurso de Henri Pirenne pronunciado en Bruselas en 1923, sobre el tema "De la Méthode Comparative en Histoire", como las experiencias de otras ciencias sociales como la sociología, la etnología, la lingüística o la literatura que en estas mismas épocas "aclimatan" y refuncionalizan dentro de sus distintos espacios a este mismo método comparativo, esos primeros Annales en general, y muy en particular Marc Bloch, van a profundizar y a recuperar creativamente a este primer paradigma metodológico de todo su proyecto intelectual. Y entonces, Bloch va a darnos la más clara y hasta hoy no superada definición de lo que es comparar históricamente, en su artículo célebre de 1928 titulado "Pour une histoire comparée des sociétés européennes", donde dice: "¿qué es, para comenzar, comparar dentro de nuestro dominio de historiadores?: comparar es incontestablemente lo siguiente: elegir, dentro de uno o varios medios sociales diferentes, dos o más fenómenos que aparenten a primera vista, mostrar entre ellos ciertas analogías, describir luego las curvas de su evolución, comprobar sus similitudes y sus diferencias y, en la medida de lo posible, explicar tanto las unas como las otras". Es decir, que comparar implica eludir tanto la "falsa comparación", en donde se intenta confrontar fenómenos que *no* poseen entre sí ninguna analogía o similitud *evidente* –lo que implica que no todo es comparable con todo–, como también el simple "razonamiento por analogía", en donde las similitudes brotan de la pertenencia de los dos o más fenómenos comparados al *mismo* medio social –y en donde la comparación es estéril, pues las similitudes obedecen al simple hecho de ser fenómenos que expresan una misma y única realidad–.

Entonces, si comparar es establecer ese inventario fundamental tanto de las similitudes como de las diferencias entre distintos fenómenos históricos, a la vez que buscar su explicación, es claro que el resultado

ESQUEMA NUM. 2. **LA REVOLUCIÓN DE ANNALES FRENTE AL MODELO HISTORIOGRÁFICO POSITIVISTA**

MODELO POSITIVISTA	**MODELO ANNALISTA**
1. Objeto de estudio de la Historia: el pasado escrito, registrado en textos. Definición: la ciencia del pasado.	1. Objeto de estudio de la Historia: presente, pasado y "prehistoria" del hombre. Definición: la ciencia de los hombres en el tiempo.
2. Objetivo de la Historia: dar cuenta de los "grandes" hechos históricos. Historia política, militar, diplomática y biográfica.	2. Objetivo de la Historia: dar cuenta de los grandes procesos sociales y colectivos. Historia social, económica, cultural, del poder.
3. Campo de realidades que abarca: Historia de los hechos inmediatos, superficiales, "espectaculares", de los grandes acontecimientos.	3. Campo de realidades que abarca: Historia de las estructuras profundas, de las realidades subyacentes, de las duraciones largas y colectivas.
4. Noción de tiempo que utiliza: idea moderno burguesa del tiempo (modelo newtoniano). Se concentra en el estudio del tiempo corto, "événementiel". Comparte la idea decimonónica del progreso simple, lineal, acumulativo y ascendente.	4. Noción de tiempo que utiliza: descompone los múltiples tiempos y crea una noción nueva del tiempo y de la duración. Analiza también coyunturas y procesos largos. Critica y supera la idea lineal-simplista de progreso.
5. Fuentes que usa: Historia basada sólo en documentos escritos.	5. Fuentes que usa: Historia que multiplica, recrea, inventa y descubre múltiples fuentes y nuevos puntos de apoyo.
6. Técnicas de apoyo del historiador: Historia basada en la crítica interna y externa del documento, en la Diplomática, la Numismática y la Paleografía.	6. Técnicas de apoyo del historiador: Historia que recrea y multiplica sus técnicas como la Fotografía Aérea, el Carbono 14, la Dendrocronología, el estudio de series, la Iconografía, los programas computarizados, etc.
7. Relación con su materia prima: Historia que pretende, falsa o ingenuamente, la neutralidad hacia su objeto, una objetividad absoluta.	7. Relación con su materia prima: Historia que asume concientemente y que explicita sus sesgos, presupuestos y determinaciones diversas.
8. Dominio que abarca: Historia que ha establecido ya los temas de su estudio, limitados por la definición de su objeto y cerrados en torno a su objetivo. Historia que aísla sus problemas y se encierra en rígidos límites cronológicos, espaciales y temáticos.	8. Dominio que abarca: Historia que asume que todo lo humano es historiable, de perspectivas globalizantes, que usa el método comparativo, que trasciende permanentemente las barreras cronológicas, espaciales y temáticas del problema abordado.
9. Imágen que proyecta al exterior: Historia especializada, limitada a un objeto parcial y circunscrito de lo social.	9. Imágen que proyecta al exterior: Historia abierta o en construcción, que se enriquece, redefine y renueva en cada generación.
10. Relación con otras ciencias sociales: Historia separada y autónoma, carente por completo de vínculos con otras disciplinas sociales.	10. Relación con otras ciencias sociales: Historia promotora del diálogo permanente y el intercambio diverso con todas las restantes ciencias sociales.
11. Estatuto de la Historia: Historia que vacila entre ser arte o ciencia, tratando de imitar sin crítica el modelo de la ciencia natural.	11. Estatuto de la Historia: Historia que se asume como Historia científica o como proyecto científico, buscando su especifidad y diferencia respecto del modelo de la ciencia natural.
12. Resultado del trabajo historiográfico: una Historia esencialmente descriptiva y narrativa.	12. Resultado del trabajo historiográfico: Una historia que despliega y explora todo el espacio y dimensiones de su carácter interpretativo, creando modelos, hipótesis y explicaciones globales.
13. Posición hacia los hechos: Historia positiva que comparte las ilusiones de cada época, testigo o actor sobre sí mismo y sobre su tiempo y acción.	13. Posición hacia los hechos: Historia crítica, desconstructora, que disuelve las evidencias y muestra los supuestos ocultos, cuestionando las visiones comunes y dominantes, y marchando a contracorriente de ellas.

más global de esta aplicación sistemática del método comparativo en historia es el de delimitar nítidamente los elementos generales, comunes o universales de los hechos, fenómenos y procesos históricos, distinguiéndolos de sus aspectos más particulares, singulares o individuales. Una distinción que como sabemos resulta crucial para cualquier historiador.

Ya que, por ejemplo, de ella depende la construcción de modelos y explicaciones *generales* dentro de la historia. Y si tanto Henri Berr como Henri Pirenne han repetido que "no hay ciencia más que de lo general", es claro que hacer de la historia una empresa científica sólo será posible con el concurso y apoyo de ese método comparativo. Porque ¿cómo podría Marc Bloch haber construido su modelo global de explicación de la sociedad feudal europea, sino a partir del juego comparativo permanente entre las curvas de los desarrollos medievales de los distintos reinos y regiones de Francia, Italia, España, Alemania, e Inglaterra, entre otros?.

Pero también, es del fino trabajo de delimitación de esa dialéctica entre lo particular y lo general que parte la solución de esas grandes cuestiones que son los temas de la causalidad o no dentro de la historia, la búsqueda de regularidades y de recurrencias, así como el gran debate sobre los determinismos históricos diversos. Pues es sólo a partir de la repetición de procesos eficaces y comprobables de causalidad o de determinación histórica que será posible detectar tendencias y postular posibles leyes del acontecer histórico, acotando al mismo tiempo la vigencia de su curva evolutiva general. Temas estos que Marc Bloch ha abordado en su inconclusa *Apologie pour l'Histoire,* y Lucien Febvre en sus compilaciones de *Combats pour l'Histoire* y *Pour une histoire à part entière,* y que se conectan directamente con esta puesta en acción del comparatismo histórico.

Comparar en historia, es entonces proyectar siempre una nueva luz sobre la realidad histórica estudiada, nueva luz que en muchas ocasiones permite detectar como esenciales, fenómenos que antes sólo parecían anecdóticos o insignificantes, develando trazos que parecían originales y únicos como trazos comunes y más ampliamente difundidos, o transfigurando situaciones y hechos que aparentaban ser raros y exóticos en cosas perfectamente explicables y lógicas. Efectos importantes sobre el trabajo histórico, que se ejemplifican muy bien, por mencionar sólo este caso, en el libro de Marc Bloch, sobre *Los Reyes Taumaturgos.*

Así, de comparación en comparación pueden ir fijándose las áreas o regiones de vigencia de un fenómeno, igual que sus curvas temporales de existencia. Con lo cual y desde estos límites tanto espaciales como temporales, será mucho más fácil conectar a ese hecho o proceso analizado con los procesos más globales que le corresponden.

Pues un segundo paradigma de estos Annales de los años 1929-1941 es el del horizonte de la historia concebida como historia global o total. Historia globalizante o totalizante, que ha sido muchas veces mal interpretada, como si fuese equivalente a la simple historia *general*, o en otra vertiente a la propia historia *universal*. Y ello porque este carácter global o total alude en verdad a dos posibles especificaciones, íntimamente conectadas, pero al mismo tiempo claramente diferenciadas.

Porque la historia de estos primeros Annales es global, en primer lugar, por las dimensiones del objeto de estudio que abarca. Es decir por incluir dentro de su territorio de análisis al inmenso conjunto de todo aquello que ha sido transformado, resignificado, producido o concebido por los hombres, desde la más lejana y originaria "prehistoria" hasta el más inmediato y actual presente. "Ciencia de los hombres en el tiempo" como la ha definido Bloch, y por ende atenta a toda huella o traza humana existente en cualquier plano posible de lo social. Y al mismo tiempo abarcante de toda temporalidad vinculada con ese espacio de lo humano que recorre las etapas y las eras más diversas, desde la transformación del mono en hombre hasta estos primeros años del tercer milenio que ahora vivimos.

Historia global que nos dice que todo lo humano y todo lo que a eso humano se conecta es objeto *pertinente y posible* del análisis histórico, y ello en cualquier época en que esto haya acontecido. Lo que sin embargo no significa que todo eso humano sea igualmente relevante, ni igualmente explicativo de los grandes procesos evolutivos de las sociedades y de los hombres. Porque la historia global no es idéntica ni a la historia universal –ese término *descriptivo* que engloba normalmente al conjunto de las historias de todos los pueblos, razas, imperios, naciones y grupos humanos que han existido hasta hoy–, ni tampoco a la historia general –ese otro término, también solo *connotativo*, que se refiere genéricamente a todo el conjunto de sucesos, hechos y realidades de una época dada, o en otro caso de un actor, fenómeno o realidad histórica cualquiera–. La historia global es más bien un concepto complejo y muy elaborado que se refiere a esa totalidad articulada, jerarquizada y dotada de sentido que

constituye justamente esa "obra de los hombres en el tiempo". Y por lo tanto, la apertura de un territorio donde existen cosas fundamentales y otras menos importantes, donde hay elementos determinantes y otros determinados, donde hay totalidades menores autosuficientes, y otras realidades que no contienen dentro de sí mismas los propios principios de su autointeligibilidad.

Lo que entonces nos lleva a la segunda significación específica de esta historia global. Es decir a su derivación epistemológica como exigencia de situar, permanentemente, al problema o tema estudiado dentro de las sucesivas totalidades que lo enmarcan. Pues si hacer historia global no es hacer historia universal, recorriendo todas esas múltiples historias de todo grupo humano en el tiempo, ni tampoco hacer historia general, agotando hasta el cansancio de manera sólo acumulativa y fatigosa todos los hechos o fenómenos presentes dentro de una sociedad o un nivel o una época dada, sí es en cambio ser capaz de, como ha dicho Fernand Braudel, "sobrepasar sistemáticamente los límites" específicos del problema abordado, explicitando sus vínculos y puentes con las totalidades diversas que le corresponden.

Partiendo entonces de un cierto acotamiento siempre obligado, que es un triple acotamiento espacial, temporal y temático del problema a investigar, la historia global lo que hace es retomar a ese problema desde el punto de vista de la totalidad –como habrá dicho en su tiempo el propio Marx– reconstruyendo las líneas de conexión del mismo, primero con las totalidades parciales determinadas que le corresponden –la totalidad espacial o influencia más general que lo envuelve o sobredetermina, la totalidad temporal que ubica las fronteras en las cuales cesa todo rastro de sus orígenes o de sus consecuencias y efectos últimos, y la totalidad temática de todo el universo de otras dimensiones o hechos que se interconectan de modo esencial con él–, y luego con la totalidad más global y siempre última que es esa multimencionada obra de los hombres en el tiempo.

Una perspectiva globalizante, que implica entonces que la ciencia social no debe ser una ciencia de campos o de espacios disciplinares –la ciencia de lo económico o de lo político o de lo histórico o de lo psicólogo, etc., etc.–, sino una ciencia de *problemas*, tan multidimensionales y polifacéticos, y en consecuencia tan "unidisciplinares" y "globalizantes" como lo debe ser esa misma ciencia de lo social. Porque como lo dirá enfáticamente Fernand Braudel, la realidad social *es sólo una*, "un sólo

paisaje" al que las distintas disciplinas y ciencias de lo social se aproximan, parcial y fragmentariamente, desde sus distintos "observatorios" o emplazamientos.

Por ello, el tercer paradigma que será reivindicado por esos primeros Annales es el de la historia interpretativa, y más radicalmente el de una "historia-problema". Una historia que al mismo tiempo que recoge la tesis de Henri Pirenne cuando afirma que el "núcleo" del trabajo del historiador *no* se encuentra en la erudición sino, justamente en la interpretación –tesis que también Henri Berr habrá planteado al concebir a esa misma dimensión interpretativa como el elemento que hace posible transitar de la simple "síntesis erudita" a la verdadera "síntesis científica" o histórica–, va a *radicalizarla hasta el final* para postular que esa interpretación no es sólo el núcleo o la parte más importante de la práctica histórica o la condición del paso de la erudición a la ciencia, sino más bien la *esencia general misma* y el *momento global determinante* de toda la actividad misma del oficio de historiador.

Porque si las posturas historiográficas anteriores veían a la interpretación como un momento siempre *ulterior* al proceso o trabajo de erudición, y en consecuencia como un corolario, remate o incluso como un momento culminante del ejercicio historiográfico, los Annales van a invertir de raíz esta tesis proponiendo en cambio que la interpretación es el *punto de partida* mismo de la investigación histórica, haciéndose presente además a todo lo largo del trabajo y actividad del historiador.

Y de ahí la denominación de "historia-problema", pues esta tesis implica que la historia "parte siempre de problemas", que intenta resolver para llegar siempre finalmente a nuevos problemas. Y entonces será claro que "la realidad sólo habla según se le interroga", y que sólo "se encuentra lo que se está buscando", por lo que la erudición misma va a *depender,* directa y esencialmente, de esa interpretación previa que se plasma en las hipótesis, preguntas, interrogaciones y herramientas de análisis que el historiador tiene ya dentro de su cabeza en el mismo momento inicial en que acomete el tratamiento y examen de sus fuentes y de sus distintos materiales históricos.

Por eso, toda investigación histórica comienza con la definición de una "encuesta" de un "cuestionario" determinado que implica ya una posición frente al tema a investigar, posición que delimita, si bien sea a modo de conjeturas provisorias pero actuantes, las preguntas sobre lo que es o no significativo, el cuerpo de las hipótesis a fundamentar o a

"Los *primeros Annales*, de 1929 a 1939, son los *Annales* más brillantes, los más inteligentes, los mejor dirigidos y los más innovadores, de toda su larga serie... Pues bien, si los *Annales* se convirtieron, a pesar de sus principios tan modestos, en una especie de epidemia intelectual, cabe pensar que fue necesario para ello un cierto número de circunstancias excepcionales... En efecto, los *Annales* fueron durante mucho tiempo un pequeño grupo revolucionario en espíritu; más aún: un grupo hereje. Los *Annales* tuvieron en su contra a casi toda la Universidad francesa. No se pueden ustedes imaginar lo que significaba, para Marc Bloch y para Lucien Febvre, que se encontraban en los márgenes del hexágono francés, en Estrasburgo, la hostilidad de esta Universidad, que era ante todo la hostilidad de París."

Fernand BRAUDEL

"En guise de conclusion" en Review, *vol. 1, núm. 3/4, 1978*

eliminar, así como la agenda de los puntos y elementos cuya explicación y consideración se intenta encontrar.

Cuestionario o encuesta que define justamente el "problema" que es objeto de esa indagación historiográfica. Un problema que, para los Annales iniciales, va a decidir entonces el curso mismo del trabajo erudito y más adelante los propios resultados de la práctica del historiador. Y que, en consecuencia, va a constituírse en la primera tarea de esa misma aplicación práctica de las reglas del oficio de los cultores de la musa Clío.

Pues si el problema o cuestionario inicial va a sobredeterminar de manera tan fundamental al propio momento erudito de la actividad, entonces se hace necesario explicitarlo, con el máximo rigor y detalle, en el comienzo mismo del trabajo historiográfico. Y entonces, al explicitarlo, se revelará claramente tanto la solidez y riqueza de la formación específica de cada historiador, como también y sobre todo, el conjunto global de los inevitables "sesgos" particulares que dicho historiador introduce, ineludiblemente, en el tratamiento de su propio material. Porque en contra de la visión ingenuamente positivista, que pedía una neutralidad absoluta del historiador frente a su tema de estudio, y que soñaba con una objetividad también absoluta de sus resultados, el paradigma de la historia problema afirma por el contrario que es el propio historiador "el que da a luz los hechos históricos", construyendo junto a sus procedimientos y técnicas de análisis también los "objetos" y "problemas" que va a investigar, para obtener al final un conjunto de hipótesis, modelos y explicaciones globales también construidas por él mismo y por lo tanto igualmente "sesgadas" por su misma actividad o intervención.

Entonces, y puesto que no existe una relación pura, aséptica e incontaminada entre el historiador y su "materia prima", el trabajo histórico llevará siempre y necesariamente la marca de los múltiples sesgos de sus constructores. Sesgos que comienzan con la propia determinación "epocal" del historiador –lo que Bloch recordará con el célebre proverbio de que los hombres son tan hijos de su propio tiempo como lo son de sus mismos padres–, sesgos que le dictan parte de los criterios de la elección de sus problemas, y que alcanzan hasta las singularidades mismas de su biografía o itinerario personal, que lleva a unos a interesarse en la cultura o en la política y a otros en la economía o en el conflicto social, pasando sin duda también por los sesgos derivados del origen y de la posición de clase social del historiador, pero también de los efectos producidos por

las coyunturas sociales o culturales, por las situaciones generales o por las experiencias colectivas e individuales igualmente vividas.

Con lo cual otra de las funciones esenciales de ese cuestionario, o encuesta o problema inicialmente delimitado, será también el de hacer explícitos y conscientemente asumidos a esos sesgos o sobredeterminaciones específicos del historiador. Sesgos o limitaciones que por lo demás, *no* conducen a un relativismo absoluto de los resultados historiográficos, tan caro a las recientes posturas posmodernas en la historiografía, sino más bien al reconocimiento elemental de que toda verdad histórica –como toda verdad en general– es una verdad *relativa,* y a que por tanto el progreso del conocimiento histórico –como, por lo demás, todo progreso real– no es un progreso simple, lineal, acumulativo e irreversible, sino más bien un progreso complejo, lleno de saltos y de retrocesos, de múltiples líneas y ensayos, y sólo ascendente desde la perspectiva más global de su curva última y más general.

Un cuarto paradigma de esta historia promovida por los Annales, en su etapa de 1929 a 1941, es el de la historia abierta o en construcción. Porque si el nuevo tipo de historia que se reivindica es esa historia comparatista, global y problemática que hemos explicado, es claro que el proyecto de la misma sólo remonta a la segunda mitad del siglo XIX, a la fecha de nacimiento y desarrollo del marxismo original, y a todavía mucho menos tiempo si sólo se consideran los ámbitos académicos y universitarios de afirmación de la historiografía. Por lo tanto, esta historia defendida por esos primeros Annales no podrá ser más que una historia joven, en vías de construcción y que se encuentra aún a la búsqueda de la definición de sus perfiles más definitivos y fundamentales.

Y en consecuencia, una historia que se dedica permanentemente a descubrir, y luego a explorar y colonizar progresivamente los múltiples nuevos territorios que cada generación sucesiva de historiadores le aporta. Una tarea que como lo ilustra la propia historia de la corriente annalista, pero también la historia de la entera historiografía del siglo XX, se ha cumplido a lo largo de los últimos ochenta años, renovando con cada nueva coyuntura histórica general, los temas y campos de la investigación histórica.

E igual que los nuevos territorios también las técnicas, los procedimientos, los paradigmas metodológicos y los modelos, conceptos y teorías que utiliza, aplica, construye e incorpora esa misma ciencia de la historia. Pues desde la técnica del Carbono 14 hasta la dendro-

cronología, desde el método comparativo hasta el moderno "paradigma indiciario" de los microhistoriadores italianos, y desde los modelos del mundo feudal de Pirenne o de Bloch, hasta los modelos recientes sobre el capitalismo de Braudel o de Wallerstein o los modelos de historia cultural de Carlo Ginzburg o de Roger Chartier, la historia no ha cesado ni un sólo momento de ensancharse, de redefinirse, de profundizarse y de transformarse incluso radicalmente, para dar cabida y espacio de desarrollo a todo ese conjunto vasto y enorme de innovaciones técnicas, metodológicas y epistemológicas diversas.

De este modo, y a través de este paradigma de una historia en construcción, los Annales de la primera época van a asumir radicalmente el carácter sólo inicial y necesariamente inacabado del proyecto de una ciencia histórica, carácter que no sólo explica esa permanente mutación y renovación que la historiografía contemporánea ha conocido en la última centuria, sino que permite también pronosticar acerca del futuro inmediato de la misma: está todavía lejos, como dijo alguna vez con un poco de ironía Fernand Braudel, el momento en que habremos encontrado "la buena ciencia" de la historia, su "forma definitiva", el espacio por fin abarcado de su inmenso territorio, las "buenas técnicas" y los "buenos métodos" por fin establecidos de sus investigaciones.

Por el contrario, si la historia posee el espesor mismo de lo humano, a lo largo de todos los tiempos en que esto humano ha existido, su progreso sigue y seguirá avanzando con los cambios y desarrollos mismos de todas las ciencias sociales, transformaciones y avances cuyo final no se distinguen aún dentro del horizonte. Por eso, como Marc Bloch reclama, la historia "en tanto empresa razonada de análisis" es todavía una ciencia que vive su periodo de infancia, reproduciendo constantemente nuevos descubrimientos y nuevos hallazgos para su compleja edificación.

Y por eso también, es que tal vez no logra cerrar del todo y definitivamente su combate contra las formas de historia que le han precedido, y con las cuales ha roto sin embargo de manera radical. Pues al no alcanzar a consolidar totalmente, dada la magnitud de la empresa, ese carácter *científico y crítico* que la distingue de las historias positivistas, empiristas, legendarias y metafísicas, decimonónicas y anteriores que la preceden, sigue dejando entonces un espacio historiográfico sin ocupar, espacio en el cual todavía prosperan y se sobreviven esas historias positivistas, monográficas y puramente narrativas, ya anacrónicas y vacías de contenido, pero todavía actuantes y activas en vastos dominios de las historiografías nacionales del mundo entero.

Finalmente, un quinto paradigma que va a caracterizar a esa revolución en la teoría de la historia es el paradigma de los diferentes tiempos históricos y de la larga duración. Un paradigma que sin embargo, aunque se haya esbozado en algunos de sus puntos esenciales en la obra de Marc Bloch, sólo será tematizado e incorporado a la perspectiva annalista a través de la obra y los ensayos de Fernand Braudel, durante la segunda etapa de vida de la corriente, etapa que analizaremos en el capítulo siguiente.

Estos cinco paradigmas constituyen, entonces, el núcleo duro epistemológico de esta revolución en la teoría de la historia, desplegada por los primeros Annales y consumada por los Annales braudelianos, revolución que constituirá el principal aporte general de estos Annales a la historiografía del siglo xx, a la vez que el soporte en el que se apoyarán tanto el *nuevo tipo de historia económica y social* por ellos promovida, como algunas de sus incursiones igualmente originales y renovadoras en el campo de la historia cultural –abusivamente rebautizada después como historia de las 'mentalidades'– pero también todo el rol de profunda transformación que van a jugar esos Annales, sucesivamente, dentro de la historiografía francesa, luego mediterráneo-europea y latinoamericana, y finalmente europea y del mundo occidental en general.

Una revolución que es el fruto directo de la compleja y rica colaboración entre Marc Bloch y Lucien Febvre, pero también del equipo de primeros miembros del comité de redacción y de colaboradores cercanos del proyecto, tales como el sociólogo durkheimiano Maurice Halbawchs, de clara filiación socialista, o Henri Hauser, primer titular de la Cátedra de Historia Económica de *La Sorbonne* y buen conocedor de Marx, o Georges Lefebvre y Ernest Labrousse, ambos estudiosos de la revolución francesa y ambos impactados fuertemente por el pensamiento marxista, etc.

Proyecto colectivo profundamente innovador y revolucionario, que habiéndose comenzado a gestar, inmediatamente después del fin de la primera guerra mundial, va a germinar lentamente para concretarse sólo en 1929, cerrándose luego en 1941 con la difícil ruptura entre Marc Bloch y Lucien Febvre de la primavera de ese mismo año.

* * *

La difícil disputa entre Marc Bloch y Lucien Febvre, de la primavera de 1941, en torno a la decisión sobre continuar o no la publicación de los Annales, ha sido retomada varias veces, por distintos estudiosos de Annales, y con mucha mayor intensidad en la última década. Pues luego de que el propio Lucien Febvre la abordó en 1945, y de que la misma resurgió hace casi 20 años en las interpretaciones de Alain Guerreau y de Josep Fontana, es sobre todo en los trabajos de los últimos 10 años dedicados a la historia de los Annales, cuando esta disputa o ruptura se ha vuelto el motivo de una viva controversia entre los especialistas de la historia de Annales, controversia en la que se reflejan las muy distintas interpretaciones sobre esa encrucijada esencial de los destinos de Annales, pero también de modo general, las muy diversas *evaluaciones globales* de ese mismo itinerario annalista.

Se trata, sin duda alguna, de un momento *decisivo* dentro de la historia general de los Annales. Pues la decisión a tomar no era una decisión menor o sin consecuencias: luego de la toma de París por los nazis, y de la ocupación de la mitad de todo el territorio de Francia, el decreto del 3 de octubre de 1940, sobre el estatuto de los judíos, prohibía a estos últimos participar en la redacción, y obviamente y todavía más también en la dirección, de cualquier publicación de carácter periódico. Marc Bloch era codirector, con Lucien Febvre, de los entonces llamados *Annales d'Histoire Sociale*, lo que los colocaba entonces frente al riesgo de ser calificados como una empresa judía, y suspendidos por este motivo.

La disyuntiva entonces era clara: o suspender temporalmente su publicación, como lo hizo por ejemplo, la *Revue de Synthèse* dirigida por Henri Berr, o continuar publicando los Annales al precio de suprimir el nombre de Marc Bloch de la cubierta de la revista y de someter a esta última a las condiciones impuestas por la nueva situación determinada por los nazis. Es sabido que Marc Bloch se inclinó por la primera salida, considerando a la segunda como una "abdicación" y como una posible "deserción, en alguna medida". En cambio Lucien Febvre, que ve las cosas de un modo diametralmente opuesto al punto de vista de Bloch, considera a la posición de este último como "una de esas actitudes negativas que siempre he odiado, amparadas en uno de esos 'mitos de pureza' cuyas ruinas no se registran en la historia", defendiendo entonces la postura de continuar la publicación de los Annales aún bajo las condiciones ya señaladas. Así, mientras que Febvre afirma que los Annales deben proseguir, pues no son sólo una revista sino "un poco de ese espíritu

"Después de haber considerado todo con atención –y créame que lo he reflexionado bastante– no soporto ver a los Annales publicarse en la zona ocupada, ni sin mi nombre. Tal vez me habría resignado, en caso necesario, a una de esas dos cosas. Pero a las dos juntas, no... Si nuestra obra ha tenido algún sentido, este ha sido el de su independencia; su rechazo a aceptar las presiones de aquello que Peguy –patrón singular de una clientela que lo hubiese sorprendido– llamaba la 'tempestad': se expresase ésta bajo la forma del academicismo, de capilla y de todo lo que usted quiera parecido a esto. La supresión de mi nombre sería una abdicación. Sobre la cual, créame, nadie se engañará."

Carta de **Marc Bloch** a **Lucien Febvre**,

16 de abril de 1941, citada en Massimo Mastrogregori, Il manoscritto interrotto de Marc Bloch, *Ed. Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa-Roma, 1995*

eterno que debe ser salvado", y enfatiza que la muerte de los Annales sería "una nueva muerte para *mi* país", Bloch considera en cambio que esa sobrevivencia de la revista, en las circunstancias descritas, sería "una concesión, que moralmente es más que cruel", concesión que "la experiencia, creo, la condena".

Finalmente, será el punto de vista de Lucien Febvre el que prevalecerá, y los Annales seguirán editándose, con grandes dificultades y enormes irregularidades, pero sin interrupción, durante toda la segunda guerra mundial. Entonces, con esta radical confrontación de posiciones en torno al rol social y al destino mismo de la revista, en las circunstancias-límite de esa primavera de 1941 en la Francia ocupada de la segunda guerra, se cerrará definitivamente el proyecto colectivo de los primeros Annales, cesando el intercambio y colaboración intensas y orgánicas entre Bloch y Febvre que animó a ese proyecto colectivo entre 1929 y 1941, e iniciándose una larga transición que sólo concluirá hasta 1956.

¿Qué es lo que explica esta profunda divergencia de 1941 entre los dos directores de los Annales, divergencia que llega hasta la clausura del proyecto iniciado mas de doce años atrás, y hasta la transformación radical de los Annales, de un proyecto vivo, colectivo, revolucionario en la teoría de la historia y constantemente innovador, en unos Annales que serán redactados en una medida considerable sólo por Lucien Febvre, y en donde la colaboración de Marc Bloch ya no es más que completamente marginal y episódica? ¿Y cómo se vincula esta ruptura del tandem "Bloch-Febvre" con la historia previa de los propios Annales, y más allá, con los itinerarios intelectuales globales tanto de Marc Bloch como de Lucien Febvre?

Las investigaciones más recientes que antes hemos evocado, nos han mostrado claramente que esta discrepancia radical de 1941 no ha sido, ni mucho menos, la *primera* que ha acontecido entre las dos principales cabezas de los primeros Annales, discrepancia que vendría a poner en crisis un proyecto de colaboración armónico y permanente entre ambos. Por el contrario, esa disputa de 1941 no es más que el último eslabón –aunque también el más profundo y significativo– de una larga cadena de constantes tensiones, crisis y oposiciones, más o menos abiertas o más o menos veladas que han caracterizado a la historia entera de estos primeros Annales.

Porque, si bien es claro que Bloch y Febvre están de acuerdo en lo esencial, en cuanto al combate contra la historia positivista, en torno

a la necesidad de revalorizar y relanzar en Francia y en ciertas partes de Europa a la historia económica y social, y respecto a la urgencia de ayudar a promover y construir una urgente renovación radical de los estudios históricos de su época, también es cierto que estas tareas concebidas en común son vistas, por ambos historiadores, desde percepciones historiográficas que en el fondo son bastante *distintas*. Percepciones encontradas que explican entonces su mutua oposición respecto de sus proyectos intelectuales individuales, respecto de sus distintas iniciativas culturales e incluso respecto de sus resultados de investigación principales.

Así, es sabido que Febvre se autoreprochará, al final del primer año de vida de los Annales, su "semiabstención" y limitada participación dentro de la empresa, reconociendo a la vez el rol más protagónico de Bloch en este arranque inicial del proyecto y criticando muy abiertamente las consecuencias de este rol sobre los perfiles de la revista. También, ha sido ya señalado el hecho de que mientras Bloch se compromete de lleno y casi exclusivamente en la empresa de Annales, Febvre en cambio sueña con fundar otra revista paralela, de "historia de las ideas", a la vez que continúa con una colaboración importante dentro de la *Revue de Synthèse* de Henri Berr, o dentro de la *Revue d'Histoire Moderne*.

También es sabido que con el desplazamiento de Febvre a París, en 1933, movimiento que incluye al secretario de la revista, se han producido no sólo una separación y distanciamiento *físicos*, sino también intelectuales de los dos directores de Annales. Igualmente, y en esta misma vía, es sabida la suspicacia de Marc Bloch frente al proyecto febvriano de la *Encyclopedie Francaise*, y luego frente a los colaboradores cercanos de Febvre como Lucie Varga o Fernand Braudel, suspicacia que en el otro extremo se reproduce también por ejemplo en la abierta oposición de Febvre, en 1938, a la candidatura de Bloch para la sucesión de la dirección de la *École Normale Superieur*.

Un conjunto de reiteradas y no poco importantes divergencias y oposiciones intelectuales, que se reproduce también en la mutua evaluación crítica y hasta un poco negativa, de Febvre respecto a *La sociedad feudal* de Bloch, y de Bloch respecto del libro febvriano *El problema de la incredulidad en el siglo* XVI. *La religión de Rabelais*. Una relación entonces compleja y multifacética entre Marc Bloch y Lucien Febvre, desplegada en los años treintas bajo la forma de esta permanente dialéctica de profundos acuerdos y de no menos hondos desacuerdos, que al mismo tiempo que explica la *excepcional riqueza y multidimensionalidad* de ese proyecto de los primeros

Annales, configura también un primer escenario necesario para la radical ruptura de 1941.

Porque esos Annales de 1929-1941 a los que Fernand Braudel calificará como "los Annales más brillantes, los más inteligentes, los mejor conducidos y los más innovadores de toda su larga serie", han sido entonces el fruto de un delicado *equilibrio* establecido durante casi veinte años entre dos personalidades intelectuales fuertes, que si bien compartían en profundidad una serie de objetivos y de intenciones comunes, también diferían *estructuralmente* en torno al sentido global que le asignaban al proyecto historiográfico de los Annales, así como respecto al rol social que consideraban debía jugar la revista en general.

Y del mismo modo que la irrupción de la segunda guerra mundial, ha representado la ruptura del tenso equilibrio de fuerzas entre las distintas potencias y naciones europeas, también esa segunda guerra ha terminado por romper ese complejo equilibrio, por demás fructífero y excepcionalmente productivo, que se había establecido entre estos dos "hermanos enemigos" –como los calificarán algunos de sus adversarios– que fueron Marc Bloch y Lucien Febvre.

Equilibrio generador de múltiples resultados intelectuales importantes y mutuamente enriquecedor, que si bien ha sido la plataforma de construcción del tandem Bloch-Febvre de los años treintas, se ha hecho a la vez posible sólo en el verdadero *punto de cruce* de dos itinerarios intelectuales que marchaban por senderos diametralmente *opuestos*, actualizando filiaciones y tradiciones intelectuales netamente diferenciadas, y orientándose en lógicas de sentidos igualmente contrapuestos.

Porque si la ruptura de 1941 se explica en primer lugar por las circunstancias inmediatas que ya hemos aludido, y en segundo término por esa tensión y conflicto permanentes que recorren la historia entera de estos primeros Annales del periodo 1929-1941, su causalidad más profunda nos remite en cambio a las dos curvas globales de las diversas trayectorias biográfico-intelectuales de Marc Bloch y de Lucien Febvre. Dos curvas que, en su evidente contraposición, nos dan también la clave de explicación de las dos respuestas existenciales e intelectuales que van a oponerse en el debate de 1941 en torno a la continuación o no de la publicación de los Annales.

Así, mientras Lucien Febvre ha nacido en Nancy en 1878, como hijo de un modesto profesor de Liceo, Marc Bloch es en cambio ocho años

más joven, habiendo nacido en 1886 y teniendo como padre a Gustave Bloch, que terminará siendo un reconocido profesor en la Universidad de *La Sorbonne*. Al mismo tiempo, y junto a estas pequeñas diferencias de edad generacional, de origen social y de *status* inicial dentro del mundo académico, se agrega el hecho de que se trata de temperamentos o personalidades también diferentes: Lucien Febvre será recordado como un hombre más bien sociable, expansivo y capaz de fuertes arranques emotivos, que abierto siempre al diálogo con los otros habrá funcionado un poco como el "banquero de ideas" de su generación. Un hombre de una curiosidad intelectual despierta casi frente a cualquier incitación exterior, que era capaz de escribir hasta veinte o treinta páginas de un texto por día, desarrollando su razonamiento en múltiples direcciones con una libertad y audacia intelectual considerables. En el otro extremo en cambio, Marc Bloch ha sido caracterizado como una personalidad más reservada y más austera en la expresión de sus emociones, y de acceso más difícil para entablar con él una relación de tutoría o de colaboración intelectual. Un intelectual que concentraba su atención en ciertos campos bien definidos de estudio, que reescribía y corregía hasta tres y cuatro veces sus manuscritos, desarrollando una argumentación más rigurosa y sistemática de los temas que abordaba.

Dos temperamentos nítidamente opuestos que no sólo se proyectan en estas distintas actitudes intelectuales y en esos también diversos estilos de trabajo, sino que se acompañan además, y esto es tal vez el elemento fundamental de nuestra argumentación, de *dos itinerarios intelectuales generales* que van a marchar igualmente por senderos completamente contrapuestos.

Pues cuando observamos globalmente el itinerario intelectual completo de Lucien Febvre, resulta claro que este último ha transitado desde una posición de compromiso y hasta de activa participación en los medios semi-proudhonistas y semi-jauresianos del socialismo francés de principios del siglo, que se han plasmado tanto en los más de treinta artículos periodísticos publicados en el diario *Le Socialiste Comtois*, como en su tesis de doctorado sobre *La Franche Comté et Philippe II*, hacia otra postura que se aleja cada vez más de las influencias del socialismo y del marxismo, y que oponiéndose o diferenciándose claramente de ellos, lleva a Febvre a insertarse en un proceso de progresiva consagración académica y de una actitud cada vez menos comprometida con las circunstancias políticas inmediatamente vividas. Proceso cuyas estaciones

principales serán su entrada en el *Collège de France*, su vínculo con A. de Monzie y el proyecto de la Enciclopedia Francesa y finalmente su postura respecto a los Annales en 1941.

En el otro lado, el itinerario intelectual de Marc Bloch se aparece en cambio como simétricamente opuesto. Pues partiendo de una posición solamente liberal y progresista que Bloch mantiene todavía durante la primera guerra mundial, y que se refleja claramente en sus *Écrits de guerre 1914-1918* recientemente publicados, irá pasando poco a poco a posiciones que lo acercan progresivamente a Marx y al marxismo, desde su cada vez más fuerte trabajo en el campo de la historia económica y social, posiciones que marchan paralelas a una creciente radicalización de sus posiciones políticas, cada vez más a la izquierda, y a una también cada vez más aguda conciencia de la necesidad de comprometerse con su presente y con su especial circunstancia específica. Un itinerario jalonado por los sucesivos fracasos en las tentativas de ingreso al *Collège de France* y por el fallido intento de acceder a la dirección de la *École Normale Superieur*, que originados en parte en el racismo y antisemitismo reinantes van también a extremarse profundamente luego del estallido de la segunda guerra mundial.

Marchando así, Febvre desde una posición socialista y de izquierda hacia una posición más de centro, y Bloch desde una postura de centro izquierda, hacia otra más radical y de izquierda, se ha producido ese punto intermedio de encuentro que ha sido el proyecto colectivo de los primeros Annales entre 1929 y 1941. Pero con la guerra, viene la ruptura de la normalidad anterior y al mismo tiempo la agudización de las posiciones diversas, y entonces Bloch y Febvre van a oponerse radicalmente en sus evaluaciones de cómo se debe reaccionar frente a esa guerra y frente a sus efectos, derivando de esos divergentes diagnósticos también distintas soluciones al problema de la publicación o no de los Annales.

Pues una vez estallado el conflicto, vuelve a manifestarse esa divergencia estructural de las dos líneas de evolución profunda seguidas por nuestros dos historiadores. Y mientras Bloch se enrola voluntariamente en el ejército y se esfuerza por ser "útil" a su patria en el propio frente, asumiendo que la situación ha cambiado radicalmente y concluyendo que el único modo de resistir al enemigo es combatirlo de frente, de manera teórica y luego práctica, trabajando en el ejército, luego pasando a la zona no ocupada y finalmente enrolándose en los Movimientos Unidos de la Resistencia, Lucien Febvre se acoge en cambio a su derecho de no

ser llamado a las filas activas del frente, decidiendo permanecer en París aún bajo la ocupación nazi y concibiendo la continuación tenaz y mantenida del conjunto de sus actividades "normales" –sus cursos en el Colegio de Francia, la escritura de sus libros y también la publicación regular de los Annales– como el único modo eficaz de resistir al enemigo, frente al cual el codirector más viejo de los Annales se niega a aceptar o a asumir del todo las nuevas condiciones de opresión.

Enfrentando asi de dos maneras completamente divergentes una misma situación, Marc Bloch y Lucien Febvre dan tambien curso a la clara diferencia que va a dividir a muchos de sus compatriotas franceses durante esa misma segunda guerra mundial, diferencia que coloca a unos en la posición de *negarse* a aceptar la situación directamente vivida, rebelándose contra los cambios que implica la ocupacion alemana, e intentando mantener a toda costa su anterior 'normalidad' –en el convencimiento de que se trata de una situación sólo temporal y no definitiva–, mientras ubica a los otros en la posición de reconocer que, después de esta ocupación y de esta guerra nada permanecerá igual que antes, y que la Francia y la Europa que saldrán de esta experiencia radical y traumática deben comenzar a construirse de inmediato, a traves de la oposición práctica y activa frente a esa ocupación y esa guerra, y mediante el análisis crítico y sin concesiones de las lecciones y de las implicaciones que dicha experiencia conlleva. Dos posturas diversas, que nos dan de un lado una concepción mucho más anclada en la tradicion y en la historia previa de Francia y de Europa, que mira a la guerra sólo como un trágico paréntesis efímero de una situación de normalidad y de esencial continuidad, y que será la mantenida por Lucien Febvre, mientras del otro lado nos coloca frente a una visión diferente, mucho más volcada hacia el futuro incierto de esa misma Europa y del hexágono francés, que se interroga respecto a la revolución profunda creada por esa misma guerra, y respecto al mejor modo de hacerle frente de inmediato, para ir preparando desde ahora a la 'nueva Francia' y a la nueva Europa del mañana, visión mantenida claramente por Marc Bloch.

Lo que entonces nos aporta nuevos elementos de comprensión de las razones profundas que explican esa discrepancia difícil, y no resuelta sin graves consecuencias, que ha sido la ruptura de la primavera de 1941 entre Marc Bloch y Lucien Febvre.

Pero también, y en un plano más referido a la evolución interna misma de la corriente de los Annales, lo que esa confrontación de 1941 revela

es la coexistencia, dentro del proyecto colectivo de los años 1929-1941 de dos claras *líneas de filiación intelectual* allí presentes, y encarnadas una vez más por ambos directores de Annales. Por un lado, una tradición intelectual que desde Marc Bloch se conecta directamente con la obra de Henri Pirenne y un poco más atrás con los trabajos de Karl Lamprecht, tradición volcada al estudio de la rama de la historia económica y social, que reivindica como central al método comparativo y a las dimensiones interpretativas del oficio de historiador y que mantiene una perspectiva más cosmopolita dentro de la investigación. Del otro lado, la tradición encarnada por Lucien Febvre, cuyo antecedente directo es Henri Berr, y que mucho más concentrada en los temas de la historia cultural, de la historia de las ideas, de la historia religiosa o de la historia de la ciencia, va a estar más preocupada por el diálogo de la historia con las otras ciencias sociales, y a privilegiar también el paradigma de la "historia-problema", centralizando más sus perspectivas dentro del hexágono francés, y dentro de las visiones más "francesas" de los distintos problemas.

Dos filiaciones o tradiciones otra vez diferentes, que explican también la existencia de dos modelos de historia cultural –o como se le intentará llamar después, extrapolando abusivamente un término que Lucien Febvre ha utilizado en ocasiones, aunque no exclusivamente, y al que Bloch ha criticado duramente, que es el término de "historia de las mentalidades"–, completamente distintos, y desplegados el uno por Marc Bloch en su libro *Los Reyes Taumaturgos*, y el segundo por Lucien Febvre sobre todo en su libro *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*. Dos modelos de historia cultural, mal llamada "de las mentalidades" que serán, el de Bloch, más un estudio sociológico y globalizante de todos los estratos presentes que componen, en un palimpsesto de elementos de muy diversa duración temporal y de muy distintos orígenes, a las creencias populares y a los sentimientos colectivos que se condensan en ciertos ritos de las monarquías inglesa y francesa de los siglos XI-XVIII, y el de Febvre, sobre todo una radiografía crítica de los elementos que conforman al "utillaje mental" de los hombres de la Francia del siglo XVI. Dos modelos de historia cultural que, en contra de las opiniones más ampliamente difundidas, *no* serán ni recogidos, ni prolongados, ni recuperados por la tercera generación de los Annales, encontrando más bien a sus verdaderos continuadores o herederos, el de Febvre en ciertos trabajos de Michel Foucault, y el de Bloch en las obras de Carlo Ginzburg.

Dos tradiciones historiográficas divergentes, que se revelan tambien en los muy diversos circuitos de relaciones académicas, y en los muy diferentes espacios de difusión de las obras de Marc Bloch y de Lucien Febvre. El primero, vinculado a la red de sociabilidad intelectual de los historiadores económicos europeos de aquellos tiempos, lo que le daba a Bloch corresponsales permanentes en Inglaterra, Noruega, Alemania, Estados Unidos, España e Italia, y que explica también la significativa difusión internacional de sus trabajos y su reputación en escala europea y un poco más allá, como un gran medievalista e historiador económico francés de primer nivel. El segundo, en cambio, mas vinculado a una red de sociabilidad parisina y francesa, que le ha permitido a Lucien Febvre participar de manera protagónica en una cierta cantidad importante de empresas culturales francesas –como la dirección de la Enciclopedia, la participación dentro del Directorio del CNRS, la creación de la VI Sección de la École Pratique des Hautes Études, o la representación de Francia en la UNESCO, entre otras–, a partir de una circulación menos internacional de sus trabajos y de una reputación mucho mas difundida dentro de Francia, como uno de los más importantes historiadores franceses de la primera mitad del siglo veinte.

Líneas de filiación historiográfica separadas y heterogéneas, que han logrado sin embargo coincidir en los años treintas y cuya síntesis compleja ha construido esa riqueza excepcional y ese brillo particular que caracteriza a esos primeros Annales de 1929-1941. Síntesis que no sobrevivirá a la ruptura de este último año, lo que no invalida el hecho de que esas dos tradiciones habrán todavía de jugar un cierto rol importante, tanto en la etapa de los Annales febvrianos de transición como en el periodo de los segundos Annales braudelianos.

Capítulo 4

DE LOS ANNALES DE TRANSICIÓN (1941-1956) A LOS ANNALES BRAUDELIANOS (1956-1968): CULMINACIÓN DE UNA HEGEMONÍA HISTORIOGRAFICA

Después de la ruptura profunda de Marc Bloch y Lucien Febvre acontecida en la primavera de 1941, y que pone fin, definitivamente, al tandem de estos dos historiadores que había construído el proyecto fundador de los primeros Annales, va a iniciarse una *larga etapa de transición* dentro de la historia de la corriente, que cubrirá todo el periodo de los años de 1941 hasta 1956, fecha de la muerte de Lucien Febvre. Una etapa en la cual la dirección real y efectiva de la revista recaerá exclusivamente en Lucien Febvre –como lo ha afirmado el propio Fernand Braudel–, quien le impondrá entonces a la misma su propio sello e impronta intelectual.

Y se trata claramente de unos "Annales de transición", y *no* de unos segundos Annales, justamente porque al observarlos con más detenimiento se revela el hecho de que Lucien Febvre *no* ha construido para ellos un nuevo y distinto proyecto intelectual, que superando al proyecto de los Annales del periodo 1929-1941, se hubiese mostrado como un proyecto diverso con una identidad propia y alternativa a la de esos primeros Annales, y en consecuencia capaz de generar nuevas líneas de investigación y nuevos resultados historiográficos específicos.

Entonces, aunque después de 1945, el contexto intelectual general y la coyuntura social global cambian radicalmente en Europa y en Francia, el proyecto de los primeros Annales, de Marc Bloch y Lucien Febvre, se "sobrevive" a sí mismo todavía durante quince años después de 1941, siendo ahora impulsado sólo por Lucien Febvre y *sin* el aporte fundamental de Marc Bloch, dentro de condiciones y contextos generales que no son ya los mismos que aquellos que le dieron nacimiento y razón de ser en la coyuntura intelectual anterior.

Si observamos entonces las diversas entregas de estos Annales de los años de 1941-1956, veremos que dentro de sus líneas dominantes, no aparecen en absoluto nuevos aportes epistemológicos, teóricos o metodológicos respecto de aquellos que habían sido ya conquistados y explicitados durante los años treintas del desarrollo de la revista. Pero en cambio, y

como una clara consecuencia de la desaparición de Marc Bloch, asesinado por los nazis en 1944, estos "Annales de Lucien Febvre" verán *atenuarse* claramente aquellos elementos que correspondían a la línea de filiación o tradición intelectual representada por el mismo Bloch, y que implicaban una presencia fuerte de estudios históricos de tipo comparatista, muy preocupados de reflexionar y problematizar sobre la cuestión del tiempo histórico y de sus implicaciones, estudios volcados hacia las áreas de la historia económica, y también de la historia económico-social que apuntan siempre hacia la construcción de grandes modelos y de explicaciones generales de los distintos aspectos de una estructura social. Al mismo tiempo, y junto a la disminución de estos temas y trazos de origen más blochiano, van a *acentuarse* lógicamente, los perfiles derivados de esa dirección exclusiva de Febvre, haciendo de esos Annales de los años de 1941-1956, unos Annales mucho más orientados dentro de la perspectiva de la historia problema, que se abocan más al tratamiento de temas de historia cultural y de las mentalidades, y que se interrogan constantemente acerca del diálogo entre la historia y las ciencias sociales como fundamento de la búsqueda de una historia global. Unos Annales que entonces mantienen, aunque disminuido, el mismo proyecto general de sus años anteriores, aunque ahora dentro de un contexto que sin embargo es radicalmente distinto al del periodo entre las dos guerras mundiales.

Pero al mismo tiempo, si hablamos de unos Annales de transición es también porque junto a estas líneas dominantes, establecidas por Lucien Febvre, van a desplegarse igualmente ciertas líneas subordinadas, que asociadas en lo fundamental a los trabajos y a la obra de Fernand Braudel, van a perfilar poco a poco a la etapa de los segundos Annales o Annales braudelianos que tendrán vida entre 1956 y 1968. Pues es todavía dentro de esos Annales de transición de Lucien Febvre, que Fernand Braudel comenzará a publicar sus primeros artículos de temas de historia económica y de historia social, a la vez que publica en 1949 su gran obra sobre *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* y comienza a introducir dentro del círculo annalista las problemáticas de la historia de las civilizaciones, del vínculo entre la historia por un lado y la economía, la geografía y la sociología por el otro, así como sus reflexiones específicas acerca de los diferentes tiempos y de la perspectiva de la larga duración histórica.

Junto a estos procesos de orden más intelectual, los Annales de Febvre son también de transición en la medida en que van a vivir el tránsito

desde una condición de clara marginalidad académica e institucional, que habían mantenido durante toda su primera etapa de 1929-1941, hacia una situación de inicial conquista de espacios institucionales y de posiciones académicas importantes, que se expresará tanto en la fundación desde 1947, de la VI sección de la École Pratique des Hautes Études como en las varias comisiones otorgadas a Lucien Febvre como delegado de Francia en la UNESCO, miembro del directorio del CNRS de Francia, presidente del Comité de Historia de la Segunda Guerra Mundial o miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, entre otros.

Annales de transición que, como en toda transición, serán entonces una mezcla o combinación evidente de rasgos, trazos y elementos del viejo proyecto que les precede, y que se mantendrá como línea dominante aunque disminuida en parte de sus componentes originales, con los gérmenes o expresiones, todavía incipientes y subordinados, pero presentes y actuantes, del proyecto por venir, del entonces futuro proyecto de lo que serán más adelante los Annales de la dirección de Fernand Braudel.

* * *

Los segundos Annales, también conocidos como Annales braudelianos, tienen sus antecedentes y sus primeras raíces como hemos dicho, dentro del periodo de los Annales de Lucien Febvre. Pero sólo van a afirmarse y desplegarse realmente después de la muerte de este último, en septiembre de 1956, cuando Fernand Braudel asuma completamente la dirección de la revista. Y aunque durante una primera etapa, también Robert Mandrou tendrá un rol importante dentro de la conducción y construcción de la revista –rol que cesará abruptamente luego de la disputa profunda entre Braudel y Mandrou, en 1962–, será sin duda la figura y sobre todo la obra de Fernand Braudel, la que va a definir los perfiles específicos y más esenciales de ese nuevo proyecto intelectual que va a animar a la corriente entre 1956 y 1968.

Perfiles específicos de este segundo proyecto annalista que se encuentran magistralmente resumidos, y muy claramente delimitados en el célebre artículo publicado en el último número de Annales de 1958, redactado por el mismo Braudel y titulado "Historia y ciencias sociales. La larga duración". Un artículo que visto desde la perspectiva de la

historia global de la corriente de los Annales tiene un claro carácter *programático,* que intenta definir el particular tipo de historia que será promovido y desplegado por estos mismos Annales braudelianos. Y del mismo modo en que podemos considerar a la brillante aunque inconclusa *Apologie pour l'Histoire* de Marc Bloch, como la síntesis metodológica o condensado epistemológico del proyecto de los "primeros Annales", y a los célebres *Combats pour l'Histoire* de Lucien Febvre como el resumen también metodológico del tipo de historia desplegado durante los Annales de transición ya referidos, así también podemos considerar al ensayo sobre la 'larga duración' de Fernand Braudel como el verdadero texto-manifiesto principal del proyecto intelectual de esos segundos Annales.

Porque si releemos con cuidado este ensayo de 1958, que con justicia es el más difundido y el más célebre de todos los que han salido de la pluma de Fernand Braudel, encontraremos que en el mismo se explicita la perspectiva global que ha servido de hilo conductor para la elaboración y construcción progresiva de esos Annales del periodo 1956-1968, la perspectiva de la larga duración histórica. Al mismo tiempo, es en ese mismo texto que se toma posición frente a las corrientes de pensamiento entonces más en boga, las corrientes tanto del marxismo mediterráneo francés como del estructuralismo, y que se delimitan los temas, campos o áreas de investigación que serán los más frecuentados durante esta etapa de la construcción braudeliana de los Annales.

Así, la línea del argumento central, anunciada en el mismo título del ensayo, es la de la explicitación de la teoría braudeliana de las diferentes temporalidades histórico sociales y en particular de las realidades de la larga duración histórica. Una teoría que para fundamentarse va a comenzar por criticar y desconstruír radicalmente la noción moderno-burguesa de la temporalidad, que adoptando sin crítica al concepto newtoniano del tiempo *físico,* afirma que existe *un* sólo tiempo, homogéneo, vacío y compuesto de fragmentos idénticos entre sí, y que avanza de manera independiente e irreversible frente a los hechos y procesos humanos, a los que incluso regula, controla y subordina. Frente a ella, la teoría braudeliana va a afirmar que existen múltiples tiempos, tiempos que no son los del reloj o los del calendario, sino que son temporalidades *histórico-sociales,* tan múltiples, diversas y heterogéneas como las realidades históricas mismas, y en consecuencia tiempos variables, más o menos densos y más o menos disímiles, que al hallarse directamente vinculados a esos acontecimientos, fenómenos y procesos sociales-humanos van a expre-

sarse como las muchas duraciones históricas a investigar por parte de los historiadores.

Tiempos o duraciones diferenciados que Braudel va a resumir en su triple tipología del nivel de los acontecimientos o hechos del tiempo corto, el nivel de las coyunturas o fenómenos del tiempo medio y el plano de las estructuras o de los procesos propios del tiempo largo. Una descomposición tripartita de las duraciones que hace posible discriminar, y luego clasificar en distintos órdenes, a los diversos hechos históricos, ubicando inicialmente a aquellos hechos inmediatos, nerviosos e instantáneos, que durando unas pocas horas, días o semanas se han constituído siempre en la materia prima favorita de los historiadores tradicionales en general y de los historiadores positivistas en particular. Hechos de muy corta vida, tales como la devaluación brusca de una moneda, la muerte de un jefe de estado, la irrupción de un terremoto que destruye a una ciudad, o el desencadenamiento de una guerra que sirve para gastar y enterrar cientos de misiles en el desierto y que son hechos que tienen a veces un impacto espectacular y que atraen de una manera desmesurada todas las miradas de quienes los protagonizan o presencian, estando en general cortados a la medida del trabajo de los periodistas y de los puntos de vista de los políticos del día al día. Hechos de muy corta duración que se distinguen claramente de los fenómenos de coyuntura, de esos datos repetidos y reiterados durante años, lustros y hasta décadas, que han sido los datos más estudiados por los historiadores económicos, sociales o culturales de la última centuria. Hechos de la coyuntura como un movimiento cultural o literario de una generación, como una rama depresiva o ascendente del ciclo Kondratiev, o como los efectos diversos de un movimiento político o social contestatario, que enmarcan a los acontecimientos del tiempo o de la duración cortas, a la vez que se proyectan a la medida de la temporalidad correspondiente a las propias vidas de los hombres.

Finalmente, y por debajo de este tiempo medio de las coyunturas culturales, sociales, económicas o políticas, están las estructuras de la larga duración histórica, que corresponden a los procesos seculares y a veces hasta milenarios de las realidades más duraderas, más elementales y más profundas de esa misma vida histórica de las sociedades. Realidades de largo aliento como los rasgos y perfiles de una civilización, los hábitos alimenticios de un grupo de hombres, los sistemas de construcción y de vigencia de las jerarquías sociales o las actitudes mentales frente al

trabajo, la muerte, la vida o la naturaleza, que serán entonces algunos de los temas especialmente impulsados, para su examen e investigación, dentro de esos segundos Annales de los "años Braudel" de la corriente.

Ya que como ha dicho el mismo Braudel, cuando él tomó "la dirección de los Annales, fijó la línea según la larga duración", lo que explica el hecho de que en 1961 y 1962 se haya impulsado una vasta encuesta internacional, dentro de las páginas de la revista, en torno a los temas de la "vida material". O también los múltiples artículos sobre el tema de las civilizaciones y su historia, que se multiplican y prosperan durante estos mismos años. E igualmente los ensayos sobre la idea de cruzada a través de varios siglos, sobre la historia serial de los precios entre 1450 y 1750, sobre los fundamentos geográficos del individuo biológico, o sobre otros temas igualmente centrados en estas estructuras profundas de la larga duración. Y ello, por no mencionar el propio debate metodológico, también escenificado en los Annales, en torno al artículo mismo ya referido de "Historia y ciencias sociales. La larga duración".

Perspectiva de la larga duración histórica que al mismo tiempo que constituye el aporte esencial, y la originalidad mayor de estos Annales braudelianos en el plano de la metodología histórica, es también el paradigma que va a permitir la clara *profundización y radicalización* del conjunto de los paradigmas heredados de los primeros Annales, profundización que manteniendo una *continuidad esencial* entre los primeros y los segundos Annales, va a instaurar simultáneamente a estos últimos como la etapa de superación y a la vez culminación de los primeros. Aunque se trata de una "superación" en el sentido hegeliano, de una *aufhebung*, que al mismo tiempo que niega, conserva a esos paradigmas de los Annales fundadores, refuncionalizándolos dentro de una nueva estructura y redimensionándolos desde ese nuevo referente de la propia larga duración.

Porque dado que la larga duración se plantea entre sus objetivos principales, el de delimitar y aprehender a esas arquitecturas o realidades lentas en constituírse, que se repiten y reiteran en la historia, y que sólo se desgastan y desestructuran también muy lentamente, nos proporciona con ello una entrada privilegiada al ejercicio sistemático del método comparativo, al que permite extenderse dentro de periodos mucho más prolongados de tiempo, y dentro de un universo mucho mayor de "fenómenos" o "casos" susceptibles de ser justamente "comparados". Y dado que la comparación arroja como uno de sus resultados esenciales el de la

discriminación de los elementos generales o universales, frente a aquellos particulares o individuales, es claro que dicha discriminación se hace más evidente y hasta necesaria cuando, desde esas estructuras de esa larga duración histórica accedemos ya a uno de los varios eslabones de esta cadena, al universo de ciertos elementos generales, reiterados y persistentes que se expresan en esos procesos cíclicos, repetidos y que reaparecen constantemente como elementos reales de determinación de los procesos históricos humanos, a lo largo de itinerarios siempre transeculares. Con lo cual la larga duración dilata enormemente los territorios y puntos de apoyo del comparatismo histórico, otorgándole además a este último otra entrada posible hacia uno de los elementos cuya aprehensión constituye su objetivo general.

Por otro lado, y al concentrar toda su atención en este descubrimiento, registro y luego explicación de esos elementos más durables, profundos y determinantes de la historia larga de las sociedades humanas, los Annales braudelianos van a desembocar en la reivindicación de un *nuevo e inédito* determinismo histórico: justamente, el determinismo de las estructuras de la larga duración histórica. Pero puesto que, como bien lo ha remarcado Braudel, la larga duración se encuentra presente lo mismo en la geografía que en la cultura, e igualmente en la política o la economía que en la sociedad, entonces ese determinismo de la larga duración va a conducir naturalmente a esos segundos Annales hacia un replanteamiento radical de la historia global. Y entonces, la historia globalizante no lo será ya solamente por el hecho de intentar abarcar todas las distintas realidades o niveles de la totalidad social, sino también por el hecho de afirmar, como postulado epistemológico central, el de la *profunda y originaria unidad fundamental de lo social.* Para Fernand Braudel y los Annales braudelianos lo social es, en el punto de partida, una unidad, a la que las distintas ciencias o disciplinas sociales "miran" u "observan" desde distintos emplazamientos o plataformas específicas. Y entonces, la exigencia de resituar todo problema dentro de las respectivas totalidades que lo enmarcan, y respecto de la totalidad global en que se inserta va a convertirse, en estos Annales de los años 1956-1968, en la más radical necesidad de desconstruír y superar al "episteme" disciplinar actualmente vigente de aproximación hacia lo social, para sustituirlo por otro nuevo episteme, esencialmente "unidisciplinar" y globalizante de acercamiento a esa misma realidad.

Historia que gracias a los servicios de la larga duración, extiende los dominios y los modos de acceso a la comparación, radicalizando y hasta subvirtiendo el carácter globalizante de sus perspectivas, y que igualmente va a profundizar hasta el final a los postulados de la historia problema de los primeros Annales. Pues a tono con este abordaje de las realidades del tiempo largo, van a construirse encuestas, cuestionarios y problemas que definitivamente serían imposibles de abordar por parte de la historia positivista o tradicional. Pues si como ha dicho Braudel, es imposible decir que el mar Mediterráneo "nació el día tal o tal" o narrar respecto de sus cambios o manifestaciones esenciales "las cosas tal y como han acontecido", entonces es claro que desde la larga duración y desde los *problemas* específicos que a ella corresponden, se ha vuelto imprescindible irremediablemente la urgencia de construir y de explicitar los cuestionarios de estas nuevas investigaciones, delineando las encuestas que nos permitan aprehender a la civilización material, a las irradiaciones civilizatorias del mar Mediterráneo, a las estructuras profundas de la economía de mercado o del capitalismo, o a las condicionantes geohistóricas de las distintas civilizaciones del mundo actual. Y si no hay indagación posible de los procesos de la larga duración histórica, más que desde los presupuestos de la historia problema, entonces esta última se subsume e incorpora como precondición fundamental de la primera.

Finalmente, si esta perspectiva de la larga duración ha revolucionado profundamente la agenda de los temas de la investigación histórica, abriendo todo el vasto territorio de problemas antes mencionados, también ha renovado con ello la conciencia del carácter abierto y todavía en proyecto de construcción de esa misma ciencia histórica. Pues dado que es, otra vez, imposible hacer una historia empírica, factual, o "èvènementielle" de las estructuras de larga duración, y es también empresa vana el tratar de erigir a esa larga duración en una nueva "filosofía" metafísica de la historia, entonces vuelve a acentuarse de modo acucioso el carácter nuevo, inicial, primario o sólo infantil del moderno proyecto de una ciencia de la historia, la que de nueva cuenta, y bajo el impulso directo de esta larga duración, ha vuelto a mudar de piel para renovar sus técnicas, sus procedimientos de análisis, sus horizontes generales y hasta parte de sus conceptos, teorías y modelos principales.

Redimensionando así desde la perspectiva de la larga duración y en todas estas vertientes a los paradigmas característicos de los primeros

Annales, los Annales braudelianos van a superar, en sentido hegeliano, a sus predecesores, desplegando un nuevo proyecto intelectual que aunque diverso y original frente a los Annales de 1929-1941, se inscribe sin embargo respecto de este último en una clara línea de continuidad profunda y esencial.

Si volvemos de nuevo al texto de "Historia y ciencias sociales. La larga duración" de 1958, veremos que además de explicitar esta teoría de los diferentes tiempos y esta perspectiva metodológica de la larga duración –que han servido de criterio rector para la definición de la política editorial y del entero proyecto de estos Annales braudelianos–, también refleja de manera clara, a través de los múltiples ejemplos que utiliza, a la especial coyuntura general que va a ser el marco de esos mismos segundos Annales. Pues como ya hemos mencionado antes, estos Annales de los años 1956-1968 son hijos de esa coyuntura expansiva del ciclo Kondratiev que se despliega desde el fin de la segunda guerra y hasta la gran crisis económica internacional de 1972-1973, y que en Francia ha sido calificada como el periodo de los "treinta años gloriosos".

Una coyuntura marcada por un crecimiento económico sostenido, que va a acelerar enormemente la industrialización tanto de Francia como de toda Europa, haciendo remontar a las cifras absolutas de la población urbana por encima de las de la población rural, y desencadenando un proceso de mejoramiento del nivel de vida de las clases populares y una clara movilidad social ascendente de todos los estratos y grupos sociales de las diferentes naciones de Europa occidental. Un periodo entonces de claro auge económico, que dispara hacia arriba los índices de urbanización, industrialización y modernización de la "pequeña Europa" y que va a expresarse también en un fortalecimiento importante del movimiento obrero y en la consolidación de sociedades cuyas estructuras y fundamentos generales parecen gozar de una clara e incuestionable estabilidad y legitimidad.

Entonces y a tono con estos trazos generales de esa coyuntura económica y social expansivas, que ponen en el centro de la reflexión a las dimensiones económicas y económico-sociales de las sociedades europeas modernas, es que van a legitimarse, dentro de la historiografía europea y también francesa, los distintos estudios inscritos dentro de la rama de la historia económica, pero también las investigaciones de la recién creada historia demográfica y ciertas áreas específicas de la historia social. Y todas ellas, en una orientación que apoyada en los progresos

de la estadística y de la cuantificación, va a derivarlas primero hacia la historia *cuantitativa* y en un segundo momento incluso hacia la propia historia *serial*.

Algo que será evidente dentro de esos Annales dirigidos por Fernand Braudel, Annales que no sólo lanzarán la iniciativa y multiplicarán las investigaciones sobre, por ejemplo, la historia de los precios en todos los países de Europa entre los siglos xv y xix, sino que también fomentarán y se harán eco directo de esos distintos estudios cuantitativos y seriales sobre el papel de la moneda en la economía europea moderna, sobre las raciones y los modos de alimentación de las flotas de esa Europa a la conquista del mundo, o sobre la estratificación diversa de los distintos "órdenes" en las sociedades del antiguo régimen, entre tantos otros de los temas entonces abordados.

Sirviendo entonces simultáneamente, de foro para esas nuevas investigaciones histórico-económicas de los historiadores de toda Europa, y de polo de concentración de una parte importante de todas las iniciativas desplegadas en estos campos de la historia social, demográfica, económica, cuantitativa y serial, los Annales braudelianos van a insertarse muy activamente en el conjunto de los grandes debates intelectuales que en esa época agitan a la mayoría de los cultivadores de Clío, y que se refieren tanto a la transición de las sociedades feudales hacia las sociedades modernas capitalistas, como a las múltiples curvas evolutivas de estas últimas, referidas igualmente a los movimientos e insurrecciones campesinas de las sociedad preindustrial, que a las mutaciones de la nobleza y luego de la burguesía de los últimos cinco siglos, pero también a los orígenes y significado de la revolución industrial y a la caracterización global de la entera historia de las sociedades capitalistas contemporáneas.

Porque a tono con esta expansión económica fuerte que entonces van a vivir todas las economías europeas occidentales, y junto a ella a la concomitante popularización y consolidación de una renovada historiografía económica y social, es que los Annales braudelianos comenzarán a incrementar su presencia institucional dentro de los medios académicos del hexágono e incluso dentro de la misma Europa, convirtiendo a la vi Sección de la École Pratique des Hautes Études en *la* institución de vanguardia dentro de la investigación y la docencia en ciencias sociales dentro de Francia, y echando a andar la original y también muy avanzada *Maison des Sciences de l'Homme*, que se convertirá rápidamente en un ver-

dadero lugar de recepción y punto de concentración de la más avanzada intelectualidad crítica de Europa y del Occidente de aquellos tiempos.

Al mismo tiempo, y respaldados por esta cada vez más importante estructura de apoyo institucional, esos Annales dirigidos desde la óptica de la larga duración histórica, van a insertarse también dentro de las grandes líneas de las mutaciones intelectuales que entonces va a vivir el paisaje cultural del hexágono, y que se concentran en torno a la doble difusión, masiva e invasora dentro de las ciencias sociales francesas, primero de un marxismo de matriz cultural claramente mediterránea, y luego de la fuerte implantación del estructuralismo.

Y si volvemos nuevamente al texto programático-metodológico de Fernand Braudel de 1958, veremos que en él se encuentra también una clara toma de posesión frente a estas dos grandes tendencias intelectuales que en los años cincuentas y sesentas han rehecho completamente el clima intelectual francés. En primer lugar, Braudel va a definirse frente a Marx y a los marxistas, en términos de una postura de abierta colaboración estratégica y de clara alianza intelectual. Y ello, no sólo porque comparte con esos marxistas el mismo campo problemático de la historia económica y social, sino también porque ha descubierto frente a la obra de Marx una profunda afinidad de perspectivas metodológicas y epistemológicas fundamentales. Porque es justamente en este ensayo sobre "Historia y ciencias sociales. La larga duración", en donde Braudel va a declarar enfáticamente que "el genio de Marx, el secreto de su prolongado poder, se debe a que él fué el primero en fabricar verdaderos modelos sociales, a partir de la larga duración histórica".

En consecuencia, y justo en torno de esta perspectiva de la larga duración, es que Braudel va a encontrar un terreno posible y propicio de diálogo entre los marxistas y sus colaboradores y discípulos más inmediatos. Y así, encontrándose ambos en todos los congresos de historia económica de aquellos tiempos, y compartiendo sus respectivos resultados de investigación sobre los temas de los orígenes del capitalismo o los cambios históricos de la burguesía, pero también sobre la historia serial de los precios europeos y sobre la dinámica entre las distintas civilizaciones, es que se ha establecido esa relación de diálogo abierto y fraterno, y luego de mutua colaboración y apoyo, entre ese círculo de los colaboradores y constructores centrales de los Annales braudelianos y los distintos marxistas de Europa y del occidente. Y si los primeros Annales de Bloch y Febvre fueron un foro abierto en donde pudieron escribir y

participar, a veces incluso muy protagónicamente, autores socialistas y comunistas como Georges Lefebvre, Franz Borkenau, Lucie Varga, Ernest Labrousse, Henri Mougin, Pierre Vilar o Maurice Halbawchs, los Annales braudelianos van a radicalizar también esta posición, entablando relaciones estrechas y sistemáticas con los marxistas de la revista inglesa *Past and Present*, con los historiadores comunistas polacos del grupo de Witold Kula, con los historiadores soviéticos y húngaros de clara filiación socialista, con los historiadores italianos, españoles o portugueses de izquierda, igual que con los historiadores marxistas venidos de Canadá, Estados Unidos o América Latina.

Y aunque es absolutamente claro que Fernand Braudel no ha sido nunca marxista, como no lo han sido tampoco esos Annales braudelianos, eso no ha impedido que el autor de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* declare múltiples veces que admira a Marx, no sólo porque éste poseía ya la "percepción de la larga duración histórica", sino también porque tiene un "agudo sentido histórico", porque es capaz "de adoptar las perspectivas de la historia global" y porque su empresa se inscribe también en el camino de un intento de edificar "una verdadera ciencia o proyecto científico de la historia". Y entonces, nada de extraño tiene este hecho de que los Annales braudelianos hayan colaborado y hasta hecho "frente común" con los marxistas del occidente, de Europa y de Francia, abriéndoles sus páginas, invitándolos a sus congresos y a sus instituciones académicas, y debatiendo con ellos sobre sus mismos temas y resultados de investigación. E igualmente, el hecho de que Fernand Braudel va a reclutar a los historiadores a quienes heredará la dirección de la revista –y también varios de los puestos de poder académico o de importancia intelectual que él había ocupado–, dentro de esos medios comunistas y de izquierda del propio hexágono francés.

Definiéndose entonces, frente a ese marxismo que se difunde ampliamente en toda la cultura de las ciencias sociales en Francia después de 1956, en términos de una apertura amistosa y de una cierta alianza intelectual, los Annales de la larga duración van en cambio a oponerse frontal y radicalmente a la segunda gran tendencia intelectual, que también en los años cincuentas y sesentas va a invadir al conjunto de las disciplinas sociales del hexágono, a través de las sucesivas "olas" de emergencia y luego despliegue del *estructuralismo francés*. Y esto, por el simple y elemental hecho de que este estructuralismo ha sido en general,

y aún en sus representantes más brillantes, profundamente ahistórico, cuando no abierta y declaradamente antihistórico.

Porque uno de los postulados básicos de ese estructuralismo es justamente el de promover el más detallado análisis posible de los elementos y de las relaciones de la "estructura" que se investiga, análisis que en general sólo se hace posible si "congelamos" el movimiento y evolución de esa estructura, sacrificando entonces la diacronía a la sincronía. En consecuencia, el "corte" presupuesto, que diseca y luego disecciona a esa estructura, para mejor captar los vínculos entre sus distintas partes constitutivas, conduce casi siempre a la evacuación de los elementos genéticos o formativos de esa misma estructura, lo que no pudo ser salvado ni siquiera por parte de un fallido "estructuralismo genético" que fué promovido en respuesta a esa crítica recurrente del ahistoricismo o antihistoricismo congénito al enfoque estructuralista.

Así, y de manera casi espontánea, tanto Lucien Febvre como Fernand Braudel van a oponerse enérgicamente a esas "olas estructuralistas", tratando de reivindicar el carácter necesariamente histórico –y por tanto genético evolutivo– de todos los fenómenos sociales, y en consecuencia esas dimensiones esencialmente históricas necesariamente olvidadas por ese nuevo enfoque estructural.

Lo que sin embargo, no va a impedir a Braudel, ni a sus Annales braudelianos el utilizar, y abundantemente, el término mismo de "estructura". Pero se trata justamente de un uso o connotación "antiestructuralista", si es posible plantearlo así, de la propia noción o concepto de estructura. Pues siguiendo una estrategia intelectual a la vez sutil e inteligente, lo que Braudel va a hacer es justamente *historizar* el concepto de estructura, recuperándolo desde la historia y utilizándolo para connotar precisamente a esas realidades, arquitecturas o fenómenos de larga duración que ahora serán también rebautizados como "estructuras de la larga duración histórica". Pero se trata, como es evidente, de un "uso" del término absolutamente *diverso* al uso que los estructuralistas hacen del mismo.

Oponiéndose entonces muy explícitamente al estructuralismo en general –lo que no ha impedido, paradójicamente, que lectores poco atentos de su obra lo califiquen de ¡historiador *estructuralista*!–, Braudel va a confrontarse más directamente con la antropología estructural de su gran amigo Claude Levi-Strauss. Lo que una vez más es evidente en el texto-manifiesto de 1958. Pues siguiendo otra vez la misma estrategia

"Así pues, nosotros aceptamos el pensamiento marxista entre otros. No lo hemos usado como credo ni como marco de referencia, pero tampoco lo hemos apartado de nosotros. Más de lo que ustedes piensan, en un país como el nuestro y tal vez en todos los países del mundo occidental, el pensamiento de Marx ha penetrado en profundidad. No existe ningún intelectual, en Estados Unidos como en Francia, en Italia como en Alemania, en Inglaterra como en España, que no esté imbuído por el vocabulario de Marx y, como las palabras no llegan nunca solas, por el pensamiento de Marx. No es pues sorprendente que nos hayamos entendido bien con algunos marxistas polacos, y todavía mejor con los marxistas italianos, aprendiendo mucho de unos y otros. Ninguna barrera nos ha separado de los marxistas franceses".

Fernand Braudel

"En guise de conclusion" en Review, *vol. i, núm. 3/4, 1978*

sutil ya señalada, lo que Braudel y sus Annales braudelianos van a hacer frente a esta antropología levistraussiana estructuralista, será justamente "apoderarse" de sus mismos temas y objetos de investigación, pero para examinarlos y luego explicarlos desde una perspectiva radicalmente histórica, desde una óptica que al *historizarlos*, les devuelva esa dimensión esencial pero ausente dentro de los estudios de la antropología francesa de aquellos tiempos. Una estrategia que se ejemplifica magistralmente en las investigaciones y en los resultados braudelianos sobre el tema de la "civilización material".

Pues es claro que en estos últimos, Fernand Braudel va a estudiar los *mismos* temas que había abordado antes esa antropología estructuralista, tales como las maneras de mesa, las formas del vestido, la composición del hábitat, la organización espacial del territorio o los hábitos alimenticios entre otros, pero ahora desde esta óptica profundamente histórica, que se preocupa menos de las relaciones funcionales o de las interconexiones o combinatorias posibles entre esos elementos, y más de los efectos históricos y de las curvas evolutivo-progresivas y de las duraciones de esas mismas "estructuras" de la civilización o vida material de los hombres. Con lo cual, ese combate radical y frontal en contra del estructuralismo, no será una simple crítica o descalificación de sus tesis, sino más bien toda una ilustración y demostración de sus lagunas analíticas y de los límites específicos de sus posibles explicaciones sobre ciertos temas fundamentales de las sociedades humanas, lagunas y límites que en la posición braudeliana es posible colmar y superar justamente a través de su rigurosa *historización*.

Posicionándose de estas distintas maneras, frente al marxismo y al estructuralismo entonces en boga en la cultura francesa, los Annales braudelianos han terminado de definir sus específicos perfiles intelectuales, perfiles que no sólo establecen una profunda *continuidad superadora* con los Annales del periodo 1929-1941, y en consecuencia, también con los Annales febvrianos de transición, sino que al mismo tiempo dan contenido intelectual a un también ininterrumpido proceso de afirmación de una cierta hegemonía historiográfica, que comienza con esos mismos primeros Annales, para llegar a su punto de clímax y culminación máxima con estos Annales dirigidos por Fernand Braudel durante los años de 1956 a 1968.

* * *

Ya hemos explicado antes, como la primera guerra mundial y luego sobre todo el ascenso de los nazis al poder, han golpeado centralmente la cultura alemana y austriaca, destruyendo rápida y totalmente el rol hegemónico que esa cultura germano parlante había ejercido sobre Europa desde aproximadamente 1870 y hasta esas fechas trágicas de 1914 y 1933. Con ello, como ya hemos explicado, se creó un vacío profundo e importante dentro de la cultura europea, vacío que desde el fin de la primera guerra mundial, y de una manera lenta pero segura, comenzó a ser llenado cada vez más por los autores franceses y por las obras producidas dentro del universo europeo franco parlante. Por eso, no es extraño que al observar más en perspectiva la historia de esa cultura europea en el siglo xx, se manifieste muy claramente este pasaje de una hegemonía cultural a otra, escenificado durante el periodo de entre las dos guerras mundiales y consolidado durante la coyuntura de la segunda posguerra.

Un pasaje que afecta tanto al conjunto de las ciencias sociales como también a la esfera del arte y la literatura, expresándose de manera evidente en el conjunto de las curvas internas evolutivas de todas estas disciplinas y actividades. Entonces es pasando por ejemplo desde el teatro de situaciones de Bertold Brecht al teatro existencialista de Jean Paul Sartre y de Albert Camus, y de la literatura de Robert Musil y de Thomas Mann a las obras de Marcel Proust y de Andre Malraux, que el arte europeo comenzó a recentrar los polos de sus centros de gravedad principales.

Pero también la filosofía, que pasa de los ensayos de Heidegger y Husserl a los de Sartre y Merlau-Ponty, o la sociología que transita desde Tonnies y Simmel hasta Gurvicht, o la ciencia política que recorre el arco que va desde Max Weber hasta Raymond Aron y la antropología que desde Maurer y Bachofen se mueve hasta Claude Levi-Strauss, van también a atestiguar esta sustitución de la hegemonía germano parlante por la nueva hegemonía cultural francesa. Y lo mismo el psicoanálisis, que de Freud pasa a Lacan, o el marxismo que ve suceder a la escuela de Frankfurt con los trabajos de Henri Lefebvre y de Louis Althusser, o la economía, que de neoclásica de la escuela austriaca se transforma en planificadora y estudiosa de los polos económicos con François Perroux, o la lingüística que desde Wittgenstein y el círculo de Viena nos conduce hasta los brillantes resultados de Roland Barthes, o la geografía, que de ratzeliana se convierte en vidaliana, van todos ellos a expresar, dentro

de estos diversos campos del análisis de lo social, ese movimiento más general de la declinación de la cultura germánica y de su relevo en el puesto hegemónico por parte de la cultura del hexágono francés.

Un movimiento que se iniciará claramente en la coyuntura de 1919-1939 para consolidarse definitivamente después de la segunda guerra mundial. Y que en el plano de la historia y la historiografía tendrá como su principal protagonista, justamente a la corriente de los Annales que aquí analizamos. Porque como ya hemos explicado antes, la crisis profunda que van a vivir los estudios históricos en Alemania y Austria, después de la primera guerra mundial, y que se despliega y agudiza a todo lo largo de los años veintes y treintas de este siglo, va a provocar el progresivo eclipsamiento de esa dominación germano parlante en la historiografía, proceso que corre paralelo con el nacimiento y constitución de una nueva historiografía que ahora servirá de modelo al conjunto de las historiografías europeas, y que es justamente la historiografía francesa producida por los *Annales d'Histoire Économique et Sociale* fundados en 1929. Y si antes de 1939, esta nueva hegemonía historiográfica apenas inicia su curva de vida, despuntando tenuemente dentro de los estudios históricos europeos de aquella época, después de la segunda guerra en cambio, dicha hegemonía va a afirmarse y a consolidarse completamente, erigiendo a la historiografía de los Annales en el claro espacio en donde se procesan las líneas más importantes de la innovación historiográfica, a la vez que se desarrollan y se escenifican los más importantes debates historiográficos y se escriben y publican, nueve de cada diez veces, las obras más representativas y fundamentales de la historiografía de aquellos tiempos.

E igual que en 1900 era Alemania quien definía los derroteros de la historiografía europea, en 1960 será Francia la que va a dictar los rumbos del desarrollo y del ejercicio principal de historiador en el mundo europeo y Occidental. Apoyada entonces, en esta fuerte irradiación ya evocada del conjunto de las ciencias sociales y de las artes de la cultura francesa, la historiografía annalista va a ser la que abra para el conjunto de los cultores de Clío en el mundo, esa historia cuantitativa y sobre todo *serial* que se difundirá ampliamente después de los años cincuentas y sesentas de nuestro siglo. Al mismo tiempo, será también Francia la que va a inaugurar los campos de la historia demográfica, o los de una muy novedosa geohistoria o historia con reales fundamentos geográficos, a la vez que relanza con nuevas y más sofisticadas herramientas y apoyos, a

la historia de las civilizaciones en general, y a la de la civilización material en particular. Y esta última, en una óptica que simultáneamente abre todo el complejo abanico de una también pionera y original historia de la vida cotidiana. Finalmente, y otra vez nueve de cada diez veces, serán los historiadores franceses los que van a producir las obras más importantes y representantivas de esta coyuntura intelectual, desde los fundamentales libros de Ernest Labrousse sobre *La crise de l'économie française à la fin de l'ancien régime et au début de la Révolution*, o el de Fernand Braudel sobre *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, hasta *Les Paysans du Languedoc* de Emmanuel Le Roy Ladurie o *Cataluña en la España moderna* de Pierre Vilar, entre muchas otras.

Una hegemonía historiográfica francesa que avanza claramente durante el periodo de los Annales de transición de 1941-1956 para alcanzar su clímax y culminación durante el periodo de los Annales dirigidos por Fernand Braudel, entre los años de 1956 a 1968. Pues es claramente en estos tres lustros referidos, cuando la historiografía francesa ha ejercido, de manera prácticamente incontestada, su dominio sobre la historiografía europea y occidental, dominio que ha terminado por sustituir al célebre "viaje a Alemania" de los historiadores del primer cuarto de siglo, por la obligada "estancia francesa" y hasta más bien "parisina" –dada la enorme centralización de Francia– de los historiadores de esta coyuntura de los años de 1945-1968. Una estancia francesa y parisina, que era un requisito imprescindible en la formación de un historiador digno de ese título, en esas épocas referidas de la segunda posguerra.

Hegemonía o dominio esencialmente intelectual de la cultura de ciencias sociales y de la historiografía francesas de esos años cuarentas, cincuentas y sesentas que explica entonces también, sencillamente, el creciente fortalecimiento institucional y el aumento de poder académico que la corriente de los Annales va a ir conquistando a lo largo de esta coyuntura aludida. Pues si la historiografía francesa se convierte en el modelo a seguir para la historiografía de vanguardia en Europa y en el occidente, y si los Annales son la corriente más importante dentro de esa historiografía francesa, lógico es que atraigan hacía sí mismos a los historiadores más despiertos e innovadores de América Latina, de la América del Norte y de toda Europa. Y entonces, y para poder acoger todo ese flujo de colegas, escuchas, seguidores e interlocutores, es que se ha fundado, primero en 1947 la VI Sección de la *École Pratique des Hautes Études* y luego en 1962, la *Maison des Sciences de l'Homme*. Y es por ello también que,

en cierta medida, los miembros de la nebulosa annalista comienzan a ser llamados para ocupar Cátedras en el *Collège de France,* para dirigir colecciones de historia en las grandes editoriales, para presidir los jurados de examen de agregación, o para participar en distintas comisiones u organismos gubernamentales encargados de la promoción o diseño de las políticas relativas a la enseñanza e investigación históricas.

Puestos de "poder institucional" y "poder académico" que son el simple complemento, a nivel de las instituciones, de esa culminación de la hegemonía historiográfica ejercida por los Annales febvrianos y luego braudelianos, y *no* el resultado de una estrategia "consciente" de conquista de dicho poder por parte de Lucien Febvre o de Fernand Braudel, o el fruto de no se sabe qué extraña condición personal o psicológica de "mandarín", "gran patrón" u "hombre de poder", que a veces ha sido evocada por algunos intérpretes un poco apresurados de la historia de estos Annales dirigidos por Lucien Febvre y luego de aquellos lidereados por Fernand Braudel.

De este modo, el poder institucional que por ejemplo, ha detentado en su momento Fernand Braudel, no se explica ni mucho menos por una ambición personal o por algún trazo de la personalidad del célebre autor de *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos* XV-XVIII, sino simplemente como el correlato institucional del rol hegemónico ejercido por los Annales dentro de los estudios históricos franceses, europeos y occidentales de esos años cincuentas y sesentas en que Braudel ha ocupado el puesto directivo de la corriente. Un poder que, por lo demás, será abandonado alegremente y sin ningún problema por el mismo Braudel después de esa gran fractura de larga duración que ha sido la revolución cultural de 1968. Revolución que cierra la etapa de los Annales braudelianos, al mismo tiempo que clausura, más en profundidad, todo el ciclo general vivido por la corriente de los Annales desde 1929 hasta 1968, ciclo marcado por una esencial comunidad de perspectivas teóricas, metodológicas y problemáticas entre los sucesivos Annales de este periodo, y que después de esa fecha emblemática simbolizada en los sucesos del mayo francés, cederá el paso a una nueva etapa y a un nuevo ciclo de vida de la corriente de los Annales, ahora caracterizado por una esencial *discontinuidad y ruptura* frente a todos los distintos proyectos de los Annales que le habían precedido.

Capítulo 5

LOS ANNALES DE LAS "MENTALIDADES" Y DE LA "ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA": LOS AÑOS DE 1968-1989

La corriente de los Annales, que ha sido y es sin duda una de las más relevantes expresiones culturales del intelecto francés en el siglo XX, no ha escapado entonces a los enormes y profundos efectos de esa fundamental revolución cultural de 1968, revolución que Fernand Braudel ha comparado, en su significación profunda, con las revoluciones también culturales del Renacimiento y de la Reforma europeos, y a la que Immanuel Wallerstein ha calificado como toda una "revolución en la geocultura del sistema-mundo contemporáneo".

Porque a treinta años de distancia, resulta ahora más fácil evaluar el hecho de que esa revolución, simbolizada en las múltiples revueltas juveniles del año de 1968, ha sido en verdad toda una *revolución profunda de las estructuras culturales de larga duración* hasta entonces vigentes, revolución que ha alcanzado además dimensiones planetarias, involucrando en su despliegue toda una serie de consecuencias civilizatorias de largo alcance. Pues al recorrer la geografía de los grandes movimientos de protesta del segundo lustro de los años sesentas, se hace evidente que es un sólo proceso de mutación cultural profunda el que anima tanto a la gran revolución cultural proletaria de China desencadenada en 1966, como al otoño caliente de los trabajadores italianos en 1969, pasando por los movimientos estudiantiles, populares y obreros del mayo francés de 1968, de la revuelta estudiantil trágicamente masacrada en México, de la primavera de Praga sofocada con la ocupación soviética, de las "ocupaciones" estudiantiles en Nueva York o Berkeley, del movimiento de protesta berlinés, o de la corta insurrección popular del "cordobazo" en Argentina, entre tantos otros ejemplos posibles.

Una revolución que recorre prácticamente todos los países del orbe, readaptándose en cada caso a las condiciones nacionales, y que tendrá sus cuatro epicentros fundamentales en París, por lo que toca a los países occidentales más desarrollados, en la ciudad de México, que va a estar a la cabeza de los países pobres y menos desarrollados, y en Pekín y mas adelante en Praga, por lo que toca al grupo de los países

entonces llamados socialistas. Cuatro epicentros en donde esta revolución adquiere sus formas más acabadas, y que despliega sus efectos diferencialmente, expresándose en París y en los países desarrollados como una crítica radical de la cultura consumista moderna, crítica que intenta "llevar la imaginación al poder" para "revolucionar la vida cotidiana" de los hombres, evidenciando el carácter caduco y limitante de las jerarquías escolares, de las estructuras familiares y de los modos de ejercicio del saber-poder. Pero también, y en otra vertiente, una revolución cultural que va a manifestarse en Pekín, en Praga y en el resto de los países del mundo socialista, como el intento radical de "revolucionar las formas de conciencia y de vida" todavía burguesas o capitalistas y al mismo tiempo como esfuerzo de creación de una genuina cultura socialista, comunista, del "hombre nuevo" y de la "nueva sociedad" en vías de edificación. O también, en el caso de la ciudad de México, de Córdoba y de otras revueltas en el llamado tercer mundo, 1968 irrumpirá sobre todo como una exigencia de instauración de una real y efectiva cultura ciudadana y democrática, respaldada por un ejercicio libre del derecho a la información y por una activa transformación de las costumbres y de las prácticas familiares, escolares, sociales y políticas, siempre en el sentido de su verdadera democratización.

Pero más allá de estas especificaciones regionales, nacionales y locales, la revolución de 1968 ha sido entonces una auténtica revolución de los principales mecanismos que generan y que reproducen a las estructuras de la vida cultural contemporánea, y en consecuencia, una mutación total de la escuela, de la familia y de los medios de comunicación. Porque al recorrer la historia de estos tres espacios de la reproducción cultural, resulta claro que en todos ellos, la fecha de fines de los años sesentas marca el punto sin retorno de un claro antes y un absolutamente diferente después. Así, como efecto directo de 1968 va a romperse la verticalidad incuestionada de la jerarquía maestro-alumno, poniendo fin absoluto al intocado *"Magister dixit"*, y abriendo todo el abanico inmenso de la búsqueda, hoy todavía en curso, de nuevos modelos pedagógicos de transmisión del saber y de la generación y difusión de los nuevos conocimientos científicos. Se acaba entonces también el respeto fetichista de los estudiantes frente a lo impreso, que desde entonces será sustituido por el libre examen de las opiniones escritas, tan válidas o tan equivocadas como las propias opiniones expresadas sólo verbalmente. Y también, será después de 1968 que la pedagogía educativa comenzará a buscar más

orgánicamente nuevas formas de incorporar más activa y críticamente a los estudiantes, recomponiendo las relaciones del aparato escolar desde la dinámica de grupos, los métodos de la instrucción personalizada y las aplicaciones diversas de la más moderna psicología de la educación.

Simultáneamente, y también como efectos derivados de la revolución del 68, comenzarán a mutar las tradicionales estructuras familiares, las que cuestionadas y evidenciadas por la *antipsiquiatría* moderna, se remodelarán, trastocando el rol de la mujer dentro de la pareja y dentro de la célula familiar, pero también la relación de padres a hijos y más en general entre las distintas generaciones, a la vez que el peso mismo de las relaciones familiares dentro de la constitución misma de la personalidad de los individuos. Porque es claro que en los últimos treinta años, se ha revalorado enormemente –lo que entre tantas otras formas, se expresa también en el auge de los movimientos feministas–, el papel social y familiar de las mujeres, acrecentando su independencia económica junto a su libertad de decisión respecto de su cuerpo, su maternidad, su sexualidad y sus costumbres en general. Al mismo tiempo, se ha transformado también de raíz la percepción de los niños, disminuyendo la autoridad ilimitada de los padres sobre ellos y acercándose cada vez más al real conocimiento de su evolución, sus necesidades y sus distintas demandas. A tono con esto, la familia ha perdido terreno como espacio de constitución de los individuos, cediendo cada vez más algunas de sus antiguas funciones a otros mecanismos de socialización y formación de la personalidad como la escuela, el barrio o los medios de comunicación masiva.

Igualmente, es sólo en las tres últimas décadas que estos medios de comunicación de masa explotan e invaden cada vez más ciertos territorios de la vida social, acelerando la velocidad de la comunicación y acrecentando inusitadamente la cantidad de información disponible, pero también las posibilidades de manipulación y diversa utilización de esa información y comunicación. A partir de entonces la cultura se vuelve también "mediática", potenciando con ello en escala exponencial las posibilidades de su circulación y difusión, en una dimensión virtualmente planetaria.

De este modo y transformando de manera total al aparato escolar y a la estructura familiar, a la vez que abre las puertas a un nuevo e inédito rol de los medios de comunicación, la revolución cultural de 1968 ha terminado por desconstruír y hacer caducas todas las formas de la

reproducción cultural que tuvieron vigencia entre 1848 y 1968, sentando las bases de una reconstrucción de sus mecanismos culturales que llena la historia de los últimos seis lustros y que aún hoy continúa todavía desplegándose frente a nosotros.

Y a tono con esta revolución y con todas estas secuelas profundas que la acompañan, se ha revolucionado también la historiografía contemporánea, tanto francesa y europea como la de todo el mundo. Pues no es una casualidad que sea justamente a partir de 1968 que van a florecer y a cobrar fuerza, en todas las historiografías del occidente, distintas vertientes de una historia cuyos temas centrales son los temas de la cultura. Una historia cultural que será bautizada de múltiples formas en los diferentes espacios culturales o nacionales, pero que en el fondo compartirá el hecho esencial de incorporar dentro de su agenda a esas mismas realidades y fenómenos que la contestación del 68 ha puesto en el centro de la escena. Entonces, es nuevamente esa realidad única del cataclismo cultural del 68 y de sus consecuencias principales la que subyace tanto al desarrollo y popularización de la *psicohistory* anglosajona como a la amplia difusión de la *histoire des mentalités* francesa. Pero también a la expansión de las vertientes más innovadoras de la antropología histórica rusa, al éxito creciente de la *intellectual history* norteamericana, a la consolidación de la línea de la microhistoria italiana que se ocupa de la historia cultural, a ciertas derivaciones justamente ocupadas de esta nueva agenda de las problemáticas del discurso, la ideología y las formas de conciencia de la *Neue Sozial Geschichte* alemana, o a la recuperación que varios autores de la historia marxista británica desarrollarán en torno a distintos temas de las tradiciones y los elementos de la cultura popular.

Todo un vasto abanico de enfoques historiográficos y de posturas y tendencias entre los historiadores que escriben hace seis lustros, cuyo denominador común es justamente el de redefinir las prioridades de la agenda de trabajo de los seguidores de la musa Clío, reubicando en un lugar central a todos los problemas conectados con la rama de la historia de las estructuras culturales, las que al estarse transformando de manera tan profunda, imponen también a la disciplina histórica este esfuerzo de reproblematización y recuperación crítica y analítica. Nueva distribución de la agenda historiográfica que también va a replantear la relación de la historia con otras disciplinas, dejando en un segundo plano a la geografía, la economía y la sociología que antes la habían alimentado tan centralmente, para volcarse ahora mucho más del lado de la antropología, de la filosofía y de la psicología social.

Entonces, y en función de esta nueva lista de prioridades, y como un esfuerzo intelectual de comprensión y de asunción de los cambios que se viven en estos últimos treinta años, es que los historiadores comenzaron a ocuparse de temas que antes habían sido poco frecuentados, popularizando y multiplicando las investigaciones sobre la historia de la familia, sobre las tradiciones y formas de conciencia de una clase obrera en gestación, sobre la historia del miedo o de los olores, sobre la sensibilidad y las actitudes morales de una cierta sociedad, sobre los imaginarios populares, sobre el nacimiento de la idea del purgatorio, sobre la cosmovisión de un molinero en el siglo XVI, sobre la historia de la locura o de la razón punitiva en las épocas clásica y moderna, sobre la historia de la vida privada y de la vida cotidiana, sobre el imaginario trifuncional del feudalismo, sobre la idea de la muerte o la descristianización, o sobre la imagen del niño en el antiguo régimen o los estratos condensados en el rito y el mito del aquelarre europeo, entre muchas otras.

Una verdadera explosión de temas culturales nuevos, acompañada de una paralela multiplicación de enfoques y perspectivas para su tratamiento, que caracterizó también sin duda a la historiografía de la corriente de los Annales del periodo 1968-1989, pero que la desborda muy ampliamente, constituyéndose como un trazo general y compartido por todas las historiografías del mundo occidental posteriores a 1968.

Historia que además, gracias a ese nuevo rol social de los medios de comunicación, se va a volver también una historia "mediática", en tanto que acogida y proyectada generosamente por esos nuevos canales de la comunicación y la información global. Pues después de 1968, los tirajes de los libros de historia van a cambiar de escala, editándose ahora en ciertos casos en cantidades de decenas de miles de ejemplares. Tirajes que llevan a la historia a convertirse en un bien de consumo popular, que compite ahora con la literatura en las preferencias del gran público, y que en consecuencia gana fácilmente los espacios de la televisión, del radio, de los semanarios de gran circulación, de los periódicos y de las colecciones de libros de bolsillo baratos y producidos también en escala masiva. Una historia que al abordar los temas que preocupan a todo el mundo, va a encontrar fácilmente su correlativa y cada vez más amplia demanda de destinatarios.

Transformando entonces tanto la agenda de sus temas más frecuentados, como su relación con las otras disciplinas sociales, pero también la medida y las formas de su impacto y difusión en el gran público, esta

historiografía post-68 va también a comenzar a funcionar dentro de un nuevo y totalmente inédito modelo de interrelación entre sus componentes nacionales específicos. Pues ya hemos insistido en el hecho de que, antes de 1968 y por lo menos desde 1870, si no desde antes, la historiografía funcionó a partir de constituir siempre a un sólo polo hegemónico, que concentrando una clara mayoría de los procesos principales de la innovación historiográfica, de los debates principales, de las líneas dominantes y de los autores y obras más representativos de los estudios históricos de un cierto periodo, sirvió de "modelo a imitar" por parte del resto de las historiografías nacionales del mundo occidental, que de esta manera eran colocadas como historiografías seguidoras, imitadoras o reproductoras de ese modelo hegemónico constituído. Y hemos visto también como ese rol hegemónico le correspondió, sucesivamente, primero a las historiografías germano parlantes y luego a la historiografía francesa, dentro del periplo recorrido por la historiografía occidental anterior a 1968.

Pero la revolución cultural asociada a ese "acontecimiento-ruptura" de finales de los años sesenta ha cerrado también, entre tantas otras cosas, la vigencia de ese modo de interconexión entre las historiografías nacionales, haciendo caducar a la hegemonía historiográfica detentada por Francia entre 1930 y 1970, pero al mismo tiempo y de manera más profunda, a todo tipo de hegemonía historiográfica posible. Así, después de 1968 *no existe más* una nueva hegemonía dentro de los estudios históricos, sino más bien una nueva e inédita situación de multiplicación creciente y de permanente renovación de los distintos polos que generan ahora las nuevas líneas de la investigación histórica. Ya que durante los últimos seis lustros, no existe más una sola "potencia dominante" dentro de la historiografía occidental, que detentara en exclusiva "el" modelo a seguir por todos los demás, sino más bien una situación diversa en la que las grandes polémicas, las obras fundamentales y los autores más importantes dentro del panorama historiográfico mundial se reparten de modo más homogéneo y plural a lo largo y ancho de todos los espacios culturales del planeta. Y entonces, en los treinta últimos años son tan importantes los "terceros" y los "cuartos" Annales franceses, como las múltiples ramas diversas de la compleja matriz 'marxista-annalista' que analizaremos más adelante, pero tambien e igualmente, las dos vertientes principales de la microhistoria italiana, lo mismo que la nueva antropología histórica rusa, la *radical history* norteamericana, las varias líneas

y tendencias de la historia socialista y marxista británica, la nueva historiografía regional latinoamericana o la historia institucional portuguesa, entre tantas otras. El monopolio de la innovación historiográfica ha desaparecido, para ceder su puesto a una situación de libre y plural competencia entre todas las historiografías del mundo, ahora igualmente convocadas a definir los nuevos derroteros del oficio de historiador.

Por lo demás, se trata de un proceso que parece ir mucho más allá de la historiografía, e incluso de la cultura en general, y que afecta al conjunto del tejido social en cuanto a esta caducidad de la centralidad y dominación de un sólo elemento sobre los restantes: porque es claro que desde los años setentas y hasta hoy la clase obrera ha dejado de ser el sujeto único o central de los movimientos contestatarios antisistémicos, compartiendo cada vez más su anterior protagonismo, con la variada y múltiple gama de movimientos sociales de factura reciente. Igualmente, y luego de la gran crisis económica internacional de 1972-1973, Estados Unidos ha perdido su función de centro de la economía-mundo occidental, para dar paso a la actual situación de creación de varios bloques económicos igualmente poderosos e igualmente enfrentados en esta búsqueda de una nueva hegemonía. O también, es el caso de la antigua centralidad de las demandas económicas y políticas de los movimientos de resistencia anticapitalista, la que ha caducado para ser sustituida por la nueva y vasta agenda de demandas feministas, ecologistas, indígenas, étnicas, pacifistas, urbanas, o de las múltiples minorías que ahora enarbolan esos movimientos.

Pérdida del modelo de la centralidad y emergencia de un modelo de pluralidad y diversidad que en la cultura en general se va a expresar también como crisis de los "grandes modelos explicativos", como cuestionamiento de las grandes interpretaciones en general y de los intentos de construcción de grandes síntesis y de las perspectivas vastas y globales, dando lugar a múltiples respuestas, como la del auge de las cómodas pero estériles posturas posmodernas, pero también a otras respuestas críticas más creativas como la del enfoque microhistórico de los historiadores italianos.

De esta forma, el contexto general en el que habrán de prosperar estos "terceros" Annales del periodo 1968-1989 estará marcado completamente por estos efectos que la revolución cultural de 1968 ha tenido sobre el conjunto de la historiografía mundial, y que la definen como una historiografía abocada al estudio de los temas culturales, que conquista su

"El territorio del historiador, gracias a Fernand Braudel, no ha cesado de ampliarse. Pero al progresar, la investigación se ha hecho más especializada, más localizada, corriendo así a la vez el riesgo de la dispersión y el del renacimiento de una concepción puramente acumulativa de la historia.

¿Por qué tratar de disimularlo? Fernand Braudel tenía muchas reservas respecto a la revista de la cual él había transmitido la responsabilidad hace más de quince años, y de la cual él se ha ido distanciando progresivamente. Y ha dicho las razones de sus reticencias y de sus críticas. No negaba que la revista se diversificó y en parte se renovó. Pero le reprochaba de dispersar sus intereses y de distinguir mal, en ocasiones, lo importante de lo accesorio. Su proyecto había sido el de una historia global, que integraba los aportes de todas las ciencias humanas. Nosotros, en cambio, nos dedicamos a experimentaciones más locales..."

LOS ANNALES,

"Fernand Braudel (1902-1985)" en Annales. E. S. C.,
año 41, núm. 1, ene-feb 1986

"status" mediático y que se expresa ahora dentro de una situación multipolar y muy competida en términos de la elaboración y definición de sus nuevas líneas, campos, técnicas y paradigmas fundamentales.

Y es precisamente este contexto el que va a explicar, en buena medida, los perfiles generales de estos Annales de las mentalidades y de la antropología histórica. Unos Annales que como ya hemos señalado antes, representarán una completa ruptura con las etapas precedentes de la corriente, instaurando frente a ellas una relación de clara *discontinuidad.* Discontinuidad que se manifiesta ya inicialmente, en el claro abandono y marginación hacia un segundo plano, de la historia económica y económico-social que había sido tan centralmente cultivada por Marc Bloch y por Fernand Braudel. Un abandono y marginación que se acompasa perfectamente con la apertura, dentro de la revista, de un nuevo campo problemático central que será justamente el de los temas de las "mentalidades" y de la "antropología histórica". Temas típicos de esa coyuntura post-68, que ya hemos mencionado antes, que poco a poco irán ganando terreno y relevancia dentro de las páginas de los Annales, y para dar cuenta general de los cuales se ha forjado ese término confesamente *ambiguo,* poco delimitado, y más problemático que útil de las "mentalidades". Y así como todas las historiografías del occidente se vuelcan, después de 1968, a esa aproximación e intento de asimilación de los distintos renglones y fenómenos del campo de la "cultura", así los Annales van a acoger, promover y popularizar, en Francia y más allá, a esta historia cultural ahora rebautizada con el novedoso término de "historia de las mentalidades".

Reubicando entonces el campo problemático central de interés de la revista, que se desplaza de la historia económica y social hacía la antropología histórica y las mentalidades, los Annales post-68 van a abandonar también las perspectivas de la historia global, que habían sido tan fundamentales en la etapa de los Annales braudelianos. Un abandono que va a acompañarse, a veces de una declaración explícita de las dificultades o hasta de la imposibilidad de esa historia global, y en consecuencia de su sustitución por una "historia general" en el sentido que Michel Foucault da a este término en su libro de *La arqueología del saber,* y otras veces, lisa y llanamente de una reivindicación de la necesidad de una aproximación más particular, monográfica, acotada y limitada a las nuevas problemáticas de la historia. Como lo dirán claramente esos terceros Annales, en la nota necrológica titulada "Fernand Braudel

(1902-1985)" que fué publicada en el número uno de 1986 de la misma revista: "¿Por qué tratar de disimularlo?. Fernand Braudel tenía muchas reservas frente a la revista (de los Annales) cuya responsabilidad había transmitido a otros hace más de quince años y de la que él se había ido progresivamente distanciando. El dijo las razones de sus reticencias y sus críticas. No negaba que la revista se diversificó y en parte se renovó. Pero le reprochaba de desmenuzar sus intereses y de distinguir mal, a veces, lo accesorio de lo importante. Su proyecto había sido el de una historia global, que integraba los aportes de todas las ciencias del hombre. Nosotros, en cambio, nos dedicamos a experimentaciones más locales...".

Abandono de la historia económica y de la perspectiva de la historia global que se acompaña también con una renuncia al debate y al trabajo en el plano metodológico y epistemológico. Porque no es una casualidad que no exista un sólo equivalente, dentro de toda la producción de esos terceros Annales, ni de la *Apologie pour l'Histoire* de Bloch o de los *Combats pour l'Histoire* de Febvre, ni de los *Ecrits sur l'Histoire* de Braudel. Pues lo más cercano a estos textos mencionados, que serían los tres volúmenes de *Faire de l'histoire* de 1974 o el diccionario de *La nouvelle histoire* de 1978, son como es sabido textos colectivos, tan heterogéneos y dispares como la multiplicidad de autores allí convocados, y que cubre un abanico de posiciones que va desde el marxismo más clásico hasta ciertos autores posmodernos, pasando por todas las posiciones intermedias posibles. Con lo cual, esos textos se convierten en textos representativos de lo que ha sido la historiografía francesa en su conjunto durante esos años setentas, más que en textos representativos de esos terceros Annales. Una renuncia que por lo demás será explícitamente aceptada por el mismo Jacques Le Goff, que en el prólogo a la edición de ese diccionario de *La nueva historia* titulado "Una ciencia en marcha. Una 'ciencia en la infancia'" declara que "la nueva historia, en efecto, aunque postula la necesidad de una reflexión teórica, no es tributaria de ninguna ortodoxia ideológica. Afirma, por el contrario, la fecundidad de los planteamientos múltiples, y la pluralidad de los sistemas de explicación por encima de la unidad de la problemática". Lo que entonces, y tal como lo ilustra la historia de esta tercera etapa de la corriente, significaba que el eje articulador del proyecto de estos terceros Annales era exclusivamente un *campo problemático compartido,* el campo de las mentalidades y la antropología histórica, y *no* como en el caso de los primeros y los segundos Annales, una clara orientación metodológica y una definida perspectiva teórica, articuladas

justamente en torno del conjunto de paradigmas que antes hemos explicitado. Reproduciendo de este modo algunos de los trazos más universales que entonces desarrollan las distintas historiografías del mundo occidental, también estos Annales post-68 van a distanciarse de esos "modelos generales", de esas "explicaciones globalizantes" y de esas "grandes síntesis" que habían construido su brillo y su fuerza antes de 1968, para volcarse ahora a estudios más locales, a temas más acotados, a obras mucho menos ambiciosas y más monográficas, y por lo tanto y de manera lógicamente complementaria, hacía una especie de confeso "eclecticismo" ideológico y metodológico, que acepta ecuménicamente cualquier posición epistemológica, teórica e historiográfica, siempre y cuando confluya hacia ese tratamiento de la problemática común articuladora que son dichas 'mentalidades'.

Problemática nueva que al relegar a un segundo plano a la historia económica y social, relega también con ella el fecundo diálogo que los Annales mantuvieron, antes de 1968, con el marxismo y con los marxismos que le fueron contemporáneos. Pues al cancelar el tema general de investigaciones compartido con esos epígonos del autor de *El capital*, y al abandonar también la perspectiva de la historia global y el debate epistemológico fuerte, estos Annales de la tercera generación clausuran todos los espacios de su anterior diálogo con el marxismo, del que entonces comenzarán a distanciarse cada vez más. Lo que sin embargo no impedirá, como veremos más adelante, que este diálogo continúe e incluso se manifieste aún con más fuerza, en otros núcleos y tendencias importantes de la historiografía occidental y mundial.

Por otra parte, y a tono con esta conversión de la historia en historia "mediática", estos terceros Annales se convertirán también en los generadores de una historiografía que progresivamente va a penetrar, en gran escala, dentro de espacios importantes de la opinión pública y de la vida social francesa, al tiempo que se consolida y acrecienta su total institucionalización e integración dentro del *stablishment* académico y cultural del hexágono francés. Porque cuando el libro de Emmanuel Le Roy Ladurie, *Montaillou, aldea occitana* vende 130,000 ejemplares en dos años y medio, cuando Jaques Le Goff dirige un programa semanal de radio llamado *"Lundi, histoire"* que cuenta con miles de auditores, y cuando la serie de televisión sobre *"La Méditerranée"* coordinada por Fernand Braudel, es vista por decenas de miles de televidentes, entonces los Annales comienzan a ser conocidos más allá del gremio de los historiadores de

profesión y fuera de los solos círculos académicos. Y entonces, y complementando esto, vendrá la participación de esos mismos dirigentes de Annales en los comités editoriales de las grandes casas de edición francesa como Gallimard o Flammarion, en las revistas semanales y mensuales de gran circulación como *L'Express, Le Nouvel Observateur*, o *L'Histoire*, en los programas de radio o de televisión como la popular emisión *"Apostrophes"* o en las comisiones de los programas de historia de la enseñanza primaria, media y superior.

Lo que entonces va a provocar el hecho de que los Annales sean asimilados e integrados completamente dentro del establishment cultural francés, convirtiéndose en un "artículo de exportación" cultural promovido por las embajadas francesas en todo el mundo, embajadas que además de apoyar directamente la traducción de las obras annalistas en todos los países y lenguas posibles, van también a organizar cursos y conferencias para su difusión igualmente planetaria. Con lo cual, se cierra también el ciclo de esos Annales pre-68, que habían sido esencialmente críticos del *stablishment*, radicalmente innovadores y revolucionarios en la teoría y metodología de la historia, y en consecuencia desafiantes y combativos frente a la historia oficial y dominante en los espacios académicos del hexágono, para pasar a unos Annales que, por el contrario, son parte de ese establishment siendo eclécticos o indiferentes en cuanto a la teoría y metodología históricas y constituyéndose en parte de esa misma historia oficial y dominante que ahora los acoge, integra y proyecta complacientemente en todo el mundo. Como lo ha dicho el propio Braudel en su intervención de clausura de un coloquio celebrado en Binghamton en 1977, intervención titulada "En guise de conclusión": "...mis sucesores tienen una tarea más difícil que la mía, pues los Annales, quieran o no quieran, han entrado a formar parte del *stablishment*, han llegado a ser un poder, gozan de tranquilidad, no tienen enemigos. Y esto plantea muchos problemas. No digo que sea necesario comprar enemigos para simplificar la tarea de los Annales, pero es difícil ser herético e innovador cuando, de repente, se ha llegado a ser de alguna manera ortodoxo".

Y al mismo tiempo que abandonan su antiguo carácter herético, crítico, desafiante y combativo, estos Annales terceros van a reproducir en su interior, también los efectos de la nueva situación de multipolaridad y de ausencia de hegemonías en la historiografía. Y entonces, y en una también clara situación de "pérdida" del esquema de la centralidad,

estos Annales *no* tendrán, como lo repetirá con frecuencia Fernand Braudel, una clara "línea directriz" de su proyecto intelectual. Pues si los Annales de Marc Bloch han sido construidos en torno a la línea de la historia comparativa y global, los Annales de Lucien Febvre desde el eje de la historia-problema, y los Annales braudelianos desde la óptica de la larga duración, los terceros Annales no tienen en cambio *ningún eje paradigmático reconocible* que hubiese servido de sustento a la construcción de una nueva política editorial, y de un sólido proyecto intelectual. Porque las mentalidades y la antropología histórica *no* son paradigmas metodológicos ni perspectivas teóricas específicas, sino sólo un campo problemático nuevo, que puede ser abordado, como efectivamente lo fué, desde múltiples enfoques, perspectivas y aproximaciones metodológicas.

Entonces, y en sintonía con la multipolaridad historiográfica que comienza a desplegarse después de 1968, los Annales de la coyuntura 1968-1989 van a caracterizarse por la pluralización y la coexistencia de *múltiples* líneas intelectuales, ninguna de las cuales será dominante sobre las otras, y que cubrirá desde los trabajos de antropología histórica de Emmanuel Le Roy Ladurie hasta la historia de las mentalidades de Jacques Le Goff, pasando por la historia experimental de Marc Ferro, la historia antropológica crítica de Lucette Valensi o los enfoques diferentes de André Burguière o Jacques Revel.

Historia de múltiples rostros y de muy diversas entradas cuyo único denominador común será el de confluir en el espacio temático del análisis y la descripción de lo mental y lo antropológico. Pero historia que al negarse también a proseguir el trabajo epistemológico de sus antecesores, y al alejarse del debate metodológico fuerte, va a perder claramente su rol hegemónico dentro de los estudios históricos del mundo europeo y occidental. Aunque, paradójicamente, y gracias a las condiciones ya mencionadas de la difusión mediática de los resultados históricos, y también al proceso de su incorporación dentro del *stablishment* cultural de Francia, una historia que aunque no es ya hegemónica en términos de la innovación y de la redefinición de los nuevos rumbos historiográficos, si será una historia que se difundirá amplísimamente en todo el mundo, haciéndose presente en los más distintos ambientes historiográficos nacionales y rebasando, como ya hemos señalado, las fronteras de los medios académicos hacia los más vastos espacios culturales del gran público y de la opinión popular.

Annales de las mentalidades y de la antropología histórica que nos recuerdan entonces a esas estrellas lejanísimas cuyo brillo más intenso llega a nosotros justo en el momento en que ellas ya están muertas: así estos terceros Annales son los Annales más traducidos, difundidos y conocidos en escala planetaria, siendo también los Annales que han dejado de ser hegemónicos dentro de Europa y del Occidente, en cuanto a la innovación historiográfica y en cuanto a la definición de los destinos principales de la historiografía contemporánea.

* * *

En mayo-junio de 1969, y luego de extraer las lecciones principales que se anunciaban de manera inmediata como derivadas de esa profunda revolución cultural de 1968, a la que él mismo ha caracterizado como comparable al Renacimiento y a la Reforma europeos, Fernand Braudel decide de manera totalmente libre y voluntaria ceder la dirección de la revista *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations.*, a un triunvirato compuesto por Emmanuel Le Roy Ladurie, Jacques Le Goff y Marc Ferro. Por lo demás, se trata de una decisión lógica, que no solo intenta asumir activamente los efectos del claro cambio de coyuntura social e intelectual que entonces se vive, sino que culmina también un proceso que arranca desde 1962-1963, y en el que Braudel, luego de la difícil ruptura con Robert Mandrou, había comenzado a distanciarse un poco del trabajo efectivo de construcción de la revista, delegando cada vez más responsabilidades en el nuevo secretario del comité de redacción que era entonces Marc Ferro.

De este modo, y en el contexto nuevo post-68 cuyos trazos ya hemos referido, los terceros Annales van a comenzar a desplegar un nuevo proyecto que, desde el origen mismo de esta tercera etapa, será un *doble* proyecto, orientado en una primera línea hacía la antropología histórica que Emmanuel Le Roy Ladurie concretará en obras como *Montaillou, aldea occitana* o *El carnaval de Romans*, y en una segunda línea hacía la historia de las mentalidades que se ejemplificará con *El nacimiento del purgatorio* de Jacques Le Goff. Dos líneas que más adelante se convertirán en tres, cuando se consolide el proyecto de historia contemporánea, más experimental y volcada a las problemáticas del siglo XX, que introducirá Marc Ferro dentro de esos Annales. Pero dado que esta línea no será secundada, dentro de Annales, por otros miembros del equipo directivo

de la revista, serán entonces sólo esas dos líneas antes mencionadas las que definirán el horizonte general de lo que será el proyecto intelectual global de esos terceros Annales. Dos líneas que si bien comparten entre sí varios de los trazos de la historiografía post-68, también presentan claros matices de diferenciación importante.

Pues cuando hablamos de antropología histórica en estos terceros Annales, hablamos sobre todo de un tipo de historia que va a recuperar los temas y problemas más clásicos de la antropología, para intentar renovar su explicación y exámen desde la aplicación de las miradas y de los instrumentos habituales del análisis histórico. Se trata entonces de investigar, examinar y luego comprender y hacer comprender a todo ese universo complejo de *prácticas y comportamientos sociales* que tradicionalmente han ocupado la atención de los antropólogos, reconstruyendo, como en el libro ya citado de *Montaillou, aldea occitana*, la historia de las prácticas matrimoniales, de la organización del hábitat doméstico, de los hábitos alimenticios, higiénicos o sexuales de las gentes, de los espacios y formas de sociabilidad en general o de los mecanismos de transmisión y circulación de la cultura y del saber. Una historia más antropológica, que será cultivada dentro de esos terceros Annales, primero por Emmanuel Le Roy Ladurie y luego por Lucette Valensi –aunque en este último caso concentrada sobre todo en los temas de historia del mundo islámico y mediterráneo musulmán–, y que, aunque se ocupa también de ciertos temas y ámbitos culturales, se abre más ampliamente a todo el estudio de esas realidades prácticas que son ciertos comportamientos, hábitos, modos de organización y de relación social de los grupos humanos. Una línea de investigación historiográfica que si bien florece brillantemente con esos trabajos mencionados de Le Roy Ladurie y de Lucette Valensi, no alcanzará sin embargo, dentro de Francia, una difusión e imitación colectivas muy amplias, fuera de esos trabajos de sus promotores ya mencionados.

En cambio y frente a esta primera línea, habrá una segunda derivación de estos Annales post-68 hacia la llamada historia de las mentalidades, derivación que va a concentrarse mucho más en el estudio de las actitudes mentales, las visiones colectivas de las cosas, los universos culturales y los sentimientos y creencias de una sociedad o una época determinada, y en consecuencia más en el examen de distintos aspectos del nivel de las *realidades culturales* o "mentales" de los hombres (lo que no impide que, ocasionalmente, y en alguna de las tantas y tan diversas

definiciones de lo que son esas "mentalidades", se incluya en ellas también a las realidades prácticas que estudia la antropología histórica, lo que en nuestra opinión solo acrecienta la indefinición del término y su confesa "ambigüedad"). Una segunda línea que dentro de los Annales será cultivada sobre todo por Jacques Le Goff, y fuera de ellos por gentes más o menos cercanas a la corriente como Georges Duby, Philippe Ariès, Michel Vovelle, Jean Delumeau o Alain Corbin, entre otros.

Una "historia de las mentalidades" que será recogida y luego proyectada por esos Annales de la tercera generación, y que alcanzando una mucho mayor difusión e irradiación tanto en Francia como en el mundo, terminará por asociarse finalmente como el principal "aporte" de estos terceros Annales. Pero como es claro a partir de una aproximación más detallada a la obra de los principales representantes de esta tercera época annalista, dicha historia de las mentalidades ha sido *generada, mucho más fuera* que dentro de los Annales, los que sólo le han servido de caja de resonancia y de plataforma de proyección. Y si bien, a través de los trabajos de Le Goff, estos Annales han también *contribuido* a esa historia de las mentalidades, es claro que no son ellos ni los *pioneros* que la han relanzado en los años sesentas y setentas –pioneros que han sido más bien Robert Mandrou, Georges Duby, Michel Vovelle y Philippe Ariès–, ni tampoco sus únicos representantes relevantes.

Porque en contra de un lugar común, tenazmente repetido por muchos de los estudiosos de los Annales en general, y de estos Annales de las mentalidades en particular, es totalmente *falso* que estos terceros Annales representen la "continuación" o "prolongación" de la historia de las "mentalidades" escrita por Lucien Febvre y por Marc Bloch treinta o cuarenta o cincuenta años atrás. Pues si bien es cierto que la historia de las mentalidades de Lucien Febvre es ya *distinta,* esencialmente, de la historia de las creencias populares de Marc Bloch –el que en su carta a Lucien Febvre del 8 de mayo de 1942 calificará a ese término de mentalidad como un "término mediocre" que "se presta a algunos equívocos"– siendo entonces *dos* líneas diferentes de aproximación a la historia cultural, también es claro que ninguno de estos "modelos" de los fundadores de Annales ha sido imitado o proseguido por los miembros principales de esos Annales de la coyuntura 1968-1989. Pues como lo ha dicho el propio Fernand Braudel, el único verdadero continuador del tipo de historia de las mentalidades que ha hecho Lucien Febvre ha sido Michel Foucault. Mientras que, en nuestra opinión, el verdadero

continuador del complejo modelo de análisis de las creencias colectivas populares contenido en *Los reyes taumaturgos* de Marc Bloch, es precisamente Carlo Ginzburg, lo que es ya claro en su libro *El queso y los gusanos,* pero sobre todo y más nítidamente en su brillante obra *Historia nocturna.*

Historia de las mentalidades de los terceros Annales, que si bien *no* prolonga ni continúa para nada, ni a los trabajos de Marc Bloch ni a las obras de Lucien Febvre, sí se define en cambio en abierta contraposición crítica frente a la tradicional "historia de las ideas", con la que rompe radicalmente y a la que intenta explícitamente superar. Pues si esa historia de las ideas ha sido siempre una historia de los grandes pensadores, los grandes artistas, los grandes creadores de sistemas filosóficos o políticos y de los grandes inventores, o también en otro caso una historia de las selectas corrientes literarias, científicas, políticas o humanísticas encarnadas en las élites intelectuales, la historia de las mentalidades se esforzará en cambio por ser una historia no de élites o individuos sino de los grupos colectivos, y por lo tanto de las creencias, sentimientos, opiniones e imaginario de toda una época, o del conjunto de una sociedad o de la totalidad de una cierta civilización. Además, y frente a esa historia tradicional de los hechos del espíritu, que sólo ha prestado atención a los sistemas *conscientes* de pensamiento, codificados en coherentes armazones y construcciones filosóficas o científicas entre otras, la historia de las mentalidades intentará abarcar también a las distintas dimensiones de las actitudes, comportamientos y visiones inconscientes, no problematizadas y a veces ni siquiera explícitamente formuladas por los hombres y por las sociedades.

Representando así, un paso adelante respecto de esa anacrónica historia de las ideas, la historia de las mentalidades francesa, acogida y practicada por esos terceros Annales, ha suscitado sin embargo, casi desde su propio origen, toda una serie de críticas serias y bastante pertinentes. En primer lugar, y reiteradamente, una crítica respecto del carácter indefinido, poco preciso y claramente ambiguo del mismo concepto de mentalidades. Un concepto que, presentando un carácter más *connotativo* que propiamente *riguroso y articulado* en términos teóricos, ha sido definido de muy distintas maneras por cada uno de los diversos autores que han intentado presentarlo. Y entonces, adquiriendo un sentido más bien de *designación* de un cierto género no muy preciso de problemas, más que un estatuto claramente establecido y estrictamente jerarquizado y estructurado, ese término de "mentalidades" al que el

"Que mis sucesores prefieren estudiar las mentalidades en detrimento de la vida económica ¡peor para ellos!. Por mi parte, no estudiaría las mentalidades sin considerar todo lo restante. Pues yo estoy de acuerdo con Eric Hobsbawm: no existe una historia autónoma de las mentalidades, sino que ellas están vinculadas a todo lo demás. Creo que mis sucesores no se dan plena cuenta de ello. Dan la impresión –en la medida en que se interesan por las mentalidades– de abandonar ese terreno económico que nos permitía un vínculo con nuestros colegas marxistas. Yo, que soy promotor de la historia globalizante, no puedo estar de acuerdo con esto. Sin embargo he abandonado los *Annales* a mis sucesores. Son cosa de ellos. ¡A cada generación le corresponde su tarea!. Si quiero que los *Annales* sean algo vivo, no puedo obligarlos a permanecer con Lucien Febvre, con Marc Bloch o con Fernand Braudel. Se les tiene que dejar continuar."

Fernand Braudel

"En guise de conclusion" en Review, *vol. I, núm. 3/4, 1978*

propio Jacques Le Goff caracteriza explícitamente como "ambiguo", ha servido como una suerte de "paraguas" general para el cobijo de investigaciones de muy distinta relevancia y de muy heterogénea profundidad.

Porque basta comparar con cuidado las definiciones, claramente diferentes y a veces alternativas, que han dado de esas "mentalidades", autores como Robert Mandrou, Georges Duby, Michel Vovelle, Philippe Ariès o Jacques Le Goff, para darse cuenta que se trata de un término que no alcanzó nunca una elaboración y construcción teórica fuertes, y cuya invención respondía más al deseo de designar o connotar de alguna manera, si bien fuese provisoria, a ese nuevo espacio de problemas que la historia tradicional de las ideas había ignorado, y que los efectos de la revolución cultural de 1968 actualizaba y hasta urgía para su reconocimiento y explicación más detenidas. Lo que entonces explica que, en un momento dado, casi toda investigación de temas de historia un poco exóticos y extraños haya podido ser calificada de "historia de las mentalidades", a la vez que se incluían dentro de esta última también problemas que eran más bien problemas de historia antropológica, o estudios de historia de la vida cotidiana, o investigaciones de historia lingüística, o folklórica, o artística.

Y también el hecho de que casi inmediatamente, se abrió la discusión respecto de los vínculos, articulaciones, superposiciones o nexos específicos de estas "mentalidades" con otros conceptos provenientes a veces de tradiciones teóricas fuertes y mucho más elaborados y problematizados como los conceptos de "ideología", "formas de conciencia", "cultura", "imaginario" o "inconsciente".

Una segunda crítica, también recurrente a este concepto débil de "mentalidades" fué la de que, debido también a esa falta de sistematización y de mayor rigor, era un concepto que dejaba en suspenso la relación que tenían dichas "mentalidades" –fuese cual fuese, el contenido que se les asignara a ellas mismas– con el conjunto más vasto de la totalidad social. Pues a diferencia por ejemplo del concepto de "ideología", que remite siempre a muy precisas relaciones de ésta con las clases y los grupos sociales, con las realidades económicas y con los conflictos sociales en el plano mismo de la cultura, el concepto de mentalidades, en su total ambigüedad e indeterminación, dejaba completamente en silencio este problema, permitiendo lo mismo posturas que reivindicaban la absoluta autonomía y autosuficiencia explicativa de estas mismas realidades de

lo "mental", que posiciones que, por el contrario, intentaban establecer y reconstruir de distintas maneras esos puentes de relación con el todo social. Y así como cada autor que se ocupaba de estas mentalidades, se sentía obligado a aportar su propia definición de las mismas, así cada autor ha resuelto de distinto modo este punto también indefinido de su conexión con los restantes niveles o dimensiones del complejo tejido social. Lo que por lo demás, confirma el hecho ya señalado de que esa historia de las mentalidades *no* es ni un paradigma teórico ni una perspectiva metodológica, sino solo un nuevo campo problemático que es susceptible de ser abordado desde muy distintas perspectivas, enfoques, paradigmas o aproximaciones históricas.

Por último, una tercera crítica central a esas mentalidades es la de su pretendido carácter "transclasista" o universal. Pues si afirmamos, como hace Jacques Le Goff, que la mentalidad es aquello "que comparte Napoleón con el más humilde de sus soldados, o Cristóbal Colón con el último de sus marineros", lo que hacemos es evacuar el rol, fundamental e ineludible, del conflicto de clases en la esfera cultural, y también la muy relevante distinción entre la cultura de las clases dominantes y la cultura popular. Dos parámetros de análisis de los fenómenos culturales que al ser ignorados sesgan inevitablemente todo análisis posible de esas heterogéneas realidades incluidas en el término de mentalidades.

Tres críticas constantemente repetidas frente a esta historia francesa de las mentalidades, que sin embargo no han impedido su muy vasta difusión, tanto en Francia como fuera de ella, durante toda esta coyuntura de los años 1968-1989. Lo que en el fondo testimonia, justamente, de la profundidad de los cambios desatados por la revolución de 1968, y de la necesidad también apremiante de la sociedad francesa para asimilar y procesar intelectualmente dichos cambios.

Historia de las mentalidades que florecerá entonces abundantemente en Francia, en los años setentas y ochentas, para constituírse en el aporte más característico de estos terceros Annales. Pero que, como hemos ya señalado, no poseerá un carácter homogéneo y bien delimitado, sino que por el contrario, va a desplegarse a través de distintas vertientes o modelos muy diferentes entre sí. Y resulta curioso constatar que, ni los estudiosos de la historia de la corriente de Annales en general, ni tampoco aquellos que se concentran en analizar a esta tercera generación de annalistas y a esta historia de las mentalidades en particular, han intentado hasta hoy construir un esbozo de *tipología general de los distintos*

modelos de historia de las mentalidades que prosperaron dentro de la historiografía francesa en esa coyuntura inmediata posterior a 1968.

Tipología general que ameritaría sin duda una investigación más detenida, y que al concretarse, tendría seguramente que señalar las diferencias entre los siguientes "modelos" de aproximación a esas "mentalidades":

1. El modelo de una historia autónoma, autosuficiente y casi idealista de las mentalidades. Modelo que se ejemplifica en la obra de Philippe Ariès, *El hombre ante la muerte,* en la cual la evolución y transformaciones de las distintas actitudes de los hombres frente al acto de morir son remitidas, finalmente, a los cambios de un etéreo e indefinido "inconsciente colectivo". Un modelo que hace abstracción completamente del contexto social general, y de los cambios reales y materiales de las sociedades que han elaborado y desarrollado estas formas diversas de morir, para intentar explicarlos sólo a través de factores exclusivamente "psicológicos", como el progreso de la conciencia de sí, el rechazo frente a la naturaleza salvaje, o las creencias en la vida después de la muerte y en el mal. Un modelo apoyado en una enorme y a veces muy interesante erudición factual, pero limitado completamente por esta perspectiva, que considera a las mentalidades como un fenómeno autoexplicativo y absolutamente independiente de otras esferas o procesos de la totalidad social.

2. Un segundo modelo de historia, o más bien de arqueología y genealogía de las estructuras discursivas y de los fundamentos subyacentes a la construcción misma de los discursos. Modelo completamente original, asociado a ciertos trabajos de Michel Foucault como *La historia de la locura en la época clásica, Las palabras y las cosas* o *Vigilar y castigar,* que rechazando explícitamente el concepto de mentalidades, y también el objetivo de reconstruir un problema desde una secuencia histórica lineal y cronológica tradicional, va sin embargo a prolongar en alguna medida al tipo de historia de las mentalidades propuesto por Lucien Febvre en su libro *El problema de la incredulidad religiosa en el siglo XVI. La religion de Rabelais.* Pues es más que evidente la cercanía entre el "utillaje mental" febvriano y el "episteme" foucaultiano, ambos utilizados para discernir lo que es posible y lo que es imposible pensar y concebir en una época dada cualquiera. Un modelo entonces de arqueología y genealogía de los discursos, apoyado en una compleja síntesis de la filosofía, la lingüística y la historia de las ciencias, que será aplaudido y reverenciado por esos terceros Annales, pero que fuera de la obra misma de Michel Foucault no tendrá casi imitadores o seguidores importantes.

3. Un tercer modelo de historia que podríamos llamar neopositivista o puramente descriptivo de las mentalidades. Es decir, una variante que sobre la base del abandono ya señalado de las perspectivas de la historia global y del debate metodológico fuerte, ha cultivado trabajos casi puramente *descriptivos* y *testimoniales* de historia de la familia, de historia del cuerpo, de historia de la muerte, etc., que únicamente nos reproducen una suerte de disección o radiografía de tal actitud, institución, creencia o fenómeno de la mentalidad en una cierta época o sociedad determinada, pero sin intentar nunca elaborar modelos generales o explicaciones articuladas de más largo aliento de esos temas que abordan. Un modelo de historización de las mentalidades que es en el fondo una resurrección de la vieja historia positivista, puramente narrativa y descriptiva, y que ahora se aplica también a este campo problemático de las mentalidades, campo que como es claro en esta versión o modelo, acepta cualquier enfoque o perspectiva de análisis posible, e incluso perspectivas bastante tradicionales. Un modelo que ha estado presente también dentro de estos terceros Annales, y que luego se ha difundido con cierta amplitud en Francia, y aún más en la historiografía española posterior a la muerte de Franco, y en ciertos ámbitos de la historiografía latinoamericana de los últimos veinte años.

4. Una cuarta vertiente sería la de una historia sociológica o socioeconómica de las mentalidades, ejemplificada en los trabajos de Georges Duby, por ejemplo su libro sobre *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Una aproximación que intentando más seriamente imbricar a estas mentalidades con los contextos sociales y económico sociales que las enmarcan, se ha dejado influir de manera importante por ciertos aportes del marxismo. Y entonces, recuperando el trasfondo esencial de la división en clases sociales y de la lucha de clases, y también la ubicación de esas mentalidades dentro del conjunto de la totalidad social, esta historia de los fenómenos de la mentalidad se acerca mucho más que los otros modelos a las viejas perspectivas de la historia global defendida y promovida por Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel. Y aunque sin duda no se trata ni mucho menos de una historia marxista, estrictamente hablando, sí será un modelo de historia de las mentalidades que no tendrá demasiado eco dentro de las páginas de esos terceros Annales, los que acogerán más abundantemente a otras variantes de esta misma historia. Lo que no impide el hecho de que ciertos trabajos de Jacques Le Goff como *El nacimiento del purgatorio* puedan también incluirse dentro de este cuarto modelo.

5. Por último, un modelo de historia serial y crítica de las mentalidades, que se puede ilustrar con el libro de Michel Vovelle, *Pieté baroque et déchristianisation en Provence au XVIIIe Siècle*. Una historia de explícita filiación labroussiana que ha intentado abordar este llamado "tercer nivel" de las mentalidades con todas las herramientas y apoyos de la historia cuantitativa y sobre todo serial, a la vez que recupera de manera mucho más explícita y central todo el aparato crítico del marxismo para introducirlo como punto de apoyo fundamental de la explicación. Una historia que reproblematiza el vínculo entre ideología y mentalidades, esforzándose por ubicar a estas últimas como ese "tercer nivel" siempre articulado e imbricado tanto con el nivel económico inferior como con el nivel intermedio de lo social. Historia que a la vez que constituye otro de los modelos alternativos posibles de examen y explicación de las mentalidades –modelo que tampoco ha tenido una presencia muy fuerte en los Annales de la tercera generación–, se inserta también como una de las tantas expresiones del movimiento de convergencia intelectual entre las perspectivas de los Annales y el marxismo que investigaremos a continuación.

Porque de manera paralela al desarrollo de estos terceros Annales de historia de las mentalidades y de la antropología histórica, que han tenido vida entre 1968 y 1989, afirmándose sobre todo desde la continuación de la publicación de la revista *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations.*, y de su irradiación desde Francia hacia todo el planeta, de manera paralela a estos Annales más "franceses" de la tercera generación, van a florecer y a multiplicarse también, a lo largo y ancho de los espacios de la historiografía mundial, toda una serie de proyectos y perspectivas intelectuales cuyo signo común será el de intentar aproximar o hacer dialogar, en diferentes modalidades, a los aportes derivados de las dos primeras etapas de vida de la corriente de los Annales por un lado, con la contribución y los desarrollos fundamentales de los también diversos y múltiples marxismos que la historia del siglo veinte ha conocido.

Un diálogo o aproximación que se despliega simultáneamente a estos terceros Annales franceses, y que más allá de sus diferencias y especificidades, constituirá también parte esencial de la historia general de la corriente de los Annales, sin cuya consideración es imposible entender el rol que hoy juegan y pueden jugar esos mismos Annales, dentro del panorama más global de los estudios históricos más contemporáneos.

CAPÍTULO 6

OTRA VEZ LA COYUNTURA 1968-1989: ¿ANNALES MARXISTAS O MARXISTAS ANNALISTAS?

La revolución cultural de 1968 no ha dejado intacto prácticamente ningún espacio importante de la cultura contemporánea. Y entonces, lógicamente, también ha impactado de una manera profunda a los múltiples marxismos que existían en esta época, diseminados a lo largo y ancho de todo el planeta. Múltiples marxismos, de los más distintos signos ideológicos y ubicados en las más heterogéneas posiciones dentro de sus respectivas sociedades, que abarcan desde un marxismo que terminó convirtiéndose en "ideología de estado" y en doctrina simplificada de manuales que limitaban y constreñían el desarrollo del pensamiento social, hasta un marxismo genuinamente *crítico,* siempre minoritario y marginal, que se esforzaba por profundizar creativamente en las perspectivas desarrolladas originalmente por Carlos Marx, y que intentaba explicar, desde ese horizonte crítico y marxista, los fenómenos del siglo veinte que le eran contemporáneos.

Abanico inmenso de múltiples marxismos, que entre estos dos extremos conoció todas las posiciones intermedias posibles, desplegando entonces marxismos humanistas frente a otros estructuralistas, un marxismo más economicista frente a otro más político y militante, marxismos stalinistas frente a marxismos trosquistas, igual que marxistas que se autocalificaban de "leninistas", "revisionistas", "luxemburguistas" o "consejistas" constituyendo a todo ese paisaje que llena el siglo veinte de los marxismos más diversos, a veces sucesivos y a veces coexistentes que son el marxismo gramsciano, el de la Escuela de Frankfurt, el austromarxismo, el marxismo de José Carlos Mariategui, el althusseriano, el anglosajón, el espartaquista de José Revueltas, o el maoísta, entre tantos otros ejemplos posibles.

Múltiples marxismos del siglo XX que, en su mayoría, y salvo esa línea crítica y marginal ya mencionada, se alejaron bastante del pensamiento original de sus fundadores, constituyendo como sus versiones *dominantes,* a través de la inmensa mayoría de los partidos comunistas de la época afiliados a la Tercera Internacional, a expresiones más bien simplificadas

y reductoras del propio pensamiento marxista, expresiones que contentándose con repetir una serie de "apotegmas marxistas", vacíos de real contenido y separados de su compleja y sutil fundamentación, propagaron una visión esquemática, empobrecida y muy alejada del verdadero y muy elaborado y complicado pensamiento original de Carlos Marx.

Versión dominante del marxismo, presente en la mayoría de los espacios culturales del mundo occidental, que expresaba en realidad la situación de un movimiento social que había sido primero derrotado y luego diezmado de sus mejores cuadros en la primera guerra mundial, para luego ser progresivamente cooptado e integrado corporativamente dentro de las distintas sociedades de Europa y del occidente. Con lo cual, las élites dirigentes de esos movimientos sociales y obreros, que en el origen habían sido realmente revolucionarios y antisistémicos, se fueron transformando poco a poco en simples burocracias reformistas, que mantenían la protesta obrera y las reinvindicaciones sociales dentro de los marcos tolerables por el propio sistema, y que alimentaban justamente, en el plano intelectual, a esas versiones limitadas y casi caricaturales del marxismo.

Pero 1968, como ya hemos señalado, vino también a romper con estas estructuras de funcionamiento de esa "vieja izquierda" burocratizada, reformista e impulsora de ese marxismo "vulgar" y manualesco. Porque junto a la transformación radical de las estructuras culturales que ya hemos evocado, y secundando a esta revolución de 1968, vino la enorme crisis económica internacional de 1972-73, que inició la coyuntura económica depresiva que se prolonga hasta hoy mismo, y que combinándose con la fractura de 1968, relanzó nuevamente en el mundo entero, a los movimientos sociales de protesta y antisistémicos que van a desplegarse en todas partes durante los últimos treinta años.

Movimientos sociales que, además, no eran sólo una simple resurrección de los movimientos obreros y campesinos que existían desde antaño, sino también y simultáneamente la emergencia de *nuevos* y muy *originales* movimientos sociales, antes cuasi inexistentes o completamente localizados y minoritarios. Y así, al ritmo mismo que caducan y desaparecen las viejas formas de la reproducción cultural, para ser reemplazadas por otras nuevas, van afirmándose y creciendo los nuevos movimientos feministas, ecologistas, contra la guerra y por la paz, estudiantiles, antirracistas, hippies, urbano-populares, étnicos e indígenas, y de las múltiples minorías discriminadas, cuya conexión con los efectos

del 68 es más que evidente. Nuevos movimientos de contestación antisistémica que no sólo multiplican y complejizan los frentes de lucha en contra del capitalismo dominante, sino que también van a redefinir completamente la agenda de los temas fundamentales que la sociedad plantea a sus intelectuales, exigiéndoles los elementos de análisis y de comprensión de los mismos.

Y entonces el marxismo y los diversos marxistas, igual que todos los estratos pensantes de esta época, van a verse interrogados para que provean sus explicaciones específicas acerca de todos estos fenómenos, instituciones y realidades que esos nuevos movimientos antisistémicos ponen en el centro de su impugnación: ¿cuál es el rol de la mujer dentro de la familia, dentro de la economía y dentro de la sociedad?, ¿cuáles son los efectos de la tecnología moderna sobre el medio ambiente, y cuáles los límites de su explotación?, ¿qué relación debe desplegar la sociedad frente a su "medio natural"?, ¿cuáles son las causas de la guerra, y el papel que ésta ha jugado en la historia de los pueblos? y ¿cómo pueden crearse las condiciones de una verdadera paz duradera y generalizada?, ¿qué es lo que genera y reproduce a la violencia de las sociedades modernas?, ¿qué vínculos existen entre guerra, sociedad y política?, ¿cuál es la función social de los estudiantes?, ¿qué perspectivas de largo plazo puede tener un movimiento estudiantil?, ¿cómo se conecta él con las estructuras de la escuela capitalista y con los modos de transmisión del saber?, ¿y cuáles son las raíces de los conflictos raciales en las distintas sociedades contemporáneas?, ¿cómo se conectan con la lucha de clases y con otras formas posibles del conflicto social?, ¿qué perspectivas tiene la familia moderna?, ¿qué formas alternativas de familia es posible generar y construir?, ¿qué papel pueden jugar los movimientos generados en los barrios, en las colonias, y más en general en los distintos territorios del espacio urbano moderno?, ¿o los movimientos indígenas, o de minorías étnicas dentro de las naciones?, ¿o los grupos excluidos y discriminados de los prisioneros, de los homosexuales, de los trabajadores inmigrantes, etc.?. Toda una serie de cuestiones fundamentales, que ni los marxismos ni los intelectuales anteriores a 1968 habían abordado de manera sistemática y central, y que se volverán urgentes y acuciosas durante los últimos seis lustros vividos.

Resulta claro que ni la vieja izquierda esclerosada, ni el marxismo dominante simplificado y de manual eran capaces de responder, social e intelectualmente, a las demandas prácticas de estos nuevos movimientos

antisistémicos y a sus urgencias teóricas correlativas. Con lo cual, la fractura de 1968-1972/73 va a ser también una crisis definitiva de esa vieja izquierda y de ese marxismo vulgar dominante, crisis que dará como resultado el nacimiento y desarrollo de múltiples nuevas izquierdas, siempre más radicales y críticas que la izquierda pre-68, y también la emergencia de múltiples marxismos post-68, que se abocarán justamente al estudio de los nuevos agentes y sujetos sociales, igual que al abordaje de toda esa lista compleja de nuevos temas, problemas y fenómenos antes referidos.

Apertura fundamental de esa nueva izquierda y de esos nuevos marxismos, a los fenómenos de esta nueva coyuntura de 1968-1989, que va a incitar a esos nuevos marxistas a abandonar las viejas posturas de sus predecesores, en las cuales su atención se concentraba nueve de cada diez veces en el estudio y exámen de los temas económicos y políticos, para abrirlo al análisis y la reflexión en torno a todos los nuevos temas de la agenda post-68 que antes hemos resumido. Con ello, y como una consecuencia lógica de esta postura, los diversos marxismos y marxistas van también a abandonar su vieja postura semisolipsista, que rechazaba por principio todos los desarrollos intelectuales considerados como expresiones de una "ciencia social burguesa", para entablar un diálogo abierto y mucho más orgánico con otras tradiciones culturales, diálogo que le permitirá a esta nueva izquierda neomarxista recuperar los principales resultados alcanzados por las ciencias sociales durante todo el siglo veinte, a la vez que se acerca a otras perspectivas *críticas*, aunque no marxistas, desplegadas también dentro de este espacio del pensamiento social contemporáneo.

Un ejercicio de diálogo, confrontación y debate abierto, que si bien había sido olvidado y omitido por esos marxismos vulgares dominantes, se mantuvo sin embargo vivo a través de los mejores representantes del marxismo genuinamente crítico, los que desde Lenin y Rosa Luxemburgo hasta Mao Tse Tung, y pasando por Georg Lukács, Karl Korsch, Antonio Gramsci, José Carlos Mariategui, y toda la Escuela de Frankfurt, desplegaron un trabajo de verdadera crítica y desconstrucción de los discursos dominantes, trabajo directamente heredado de la misma práctica y actitud de Marx.

En el campo de los estudios históricos, uno de estos múltiples diálogos que esa nueva izquierda va a desarrollar, será justamente el de un movimiento de reconocimiento y recuperación crítica de los aportes de la

corriente de los Annales en general, y más específicamente de su periodo 1929-1968. Lo que entonces va a provocar un proceso que, corriendo paralelo con la ruptura entre los terceros Annales y todo su pasado anterior, va a complementarlo de una manera casi simétrica. Pues justo cuando esos Annales del periodo 68-89 abandonan el campo de la historia económica y económico-social, los marxistas van a *continuar* desarrollando esos mismos campos de la investigación historiográfica que les habían servido de punto de encuentro con los Annales braudelianos, campos en los que ellos poseen ya una importante experiencia, tradición y presencia, y que ahora comenzarán a ser cultivados por esos mismos marxistas, siempre desde la perspectiva crítica heredada de Marx, pero ahora también integrando en una medida importante dentro de sus análisis, a las contribuciones específicas de Marc Bloch y de Fernand Braudel. Y dado que la obra de estos dos últimos autores es una obra construida desde la perspectiva de la *historia global*, y puesto que los marxistas están siempre habituados, desde el propio Marx, a estas visiones construidas desde el punto de vista de la totalidad, entonces ellos serán los que mantendrán también vivo a este horizonte globalizante o totalizante dentro de la historiografía, horizonte que como ya hemos visto atrás ha sido explícitamente marginado por esos terceros Annales, en aras de investigaciones más puntuales, monográficas y particularizadas.

Lo mismo acontece con el debate epistemológico y el trabajo teórico fuerte. Dos dimensiones que habían sido importantes en los primeros y en los segundos Annales, y que estarán ausentes en los Annales franceses de la tercera época. Lo que permitirá que sean también esos marxistas que ahora hacen suyo parte del legado annalista, los que se ocupen de proseguir ese trabajo conceptual y metodológico, trabajo que desde la herencia de Marx ha sido siempre uno de sus renglones más desarrollados. Y entonces, mientras que los Annales de la historia de las mentalidades y de la antropología histórica se sumergen en el tratamiento detallado y minucioso de los multiples elementos de la "monografía aldeana", o en la reconstrucción exhaustiva y erudita de la génesis, afirmación y consecuencias de la noción cristiana del purgatorio, los marxistas van a continuar intentando construir explicaciones *generales* y modelos teóricos *de largo alcance*, que nos recuerdan tanto al modelo de una estructura social global desarrollado y operacionalizado dentro de *La Sociedad feudal*, como al modelo general de explicación del capitalismo que tomará forma en el libro de *Civilización material, economía y*

capitalismo, pero igualmente a los complejos y elaborados modelos contenidos en *El capital* y en casi todas las obras importantes de Marx.

Completando finalmente estas simetrías casi perfectas, es claro que mientras que los Annales de la coyuntura 68-89 se institucionalizan totalmente, integrándose en el establishment académico y en la cultura oficial francesa, los marxistas fuertemente influidos por los Annales, van en cambio a mantener el filón crítico heredado de los primeros y segundos Annales, filón que se empalma perfectamente con el punto de vista de Marx, y que va a proseguir intentando hacer una historia *diferente*, des-centrada respecto de los lugares comunes consagrados, crítica de las interpretaciones apologéticas, complacientes o revisionistas, y siempre a contracorriente de la historia oficial y legitimadora de los poderes estatuidos. Una historia siempre innovadora, que disuelve las evidencias, que restituye los pasados vencidos, que hace hablar a los silencios y que sólo se atiene a la búsqueda de la verdad histórica, sin compromiso alguno y fiel a su carácter de real "empresa razonada de análisis".

Y al mismo tiempo que algunos marxistas de esas nuevas izquierdas post-68 se acercan a la herencia de Annales, algunos annalistas, que habían participado activamente en la construcción de los Annales braudelianos, y que van a marginarse de los terceros Annales cuando éstos instauren la ruptura intelectual evidente respecto a esos segundos Annales, van a aproximarse también al marxismo, acentuando sus posiciones de izquierda, o reivindicando de nueva cuenta antiguas y explícitas posiciones socialistas y marxistas. Es por ejemplo el caso de Georges Duby, que después de 1968 va a integrar a sus investigaciones el concepto althusseriano de ideología, intentando operacionalizarlo en términos del análisis histórico, a la vez que construye sus análisis desde una explícita consideración que toma en cuenta el planteamiento de la diferencia de clases y de su lucha histórica. O también los trabajos de Michel Vovelle, que siendo discípulo directo de Ernest Labrousse, y por tanto deudor de la concepción crítica y socialista de este último, va a profundizar también en el marxismo, recuperando en sus trabajos una parte importante de los aportes de esa misma cosmovisión marxista. Con lo cual va a lograr desarrollar una historiografía muy creativa, que rescata a la vez el doble aporte de Marx y también el de las enseñanzas de Annales. O también el caso de Pierre Vilar, que habiendo mantenido siempre un punto de vista marxista, no dudó sin embargo en asimilar e incorporar en sus trabajos toda la herencia de Marc Bloch y también la perspectiva braudeliana de la

larga duración, tal y como él mismo lo reconocerá muy claramente en su "Introducción" a su principal obra sobre *Cataluña en la España moderna.*

De este modo, y confluyendo con el movimiento ya anotado de acercamiento del marxismo a los Annales, habrá también este movimiento de ciertos historiadores formados básicamente en la nebulosa de Annales, que se aproximan al marxismo o que revitalizan su propia interpretación marxista con elementos annalistas, contribuyendo así a fortalecer y multiplicar ese diálogo Annales-marxismo que después de 1968 se vuelve realmente orgánico y sistemático. Un diálogo que si bien ha estado *presente* de múltiples maneras, a lo largo de *toda* la historia de la corriente de los Annales, adquiere sin embargo, a raíz de los efectos de la revolución cultural de fines de los años sesentas, un nuevo e inédito carácter, que da justamente sentido a este doble movimiento de acercamiento y confluencia desde el marxismo hacia los Annales y viceversa.

Ya que si recorremos rápidamente, de nueva cuenta, esta historia global de los Annales, podremos ubicar muy claramente cómo la relación de estos últimos con el marxismo y con los marxistas que le son contemporáneos, va transformándose, otra vez, conforme cambian las coyunturas generales e intelectuales de la historia francesa, europea y occidental, y con ellas los proyectos mismos de los sucesivos Annales. Y entonces, es claro que el periodo de los primeros Annales va a caracterizarse, en esta actitud frente al marxismo, como un periodo de *abierta apertura del foro* que esos mismos *Annales d'Histoire Économique et Sociale* representaban, para la colaboración y publicación dentro de sus páginas de artículos y de autores declaradamente socialistas y marxistas. Es decir que manteniendo claramente su identidad específica y su propio proyecto original, ambos *no* marxistas, esos Annales del período 1929-1941 han aceptado sin embargo, sin ningún impedimento ni oposición, la presencia de ciertos socialistas o marxistas, que han participado en sus propios comités de redacción –como el caso de Maurice Halbawchs, Henri Hauser o de Georges Lefebvre–, o que han colaborado con más o con menos frecuencia dentro de las distintas entregas de la revista, como en los casos de Lucie Varga, Franz Borkenau, Henri Mougin, Pierre Vilar, Ernest Labrousse o Georges Friedmann, entre tantos otros. Un diálogo que entonces, junto a la declarada admiración y simpatía tanto de Marc Bloch como de Lucien Febvre respecto de la misma obra de Marx, se ha establecido sobre todo, como la cesión abierta y sin cortapisas, de un espacio para esos autores marxistas y socialistas, dentro del proyecto

"El marxismo... es, para nosotros, una problemática que hoy forma parte necesariamente de todo análisis histórico serio... entonces, a partir del momento en que se establece el diálogo, es decir el deseo de comprenderse recíprocamente, ninguna divergencia resulta molesta. Por el contrario, ella es con frecuencia una incitación a pensar, una manera de reconocer las distancias y las proximidades, de percibir una conciliación posible. Porque nosotros sostenemos siempre que no puede haber dos formas de ciencia histórica. Las problemáticas pueden diferir y efectivamente, difieren, pero los resultados, entre historiadores de buena fe, deben reencontrarse."

Fernand Braudel

"Presentación al artículo 'Les Annales vues de Moscu" en Annales. E. S. C., *año 18, núm. 2, ene-feb, 1963*

global, no obstante inequívocamente no marxista, de esos Annales de los años 1929-1941.

Una relación que va a intensificarse y a hacerse más relevante durante la etapa de los Annales braudelianos. Pues como ya hemos señalado, el periodo de vida de estos segundos Annales es también el periodo del auge y amplia difusión del marxismo mediterráneo y francés dentro de la cultura del hexágono. Entonces, ese diálogo entre Annales y marxismo va a convertirse en un diálogo sistemático entre *dos* interlocutores colocados en pie de igualdad, interlocutores que teniendo perfiles e identidades diversas, van a hallarse comprometidos en la investigación y explicación de varias *problemáticas comunes*. Lo que naturalmente los llevará a confrontar constantemente sus respectivos resultados de investigación, a criticarse y enriquecerse mutuamente y a compartir entonces pistas e informaciones sobre archivos, fuentes, acervos, datos y documentación atingente a esos mismos temas convergentes de análisis. Lo que explica el hecho, ya antes referido, de los vínculos de colaboración y los debates amistosos recurrentes entre Fernand Braudel y distintos historiadores marxistas de Rusia, Polonia, Hungría, Italia, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y América Latina, pero también la nueva situación en la cual los marxistas no sólo continuarán colaborando dentro de los Annales, sino que ahora entablarán un debate constante y multifacético con esas mismas perspectivas y con esos autores importantes de los Annales braudelianos, debate en el que ambos participantes se influyen y retroalimentan de manera significativa, contaminándose en cierta medida de sus mutuas aproximaciones.

Relación de interinfluencia recíproca, que después de 1968 va a radicalizarse y a profundizarse bajo los efectos de las mutaciones del marxismo y de los cambios en ciertos autores annalistas que ya hemos señalado. Pues ahora, durante la coyuntura de 1968-1989 la forma de ese diálogo marxismo-Annales va a convertirse en el intento de *construir un espacio teórico e historiográfico común* que permita acercar a estas dos perspectivas, integrando un horizonte conceptual, metodológico, problemático e historiográfico que sea capaz de incluir los aportes principales de esas mismas dos aproximaciones intelectuales, al mismo tiempo que se operacionaliza instrumentalmente en todo un conjunto de nuevas herramientas de investigación, herramientas que intentan hacer posible un renovado y siempre crítico análisis empírico de los distintos problemas históricos que se abordan. Un esfuerzo complejo de

elaboración de ese lugar de convergencia para los Annales y el marxismo, que se propone de manera explícita servir de plataforma intelectual para la construcción y elaboración de nuevos modelos generales de interpretación, nuevas explicaciones de los viejos problemas, y nuevos puntos de vista historiográficos en torno de los principales debates y las más importantes polémicas que entonces ocupan al gremio de los distintos cultivadores del oficio de historiador.

El fruto de este esfuerzo mencionado ha sido el de crear, en esta coyuntura de la octava y novena décadas de nuestro siglo, toda una matriz con múltiples expresiones, pero con una ineludible presencia planetaria, de lo que podríamos llamar "marxistas annalistas" o "Annales marxistas". Una matriz tan heterogénea e internamente diversificada como los tantos marxismos que llenan toda la historia del siglo veinte, que sin embargo comparte, en todas sus expresiones y autores, el trazo común de que se trata de obras historiográficas que sería *imposible* entender sin el doble referente de las lecciones de Bloch, Febvre o Braudel, y también de los conceptos, las categorías, los horizontes y las perspectivas desarrolladas originalmente por Marx.

Una matriz de múltiples caras, pero directamente fruto de esta confluencia post-68 entre los Annales y el marxismo, que será el contrapeso evidente de los terceros Annales franceses, volcados hacia las mentalidades y la antropología histórica. Y contrapeso no sólo en el sentido de mantener viva y vigente la herencia de esos Annales de los años 1929-1968, abandonada por la tercera generación annalista, sino también en el sentido de crear y desarrollar *nuevas vías y nuevos espacios* de la investigación histórica, alimentados ahora doblemente por el legado marxista y por el viejo legado annalista y que van a funcionar, en toda esta coyuntura de 1968-1989, como caminos distintos y alternativos a los promovidos por esos Annales franceses de esta misma época.

¿Quiénes son estos marxistas annalistas o annalistas marxistas que, a igual título que la historia de las mentalidades, constituyen una parte *ineludible* de la historia general de la corriente de los Annales en el siglo veinte?. En primer lugar, varios de los historiadores franceses que ya hemos mencionado antes, y que por el simple hecho de haberse formado, de vivir y de trabajar dentro del hexágono francés se han impregnado, necesariamente, de las enseñanzas de los Annales. Y que entonces, aunque sostengan o se introduzcan al estudio de la historia desde posiciones marxistas o cercanas al marxismo, no pueden dejar de incorporar

también, en mayor o menor medida, a la herencia de Bloch, Febvre y Braudel. Historiadores como Pierre Vilar o Michel Vovelle, que sin renegar de un claro y explícito punto de vista marxista o en otro caso labroussiano –es decir socialista y muy influido por el pensamiento de Marx–, son capaces igualmente de reconocer la importancia y necesidad de construir visiones desde la larga duración histórica, reivindicando los ejercicios blochianos de vinculación entre geografía e historia desarrollados por ejemplo en sus *Caracteres originales de la historia rural francesa* o recuperando los aportes del modelo de análisis del "utillaje mental" propuestos por Lucien Febvre.

Una historia que lo mismo puede ocuparse de cuestiones económicas que de temas culturales, para analizar por ejemplo como hace Pierre Vilar, los fundamentos económicos de las estructuras nacionales, en el caso del nexo entre Cataluña y España, incorporando lo mismo la dialéctica entre medio geográfico y medio histórico o la influencia de las evoluciones demográficas del caso estudiado, en el más puro estilo de los Annales, igual que el estudio de las transformaciones agrarias, la formación de la burguesía y el funcionamiento del capital comercial con las categorías y desde las perspectivas aportadas por Marx y por los marxismos ulteriores. O también, en otra vertiente posible, una historia como la de Michel Vovelle, que puede investigar las modificaciones lentas y profundas del sentimiento cristiano y de la creencia piadosa de los provenzales franceses, a lo largo de todo el siglo XVIII, modificación que avanza en el sentido de una progresiva "descristianización", asumiéndola simultáneamente como un estudio de realidades que corresponden a ese "tercer nivel" que se bautiza explícitamente con el término marxista de las "superestructuras ideológicas" al tiempo que nuestro autor se autocalifica igualmente sin problemas como un "historiador de las mentalidades" en la línea de los múltiples proyectos promovidos por los terceros Annales.

Grupo de historiadores franceses de posturas inicialmente marxistas o cercanas al marxismo que se impregnan a la vez del "espíritu de los Annales", o historiadores formados en las perspectivas annalistas que se acercan luego al marxismo, y que incluye, en una concepción laxa, además de los casos ya mencionados de Pierre Vilar y Michel Vovelle, a autores como Guy Bois –autor por lo demás de un ensayo que se ocupa justamente de las conexiones y vasos comunicantes entre el marxismo y los Annales, en el diccionario de *La nueva historia*–, Alain Guerreau, o con

los matices antes señalados, el mismo Georges Duby. Grupo de autores representativos, dentro de la misma Francia, de ese movimiento de convergencia entre Annales y marxismo, que evidentemente no se reduce a estos historiadores más conocidos, sino que abarca también a todo un sector importante de los cultores franceses de Clío que van a realizar investigación histórica en esta coyuntura 68-89, y cuyos resultados se plasmarán igualmente en la producción historiográfica de este periodo.

Lo que por lo demás, se reproduce igualmente fuera de Francia y en múltiples ambientes historiográficos. Por ejemplo en España, en donde la difusión masiva y en gran escala del marxismo y de las interpretaciones marxistas de la historia –reprimidos durante décadas por el dominio del oscurantismo franquista– va a coincidir exactamente, luego de la muerte de Franco en 1975, con la también vasta y generalizada penetración del enfoque de Annales en ciertos círculos de la historiografía española, penetración que es acogida igualmente como alternativa renovadora y refrescante frente a la tradicional y más bien esclerosada historia que fué dominante durante el franquismo. Entonces, y como fruto natural de esta simultánea y activa difusión tanto de los Annales como del marxismo en la cultura historiográfica española post-franquista, es que van a prosperar, también en la península ibérica, obras, ensayos e investigaciones cuya manufactura sería imposible de comprender sin ese doble referente intelectual subyacente tanto annalista como marxista. Lo que se expresa entonces en obras importantes como las de Ricardo García Cárcel, Reyna Pastor o Julio Valdeón –al mismo tiempo críticas pero también deudoras de las mejores lecciones de Annales–, igual que en la actualidad todavía candente, que en la historiografía española contemporánea tiene, el problema y el esclarecimiento de las mutuas relaciones recíprocas que existen o que pueden existir entre los Annales y el marxismo.

Algo similar a lo que ha acontecido también en América Latina, luego de la gran fractura de 1968. Porque aquí, esta última fecha, que en Cuba, Brasil y Argentina se adelanta en algunos años, ha funcionado también como el momento detonador, de un lado de una divulgación e irradiación en gran escala del marxismo dentro de las ciencias sociales, y por tanto también dentro de la historiografía latinoamericana, y del otro de un relanzamiento, igualmente amplio, de las perspectivas annalistas. Pues como resultado de los golpes militares en varias naciones sudamericanas y de la represión brutal del gobierno mexicano contra el movimiento estudiantil-popular de 1968, se ha provocado una ola migratoria importante

de jóvenes intelectuales latinoamericanos al viejo mundo, y dentro de éste a varios centros culturales importantes de Francia. Y entonces, cuando dos, tres o cinco años después, esos jóvenes regresan a sus países de orígen, van a funcionar como un activo fermento promotor de la cultura francesa en América Latina, incluida obviamente la amplia difusión de los Annales en las respectivas historiografías de todo el semicontinente latinoamericano. Y al combinar esta fuerte implantación de Annales, con el auge de los varios marxismos en Latinoamérica, auge propiciado por el clima de protesta social creciente y por el fortalecimiento de los movimientos sociales revolucionarios de esta coyuntura post-68, va a crearse tambien aqui esa confluencia marxista-annalista que se expresará claramente en los trabajos de autores como Antonio García de León en México, Manuel Burga en Perú o Ciro Flammarión Cardoso en Brasil.

Confluencia entre marxismo y Annales que está también en la base de la brillante y original contribución de Immanuel Wallerstein. Pues en este caso, se trata de una obra que habiendo partido de una concepción claramente marxista, que vive y asimila directamente las lecciones de 1968,. va a fecundarse después con todo el aporte de la perspectiva braudeliana, para generar como resultado la visión del "world-system analysis" que tanto impacto y tantos ecos ha tenido en Estados Unidos, pero también en el mundo entero. Una visión muy novedosa de la historia general y de la historia más reciente y hasta inmediata del capitalismo mundial, que no sólo ha producido la ya célebre obra de *El moderno sistema-mundo*, sino que se ha desplegado como todo un proyecto intelectual de más largo alcance, que se afirma tanto intelectual como institucionalmente, al dar origen a la fundación del *Fernand Braudel Center* en la Universidad Estatal de Nueva York y a la publicación regular de la revista *Review*. Y si es claro que la revista *Annales*, continuó durante la coyuntura de 1968-1989 como el órgano de expresión y como el polo de concentración fundamental de los terceros Annales franceses de las mentalidades, también es interesante constatar que en las páginas de *Review* han escrito varios de esos autores marxistas que se han acercado a Annales, junto a muchos otros autores, que encarnan también a los distintos marxismos y a las nuevas izquierdas post-68. Doble proyecto del Centro Fernand Braudel y de la revista trimestral *Review*, que no casualmente serán apadrinados por Fernand Braudel desde 1977, haciendo entonces evidente la línea de continuidad que ya hemos señalado entre

los Annales de los años 1929-1968 y esa múltiple y diversa matriz de marxistas annalistas, muy ejemplarmente representada por Immanuel Wallerstein y por algunos otros miembros del *Fernand Braudel Center.*

Y así como los Annales franceses de las mentalidades han alcanzado una difusión prácticamente planetaria, así también se han reproducido en escala mundial, los representantes de esta matriz marxista annalista. Lo que explica por ejemplo también una obra como la que ha concretado el historiador polaco Witold Kula con toda su escuela. Pues defendiendo e intentando desarrollar, dentro de la Polonia socialista, una versión no dogmática ni empobrecida del marxismo, sino por el contrario una postura de un marxismo abierto y creativo, Kula ha podido también recoger, entre otras influencias y de manera significativa, a los aportes de la corriente de Annales, debatiendo con Fernand Braudel sobre su perspectiva de la larga duración y realizando un intercambio de visitas de estudiantes e historiadores polacos en Francia y franceses en Polonia que no tuvo paralelo alguno, por su dimensión cuantitativa, con ningún otro programa de intercambio entre Francia y cualquier país extranjero.

Caso equiparable al de los marxistas soviéticos del grupo de Aron Gurievich y Yuri Bessmertny. Historiadores que también formados en las tradiciones del marxismo y sin renegar de sus principales enseñanzas, van sin embargo a ser particularmente receptivos a otros horizontes culturales, y entre ellos también y de manera relevante, a la contribución annalista. Con lo cual podrán incursionar en los campos de la demografía histórica, de la historia antropológica o de la historia de las mentalidades, recuperando a la vez los escritos annalistas sobre estos distintos tópicos, pero manteniendo una visión materialista y crítica de los mismos, que se expresa entonces en sus diferentes obras.

Abanico, entonces, muy plural de expresiones de esta matriz "marxista-annalista", que junto a los casos mencionados de presencia en Perú, Brasil, México, Estados Unidos, España, Francia, Polonia y Rusia, va a ubicarse también en autores y obras fácilmente identificables en Italia, Canadá, Holanda o Alemania, entre varios de los ejemplos posibles. Abanico que además es una pieza imprescindible del complejo rompecabezas que constituye la historia global de la corriente de los Annales, pieza sin la cual no sólo resultan incomprensibles los caminos del *mantenimiento* y *persistencia* de la herencia de los primeros y los segundos Annales, sino también el espectro hoy todavía vigente de las principales influencias y presencias de Annales dentro de los diversos ambientes

historiográficos nacionales de todo el mundo. Pues así como en la edad media le correspondió a ciertos monasterios medievales el conservar los ejemplares de los autores de la ciencia de la antigüedad, para salvarlos de una sociedad que con frecuencia era azotada por la guerra y por la destrucción, así le ha correspondido a esta matriz de "marxistas-annalistas" el conservar y recrear la herencia de Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel, dentro de una situación historiográfica que como ya hemos señalado se caracterizó entre 1968 y 1989 por la irrupción de una competencia historiográfica generalizada y por la multiplicación acelerada de enfoques y puntos de vista diferentes. E igual que esos monasterios transmitieron a los pensadores renacentistas, ese legado conservado de los tesoros científicos de la antigüedad clásica en la aurora de una nueva sociedad, así los marxistas-annalistas van a transmitir esa herencia reactualizada de los Annales de los años 1929-1968 a la cuarta generación annalista, a esos Annales que comienzan a despuntar en el segundo lustro de los años ochentas, para lanzar su manifiesto público de nacimiento con el célebre número seis del año de 1989 de esos mismos *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations.*

Lo que entonces da sentido a la enfática frase con la que comienza el editorial de ese número seis de 1989, y que afirma: "La herencia de los Annales pertenece a todo el mundo...". Y no hay duda, que a la luz de la historia ya vivida de la coyuntura de los años 1968-1989, la herencia de los primeros y los segundos Annales le ha pertenecido, más que a ningún otro, a esa matriz diversa, plural y compleja de "marxistas-annalistas".

CAPÍTULO 7

DESPUÉS DE 1989: ¿CUARTOS ANNALES O NUEVOS ANNALES DE TRANSICIÓN?

1989 ha representado, en tanto fecha simbólica fundamental de los últimos años, el verdadero fin histórico del breve siglo XX que había comenzado con la primera guerra mundial y con la revolución rusa de 1917. Y así, como 1968 abrió la coyuntura que dio origen tanto a los Annales franceses de las mentalidades como a la matriz de los "marxistas-annalistas", así 1989 inaugura, junto al siglo XXI histórico y al tercer milenio real, también la última etapa de vida de la corriente de los Annales.

Porque a una década de distancia del conjunto de procesos que se simbolizan en la histórica caída del Muro de Berlín, es cada vez más nítido el hecho de que, hacia esta fecha de 1989, van a extinguirse definitivamente varios de los trazos profundos más característicos cuyo despliegue llena las curvas esenciales de ese "corto siglo XX". Trazos que abarcan desde la creación y luego la existencia de la clásica polaridad de la guerra fría y el enfrentamiento entre un proyecto "socialista" y otro capitalista –un proceso comenzado a fines de la primera guerra mundial y no de la segunda como se afirma generalmente–, hasta el fin de todos esos proyectos conocidos como intentos del "socialismo real", intentos que pretendieron materializar el proyecto socialista y comunista de Marx, en sociedades no obstante muy pobres y marcadas por la *escasez* del desarrollo económico, social, político y cultural en general. Trazos también como el de la declinación de las hegemonías de los países europeos sobre el mundo occidental y el de la emergencia de la sustituta y efímera hegemonía estadounidense sobre ese mismo espacio, que también van a terminarse y a eclipsarse hacia esta época del fin de los años ochentas recién vividos.

Procesos complejos iniciados con la primera guerra mundial y que cierran su ciclo de vida con las célebres jornadas berlinesas del 8 y 9 de noviembre de 1989, que van entonces a crear un vacío que será llenado con los nuevos desafíos sociales e intelectuales que se afirman en los últimos dos lustros. Desafíos que incluyen tanto la asunción

radical de la actual situación histórica de *bifurcación*, y por tanto la búsqueda de un nuevo camino de reorganización global para la sociedad humana planetaria, como la necesidad de reconstruir un paradigma genuinamente *crítico* dentro del pensamiento social, que sea capaz de dar respuestas y explicaciones fundadas, creativas y novedosas a los nuevos movimientos sociales hoy activos. Pues luego de la crisis definitiva de los diversos proyectos del llamado "socialismo realmente existente" y de la enésima demostración de la inviabilidad histórica del capitalismo como alternativa justa, democrática e igualitaria para las sociedades, vuelve a replantearse la necesidad de construir alternativas, tanto sociales como intelectuales, para movimientos como el de los indígenas neozapatistas de Chiapas en México, el movimiento de los desempleados en Francia, el gran movimiento brasileño de los "sin tierra", o los movimientos de resistencia en Rusia o en China, alternativas que permitan potenciar a estos mismos movimientos en la búsqueda de la construcción de una sociedad no capitalista, donde se haya suprimido la explotación económica, las múltiples formas de discriminación social, la opresión y marginación políticas, y también la desigualdad social y cultural.

Desafíos y tareas del siglo xxi y del tercer milenio de una envergadura enorme, que en el plano específico de la historiografía se proyectan también como la necesidad de reconstruir o de contribuir desde el aporte posible del campo de los estudios históricos a esa reconstrucción de un nuevo paradigma, siempre crítico y herético, capaz de enfrentar intelectualmente los problemas y las interrogantes fundamentales de este futuro por venir. Reconstrucción que no puede llevarse adelante, más que sobre la asunción radical de los mejores elementos de la herencia recibida de ese breve siglo xx, y entre ellos, obviamente, tanto del legado de los sucesivos proyectos annalistas como de las conquistas de esa matriz "marxista-annalista" reciente. Pero también, desde la incorporación, igualmente profunda y radical, de la situación que se ha creado a partir de 1968, y que como resultado de la multiplicación y multidispersión de los polos de la innovación historiográfica, impone ahora la construcción de un verdadero diálogo plural de las historiografías de todo el mundo, sin relaciones de hegemonía y sin jerarquías *a propri*, diálogo que le permita a Europa reconocer los reales aportes del "otro" y a esos múltiples "otros" interconectarse directamente y sin la mediación obligada del intermediario europeo.

Y es justo dentro de este contexto nuevo, marcado por los retos mencionados, que ha comenzado a desarrollarse el posible proyecto de unos cuartos Annales, proyecto que desde su origen ha tenido que enfrentar doblemente tanto el agotamiento y la crisis general de la historia de las mentalidades de los terceros Annales, como, de otra parte, el fin del auge de la matriz de los marxistas-annalistas, sacudidos igualmente por los efectos del derrumbe de 1989. Ya que, muy conscientemente, ese proyecto de la cuarta generación annalista se ha edificado en parte como intento de respuesta y de superación frente al vasto, diversificado y muy intenso conjunto de críticas que, desde los mismos años setentas pero sobre todo durante los años ochentas, recibieron esos Annales de la historia de las mentalidades, críticas que cuestionaban sobre todo la pertinencia y utilidad del concepto mismo de mentalidades, y la viabilidad de este enfoque para abordar los problemas que el mismo se planteaba, pero que se extendían también más allá hasta abarcar en ocasiones los aportes generales mismos de la corriente de los Annales, o su rol histórico específico dentro de la curva de la historiografía contemporánea. Críticas que en ocasiones provenían de los propios representantes del marxismo, y otras de los protagonistas de la matriz annalista-marxista, pero que también incluían a antiguos colaboradores asiduos e importantes y hasta a las cabezas centrales mismas de las etapas de la historia anterior de los Annales. Críticas entonces tanto internas como externas a la nebulosa de los Annales, y tanto francesas como provenientes de todo el mundo, que fueron realizadas por toda una lista de personajes que van desde el mismo Fernand Braudel hasta Immanuel Wallerstein, pasando por Jean Chesnaux, François Furet, Georges Duby, Michel Foucault, François Dosse, Ruggiero Romano, Pierre Vilar o Hervé Coutau-Bégarie, igual que por Josep Fontana, Peter Burke, Marina Cedronio, Carlo Ginzburg, o Geoffrey Lloyd, entre muchos otros.

Conjunto de aproximaciones críticas hacia esos terceros Annales y hacia la historia de las mentalidades que, realizadas desde todos los ángulos y posiciones teóricas e ideológicas posibles, permitieron desmontar todos los supuestos inconsistentes de esa historia de las mentalidades, ilustrando sus limitaciones e insuficiencias y preparando las condiciones de su rápida superación. Pero que al mismo tiempo y al combinarse con críticas que señalaban la institucionalización de los Annales, y su incorporación total al establishment académico oficial francés, llegaron a provocar una fuerte polémica interna en el seno del comité de

"¿Ha comenzado una cuarta etapa dentro de la historia de los Annales?... confieso haber dudado antes de responder por escrito, y ello por varias razones.

La más evidente es la dificultad que existe en este tipo de asuntos en ser a la vez juez y parte. Desearía, claro está, que el editorial titulado 'Histoire et Sciencies Sociales. Un tournant critique', que abre el último número de la revista *Annales*. E. S. C. del año de 1989, pudiese ser leído como el signo de una inflexión en el trabajo de la revista: si no ¿para qué lo hemos escrito?. Pero si, dentro del orden del saber, me ha parecido siempre bastante sencillo indicar aquello que no se deseaba hacer, me parece en cambio mucho más difícil definir precisamente y por anticipado la línea de pensamiento nuevo, e incluso imposible el captar en su totalidad las implicaciones de dicha línea. De tal modo que yo ignoro si esta esperanza está fundada. Y además se trata de una empresa que es colectiva: ella es fruto de una decisión deliberada del Comité de la revista, la respuesta a una situación analizada conjuntamente."

Bernand LEPETIT

"Les Annales aujourd'hui" en Review, *vol.* XVIII, *núm. 2, 1995*

dirección de los Annales, polémica en que se planteó incluso la posibilidad de cerrar la revista, en 1989, clausurando con ello la historia iniciada oficialmente sesenta años atrás.

Sin embargo, desde 1985 había entrado a la revista, como secretario del comité de redacción Bernard Letetit, un historiador formado en el campo de la demografía histórica y en el de la nueva historia urbana, y que siendo miembro de la célebre generación "soixante-huitard" francesa, tenía una clara sensibilidad de izquierda. Y él, desde este segundo lustro de los años ochentas había comenzado a impulsar poco a poco una clara renovación del proyecto intelectual de los Annales, renovación que toma cuerpo inicial, en primer lugar, con la convocatoria de la editorial "Histoire et Sciences Sociales: un tournant critique?" publicado en el número de marzo-abril de 1988 y redactado conjuntamente por Jacques Revel y por el propio Lepetit, y más sólidamente, con el número resultante de esa convocatoria, el número seis de 1989, que será y no por coincidencia un número contemporáneo a la caída del Muro de Berlín, que se venderá de manera inhabitual para agotarse en unos cuantos meses, y que puede ser legítimamente considerado como un número-manifiesto de las líneas principales a través de las cuales se intenta construir ese nuevo proyecto intelectual de unos posibles cuartos Annales, y esa superación radical del proyecto de los terceros Annales.

Porque al revisar con cuidado el conjunto de textos de esta entrega del último número de 1989 de *Annales E.S.C.*, se hace evidente que esta cuarta generación annalista ha instaurado frente su antecesor inmediato una clara relación, una vez más, de profunda *discontinuidad intelectual*. Una discontinuidad que se expresa en el abandono y en la total superación de las líneas que animaron el proyecto de los Annales franceses en los años de 1968-1989, y al mismo tiempo en el claro intento de reconectarse de nueva cuenta, y por múltiples vías intelectuales, con la herencia marginada de los primeros y los segundos Annales. Entonces, frente a la ambigua y nunca muy bien definida historia de las mentalidades, esos posibles cuartos Annales van a proponer más bien una nueva historia cultural de lo social o una historia social de las distintas prácticas culturales, en la vertiente que recientemente han desarrollado autores como Roger Chartier o Alain Boureau. Así, sustituyendo el inaprehensible término de "mentalidad" por el más preciso y riguroso concepto de "prácticas culturales", los autores de esta cuarta generación van a poder proponer una visión de los temas culturales en donde se vuelve *obligada*

la interconexión de esa cultura con su entorno social y material, a la vez que se abre su operacionalización para ser capaz de reflejar la diversidad, dentro de una misma sociedad, de las distintas expresiones culturales de las clases y de los grupos sociales que la constituyen.

Porque frente al concepto de "mentalidad" que respecto de su contexto social general tiene una relación totalmente indefinida y por lo tanto *aleatoria* –dando espacio lo mismo a una historia donde la mentalidad "flota en el aire", autónoma y autosuficiente, que a una historia que *intenta* reconstruir los nexos de esa mentalidad con sus fundamentos sociales específicos–, el concepto de prácticas culturales diferenciadas remite en cambio, necesariamente, a la materialidad misma de los procesos culturales, y en consecuencia, tanto a esos fundamentos sociales y económicos de dichas prácticas, como también a los espacios y modos reales y concretos de construcción de los mensajes y de las ideas, junto a los mecanismos y figuras reales de su distribución, apropiación y asimilación. Además y al insistir en que se trata de una historia social de esas prácticas culturales, se reivindica nuevamente el carácter indisolublemente social de la cultura, es decir, el hecho de que dichas prácticas son siempre expresiones culturales de las propias realidades y fenómenos sociales, a las que se ligan y reproducen de manera compleja y mediada.

Igualmente, y en esta misma línea superadora, la visión de una mentalidad "transclasista" va a ceder su lugar a una nueva aproximación, que al interrogarse sobre las diferencias profundas entre las múltiples prácticas culturales coexistentes en cualquier sociedad, va a encontrar su raíz en la diferenciación y compartimentación complejas mismas de la sociedad, que está generalmente y sin duda dividida en clases sociales, pero también y a un mismo tiempo habitada por grupos sociales diferenciados desde las distinciones o polaridades de lo urbano y lo rural, lo masculino y lo femenino, las generaciones viejas y las jóvenes, los grupos católicos y los protestantes, los estratos artesanos y los de profesionistas, etc., etc. Lo cual nos conduce a una historia que, además de recuperar las diferencias culturales nacidas de la oposición de clases, es capaz simultáneamente de introducir los matices derivados de estas otras diferencias de los grupos sociales, que a su turno se expresan en otras tantas prácticas culturales igualmente disímiles. Nueva historia cultural de lo social, que asimilando parte de las críticas y de los aportes de los autores annalistas-marxistas de la coyuntura 68-89, va a constituir una real alternativa a la historia de lo mental promovida por los terceros Annales.

Lo que igualmente va a expresarse, en segundo término, en un giro importante frente a la antropología histórica desplegada por esos terceros Annales. Pues frente a esta última, que era sobre todo un intento de "historización" de los temas clásicamente abordados por los antropólogos, y en consecuencia, un intento de convertir "problemas antropológicos" en "problemas de historiadores" para analizarlos todavía con las herramientas mismas del practicante de Clío, la nueva historia antropológica de estos posibles cuartos Annales va a transformarse, para ensayar la construcción de una *nueva* mirada de esos mismos problemas, mirada que sintetizando a la vez el modo de ver histórico y el acercamiento antropológico integre junto a las herramientas del historiador a los conceptos, las prácticas, las técnicas y los procedimientos de la antropología, para elaborar *otras y nuevas* interpretaciones de los viejos problemas. Incorporando entonces todos los complejos desarrollos del debate antropológico de los últimos treinta años en torno a la relación entre el investigador y el "otro" al que se investiga –en una curiosa profundización del paradigma de la historia problema–, esta nueva historia antropológica, practicada por gentes como Jocelyne Dakhlia y en parte anticipada por los trabajos de Lucette Valensi, será otro de los ejes de diferenciación entre estos Annales post-89 y sus antecesores.

Una tercera frontera de demarcación se refiere a la clara marginación y casi abandono que los Annales franceses de 1968-1989 hicieron de la historia económica y de la historia social. Frente a esto, y otra vez en clara posición de ruptura respecto a sus antecesores, esos Annales de la última década van a recuperar y a relanzar de nueva cuenta a la historia económica y a la historia social dentro de las páginas de la revista, rediscutiendo por ejemplo el estimulante y productivo efecto intelectual de las nuevas posibles alianzas e interferencias, en cuanto a conceptos, problemáticas, técnicas y enfoques, entre la historia de un lado y la economía, la geografía, la sociología y el derecho, por el otro, discusión que constituye una parte importante del número ya citado de Annales de noviembre-diciembre de 1989. Así, lanzando una primera exploración de la posible redefinición del campo de interacciones entre la historia y las ciencias sociales referidas, estos Annales de los últimos dos lustros han roto con el encasillamiento en torno a la antropología y a la psicología que caracterizó a la tercera etapa de los Annales franceses, para reabrir el diálogo con la economía, la geografía y la sociología, que tan fecundas y centrales fueron en los primeros y en los segundos Annales, igual que entre gran parte de los autores de la matriz marxista-annalista.

Diálogo recuperado entre el conjunto de las ciencias sociales y la historia, que iniciado desde este número de Annales de 1989, va a proseguir durante los años siguientes, materializándose, en el plano institucional, tanto en el cambio del subtítulo de la revista, que desde 1994 dejó de llamarse *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations.*, –título que había mantenido desde 1946–, para rebautizarse como *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, como en la incorporación de un economista (Andre Orlean), y un sociólogo (Laurent Thevenot) dentro del también renovado comité de dirección de la revista. Lo que en el plano intelectual, va a desembocar en un explícito proyecto de estos posibles cuartos Annales de reincorporar, para el análisis histórico, tanto a los aportes de la sociología de la acción y de los actores, como al paradigma de la economía y la sociología de las convenciones, dos perspectivas desde las cuales se ha intentado redefinir cómo es que los agentes históricos construyen la normatividad y el tipo de relación social que rige sus comportamientos, actitudes y prácticas cotidianas, pero también cómo es que los individuos diversos se integran e imbrican en determinados esquemas de relaciones y de convenciones para constituírse como actores específicos que producen y reproducen un determinado entramado social. Lo que además, y derivado de una clara reproblematización de las preocupaciones braudelianas, se complementa con la pregunta de cómo esos mismos actores generan lo nuevo al interior de lo viejo, es decir como es que logran edificar las figuras de una nueva normatividad, de nuevos vínculos sociales, de nuevas convenciones y por tanto de nuevas prácticas, actitudes y comportamientos, sin violentar ni transgredir durante largos periodos, y sólo en el momento del reemplazo de unas figuras por otras, a las viejas convenciones, relaciones y normas. Un proyecto intelectual complejo, largo y que se encuentra todavía en su etapa inicial, que va a reflejarse muy claramente en el conjunto de ensayos compilado por el mismo Bernard Lepetit y titulado *Les formes de l'experience. Une autre histoire sociale.*

Reivindicación de los varios campos posibles de la historia social, que se acompaña con un paralelo relanzamiento de la historia económica, la que no sólo es nuevamente recuperada, por ejemplo, como fundamento de una renovada historia urbana, sino también, reincorporada de una nueva manera a través de la confrontación entre los datos, fuentes y testimonios económicos disponibles y los discursos económicos que le han sido contemporáneos, confrontación que permite superar el anacronismo en el análisis de las economías del pasado, y construir por ejemplo todo

un novedoso modelo de explicación de los trazos que fundan la especificidad de la economía del antiguo régimen en los siglos XVII y XVIII. Junto a esto, va a desarrollarse también la investigación y el replanteamiento en cuanto a varios de los temas centrales de esta nueva historia económica, tales como los nuevos usos posibles y las nuevas posibilidades interpretativas de la historia cuantitativa y serial o las perspectivas actuales de construcción y aplicación de las temporalidades económicas diversas. Eliminando, entonces, supuestos de la historia económica anterior, como los de que la serie económica refleja realidades homogéneas, que la curva construida de la serie es la medición efectiva de movimientos reales de los fenómenos históricos, o que la descomposición analítica corresponde directamente con la diferenciación de niveles del objeto analizado, esta nueva historia económica de los posibles cuartos Annales se introduce más bien en el sondeo de las posibilidades de medición de realidades heterogéneas, de las lecciones derivadas de la multiplicación de variantes para expresar serialmente una misma realidad, y de rediscutir con más detalle la mediada y compleja relación entre la construcción temporal y las realidades económicas que se intentan comprender y explicar. Nuevo tipo de aproximación histórica económica que va a ejemplificarse claramente en los trabajos y ensayos de Jean-Yves Grenier, hoy director de la redacción de los *Annales. Histoire, Sciences Sociales.*

Un cuarto trazo que evidencia la discontinuidad profunda entre los Annales pre y post-89 es el de su actitud en torno a las perspectivas braudelianas de la historia global y de la larga duración. Si los Annales franceses de la tercera época han renegado de la historia global, proponiendo en su lugar o la historia general o una vuelta a historias más acotadas y locales, los posibles cuartos Annales van en cambio a retomar centralmente esta problemática de la historia global, definiendo nuevamente a la sociedad "como un todo" y replanteando la vigencia y necesidad de acceder nuevamente a la historia total, dando cuenta de la totalidad social y de los procesos macrohistóricos, para desembocar siempre en la construcción de modelos genuinamente globales. Replanteamiento que va a cuestionar algunas de las formas antes intentadas de acceder a esa totalidad, que creían llegar a ella por la simple acumulación o suma de elementos, en un caso locales y en el otro de la totalidad social –sumando regiones para construir la nación o agregando lo económico a lo social, a lo político y a lo cultural para formar el todo social–, o en otro caso que pretendían alcanzar a esa totalidad

desde el postulado de una homología necesaria entre la parte y el todo, lo que implicaría que el análisis del "caso" escogido sería inmediatamente extrapolable a la totalidad de la que aquel forma parte. A diferencia de esta postura, los Annales post-89 van a proponer que esa totalidad no se reduce en su explicación a un principio único, y al mismo tiempo unificador del conjunto, sino que remite al cruzamiento y multiplicación de perspectivas y de principios explicativos, definiéndose entonces como un sistema generalizado de equivalencias parciales en donde lo económico es también cultural, lo cultural tiene significación política, lo político es profundamente social, lo social se expresa en la economía, etc., etc. Una visión de la historia total, que según el propio Bernard Lepetit estaba todavía en su fase experimental, indicando más un camino de investigación a seguir que resultados acabados ya establecidos.

Igualmente, estos Annales posteriores a 1989 van a reproblematizar también la vigencia de la "larga duración en el presente" reivindicando de nueva cuenta el postulado braudeliano de que es sobre todo a la historia a quien corresponde la reflexión mayor sobre los mecanismos temporales del análisis social, pero cuestionando por ejemplo la legitimidad de la jerarquía mayor de esa larga duración frente a las duraciones mediana y corta. Pues si la explicación del cambio en la corta duración se remite a los procesos de la coyuntura, y las transformaciones coyunturales sólo se explican por la modificaciones estructurales, entonces ¿cómo se explican estas últimas?. Criticando la idea de que el cambio sea visto sólo bajo la forma de la ruptura brusca y de la sustitución total de una estructura por otra, Bernard Lepetit va a reconducir nuevamente el problema a la sociología de la acción y a la economía de las convenciones, postulando que si restituimos, frente al peso inerte y cuasiomnipresente de las estructuras, el rol activo y cambiante de los actores, entonces accedemos a las modalidades concretas de las configuraciones sucesivas que, incluso en la larga duración, conforman las dinámicas de los procesos sociales estudiados, lo que permite explicar la generación del cambio social dentro de todos los niveles de la articulación temporal. Y afirmando también que "toda la densidad de la carga temporal reside en el presente", Lepetit va a defender junto a los procedimientos habituales de detección de la larga duración desarrollados por Fernand Braudel, el esfuerzo de reencontrar a las estructuras de esa larga duración también desde una genealogía discriminatoria de los elementos de ese presente, que identifica en el hoy las líneas o hilos que nos conducen hacia esas arquitecturas

braudelianas del tiempo largo, como en el ejemplo proporcionado en la obra más reciente de Denys Lombard sobre el problema de la historia de la encrucijada javanesa.

Una recuperación entonces reivindicatoria, pero al mismo tiempo crítica y actualizadora de las perspectivas de la historia global y de la larga duración, que se interroga sobre las modalidades que en la situación actual post-89 pueden adquirir estos paradigmas metodológicos, en un contexto intelectual diverso al que fueron creados y frente a los nuevos desafíos de la historiografía más contemporánea. Y que al mismo tiempo, tiende un espacio de posible diálogo futuro entre estos Annales de los años más recientes y los eventuales herederos de la matriz marxista-annalista, que también hoy se encuentran todavía en proceso de redefinición.

Un quinto horizonte de diferenciación entre la tercera y la cuarta generación annalistas, se ha construido en torno a su actitud respecto del debate metodológico y el trabajo teórico y epistemológico fuerte. Y si, como ya hemos visto, los terceros Annales franceses abandonaron prácticamente estos terrenos, que fueron sólo cultivados por los marxistas annalistas de esta misma tercera etapa, los posibles cuartos Annales van a desplegar en cambio un intenso trabajo en estas dos líneas, abriendo todo un frente de reflexión teórica y de elaboración metodológica que se prosigue durante toda la última década. Pues junto a esa reivindicación e intento de profundización y de puesta a punto de la larga duración y de la historia total que ya hemos señalado, y que implica obviamente el retorno a estos planos teoréticos, va a darse también una explícita recuperación de la historia síntesis, de la historia problema, del método comparativo y de la historia interpretativa, paradigmas y referentes que son claramente mencionados y relegitimados en el célebre editorial "Tentons l'experience" que abre el número seis ya referido de los Annales de 1989. Con lo cual, esos posibles cuartos Annales se reconectan, no sólo con el legado braudeliano, sino también y más allá con la herencia misma de Marc Bloch y de Lucien Febvre.

Recuperando entonces esta línea que se había interrumpido en los Annales franceses de la coyuntura 68-89, estos Annales de los diez últimos años van por ejemplo a proponer una nueva aproximación al viejo tema de la interdisciplinariedad, propugnando por una interdisciplinariedad "dura" que lejos de intentar reducir, o aminorar o hacer más débil o tenue la frontera entre las disciplinas diversas que estudian lo

social, comience por el contrario por asumir radicalmente y hasta por reforzar dichas fronteras o barreras. Y que entonces, conciba a la interdisciplinariedad no como en el pasado, en torno a un imposible "método común y universal", o en torno a un "objeto único" compartido por dichas disciplinas, pero tampoco como la busqueda de temas o problemas 'de frontera' entre dos o más disciplinas que tenderia justamente a hacer menos rigidas o vigentes dichas barreras interdisciplinarias, sino más bien como un proceso consciente y explícito de *transferencias reguladas*, de técnicas, conceptos, miradas o paradigmas *entre* las distintas disciplinas. Es decir como el experimento que consiste en tomar tal o cual método o concepto o modo de percepción, por ejemplo de la economía, para intentar aplicarlo y hacerlo operativo dentro de por ejemplo la historia. Algo que en opinión de Bernard Lepetit y Jean-Yves Grenier, se ilustraría de manera ejemplar en la obra de Ernest Labrousse, tal y como ellos lo desarrollarán en su artículo conjunto incluído siempre en la entrega de noviembre-diciembre de 1989 de los *Annales E. S. C.*

O también, el caso de la interesante recuperación que estos Annales más recientes han tratado de hacer, de los aportes y de las implicaciones de la rica y creativa perspectiva de la *microstoria* italiana. Un trabajo que comparten Jacques Revel, Bernard Lepetit y Jean-Yves Grenier y que ha dado como resultados sugestivas reproblematizaciones del procedimiento del "cambio de escala" en historia, procedimiento que distinguiéndose de la variación de las escalas en la arquitectura, la geografía, la economía, la sociología y la antropología, pero incluso también de las prácticas habituales de la historia local y regional, nos reenvía de nueva cuenta al complejo problema de la dialéctica entre la historia general y las múltiples historias particulares que la constituyen, y por esta vía al problema de la dialéctica compleja entre macrohistoria y microhistoria. Un problema para nada sencillo, y que ha sido ya discutido desde tiempo atrás por los historiadores, suscitando muy diversas salidas, y que ahora parece poder ser replanteado con nuevos elementos desde la experiencia historiográfica y desde los resultados ya concretados de la corriente italiana de Edoardo Grendi, Carlo Poni, Giovanni Levi y Carlo Ginzburg.

Mostrando entonces las aporías a las que a veces conducen las tesis microhistóricas, pero reivindicando la legitimidad del problema que abordan y del procedimiento que inauguran para resolverlo, estos Annales post-89 han contribuido también desde la perspectiva francesa a

desarrollar este horizonte que pone en el centro del debate las insuficiencias y los límites de los antiguos "modelos generales" de interpretación, pero que rechazando explícitamente la cómoda y estéril salida posmoderna, intenta reconstruir nuevos y más complejos modelos generales, desde la experiencia del tránsito por el análisis exhaustivo del caso, la reconstrucción microhistórica y la legitimación de un paradigma de lo particular, pero que conduzca no obstante como su resultado final a la capacidad de revelar y descifrar fenómenos de orden más general.

Una reapertura entonces fructífera de estos Annales recientes hacia el trabajo y el debate metodológico, que les ha permitido dialogar y debatir con autores marxistas y marxistas-annalistas como Immanuel Wallerstein, Yuri Bessmertny, Peter Burke o François Dosse, entre otros.

Finalmente, un último eje que singulariza estos Annales post-89, y que no se define por oposición a la etapa anterior, sino más bien como un trazo nuevo del posible proyecto intelectual en ciernes, se refiera a una exploración más sistemática de los horizontes, las culturas, los puntos de vista y las aportaciones de *otras* civilizaciones distintas a las civilizacion europea y al mundo occidental. Un trabajo que ha desarrollado por ejemplo Pierre-François Souyri, y que nos coloca frente al desafío de las lecciones que la historiografía actual puede obtener del estudio de *otras* lógicas de construcción de lo social, y por ende, de otras miradas de lo que es una sociedad, de diversas configuraciones de la individualidad y por tanto del problema mismo de la biografía, de modos alternativos de abordar a la racionalidad, y en consecuencia de otras versiones de la historia cultural, o de otra forma de "conectarse" los hombres con la naturaleza, y desde allí nuevas visiones de la historia geográfica o ambiental, entre otros ejemplos posibles. Una reflexión que se inaugura apenas dentro del proyecto de la revista, y que tal vez permitirá descentrar y redefinir en cierta medida los estudios históricos, antes tal vez demasiado concentrados en el examen de los casos europeos, y más extensamente, occidentales.

Estos son, muy resumidamente, los trazos fundamentales de un proyecto de renovación profunda y radical de los Annales que se comenzó a gestar desde 1985, y que adquirió forma más orgánicamente desde 1989, proyecto que en 1994 dio un paso adelante, con el cambio del subtítulo de la revista y sobre todo con la incorporación de cinco nuevos miembros al equipo dirigente. Cambios importantes para los Annales, vividos en un lapso relativamente corto de tiempo, que anunciaban la

gestación de un *nuevo* proyecto intelectual, cuyo animador y promotor fundamental fue sin duda alguna Bernard Lepetit. Pero en marzo de 1996, como consecuencia de un inesperado, absurdo y trágico accidente, murió Bernard Lepetit, lo que ha representado un golpe muy importante a ese naciente proyecto de unos posibles cuartos Annales, complicando aún más las posibilidades de su ulterior afirmación. Pues a casi tres años de esa trágica muerte y luego de una década de un claro combate en pro de estos posibles cuartos Annales, aún se hacen sentir las inmensas dificultades para la consolidación completa de un nuevo proyecto intelectual alternativo.

Dificultades que comprenden tanto el hecho de que los miembros más antiguos de Annales han aportado ya lo fundamental de su posible contribución historiográfica, estando además en prácticamente todos los casos encargados de múltiples otras tareas y responsabilidades diversas, como también el reto aún no completamente resuelto de integrar a algunos de los nuevos miembros reclutados en 1994, a la dinámica global y cotidiana de construcción de la revista, y a través de ella de dicho proyecto alternativo.

Con lo cual, resulta claro que será a aquellos miembros del comité de Annales que se comprometan *integralmente* y con todas sus capacidades, en la recuperación y continuación de este proyecto de renovación radical que comenzó a perfilarse entre 1989 y 1996, bajo el enérgico impulso de Bernard Lepetit, a quienes les corresponderá realmente continuar como los protagonistas activos en la edificación de la historia inmediata y mediata de la corriente de los Annales.

Asumiendo entonces esa herencia de revolucionar una vez más a los Annales, ese pequeño y joven núcleo activo dentro del comité de Annales, deberá proseguir con la dinámica de integrar en esta transformación a todo el comité en su conjunto, profundizando en la definición de los perfiles de ese mismo proyecto alternativo de unos reales cuartos Annales, desde la resolución de los debates internos que hoy en día tejen la actividad regular de la revista, y desde la toma de posición activa y la intervención radical frente a los desafíos que su situación dentro de la historiografía contemporánea les plantea.

Debates internos importantes, que reflejan los posibles destinos futuros de esos *Annales. Histoire, Sciences Sociales,* y que cubren desde la alternativa entre desarrollar una historia mucho más alimentada por la filosofía y más atenta a explicitar sus lecciones y resultados teóricos

o en cambio una historia más experimental y empirista, más volcada hacia sus objetos concretos de estudio y sus descubrimientos historiográficos, hasta la discusión sobre como tender los puentes y las nuevas alianzas entre la historia y las restantes ciencias sociales, operacionalizando de manera concreta la vocación expresada en el nuevo subtítulo de la revista. Y pasando también por la polémica respecto de si los Annales deben ser más una revista de historia francesa y europea, o por el contrario una verdadera revista de historia mundial, que incorpore más seria y regularmente los trabajos de y sobre todas las otras civilizaciones, abriéndose orgánicamente a otros horizontes culturales historiográficos antes "invisibles" o "semi-invisibles". O igualmente, y como ya hemos mencionado antes, también forman parte de estos debates vivos y cotidianos tanto el de la pregunta sobre las condiciones específicas para la construcción de una nueva historia social, cuyo primer esbozo se concretó en el libro de *Les formes de l'experience*, como el de la profundización en el tema de las implicaciones e instrumentación del paradigma del cambio de escalas.

Serie de debates que animan las reuniones periódicas del grupo que hoy dirige a los Annales, que son a la vez otras tantas encrucijadas de la definición de ese proyecto intelectual en curso. Y de las cuales deberá derivarse también una apuesta concreta de posicionamiento frente a algunos de los que, desde nuestro punto de vista, son parte de los principales desafíos prácticos y teóricos que hoy debe asumir la corriente annalista.

En primer lugar, y en la misma línea de lo que antes hemos desarrollado, pensamos que es urgente *acelerar* la definición precisa de los perfiles específicos de ese proyecto intelectual nuevo, lo que permitirá ubicar con más elementos si nos encontramos frente a unos *cuartos* Annales o si se trata sólo de una nueva *transición* equiparable a la del periodo 1941-1956. Porque muchos historiadores en el mundo entero siguen con atención la evolución reciente de Annales, preguntándose constantemente acerca de las propuestas historiográficas específicas que la corriente francesa es capaz de proponer para la renovación del oficio de historiador. Y al observarlos con cuidado, la impresión que se tiene es que se trata de un proyecto que no termina de consolidarse, de un esbozo que pareciera resistirse a convertirse en cuadro terminado. Sin embargo, y dadas las condiciones hoy vigentes de fuerte competencia historiográfica de múltiples corrientes, y el proceso de continua multiplicación de

los polos de la innovación historiográfica en todo el planeta, resulta necesaria esa mayor y más precisa definición de las aristas que puedan acotar a estos eventuales cuartos Annales.

Para lo cual se impone también una ruptura radical con las inercias de la situación actual, situación más bien cómoda y fácil de reproducir sin cambio. Porque hoy, los Annales siguen siendo la revista más importante de historia en Francia y una de las más importantes en Europa y en el mundo, con una tradición y una historia respetables que los acompañan, y con un reconocimiento e implantación dentro de la historiografía que no son nada despreciables. Pero, como han repetido tenazmente Lucien Febvre y Fernand Braudel "es necesario ser herético" si se quiere seguir siendo realmente innovador, lo que debe conseguirse aún al precio de remover y de poner en cuestión esa situación cómoda, e incluso, si hace falta, hasta de socavar los fundamentos mismos en los que uno se apoya (algo que Bernard Lepetit habia comprendido muy bien y que practicó sistemáticamente durante todo su trabajo dentro de los Annales). Ya que sólo avanzando más allá de esas fáciles inercias, es que será posible relanzar dentro de los Annales una historia más rica, innovadora y genuinamente crítica, como la que practicaron en su tiempo Bloch, Febvre y Braudel, y como la que intentaron proseguir los marxistas-annalistas del periodo de 1968-1989.

Al mismo tiempo, y como otro desafío central, se plantea la necesidad para estos Annales, de abrirse más orgánicamente al diálogo, al reconocimiento y a la colaboración sistemática, tanto con otras tendencias o posiciones historiográficas francesas, como con otras corrientes y perspectivas de la historiografía europea y mundial. En el primer renglón pensamos que sería fructífero abrir un espacio de diálogo y confrontación con grupos como por ejemplo el de la revista *EspacesTemps*, incluyendo en Annales artículos de los historiadores de este tipo de grupos, pero sobre todo debatiendo con ellos, criticando y evaluando sus resultados historiográficos, colaborando en empresas historiográficas comunes, y desplegando iniciativas que les permitan confluir en proyectos académicos, intelectuales e incluso sociales en general. Pues si es cierto, como lo han declarado ellos mismos en varias ocasiones, que los Annales quieren realmente "reflejar el movimiento histórico en curso", eso sólo es posible sobre la base de construir y luego retroalimentar este diálogo y espacio de encuentro con las restantes posiciones dentro de la historiografía francesa, igual que con las restantes corrientes historiográficas de todo el mundo.

Así, en el segundo renglón, podría también ser muy útil y productivo para los Annales el generalizar la experiencia que ya han aplicado para el caso de la *microstoria* italiana. Pues habría que acercarse con la misma atención y creatividad al rescate, y también a la colaboración, de y con alternativas como la del *Fernand Braudel Center* y su propuesta del *world-system analysis*, a los desarrollos de la *Neue Sozial Geschichte* alemana, a las varias ramas de la historia socialista y marxista británica, a los desarrollos en curso de la nueva historia regional latinoamericana o a los más recientes resultados de la antropología histórica rusa, entre tantas otras posibilidades. Pues sólo reconociendo de cerca estos aportes e integrando sus mejores contribuciones en el proyecto de construcción de la revista, será posible mantenerse dentro de las posiciones de vanguardia en el campo de los estudios históricos, que habitualmente han ocupado las sucesivas generaciones annalistas.

También, y como otro reto central, creemos que ha llegado la hora de un verdadero *balance crítico y autocrítico* de toda la historia hasta hoy vivida por esa corriente de los Annales. Pues si el proyecto de los cuartos Annales apunta a definirse claramente como algo nuevo y radicalmente distinto respecto de los terceros Annales franceses, y al mismo tiempo se proyecta como un intento de reconectarse por diferentes caminos con la herencia de Bloch, Febvre y Braudel, entonces se vuelve central retomar, por estos mismos Annales actuales, ese trabajo que por lo demás ya está en marcha, de reconstrucción crítica de toda la historia global de la corriente, pero también de las múltiples investigaciones más acotadas sobre los aportes específicos de Marc Bloch, o de Lucien Febvre, o de Fernand Braudel, igual que sobre los límites de la contribución de los terceros Annales de las mentalidades y la antropología histórica, o sobre los muy desiguales desarrollos de las varias líneas de la matriz marxista-annalista.

Un movimiento de sucesivos balances parciales, y de multiplicación de las aproximaciones a todas estas temáticas de la historia annalista, que apunte hacia un verdadero balance global de lo que debe recuperarse y lo que debe abandonarse dentro de la compleja y multifacética herencia de los primeros setenta años de vida de los Annales. Ya que si las sociedades no recomienzan su historia nunca desde cero, y puesto que ni aún las revoluciones más radicales pueden hacer tabla rasa absoluta de su pasado, entonces esos posibles cuartos Annales tienen también que construir lo nuevo, desde la recuperación y refuncionalización de los

mejores elementos de su herencia anterior. Algo que, por lo demás, y en nuestra opinión, demostrará claramente el hecho de que la vigencia actual y la capacidad heurística aún viva de muchas de las lecciones de Marc Bloch, de Lucien Febvre y de Fernand Braudel está todavía lejos de haber sido realmente agotada y explotada en todas sus posibles potencialidades.

Finalmente, un último reto importante que confrontan estos Annales de hoy es el de revincularse doblemente a la historia *contemporánea*. En primer lugar en términos intelectuales, recuperando la centralidad del estudio de los hechos y procesos que acontecen ahora mismo, y que habiendo sido tan importantes en el proyecto de los primeros Annales –al punto de considerar a la revista también como apta para los "hombres de acción" de esta época– se fué apagando después hasta quedar relegada en un segundo plano de los intereses annalistas. Frente a esto, parece relevante volver a desarrollar la línea del examen inmediato de las tendencias fundamentales de esta historia contemporánea *"en train de se faire"*, abriendo secciones o espacios más regulares para la inclusión de artículos, notas críticas y ensayos dentro de esta línea de investigación. Al mismo tiempo y en términos más prácticos, tal vez sea pertinente insertar más activamente a la revista dentro de los debates sociales, políticos e intelectuales que hoy mismo se escenifican en Francia, en Europa y en el mundo. Pues ahora que vuelve a replantearse la cuestión de la función social del intelectual, en tanto que necesaria inteligencia crítica de una sociedad, la historiografía en general y los Annales en particular no pueden permanecer al margen de esta interpelación de parte de la sociedad.

En nuestra opinión, es sólo al precio de hacer frente a estos desafíos, y a algunos otros igualmente importantes, que los Annales actuales podrán convertirse efectivamente en unos cuartos Annales, con un estricto perfil de un nuevo proyecto intelectual, y con una clara ubicación dentro del paisaje historiográfico mundial. Con lo cual, serán fieles a la consigna braudeliana de situarse "tanto como se pueda y aceptando todos los riesgos, en el límite mismo de las innovaciones que se esbozan", y también a la vocación innovadora, combativa y militante que ha sostenido el proyecto fundador de los Annales, animado hace siete u ocho décadas por Marc Bloch y por Lucien Febvre.

* * *

Los Annales, en este año de 2005, no son ya ni pueden ser esos Annales pioneros y heréticos que entre 1929 y 1941 se constituyeron en la verdadera vanguardia de los estudios históricos franceses, llevando a cabo una genuina revolución en la teoría de la historia, y abriendo el espacio para que la anterior hegemonía germano parlante dentro de la historiografía, comenzara a desplazar su centro de gravedad hacia el hexágono francés. Tampoco son ni pueden ser esos Annales braudelianos de los años de 1956-1968, que afirmando el momento de auge de esa hegemonía francesa dentro de la historiografía occidental de la segunda posguerra, sirvieron de "modelo a imitar" para una gran parte de los historiadores más avanzados y críticos que trabajaron en Francia, en Europa y en el mundo occidental durante estas épocas. Mucho menos pueden ser los terceros Annales franceses de la coyuntura 1968-1989, que representando la decadencia y el fin de esa hegemonía historiográfica francoparlante, se alejaron profundamente del camino construido por los primeros y los segundos Annales. Y tampoco pueden ser esa compleja matriz de marxistas-annalistas que retomando dicho camino, lo combinaron e incorporaron dentro de una inédita perspectiva, igualmente alimentada por las contribuciones de Marx.

Pero si los Annales en este 2005 no pueden ser ya nada de esto, si pueden en cambio, si son capaces de recuperar los mejores elementos de toda esa herencia múltiple que les precede, continuar siendo protagonistas de primera fila dentro de la historiografía mundial contemporánea. Protagonistas ubicados además en verdaderas posiciones de vanguardia, que contribuyan eficazmente a definir, junto con las otras corrientes y tendencias hoy fundamentales dentro de los estudios históricos de todo el planeta, los rumbos que habrá de seguir la historiografía en el siglo XXI y en el tercer milenio histórico que hemos comenzado a vivir hace ya más de tres lustros. Lo cual podría ser un adecuado y fiel homenaje a ese proyecto que dos profesores de la Universidad de Estrasburgo comenzaron a perfilar hacia 1921, y que más de ochenta años después, continúa todavía estando presente e impactando a las más distintas historiografías y a los más diferentes practicantes de Clío, ubicados en los más apartados rincones y espacios de nuestro hoy pequeño planeta.

* * *

Nota Bibliográfica

A. PARA UNA PRIMERA APROXIMACIÓN GENERAL

Para saber lo que han sido y son los Annales, lo primero que habría que hacer sería revisar las colecciones completas de las distintas series que abarca la publicación de la revista. Y aunque sin duda alguna, el aporte general de la corriente no se agota ni mucho menos en los textos publicados dentro de dichas series, su consulta resulta útil para un acercamiento inicial, ya que dicha revista ha servido de espacio concentrador y de órgano de difusión de los distintos proyectos intelectuales del entero itinerario annalista.

Dichas series comprenden, en lo fundamental:

1. Los *Annales d'Histoire Economique et Sociale* (1929-1938). Diez tomos correspondientes a diez años, con 4 fascículos por año.
2. Los *Annales d'Histoire Sociale* (1939-1941). Tres tomos correspondientes a tres años. En 1939, 4 fascículos; en 1940, 3 fascículos y en 1941, 2 fascículos:
3. Los *Mélanges d'Histoire Sociale* (1942-1944). Tres tomos correspondientes a tres años, con 2 fascículos o entregas por año.
4. Los *Annales d'Histoire Sociale* (1945). Un tomo que incluye 2 fascículos de "Homenaje a Marc Bloch".
5. Los *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations* (1946-1993). Cuarenta y ocho tomos correspondientes a cuarenta y ocho años. De 1946 a 1959, 4 fascículos por año, y de 1960 a 1993, 6 fascículos por año.
6. Los *Annales. Histoire, Sciences Sociales* (1994-...). Hasta finales del año de 2004 se han completado once tomos correspondientes a once años, con 6 fascículos por año.

Para orientarse en esta lectura de la revista de los Annales, son útiles los diversos índices que ella misma ha publicado y que comprenden hasta hoy:

ARNOULD, Maurice. *Vingt années d'histoire economique et sociale. Table analytique des "Annales" fondées par Marc Bloch et Lucien Febvre (1929-1948)*, Editorial Librairie Armand Colin, Paris, 1953.

TENENTI, Branislava. *Vingt années d'histoire et de sciences humaines. Table analytique des Annales (1949-1968)*, Editorial Librairie Armand Colin, Paris, 1972.
GRINBERG, Martine y TRABUT, Ivette. *Vingt années d'histoire et des sciences humaines. Table analytique des Annales (1969-1988)*, Editorial Armand Colin, Paris, 1991.
GRÉARD, Catherine, GRINBERG, Martine y TRABUT, Ivette. *Table analytique des Annales. Economies. Sociétés. Civilisations. 1989-1993*, Editorial Armand Colin, Paris, 1995.
BRANCHEREAU, Simone, GRÉARD, Catherine, GRINBERG, Martine y TRABUT, Ivette. *Table analytique 1994-1998*, Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1999.

Sobre la corriente de los Annales existen pocos trabajos de largo aliento, que analicen su trayectoria global como tema central u objeto principal. Dentro de este conjunto, es posible señalar los siguientes libros, que abordan desde una visión mas general, o bien un periodo importante de la historia de la corriente, o bien un aspecto o línea de su desarrollo en general, o bien su curva de evolución global:

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. *Los Annales y la historiografía francesa. Tradiciones críticas de Marc Bloch a Michel Foucault*, Ediciones Quinto Sol, México, 1996.
–*Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*, Ed. Centro Juan Marinello, La Habana, 1999.
–*La Escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, Ed. Montesinos, Barcelona, 1999.
–*L'histoire conquérante. Un regard sur l'historiographie française*, Ed. L'Harmattan, Paris, 2000.
–*Corrientes, Temas y Autores de la Historiografía del siglo XX*, Ed. Universidad Juárez Autónoma de de Tabasco, Villahermosa, 2002.
–*Antimanual del mal historiador*, (Séptima edición latinoamericana), Ed. Contrahistorias, México, 2004.
–*Fernand Braudel et les sciences humaines*, Ed. L'Harmattan, Paris, 2004.
–*La historiografía del siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, Ed. Montesinos, Barcelona, 2004.
–*Uma história dos Annales (1921-2001)*, Ed. Universidade Estadual do Maringá, Maringá, 2004.
–*Die Annales "Schule". Gestern, Heute, Morgen*, Ed. Leipziger Universitätsverlag, Lepizig, 2004.
BURKE, Peter. *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1993.

CARRARD, Philippe. *Poetics of the New History. French Historical Discourse from Braudel to Chartier*, Editorial Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1995.
COUTAU-BÉGARIE, Hervé. *Le phénomène nouvelle histoire. Grandeur et décadence de l'école des Annales*, Editorial Economica, Paris, 1989.
DOSSE, François. *La historia en migajas. De los Annales a la nueva historia*, Ed. Alfons el Magnánim, Valencia, 1988.
MASTROGREGORI, Massimo. *Il genio dello storico. Le considerazioni sulla storia di Marc Bloch e Lucien Febvre e la tradizione metodologica francese*, Edizione Scientifiche Italiane, Nápoles, 1987.
RAPHAEL, Lutz. *Die Erben von Bloch und Febvre. Annales-Geschichtsschreibung und nouvelle histoire in Frankreich 1945-1980*, Editorial Klett-Cotta, Stuttgart, 1994.
STOIANOVICH, Traian. *French Historical Method. The Annales Paradigm*, Editorial Cornell University Press, Ithaca-Londres, 1976.
VÁZQUEZ GARCIA, Francisco. *Estudios de teoría y metodología del saber histórico*, Editorial de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 1989.

A esta lista podria agregarse una compilación que da una buena idea del itinerario en su conjunto de la corriente, a traves de sus propios textos:

MIDDELL, Matthias y SAMMLER, Steffen. *Alles Gewordene hat Geschichte. Die Schule der Annales in ihren Texten*, Editorial Reclam Verlag Leipzig, Leipzig, 1994.

También vale la pena consultar ciertos números de revista, de periódicos o libros colectivos, consagrados total o parcialmente a la historia de los Annales:

–*Review*, num. 3/4, Binghamton, Nueva York, 1978.
–*Le Monde*, Paris, 19 de enero de 1990.
–*Rivista di storia della storiografia moderna*, Año XIV, num. 1-2, Roma, 1993.
–*Sporii a glavnom. Diskusii a nashtayashiem u budushiem istoricheskoi nauki vokrug frantsuskoi shkolii "Annalov"*, Editorial Nauka, Moscú, 1993.
–*Eslabones*, núm. 7, México, 1994.
–*Iztapalapa*, núm. 36, México, 1995.
–*Pedagogía*, núm. 8, México, 1996.
–*Mars*, núm. 7, Paris, 1997.
–*Contrahistorias*, núm. 2, México, 2004.

A lo que habría que añadir la consulta, para el caso específico de la obra y de los aportes intelectuales de Marc Bloch en general, de los cinco números publicados de los *Cahiers Marc Bloch*, editados en París por la Association Marc Bloch, entre 1994 y 1997.

B. PARA ACERCAMIENTOS MÁS ESPECÍFICOS.

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, "El problema de la historia en la concepción de Marx y Engels", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLV, núm. 4, México, octubre-diciembre, 1983.

___, "Los problemas y las tareas del historiador en América Latina", *Estudios. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 1, Ed. Universidad de San Carlos, Guatemala, 1988.

___, "Fernand Braudel y la invención de América", *La Jornada Semanal*, núm. 72, México, octubre 28, 1990.

___, "Between Marx and Braudel. Making history, knowing history" en *Review*, vol. XV, núm. 2, Binghamton, primavera, 1992.

___, "Annalii i Marksism. Diesit tesisov a metodologuicheskij paradigmaj", *Sporii a glavnom. Diskusii a naktoyashiem u budushiem istoricheskoi nauki vokrug frantsuskoi shkolii "Annalov"*, Ed. Nauka, Moscú, 1993.

___, *Construir la historia: entre Materialismo Histórico y Annales*, Coedición UNAM-Universidad de San Carlos, Guatemala, 1993.

___, "Dalle *Annali* rivoluzionarie alle *Annali* marxisti", *Rivista di storia della storiografia moderna*, año XIV, núm. 1-2, Roma, 1993.

___, "Convergencias y divergencias entre los *Annales* de 1929 a 1968 y el Marxismo. Ensayo de balance global" en *Historia Social* num. 16, Valencia, 1993.

___, *Fernand Braudel y las ciencias humanas*, Editorial Montesinos, Barcelona, 1996.

___, "Bernard Lepetit: In Memoriam" en *Pedagogía*, num. 8, México, 1996.

___, "La recepción del *Metier d'historien* de Marc Bloch en América Latina" en *Argumentos*, num. 26, México, 1997.

___, *Braudel a Debate*, Coedición Fondo Editorial Tropykos/Fondo Editorial Buría, Caracas, 1998.

___, "La vision braudelienne sur le capitalisme antérieur à la Révolution Industrielle" en *Review*, vol. XXII, num. 1, Binghamton, 1999.

___, *Fernand Braudel und die modernen Sozialwissenschaften*, Ed. Leipziger Universitaetsverlag, Leipzig, 1999.

___, *Breves Ensayos Críticos*, Ed. Universidad Michoacana, Morelia, 2000.

___, *Ensayos Braudelianos*, Prohistoria & Manuel Suárez Editor, Rosario, 2000.

___, "La réception de l'historiographie française en Amérique Latine. 1870-1968" en *Caravelle*, num. 74, Toulouse, 2000.

___, *América Latina. Historia y Presente,* Ed. Jitanjáfora, Morelia, 2001.

___, *Tempo, duraçao, civilizaçao. Percursos braudelianos,* Cortez Editora, Sao Paulo, 2001.

___, "Braudel inconnu?. L'épisode latinoaméricain d'une biographie intellectuelle" en el libro *Écrire l'histoire de l'Amérique Latine,* Ed. CNRS, Paris, 2001.

___, "Braudel in Latin America and the U. S.: A Different Reception" en *Review,* vol. XXIV, num. 1, Binghamton, 2001.

___, *Pensamiento historiográfico e historiografía del siglo* XX, Ed. Manuel Suárez Editor, Rosario, 2002.

___, *Contribución a la historia de la microhistoria Italiana,* Ed. Prohistoria, Rosario, 2003.

___, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista,* Ed. Era, México, 2003.

___, *Mitos y olvidos en la historia oficial de México,* Ed. Quinto Sol, México, 2003.

___, *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración,* Ed. Centro de Investigaciones 'Juan Marinello', La Habana, 2003.

___, *Braudel, o mundo e o Brasil,* Cortez Editora, Sao Paulo, 2003.

ALLEGRA, Luciano (& Angelo TORRE), *La nascita della storia sociale in Francia della Comune alle "Annales",* Fondazione Luigi Enaudi, Turín, 1977.

AMARO CANO, Leonor, "Influencia de los Annales en la enseñanza de la historia en Cuba en la década del 60", en *Debates Americanos,* num. 3, La Habana, enero-junio de 1997.

ANDERSON, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental,* Editorial Siglo XXI, Madrid, 1978.

___, *Tras las huellas del materialismo histórico,* Editorial Siglo XXI, Madrid, 1986.

ANNALES. ÉCONOMIES. SOCIÉTÉS. CIVILISATIONS, "Fernand Braudel (1902-1985)", año XLI, núm. 1, enero-febrero, 1986.

___, "Histoire et sciences sociales. Un tournant critique?", año XLIII, núm. 2, marzo-abril, 1988.

___, "Tentons l'experience", año XLIV, núm. 6, octubre-diciembre, 1989.

ARCANGELI, Bianca, "Il mestiere dello storico negli scritti di Henri Pirenne", *L'opera dello storico,* Ed. Bibliópolis, Nápoles, 1990.

ARRIGHI, Giovanni, (Terence HOPKINS & Immanuel WALLERSTEIN), "1989, the continuation of 1968", *Review,* vol. XV, núm. 2, Binghamton, primavera, 1992.

___, *El largo siglo* XX, Ed. Akal, Madrid, 1999.

AYMARD, Maurice, "The *Annales* and french historiography", *Journal of European Economic History,* vol, I, núm. 2, 1972.

___, "La storia inquieta di Fernand Braudel", *Passato e Presente,* núm. 12, septiembre-diciembre, 1986.

___, "L'Italia-mondo nell'opera di Braudel", *Critica Marxista,* núm. 1, 1987.

___, "Braudel enseigne l'histoire", en Fernand Braudel, *Grammaire des civilisations,* Ed. Arthaud-Flammarion, Paris, 1987.

___, "El itinerario intelectual de Fernand Braudel", *Primeras Jornadas Braudelianas*, Ed. Instituto Mora, México, 1993.
___, "Historia total o historia global", *Segundas Jornadas Braudelianas*, Edicion del Instituto Mora, México, 1995.
Barriera, Darío G., "Notas sobre la *nouvelle histoire*", en *Anuario de la Escuela de Historia*, núm. 17, Rosario, 1995-1996.
Bennassar, Bartolomé y Bennassar, Lucille, *Les chrétiens d'Allah*, Editorial Perrin, Paris, 1989.
Berr, Henri, *L'histoire traditionnelle et la synthèse historique*, Ed. Librairie Félix Alcan, Paris, 1935.
___, *La síntesis en historia*, Ed. uteha, México, 1961.
Bessmertny, Youri, "Les *Annales* vues de Moscou", *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, año xlvii, núm. 1, enero-febrero, 1992.
___, (& Grenier, Jean-Yves y LePetit, Bernard), "A proposito delle nuove 'Annales'" en *Rivista di storia della storiografia moderna*, año xvi, num. 1-3, Roma, 1995.
Bloch, Étienne, *Marc Bloch: une biographie impossible*, Ed. Culture & Patrimoine en Limousin, Limoges, 1997.
___, *Marc Bloch, el historiador en su laboratorio*, Ed. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 2003.
Bloch, Marc, *Rois et serfs*, Ed. Librairie Ancienne Honoré Champion, Paris, 1920.
___, *Introducción a la historia*, Ed. fce, México, 1952.
___, *Esquisse d'une histoire monétaire de l'Europe*, Ed. Librairie Armand Colin, Paris, 1954.
___, *La extraña derrota*, Ed. Crítica, Barcelona, 2003.
___, *La France sous les derniers capetiens. 1223-1328*, Ed. Librairie Armand Colin, Paris, 1958.
___, *Seigneurie française et manoir anglais*, Ed. Librairie Armand Colin, Paris, 1960.
___, *La historia rural francesa*, Ed. Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1978.
___, *La sociedad feudal*, Ed. uteha, México, 1979.
___, *Mélanges Historiques* (2 vols.), Serge Fleury-École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1983.
___, "Due scritti inediti di Marc Bloch sulla metodología storiografica", *Rivista di Storia della Storiografia Moderna*, núm. 2-3, Roma, 1988.
___, *Marc Bloch à Étienne Bloch. Lettres de la 'drôle de guerre'*, François Bédarida y Denis Peschanski (Editores), Cahier núm. 19, Ed. Cahiers de l'ihtp, Paris, 1991.
___, *Écrire La société féodale. Lettres à Henri Berr. 1924-1943*, Jacqueline Pluet-Despatin (Editora), Ed. imec, Paris, 1992.
___, *Historia e historiadores*, Ed. Akal, Madrid, 1999.
___, *Apologia para la historia o el oficio de historiador*, Coedición fce-inah, México, 1996.

___, *Rois et serfs et autres écrits sur le servage*, Ed. La Boutique de l'Histoire, Paris, 1996.

___, "Tradición o literatura: los orígenes del ciclo de la leyenda del Rey Arturo", en revista *Contrahistorias*, núm. 2, México, 2004.

___, *Écrits de guerre 1914-1918*, Editorial Armand Colin, Paris, 1997.

___, *La Tierra y el campesino*, Ed. Crítica, Barcelona, 2002.

___, *"Cómo y porqué trabaja un historiador"* en el libro *Marc Bloch. El historiador en su laboratorio*, Ed. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 2003.

___, (& FEBVRE, Lucien), *The birth of Annales history: The letters of Lucien Febvre and Marc Bloch to Henri Pirenne (1921-1935)*, Bryce Lyon y Mary Lyon (Editores), Edición de la Commission Royale d'Histoire, Bruselas, 1991.

___, *Correspondance*. Bertrand Muller (Editor), (3 tomos), Editorial Fayard, Paris, Tomo I, 1994, Tomos II y III, 2003.

BLOT, Jacques, "Le révisionnisme en histoire ou l'école des *Annales*", *La Nouvelle Critique*, núm. 3, París, 1951.

BOIS, Guy, "Marxisme et histoire nouvelle", *La nouvelle histoire*, Ed. Complexe, Bruselas, 1988.

___, "La historia nos obligará a repensar el mundo actual (Entrevista)" en *Debates Americanos*, num. 2, La Habana, julio-diciembre de 1996.

BONNAUD, Robert, *Histoire et historiens depuis 68*, Ed. Kimé, Paris, 1997.

___, *Histoire et historiens de 1900 à nos jours*, Ed. Kimé, Paris, 2001.

BOTALLA, Horacio, GODOY Cristina y HOURCADE, Eduardo, *Luz y contraluz de una historia antropológica*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995.

BOURDE, Guy y MARTIN, Hervé, *Les écoles historiques*, Ediciones du Seuil, Paris, 1997.

BOUREAU, Alain, "Propositions pour une histoire restreinte des mentalités" en *Annales. E.S.C.*, año 44, num. 6, nov-dic 1989.

___, (& MILO, Daniel) *Alterhistoire. Essais d'histoire experimentale*, Editorial Les Belles Lettres, Paris, 1991.

BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1953.

___, *Navires et Marchandises à l'entrée du Port de Livourne (1547-1611)*, Ed. Armand Colin, Paris, 1951.

___, *Las civilizaciones actuales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1967.

___, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1976, (segunda edición, considerablemente modificada, y en especial en la parte segunda del libro).

___, *Civilización material y capitalismo*, Ed. Labor, Barcelona, 1974.

___, *Escritos sobre Historia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

___, *El Mediterráneo. El espacio y la historia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

___, *El Mediterráneo. Los hombres y su herencia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
___, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1984.
___, *L'Europe*, Ed. Arts et Métiers Graphiques, Paris, 1982.
___, *Venise*, Ed. Arthaud, Paris, 1984.
___, *La dinámica del capitalismo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
___, *Discours de réception à l'Académie Française*, Ed. Arthaud, Paris, 1986.
___, *Una lección de historia de Fernand Braudel*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
___, *La Identidad de Francia* (3 tomos), Ed. Gedisa, Barcelona, 1993.
___, *Le modèle italien*, Ed. Arthaud, Paris, 1989.
___, *Les débuts de la Révolution à Bar-le-Duc*, Editions de l'O.C.C.E., Verdun, 1989.
___, *Escritos sobre la Historia*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1991.
___, *En torno al Mediterráneo*, Ed. Paidós, Barcelona, 1997.
___, *Las Ambiciones de la Historia*, Ed. Crítica, Barcelona, 2002.
___, *Memorias del Mediterráneo*, Ed. Cátedra, 1998.
___, *Les écrits de Fernand Braudel. L'histoire au quotidien*, Editions de Fallois, Paris, 2001.
___, "Les Annales continuent...", en *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, año XII, núm. 1, enero-marzo, 1957.
___, "Les *Annales* ont trente ans (1929-1959)", *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, año XIV, núm. 1, 1959.
___, "Marc Bloch à l'honneur", *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, año XIV, núm. 1, 1959.
___, "Presentation" al artículo "Les *Annales* vues de Moscou" en *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, año XVIII, núm. 1, enero-febrero, 1963.
___, "Hommage à Henri Berr", *Revue de Synthèse*, 3a. serie, núm. 35, 1964.
___, *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madid, 1968.
___, "Les 'nouvelles' *Annales*", *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, año XXIV, núm. 3, mayo-junio, 1969, p. 571.
___, *Historia i trwanie*, Ed. Czytelnik, Varsovia, 1971.
___, "Personal Testimony", *Journal of Modern History*, Vol. XLIV, núm. 4, Chicago, diciembre, 1972.
___, "Entrevista" (a Marco d'Eramo), *Mondoperaio. Rivista mensile del Partito Socialista Italiano*, núm. 5, mayo, 1980.
___, "Derives à partir d'une œuvre incontournable", *Le Monde*, París, marzo 14, 1983.
___, "A manera de conclusión", *Cuadernos Políticos*, núm. 48, Ed. Era, México, octubre-diciembre, 1986.
___, *Il secondo rinascimiento. Due secoli e tre Italie*, Giulio Einaudi Editore, Turin, 1986.

___, "La historia operacional: la historia y la investigación del presente", en revista *Contrahistorias* núm. 2, México, 2004.
___ (& Ernest LABROUSSE. Coordinadores) *Histoire économique et sociale de la France,* 4 tomos, Editorial PUF, Paris, 1970-1982.
BRAUDEL, Paule, "Braudel antes de Braudel", *Primeras Jornadas Braudelianas,* Ed. Instituto Mora, México, 1993.
___, "Comment Fernand Braudel a écrit « La Méditerranée »", en *L'Histoire,* num. 207, Paris, febrero de 1997.
BRITO FIGUEROA, Federico, *La comprensión de la historia en Marc Bloch,* Ed. Fondo Editorial Buría, Caracas, 1996.
BURGUIÈRE, André, "Histoire d'une histoire: la naissance des *Annales*", *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations,* año XXXIV, núm. 6, 1979.
___, "La notion de mentalités chez Marc Bloch et Lucien Febvre: deux conceptions, deux filiations", *Revue de Synthèse,* 3a. serie, núm. 111-112, 1983.
___, *Dictionnaire des Sciences Historiques,* Editorial PUF, Paris, 1986.
BURKE, Peter, "Introduction: the development of Lucien Febvre" en el libro *A new kind of history from the writings of Febvre,* Editor Harper & Row Publishers, Nueva York, 1973.
___, *La cultura popular en la Europa Moderna,* Alianza Editorial, Madrid, 1991.
BURRIN, Philippe, *La France à l'heure allemande 1940-1944,* Ediciones du Seuil, Paris, 1995.
CANTIMORI, Delio, "Prefazione", en Lucien FEBVRE, *Studi su riforma e rinascimento,* Giulio Einaudi Editori, Turin, 1966.
CANTOR, Norman, *Inventing the middle ages,* Editorial William Morrow, Nueva York, 1991.
CARACCIOLO, Alberto, GIARRIZZO, Giussepe, MANSELLI, Raoul, RAGIONIERI, Ernesto, ROMANO, Ruggiero, VILLARI, Rosario y VIVANTI, Corrado, "'Caratteri originali' e prospettive di analisi: ancora sulla *Storia d'Italia* Einaudi", en *Quaderni Storici,* num. 26, 1974
CASANOVA, Julián, *La historia social y los historiadores,* Ed. Crítica, Barcelona, 1991.
CEDRONIO, Marina, "Profilo delle *'Annales'* attraverso le pagine delle *'Annales'*", *Storiografía francese di ieri e di oggi,* Guida Editori, Nápoles, 1977.
___, "Introduzione. Labrousse nella storiografia della Rivoluzione" en *Ernest Labrousse. Come nascono le Rivoluzione,* Editor Bollati Boringhieri, Turin, 1989.
COLE, G.D.H., *Historia del pensamiento socialista* (7 vols.), Editorial FCE, México, 1957-1963.
CONTRAHISTORIAS, La otra mirada de Clío (revista), *Dossier: La Microhistoria Italiana,* núm. 1, sep. de 2003.
___, *Dossier: La Escuela de los Annales,* núm. 2, mzo. de 2004.
___, *Dossier: Historiografía Mundial,* núm. 3, sep. de 2004.
___, *Dossier: México y América Latina,* núm. 4, mzo. de 2005.

Cornelissen, Christoph, *Geschichtswissenschaften. Eine Einführung*, Ed. Fischer Taschenbuch, Frankfurt, 2000.
Chartier, Roger, *El mundo como representación*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.
___, *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*, Alianza editorial, Madrid, 1993
___, *Sociedad y escritura en la edad moderna*, Edicion del Instituto Mora, México, 1995.
___, *Au bord de la falaise*, Editorial Albin Michel, Paris, 1998.
___, (& Le Goff, Jacques y Revel, Jacques) *La nueva historia*, Editorial Mensajero, Bilbao, 1988.
Chesnaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, Editorial Siglo xxi, México, 1977.
Dakhlia, Jocelyn, "Dans la mouvance du Prince: le symbolique du pouvoir itinerant au Maghreb" en *Annales. E.S.C.*, año 43, 1988.
___, "L'histoire est dans l'attente" en *Cahiers d'etudes africaines*, num. 119, 1990.
___, *Le divan des Rois. Le politique et le religuieux dans l'Islam*, Editorial Aubier, Paris, 1998.
Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, Editorial fce, México, 1987.
___, *The kiss of Lamourette*, Editorial Norton, Nueva York, 1990.
De Certau, Michel, *La escritura de la historia*, Edición de la Universidad Iberoamericana, México, 1985.
___, *Historia y Psicoanálisis*. Edición de la Universidad Iberoamericana, México, 1995.
Delacroix, Christian, "La falaise et le rivage. Histoire du 'tournant critique'" en *EspacesTemps*, num. 59/60/61, Paris, 1995.
Demoulin, Robert, "Henri Pirenne et la naissance des *Annales*", *Au Berceau des* Annales, Ed. Presses del'Institut d'Études Politiques de Toulouse, Toulouse, 1983.
De Sousa Santos, Boaventura, "A discourse on the sciences", *Review*, vol. xv, núm. 1, Binghamton, invierno, 1992.
Despy-Meyer, Andrée, "Le Fonds Pirenne aux archives de l'Université Libre de Bruxelles", en *Archives et Bibliothèques de Belgique*, tomo lix, num. 3-4, Bruselas, 1988.
Devoto, Fernando, "Prólogo", en el libro *Braudel y la renovación histórica*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.
___, *Entre Taine y Braudel*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1992.
___, "Itinerario de un problema : Annales y la historiografía argentina (1929-1965)", en *Anuario del iehs*, num. 10, Tandil, 1995.
Dosse, François, "Les héritiers divisés", *Lire Braudel*, La Découverte, Paris, 1988.
___, *Historia del estructuralismo*, Ed. Akal, Barcelona, 2004.
___, *L'empire du sens*, Editorial La Découverte, Paris, 1995.
Duby, Georges, *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*, Ed. Península, Barcelona, 1973.
___, *Guerreros y campesinos*. (500-1200), Editorial Siglo xxi, Madrid, 1979.

___, *Hombres y estructuras de la Edad Media,* Editorial Siglo XXI, Madrid, 1980.
___, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo,* Ed. Petrel, Barcelona, 1980.
___, *L'histoire continue,* Editorial Odile Jacob, Paris, 1991.
___ (& Robert MANDROU), *Historia de la civilización francesa,* Editorial FCE, México, 1966.
DUMOULIN, Olivier, *Marc Bloch o el compromiso del historiador,* Coedición Universidad de Granada-Universitat de València, Granada, 2003.
___, *Le rôle social de l'historien,* Ed. Albin Michel, Paris, 2003.
ECHEVERRÍA, Bolívar, "La 'forma natural' de la reproducción social", *Cuadernos Políticos,* núm. 41, Ed. Era, México, 1984.
___, *El discurso crítico de Marx,* Editorial Era, México, 1986.
___, *Las ilusiones de la modernidad,* Coedicion El Equilibrista/UNAM, México, 1995.
___, *La modernidad de lo barroco,* Ed. Era, México, 1998.
___; *Valor de uso y utopía,* Ed. Siglo XXI, México, 1998.
___, *Definición de la cultura,* Ed. Itaca/UNAM, México, 2001.
ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización,* Editorial FCE, México, 1989.
___, *Sobre el tiempo,* Ed. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1989.
ENGELS, Friedrich, *Anti-Dühring,* Ed. Grijalbo, México, 1968.
___, *Obras escogidas de Marx y Engels,* (3 vols.) Ed. Progreso, Moscú, 1969.
___, *Las guerras campesinas en Alemania,* Ed. Grijalbo, México, 1970.
___, *Principios del comunismo,* Ed. Progreso, Moscú, 1970.
___, *Violenza ed Economía,* Ed. Riuniti, Roma, 1977.
___, *La cuestión nacional y la formación de los Estados,* Ediciones de Pasado y Presente, México, 1980.
___, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado,* Ed. Progreso, Moscú, s.f.
___, *Estudio sobre la historia del cristianismo primitivo,* Ed. Quinto Sol, México, s.f.
___, *Contribución al problema de la vivienda,* Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, s.f.
EREÑO ALTUNA, José Antonio, "Marc Bloch visto por Lucien Febvre", en *Letras de Deusto,* num. 61, nov-dic 1993.
FEBVRE, Lucien, "L'histoire dans le monde en ruines" en *Revue de Synthèse Historique,* tomo XXX, num. 88, 1920.
___. "Notice sur le projet d'une Revue Internationale d'Histoire Economique" en *Compte rendu du Cinquième Congrès International des sciences historiques,* Bruselas, 1923.
___, *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia,* Ed. Cervantes, Barcelona, 1925.
___, "Marc Bloch. Témoignages sur la période 1939-1944. Extraits d'une correspondance intime", *Annales d'Histoire Sociale,* París, 1945.
___, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais,* Ed. UTEHA, México, 1959.
___, *Pour une histoire à part entiére,* Ed. SEVPEN, Paris, 1962.
___, *Combats pour l'Histoire,* Librairie Armand Colin, Paris, 1965.

___, *Studi su riforma e rinascimento*, Giulio Einaudi Editore, Turin, 1976.
___, *Erasmo, la contrarreforma y el espíritu moderno*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1970.
___, *Philippe II et la Franche Comté*, Editorial Flammarion, Paris, 1970.
___, *Combates por la historia*, Ed. Ariel, Barcelona, 1970.
___, *Amour sacré, amour profane. Autour de l'Heptaméron*, Ed. Gallimard, Paris, 1971.
___, *Martín Lutero. Un destino*, Editorial FCE, México, 1975.
___, *Au cœur religieux du XVI siècle*, Editorial EHESS, Paris, 1983.
___, *Michelet et la Renaissance*, Paule Braudel (Editora), Ed. Flammarion, Paris, 1992.
___, "Problèmes contemporains et hommes d'action à l'origine des *Annales*. Une correspondence entre Lucien Febvre et Albert Thomas (1928-1930)", en la revista *Vingtième Siècle*, julio-septiembre, 1992.
___, *Lucien Febvre. Combates por el socialismo*, José Antonio Ereño Altuna (Editor), Edición de la Universidad de Deusto, Bilbao, 1994.
___, *Honor y Patria*, Ed. Siglo XXI, México, 1999.
___, *Lettres à Henri Berr*, Jacqueline Pluet Despatin y Gilles Candar (Editores), Editorial Fayard, Paris, 1997.
___, *Europa. Génesis de una civilización*, Ed. Crítica, Barcelona, 2001.
___, *El Rhin*, Ed. Siglo XXI, México, 2004.
___, (& Berr, Henri) "History" en *Encyclopaedia of the social sciences*, vol. VII, Editorial Mac Millan, Nueva York, 1932.
___, (& Martín, Henri-Jean), *La aparición del libro*, Coedición Ed. del Castor-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2000.
Ferro, Marc, "Le laboratoire des *Annales*", *Magazine Litteraire*, núm. 212, París, noviembre de 1984.
___, *L'histoire sous surveillance*, Ed. Calmann-Lévy, Paris, 1985.
___, "Au nom du père", *EspacesTemps*, núm. 34-35, París, 1986.
___, *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*, Editorial FCE, México, 1990.
___, *Histoires de Russie et d'ailleurs*, Editorial Balland, Paris, 1990.
___, *La colonización. Una historia global*, Ed. Siglo XXI, México, 2000.
___, *Diez lecciones sobre la historia del siglo XX*, Ed. Siglo XXI, México, 2003.
Fink, Carol, *Marc Bloch: A life in history*, Edicion Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
Fonseca, Elizabeth, (coordinadora), *Historia. Teoría y método*, Editorial Universidad Centroamericana, San José, 1989.
Fontana, Josep, "Ascens i decadencia del'escola dels *Annales*", *Recerques*, núm. 4, Barcelona, 1974.
___, *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Ed. Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1982.
___, *La historia después del fin de la historia*, Ed. Crítica, Barcelona, 1992.

___, *La historia de los hombres: el siglo XX*, Ed. Crítica, Barcelona, 2003.
___, *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?*, Ed. Pensamiento Crítico, Bogotá, 2003.
FOUCAULT, Michel, *Las palabras y las cosas*, Editorial Siglo XXI, México, 1968.
___, *La arqueología del saber*, Editorial Siglo XXI, México, 1985.
___, *Obras esenciales*, 3 tomos, Ed. Paidos, Barcelona, 1999.
FRIEDMANN, Susan, *Marc Bloch, Sociology and Geography*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
FURET, François, *L'Atelier de l'Histoire*, Ed. Flammarion, Paris, 1982.
GARCIA CARCEL, Ricardo, *La leyenda negra. Historia y opinión*, Alianza editorial, Madrid, 1992.
___, *Historia de Cataluña. Siglos XVI-XVII*, 2 tomos, Ed. Ariel, Barcelona, 1985.
GEMELLI, Giuliana, *Fernand Braudel e l'Europa Universale*, Marsilio Editori, Venecia, 1990.
GIL PUJOL, Javier, *Recepción de la Escuela de Annales en la historia social anglosajona*, Edicion de la Fundación Juan March, Madrid, 1983.
GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*, Ed. Muchnick, Barcelona, 1981.
___, *A micro-história e outros ensaios*, Difusao Editorial, Lisboa, 1991.
___, *Historia Nocturna*, Editorial Muchnick, Barcelona, 1991.
___, *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e Historia*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1994.
___, *Pesquisa sobre Piero*, Ed. Muchnik, Barcelona, 1984.
___, *El juez y el historiador*, Ed. Muchnik, Barcelona, 1993.
___, "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella" en *Entrepasados*, núm. 8, Buenos Aires, 1995.
___, *Ojazos de madera*, Ed. Península, Madrid, 2000.
___, *Ninguna Isla es una Isla*, Ed. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 2003.
___, "Tolerancia y comercio. Auerbach lee a Voltaire", en *Contrahistorias* num. 1, México, 2003.
___, *Tentativas*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2004.
___, *I Benandanti*, Ed. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2005.
GOBERNA FALQUE, Juan Ramon, "La cofradía de los historiadores. Estudio de los mecanismos institucionales de la Escuela de los Annales durante la era Braudel", en *Historia y crítica*, num. IV, Santiago de Compostela, 1994.
GONZÁLEZ ROJO, Enrique, *Teoria científica de la historia*, Ed. Diógenes, México, 1977.
GOUBERT, Pierre, *Un parcours d'historien. Souvenirs 1915-1995*, Editorial Fayard, Paris, 1996.
GRENDI, Eduardo, *Formas de mercado: el análisis histórico*, Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1992.
___, "¿Repensar la microhistoria?" en *Entrepasados*, núm. 10, Buenos Aires, 1996.
GRENIER, Jean-Yves, "Démontrer avec les modèles d'auto-organisation des villes" en el libro *Temporalites Urbaines*, Editorial Economica, Paris, 1993.

___, "L'histoire quantitative est-elle encore nécessaire?" en el libro *Passés Recomposés. Champs et chantiers de l'histoire*, Ediciones Autrement, Paris, 1995.
___, *L'économie de l'ancien regime. Un monde de l'echange et de l'incertitude*, Editorial Albin Michel, Paris, 1996.
___, (& Bernard Lepetit) "L'experience historique. A propos de C. E. Labrousse" en *Annales. E.S.C.*, año 44, num. 6, nov-dic de 1989.
Guerreau, Alain, *El feudalismo. Un horizonte teórico*, Ed. Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1985.
Gurievitch, Aaron, "Invitation au dialogue. Lettre aux historiens francais" en la revista *msh. Informations*, num. 64, París, 3eme. Trimestre, 1990.
___, *Las categorías de la cultura medieval*, Ed. Taurus, Madrid, 1990.
___, *Los orígenes del individualismo europeo*, Ed. Crítica, Barcelona, 1997.
___, *A sintese histórica e a Escola dos Annales*, Ed. Perspectiva, Sao Paulo, 2003.
Halbwachs, Maurice, *Las clases sociales*, Editorial fce, México, 1950.
___, *Los marcos sociales de la memoria*, Ed. Anthropos, Barcelona, 2004.
Halperin Donghi, Tulio, "Historia y larga duración. Examen de un problema", *Cuestiones de Filosofía*, año i, núm. 2-3, Buenos Aires, 1962.
Halphen, Louis, *L'histoire en France depuis cent ans*, Ed. Armand Colin, Paris, 1914.
Hauser, Henri, *La modernité du xvie siècle*, Editorial Felix Alcan, Paris, 1930.
___, *Les débuts du capitalisme*, Editorial Felix Alcan, Paris, 1931.
___, (& Augustin Renaudet) *Les débuts de l'âge moderne*, Editorial puf, Paris, 1946.
Hegel, G.W.F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Ed. Revista de Occidente, Madid, 1974.
Hernández Sandoica, Elena, *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y de método*, Ed. Síntesis, Madrid, 1995.
Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo xx*, Editorial Crítica, Barcelona, 1996.
___, *Sobre la historia*, Ed. Crítica, Barcelona, 1998.
Iggers, Georg, *New directions in european historiography*, (revised version), Edicion de Wesleyan University Press, Hanover, 1984.
___, *Historiography in the twentieth century*, Edicion de Wesleyan University Press, Hanover, 1997.
Julia, Santos, *Historia social, sociología histórica*, Editorial Siglo xxi, Madrid, 1989.
Kinser, Sam, "Braudel en Amérique", *Magazine Litteraire*, núm. 212, París, noviembre, 1984.
Kocka, Jürgen, *Historia social. Concepto, Desarrollo, Problemas*, Ed. Alfa, Barcelona, 1989.
___, *Historia social y conciencia histórica*, Ed. Marcial Pons, Madrid, 2002.
Korol, Juan Carlos, "Los *Annales* en la historiografía argentina de la década del 60", *Punto de Vista*, año xiii, núm. 39, diciembre, 1990.
Koselleck, Reinhart, *Le Future Passé*, Editions de l'ehess, Paris, 1990.
___, *L'expérience de l'histoire*, Ed. ehess-Gallimard-Le Seuil, Paris, 1997.
___, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Ed. Paidós, Barcelona, 2001.

___, *Aceleración, prognosis y secularización,* Ed. Pre-textos, Valencia, 2003.
___, *historia/Historia,* Ed. Trotta, Madrid, 2004.
KOSELLECK, Reinhart & GADAMER, Hans-Georg, *Historia y Hermenéutica,* Ed. Paidós, Barcelona, 1997.
KULA, Witold, "Storia ed economia: la lunga durata", *La storia e le altre scienze sociale,* Ed. Laterza, Bari, 1974.
___, *Problemas y mëtodos de la historia económica,* Ed. Península, Barcelona, 1977.
___, *Teoría económica del sistema feudal,* Editorial Siglo XXI, México, 1979.
___, *Las medidas y los hombres,* Editorial Siglo XXI, México, 1980.
LABROUSSE, Ernest, *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIIIème siècle,* Editorial Dalloz, Paris, 1933.
___, *La crise de l'économie française a la fin de l'ancien régime et au début de la Revolution,* Editorial PUF, Paris, 1944.
___, *Fluctuaciones económicas e historia social,* Ed. Tecnos, Madrid, 1962.
LACOSTE, Yves, "Penser l'espace", *Magazine Litteraire,* núm. 212, París, noviembre, 1984.
LANGLOIS, C.V. (& C. SEIGNOBOS), *Introducción a los estudios históricos,* Ed. La Pléyade, Buenos Aires, 1972.
LEFEBVRE, Georges, *El gran pánico de 1789,* Editorial Paidos, Barcelona, 1986.
LE GOFF, Jacques, *La baja Edad Media,* Editorial Siglo XXI, México, 1981.
___, *El nacimiento del purgatorio,* Editorial Taurus, Madrid, 1981.
___, *Tiempo, trabajo y cultura en el occidente medieval,* Editorial Taurus, Madrid, 1983.
___, *La civilización del Occidente medieval,* Ed. Juventud, Barcelona, 1964.
___, *Une vie pour l'histoire (entretiens avec Marc Heurgon),* Editorial La Découverte, Paris, 1996.
___, *Saint Louis,* Editorial Fayard, Paris, 1997.
___ (& Pierre NORA), *Hacer la historia,* 3 vols., Editorial Laia, Barcelona, 1979-1981.
LEPETIT, Bernard, *Les villes dans la France moderne. 1740-1840,* Editorial Albin Michel, Paris, 1988.
___, "Défense et illustration des *Annales*"', *L'Histoire,* núm. 128, París, diciembre, 1989.
___, "L'histoire quantitative: deux ou trois choses que je sais d'elle" en *Histoire et Mesure,* vol. VI, num. 3-4, Paris, 1989.
___, "Proposiciones para una práctica restringida de la interdisciplina", *Iztapalapa,* núm. 26, México, 1992.
___, "Architecture, geographie, histoire: usages de l'echelle" en *Genèses,* num. 13, Paris, 1993.
___, "La larga duración en la actualidad" en *Segundas Jornadas Braudelianas,* Edicion del Instituto Mora, México, 1995.
___, (Coordinador) *Les formes de l'experience,* Ed. Albin Michel, Paris, 1995.
___, "Los *Annales,* hoy", *Revista Iztapalapa,* núm 36, México, 1995.

___, "L'histoire prend-t-elle les acteurs au serieux?" en *EspacesTemps,* num. 59/60/61, Paris, 1995.
___, *Las ciudades en la Francia moderna. Siglos* XV-XVIII, Edicion del Instituto Mora, México, 1996.
___, "Les *Annales.* Portrait de groupe avec revue", *Une école pour les sciences sociales,* Ed. du Cerf-EHESS, Paris, 1996.
___, *Carnet de croquis. Sur la connaissance historique,* Ed. Albin Michel, Paris, 1999.
___ (& Jacques REVEL), "L'expérimentation contre l'arbitraire", *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations,* año XLVII, núm. 1, enero-febrero, 1992.
LE ROY LADURIE, Emmanuel, *Les paysans du Languedoc,* Editorial Flammarion, Paris, 1969.
___, *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324.* Editorial Taurus, Madrid, 1981.
___, *Paris- Montpellier.* PC-PSU. *1945-1963,* Editorial Gallimard, Paris, 1982.
___, *La sorcière de Jasmin,* Editorial du Seuil, Paris, 1983.
___, *Entre los historiadores,* Editorial FCE, México, 1989.
___, *Historia del clima desde el año mil,* Editorial FCE, México, 1991.
___, *El carnaval de Romans,* Edición del Instituto Mora, México, 1994.
___, *Le siècle des Platters 1499-1628. Le mendiant et le Professeur,* Editorial Fayard, Paris, 1995.
LEUILLIOT, Paul, "Aux origines des *Annales d'Histoire Économique et Sociale* (1928). Contribution à l'historiographie française", *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel. Méthodologie de l'histoire et des sciences humaines,* Privat Editeur, Toulouse, 1973.
___, "Temoignage d'un fidele...", *Au berceau des Annales,* Presses de l'Institut d'Études Politiques, Toulouse, 1983.
LEVI-STRAUSS, Claude, *Antropología Estructural,* Ed. Paidós, Barcelona, 1987.
LLOYD, Geoffrey, *Las mentalidades y su desenmascaramiento,* Ed. Siglo XXI, Madrid, 1996.
LYON, Bryce, *Henri Pirenne. A biographical and intellectual study,* Editorial E. Story-Scientia, Gante, 1974.
___, "Does historical reality influence historical methodology? The response of Henri Pirenne and Marc Bloch" en *Academiæ Analecta,* año LIV, núm. 1, Bruselas, 1992.
MC LENNAN, Gregor, *Marxism and the methodology of history,* Editorial The Gresham Press, Londres, 1981.
MAIRET, Gérard, *Le discours et l'historique,* Editorial Mame, Paris, 1974.
MALHERBA, Jurandir, (coordinador), *A velha historia. Teoria, método e historiografia,* Editorial Papirus, Sao Paulo, 1996.
MANDROU, Robert, *Introducción a la Francia Moderna. 1500-1640. Ensayo de Psicología histórica,* Editorial UTEHA, México, 1962.
___, "Les Annales en Pologne", en *Annales. E.S.C.,* Año 15, num. 2, 1960.
MANN, Hans-Dieter, *Lucien Febvre. La pensée vivante d'un historien,* Editorial Armand Colin, Paris, 1971.

MANSOR D'ALESSIO, Marcia, *Reflexoes sobre o saber histórico. Entrevistas com Pierre Vilar, Michel Vovelle e Madeleine Rebérioux*, Ed. UNESP, Sao Paulo, 1997.
MARROU, Henri, *De la connaissance historique*, Ed. du Seuil, Paris, 1954.
MARX, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844, Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1962.
___, *Crítica de la filosofía del Estado*, Ed. Grijalbo, México, 1970.
___, *El Capital, Libro I. Capítulo VI Inédito*, Ed. Signos, Buenos Aires, 1971.
___, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse*. Editorial Siglo XXI, México, 1971-76.
___, *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974.
___, *El Capital. Crítica de la economía politica*, 8 vols. Editorial Siglo XXI, México, 1975-1981.
___, *Cuadernos de París*, Ed. Era, México, 1978.
___, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1978.
___, *Miseria de la Filosofía*, Editorial Siglo XXI, México, 1978.
___, *Crítica del Programa de Gotha*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1978.
___, *La guerra civil en Francia*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1978.
___, *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1980.
___, *Contribución a la crítica de la economía política*, Editorial Siglo XXI, México, 1980.
___, *Revelaciones sobre la historia diplomática secreta en el siglo XVIII*, Ediciones de Pasado y Presente, México, 1980.
___, *El porvenir de la comuna rural rusa*, Ediciones de Pasado y Presente, México, 1980.
___, *Manuscrits de 1861-1863. Cahiers I-V*, Ed. Sociales, Paris, 1980.
___, *Notas marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolph Wagner*, Ediciones de Pasado y Presente, México, 1982.
___, *La crítica moralizante y la moral crítica*, Ed. Domés, México, 1982.
___, *Progreso técnico y desarrollo capitalista*, Ediciones de Pasado y Presente, México, 1982.
___, *Cuaderno tecnológico-histórico (extractos de lectura B56, Londres 1851)*, Ed. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1984.
___, *Trabajo asalariado y capital*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, s.f.
___ (& Friedrich ENGELS) *La guerra civil en los Estados Unidos*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1946.
___, *La sagrada familia*, Editorial Grijalbo, México, 1967.
___, *Manifiesto del Partido Comunista*, Ed. Progreso, Moscú, 1970.
___, *La ideología alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973.
___, *Correspondencia*, 2 vols., Ed. Rojo, Bogotá, 1973.
___, *La revolución en España*, Ed. Progreso, Moscú, 1974.

___, *Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda*, Ediciones de Pasado y Presente, México, 1979.

___, *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Ediciones de Pasado y Presente, México, 1980.

___, *Correspondencia con N. Danielson*, Editorial Siglo xxi, México, 1981.

Mastrogregori, Massimo, "Henri Berr, la 'Revue de Synthèse Historique' ed il problema della teoria storiográfica" en *Rivista di storia della storiografia moderna*, año vii, num. 2, Roma, 1986.

___, *Il genio dello storico. Le considerazioni sulla storia di Marc Bloch e Lucien Febvre e la tradizione metodologica francese*, Edizione Scientifiche Italiane, Nápoles, 1987.

——, "Le manuscrit interrompu: *Métier d'historien* de Marc Bloch", *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, año xliv, núm. 1, enero-febrero, 1989.

——, "La sorte delle *Annales* nel 1941", *Rivista di storia della storiografia moderna*, Año xi, núm. 3, Roma, 1990.

——, "Storiografia e tradizione storica" en *Passato e Presente*, num, 32, 1994.

___, *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch. Apologia para la historia o el oficio de historiador*, Editorial fce, México, 1998.

___, *Introduzione a Bloch*, Editori Laterza, Roma, 2001.

Mazon, Brigitte, *Aux origines de l'ehess. Le rôle du mécénat américain*, Editions du Cerf, Paris, 1988.

Monti, Aldo, "La *Storia d'Italia* Einaudi, Gramsci e le Annales: elementi di riflessione per un rapporto fra storiografia e societa civile" en *Quaderni Storici*, num. 32, 1976.

Moraze, Charles, "Lucien Febvre et l'histoire vivante" en *Revue Historique*, año 81, tomo 217, ene-mzo 1957.

Müller, Bertrand, *Bibliographie des travaux de Lucien Febvre*, Ed. Armand Colin, Paris, 1990.

——, "Lucien Febvre et l'histoire régionale" en *Annales fribourgeoises*, vol. lix, 1990-1991.

——, "Marc Bloch-Lucien Febvre: correspondences", *Rivista di Storia della Storiografia Moderna*, núm. 1-2, Roma, 1993.

___, "Une espèce de petite revolution intellectuelle: la naissance des Annales" en *EspacesTemps*, num. 59/60/61, Paris, 1995.

___, "Marc Bloch y los años treinta: el historiador, el hombre y la historia" en *Argumentos*, num. 26, México, 1997.

___, *Lucien Febvre, lecteur et critique*, Ed. Albin Michel, Paris, 2003.

Nettel, Patricia, "Marc Bloch: un historiador entre la civilización y la barbarie" en el libro *Aproximaciones a la modernidad*, Ed. uam Xochimilco, México, 1997.

___, *El precio justo o las desventuras de un confesor en el siglo xvi*, Ed. uam Xochimilco, México, 1997.

NORA, Pierre "Entre Mémoire et Histoire" en *Les lieux de mémoire. l. La République,* Pierre Nora (Director), Editorial Gallimard, Paris, 1984.

___, (Coordinador) *Essais d'ego-histoire,* Editorial Gallimard, Paris, 1987.

OEXLE, Otto Gerhard, *L'historisme en débat,* Ed. Aubier, Paris, 2001.

PARIS, ERATO. "La génesis intelectual de la obra de Fernand Braudel. *El Mediterraneo....* en Argelia (1924-1932)" en *Iztapalapa,* num. 36, México, 1995.

___, "L'epoque brésilienne de Fernand Braudel (1935-1937) et les origines intellectuelles de *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*", en *Storia della Storiografia,* num. 30, 1996.

___, *La genèse intellectuelle de l'œuvre de Fernand Braudel : "La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II" 1923-1947,* Institut de Recherches Néohelléniques, Athènes, 1999.

PASAMAR, Gonzalo, *La Historia Contemporánea. Aspectos Teóricos e Historiográficos,* Ed. Síntesis, Madrid, 2000.

PELOSI, Hebe, *La coyuntura enciclopédica en el periodo entreguerras. El modelo de Lucien Febvre,* Ed. UCA, Buenos Aires, 2002.

PEREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel, "El horizonte historiográfico del ámbito de los Annales", en *La(s) otra(s) historia(s),* num. 4, Edicion de la UNED de Bergara, 1994.

PERROT, Jean Claude, "Le présent et la durée dans l'œuvre de Fernand Braudel", en *Annales. E.S.C.,* año 36, num. 1, 1981.

PIRENNE, Henri, "What are historians trying to do?", Stuart A. Rice, (editor), *Methods in social science,* Edicion University of Chicago Press, Chicago, 1937.

___, *Historia social y económica de la Edad Media,* Editorial FCE, México, 1941.

___, *Histoire économique de l'Occident medieval,* Ed. Desclée de Brower, Bruselas, 1951.

___, "The letters of Henri Pirenne to Karl Lamprecht (1894-1915)" Bryce Lyon (editor) en *Bulletin de la Commission Royale d'Histoire,* tomo 132, Bruselas, 1966.

___, "De la méthode comparative en histoire", *Compte Rendu du Vème Congres International des Sciences Historiques,* Reimpresión de Kraus Reprint, Alemania, 1972.

___, *Mahoma y Carlomagno,* Alianza Editorial, Madrid, 1978.

___, *Las ciudades de la Edad Media,* Alianza Editorial, Madrid, 1980.

___, *Historia de Europa,* Editorial FCE, México, 1981.

___, "Una polémica histórica en Alemania" en *Contrahistorias,* núm. 2, México, 2004.

POMIAN, Krzysztof, "L'heure des Annales" en *Les lieux de mémoire,* Pierre Nora (Director), Editorial Gallimard, Paris, 1984-1993.

QUAINI, Massimo, *Tra geografia e storia. Un itinerario nella geografia umana,* Edicion de Cacucci Editore, Bari, 1992.

Raphael, Lutz, *Geschichtswissenschaft im Zeitalter der Extreme*, Ed. C. H. Beck, Munich, 2003.

Raulff, Ulrich, *Ein Historiker im 20. Jahrhundert: Marc Bloch*, Editor S. Fischer, Frankfurt, 1995.

Rauzduel, Rosan, *Sociologie historique des Annales*, Ed. Lettres du monde, Paris, 1998.

Reis, José Carlos, *Annales. A renovação da história*, Ed. Universidade Federal de Ouro Preto, Ouro Preto, 1996.

___, *Nouvelle histoire e tempo histórico*, Ed. Ática, São Paulo, 1994.

Revel, Jacques, "Histoire et sciences sociales: les paradigmes des *Annales*", *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, vol. xxxiv, núm. 6, 1979.

___, *A invencao da sociedade*, Editorial difel, Lisboa, 1990.

___, (Coordinador) *Jeux d'echelles. La micro-analyse à l'experience*, Coedición Gallimard/ Ediciones du Seuil, Paris, 1996.

___, (& Natan Wachtel) *Une école pour les sciences sociales. De la vi Section à l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*, Ediciones du Cerf/ehess, Paris, 1996.

___, (compilador), *Fernand Braudel et l'histoire*, Ed. Hachette, Paris, 1999.

Romano, Ruggiero, *Braudel y nosotros*, Editorial fce, México, 1997.

Ruiz Martín, Felipe, "Fernand Braudel", *Revista de Historia Económica*, año iv, núm. 1, Madrid, 1986.

___, *Pequeño capitalismo, gran capitalismo*, Editorial Crítica, Barcelona, 1990.

Sartre, Jean Paul, *Crítica de la razón dialéctica*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1970.

Siegel, Martin, "Henri Berr et la *Revue de Synthèse Historique*", *Au berceau des Annales*, Presses del'Institut d'Études Politiques de Toulouse, Toulouse, 1983.

Simiand, François, "Méthode historique et sciences sociales", *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, año xv, núm. 1, enero-febrero, 1960.

Simmel, Georges, *Philosophie de la modernité*, Ed. Payot, Paris, 1989.

___, *Philosophie de la modernité ii*, Ed. Payot, Paris, 1990.

Simões de Paula, Euripedes, "O nosso programa", *Revista da História*, vol. i, núm. 1, enero-marzo, 1950.

Suratteau, J.R., "Les historiens, le marxisme et la naissance des *Annales*: l'historiographie marxiste vers 1929: un mythe?", *Au berceau des Annales*, Presses de l'Institut d'Études Politiques de Toulouse, Toulouse, 1983.

Tenenti, Alberto, "I domini della lunga durata in Fernand Braudel", *Estudos e Ensaios em homenagem a Vitorino Magalhaes Godinho*, Livraria Sá da Costa Editora, Lisboa, 1988.

___, (Coordinador) *Braudel e l'Italia*, Comune di Prato, Assessorato alla Cultura, Prato, 1988.

Tenenti, Branislava, "Bibliographie des écrits de Fernand Braudel", *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel. Méthodologie de l'histoire et des sciences humaines*, Privat Editeur, Toulouse, 1973.

Valensi, Lucette, *Venise et la sublime porte. La naissance du despote*, Editorial Hachette, Paris, 1987.

___, *Fables de la mémoire*, Ediciones du Seuil, Paris, 1992.
VARIOS AUTORES, *Aujourd'hui l'histoire*, Ediciones Sociales, Paris, 1974.
___, *Once ensayos sobre la historia*, Ed. Fundación Juan March, Madrid, 1976.
___, *Au berceau des Annales*, Presses de l'Institut d'Études Politiques de Toulouse, Toulouse, 1983.
___, *Historia e Historicidade*, Editorial Gradiva, Lisboa, 1988.
___, *La historia y el oficio de historiador*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
___, *Marc Bloch, l'historien et la cité*, Ed. Presses Universitaires de Strasbourg, Strasbourg, 1997.
___, *Henri Berr et la culture du XXe siècle*, Editorial Albin Michel, Paris, 1997.
___, *L'histoire aujourd'hui*, Ed. Sciences Humaines, Paris, 1999.
___, *Autour de Fernand Braudel*, Ed. Presses Universitaires de Perpignan, Perpignan, 2002.
___, *Les historiens*, Ed. Armand Colin, Paris, 2003.
VAYSSIERE, Pierre y BIZIERE, Jean-Marie, *Histoire et historiens*, Editorial Hachette Livre, Paris, 1995.
VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco, *Foucault y los historiadores*, Ed. Universidad de Cádiz, Cádiz, 1987.
___, *Foucault o la historia como crítica de la razón*, Editorial Montesinos, Barcelona, 1995.
___, *Pierre Bourdieu. La sociología como crítica de la razón*, Ed. Montesinos, Barcelona, 2002.
VEYNE, Paul, *Comment on écrit l'histoire*, Editions du Seuil, Paris, 1978.
VILAR, Pierre, *Cataluña en la España moderna*, 3 vols., Ed. Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1978-1988.
___, *Crecimiento y desarrollo*, Ed. Ariel, Barcelona, 1980.
___, *Economía, Derecho, Historia*, Ed. Ariel, Barcelona, 1983.
___, *Pensar Historicament*, Eliseu Climent Editor, Valencia, 1995.
VOVELLE, Michel, *Piété baroque et déchristianisation en Provence au XVIIIe siècle*, Ediciones du Seuil, Paris, 1978.
___, *Ideologies et mentalités*, Editorial Gallimard, Paris, 1992.
___, "Itinerario" en *Debates Americanos*, num. 3, La Habana, ene-jun 1997.
VRANICKI, Pedrag, *Storia del marxismo*, Ed. Riuniti, Roma, 1973.
WALLERSTEIN, Immanuel, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Editorial Siglo XXI, México, 1979.
___, "The *Annales* school: The war on two fronts", *Annales of Scholarship*, vol. 1, núm. 3, Verano, 1980.
___, *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750*, Editorial Siglo XXI, México, 1984.
___, *El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista*, Ed. Siglo XXI, México, 1998.

___, *Geopolitics and Geoculture*, Ed. Maison des Sciences de l'Homme-Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
___, *Impensar las ciencias sociales*, Ed. Siglo xxi, México, 1998.
___, *Despues del liberalismo*, Editorial Siglo xxi, México, 1996.
___, *Abrir las ciencias sociales (Informe de la Comision Gulbenkian)*, Editorial Siglo xxi, México, 1996.
___, *El futuro de la civilización capitalista*, Editorial Icaria, Barcelona, 1997.
___, *Utopistica*, Siglo xxi, México, 1998.
___, *Conocer el mundo, saber el mundo*, Ed. Siglo xxi, México, 2001.
___, *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1999.
___, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Ed. Akal, Madrid, 2004.
___, *Un mundo incierto*, Ed. Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2002.
___, *The decline of American Power*, The New Press, New York, 2003.
___, *La esperanza venció al miedo*, Ed. Movimiento Raíz, Lima, 2004.
___, *The Uncertainties of Knowledge*, Ed. Temple University Press, Philadelphia, 2004.
___, *World-Systems Analysis. An Introduction*, Ed. Duke University Press, Durham y Londres, 2004.
___, *Estados Unidos confronta al mundo*, Ed. Siglo xxi, México, 2005.
___, *La crisis estructural del capitalismo*, Coedición Contrahistorias-Centro 'Immanuel Wallerstein', México, 2005.
___, (& Arrighi, Giovanni & Hopkins, Terence) *Movimientos Antisistémicos*, Ed. Akal, Madrid, 1999.
___, (& Terence Hopkins), *The age of transition, Trajectory of the world-system 1945-2025*, Editorial Zed Books, Nueva York, 1996.
Wessel, Marleen, (Editora) Marc Bloch, *Pleidooi voor de geschiedenis of Geschiedenis als ambacht*, Editorial sun, Nijmegen, 1989.
___, "Lucien Febvre et l'Europe: aux frontieres de l'histoire" en *Yearbook of european studies*, num. 4, 1991.
___, "Lucien Febvre, Marc Bloch on de Annales. Biografische elementen voor de geschiedenis van een tijdschrift" en *Tijdschrift voor geschiedenis*, num. 107, 1994.
___, "Les *Combats pour l'histoire* de Lucien Febvre: une relecture" en *Rivista di storia della storiografia moderna*, año xvi, num. 1-3, Roma, 1995.
___, "'Honneur ou Patrie?'. Lucien Febvre et la question du sentiment national" en *Genèses*, num. 25, Paris, 1996.
Zemon Davies, Natalie, "Rabelais among the censors (1940s, 1540s)", *Representations*, núm. 32, California, 1990.
___, "Women and the world of the *Annales*", *History Workshop Journal*, núm. 33, 1992.

___, "Censorship, Silence and Resistance: The *Annales* during the german occupation of France", *Rivista di storia della storiografia moderna,* Año XIV, núm. 1-2, Roma, 1993.

ZHANG, Zhilian, *Renewed Encounter,* The Commercial Press, Beijing, 2000.

* * *

LA "ESCUELA" DE LOS ANNALES. Ayer, Hoy, Mañana se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2005, en los talleres de Jiménez Editores e Impresores, S. A. de C. V., en 2° Callejón de Lago Mayor núm. 53, Col. Anáhuac, 11320. México, D. F. Correos electrónicos: jimenez_edit@att.net.mx / jimenezedit@yahoo.com.mx. Se tiraron 2000 ejemplares más sobrantes para reposición.